

BOLETIN DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS

Vol. XVIII

Enero - Diciembre 1971

Nº 70 - 73



INSTITUTO DE GEOGRAFIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
REPUBLICA ARGENTINA

A MI ESPOSO

Este volumen XVIII del "Boletín de Estudios Geográficos" incluye la tesis de la Dra. Nelly A. Gray de Cerdán sobre La ciudad de San Juan. Su influencia regional y su proyección en la red de ciudades de Cuyo, cuya defensa oral tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo el 8 de junio de 1970. Fue Director de tesis el Dr. Mariano Zamorano. El Jurado, presidido por el señor Decano de la Facultad, Dr. Carlos O. Nallim e integrado por los doctores Ricardo G. Capitanelli, Gerónimo Sosa, Pedro S. Martínez y la profesora Matilde I. Velasco, aprobó el trabajo por unanimidad. Por razones financieras y de impresión, el texto primitivo ha sido reducido.

Boletín de Estudios Geográficos

NELLY AMALIA GRAY DE CERDÁN

LA CIUDAD DE SAN JUAN

Su influencia regional y su proyección en la red de ciudades de Cuyo

INTRODUCCIÓN

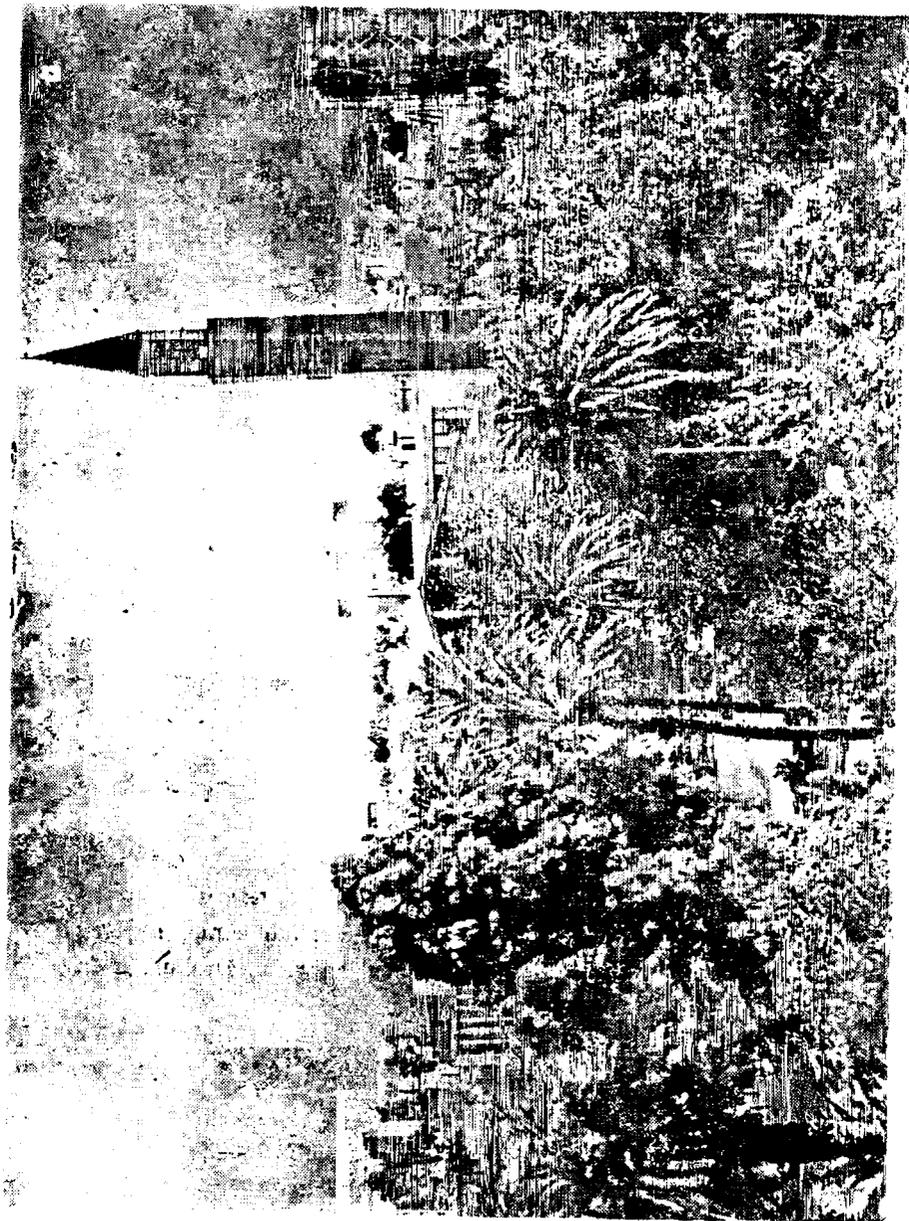
Numerosas son las dificultades que se presentan al estudiar un fenómeno urbano que, como San Juan, ha crecido y se ha modelado en una zona inhóspita por excelencia, sujeta a condiciones de inestabilidad tanto en el marco natural como en su desenvolvimiento económico.

La constante lucha del hombre para superar la aridez que lo rodea, para dominar el río —fuente de vida pero también de numerosas penurias— y, sobre todo, para reconstruir una y otra vez la ciudad, signada por la sismicidad de la zona, constituye hábito en la forma de vida del hombre sanjuanino; algo que, por lo frecuente, no extraña ni limita.

Estos problemas de condicionamiento físico palidecen, pasan a un segundo plano, frente a la urgente necesidad de integrarse a pautas económicas en desarrollo; su toma de conciencia actual es la de saberse rezagada con respecto al progreso de la región de la cual forma parte y debatirse entre las graves dificultades que explican su estancamiento de hoy.

El estado actual de la economía sanjuanina nos ofrece el espectáculo de una crisis con todos sus problemas y todas sus aprensiones. La palabra crisis evoca la idea de un mal pasajero que desaparecerá, sin lugar a dudas, de mediar las soluciones necesarias. Sin embargo, al analizar la situación, nos damos cuenta de su naturaleza compleja y original, ya que se presenta como el resultado de una combinación nada rígida, aunque característica, que nos indica la simbiosis de elementos muy antiguos y factores modernos.

Se caracteriza por un desequilibrio fundamental, una distorsión: esta economía, que se presenta acompañada por un crecimiento poblacional y productivo débiles, está estancada y se mantiene con dificultad frente a la de otras unidades urbanas mejor equipadas de la región, y de otras regiones argentinas que tienen un rápido aumento en estos dos aspectos.



Nº 1 — La ciudad de San Juan organiza una subregión que participa en líneas generales del estilo de vida de los oasis del piedemonte cuyano. Esta ciudad se ha moldeado en una zona inhóspita, sujeta a condiciones de inestabilidad tanto en el marco natural como en su desenvolvimiento económico.

Esto contribuye a explicar, en parte, la relación de dependencia de San Juan con respecto a la metrópoli regional mendocina y su menor grado de desarrollo frente a otras provincias de nuestro país.

Podría decirse sin embargo que no es la primera vez que se produce este desequilibrio: en efecto, en otros momentos históricos también lo hemos encontrado. Pero hoy, es una función de numerosos datos económicos; esta distorsión actual existe, no ya como algo circunstancial, sino como una enfermedad que ha atacado profundamente esta zona, aportándole la sintomatología propia de los espacios deprimidos.

La economía de San Juan está insuficientemente articulada y se compone de sectores de producción poco integrados entre sí; los circuitos monetarios están parcialmente atrofiados y solo comprenden y benefician a un sector de la población. No obstante, y a pesar de estos trastornos, las estructuras tradicionales —sistemas de cultivo, formas de producción, comercialización, movilización de capitales, relaciones entre gobierno y sectores de producción, etc.— subsisten; pero esto no se debe a su solidez sino al rechazo de vastos sectores de la población a asimilarse a expectativas de vida modernas o diferentes.

La causa principal de esta situación de hecho es la proliferación de las tareas improductivas, ya que la ciudad de San Juan —centro urbano localizado en un país subdesarrollado— y el área de su influencia, han orientado más su actividad hacia formas especulativas y de carácter intermedio que hacia tareas que representan una verdadera creación económica.

La decadencia de la industria vitivinícola, sostenida solamente por los grandes propietarios, la falta de integración directa a los flujos comerciales nacionales, el incompleto equipamiento del centro urbano principal, junto al escaso crecimiento de las fuentes permanentes de trabajo, provoca anualmente una emigración elevada de mano de obra y población activa hacia centros mejor dotados, en especial hacia Mendoza, Córdoba y Buenos Aires.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la situación actual de San Juan es grave, pues a los problemas internos de carácter regional agudizados en este caso por tratarse de una zona de monocultivo con escasas aspiraciones a la diversificación, deben sumarse todas las dificultades que derivan de la organización y desenvolvimiento de la política económica nacional que lucha por liberarse de las ataduras del subdesarrollo. De allí que, frente a tan compleja situación, *sea necesario un estudio completo del fenómeno que permita poner orden en las prioridades y planificar el futuro desenvolvimiento*. Es decir, así como el médico ante un cuerpo enfermo necesita investigar, detectar las dolencias, analizar los problemas funcionales, para que, una vez formulado el dia-

gnóstico, los medicamentos indicados cumplan en cada caso una función particular pero sin perder de vista el mejoramiento integral de ese organismo, ante el área que organiza la ciudad de San Juan debemos detenemos en un análisis minucioso de su articulación, de su funcionalidad, para hacer luz sobre los problemas que, heredados o actuales, han provocado esta grave distorsión.

Esta visión de conjunto nos permitirá posiblemente programar planes de acción que, convenientemente ajustados entre distintos especialistas, den soluciones permanentes que impulsen a San Juan a superar esta asfixia en la que se debate. No será la primera vez, ni el único lugar, que el trabajo del hombre, orientado en forma cabal, habrá logrado vencer las diferencias e integrarse al ritmo de las regiones que lo rodean. Pero es necesario destacar que el establecimiento de una sólida economía no consiste en una ruptura neta con las formas que hoy se practican sino en la edificación de una estructura equilibrada y dinámica que pueda ocupar un lugar provechoso en el comercio nacional e internacional.

I. CRECIMIENTO Y CONDICIONES ACTUALES DE DESARROLLO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

Describir los rasgos del paisaje urbano es penetrar en el corazón mismo del problema geográfico de las ciudades.

KURT HASSERT

A. *El Gran San Juan: realidad compleja y en crecimiento*

Antes de comenzar con el estudio concreto de la estructura y modalidad de vida de este centro urbano, es necesario ajustar la terminología que hemos de emplear por cuanto al hablar de Ciudad, estamos implicando una realidad geográfica de dimensiones especiales. San Juan constituye una aglomeración que comprende la suma del distrito 01 denominado Capital, más las zonas urbanizadas de los departamentos aledaños que se dibujan en el espacio como una unidad con una forma más o menos ordenada y que se agrupan en torno a un núcleo con características que nos permiten distinguirlo fácilmente.

Pero este fenómeno urbano es una unidad dinámica con límites muy imprecisos, móviles y cambiantes ya que, en una amplia franja periférica, se produce una verdadera transferencia de población con sus contornos rurales, dificultando la aplicación del criterio de la continuidad del espacio edificado; también aparecen fórmulas de trabajo mixtas que amplían los límites de las actividades profesionales típicas de la ciudad.

Debemos reconocer entonces que la actual ciudad de San Juan no es otra cosa que una unidad formada por un conjunto de municipios que se poblaron en fecha relativamente reciente y que se han unido a un núcleo principal que se estancó en los límites que le fueran trazados a fines del siglo pasado.

En los últimos veinte años esta aglomeración, fruto de la simbiosis de elementos imbricados, creció considerablemente obligando a un reajuste entre la expansión urbana y la competencia administrativa. Pero, sin lugar a dudas, aún cuando ese reajuste se realizó en buena parte, resultó muy difícil desautorizar a los organismos suburbanos que atendieron

durante tantos años al desarrollo de sus localidades. Su autoridad había surgido en el pasado a medida que la red de riego fue vivificando el oasis. La atención del agua se imponía como algo inmediato y es por ello que el manejo del riego ha sido elemento generador de la división departamental, donde sus autoridades tenían cierta independencia en las decisiones, especialmente en todo lo referente a la actividad agrícola.

Hoy la unificación urbana se ha impuesto como una necesidad desde el punto de vista administrativo. Desde el punto de vista geográfico es innegable la ventaja que significa trabajar a nivel de aglomeración, verdadera realidad.

Debemos señalar entonces que, el límite administrativo en este caso, separa solo teóricamente una comunidad de lo que es externo a ella, pero de ninguna manera fundamenta divisiones ni constituye un marco tangible o una barrera para la relación con los departamentos que la rodean. Muy por el contrario existe hoy una vasta zona suburbana que ha servido y sirve de residencia complementaria a la población urbana y que se ha enriquecido con la instalación de industrias que tienden a descongestionar el centro de la ciudad.

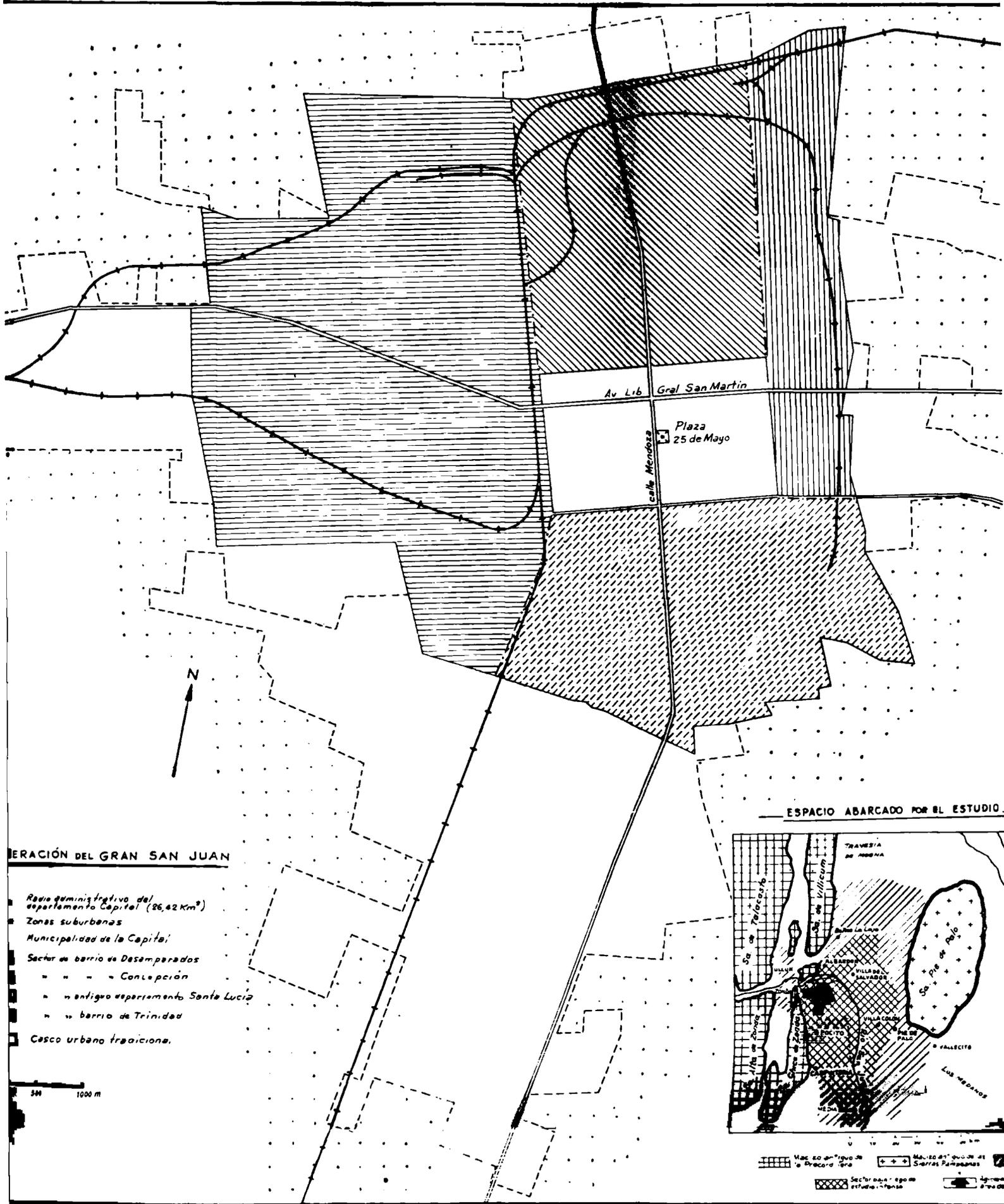
Por supuesto estas zonas suburbanas carecen de actividades comerciales de importancia ya que sólo se la encuentra en forma embrionaria. Tampoco aparecen en ella cuadros administrativos, financieros o culturales, lo cual, desde el punto de vista funcional, nos revela el alto grado de dependencia con el organismo capitalino.

Advertimos que los límites actuales del distrito denominado capital encierran lo que llamaremos el "casco urbano tradicional"¹ y tres grupos de barrios:

— *Concepción*, llamado también Pueblo Viejo. Este ocupa la porción que se extiende al norte de la avenida 25 de Mayo y nació con vocación urbana. Es el núcleo histórico de la ciudad y el que almacenó el primer germen de urbanización sanjuanina; sus problemas de emplazamiento, su proximidad excesiva al río, caprichoso por excelencia, provocó sin embargo su pronta destrucción. Pero, a pesar de su importancia histórica, no juega ni jugó en el pasado un papel importante ni desde el punto de vista urbano ni desde el punto de vista rural.

— *Desamparados* se extiende hacia el oeste separado del casco urbano por el trazado de las líneas del ferrocarril y las estaciones del F.C.G. S. M. y F. C. G. M. B. Es uno de los barrios más interesantes de la ciudad; pujante y pintoresco, aglutina preferentemente a la población de clase media alta y a ciertos grupos socio-profesionales, como así

¹ Llamamos así a la zona comprendida actualmente por las cuatro avenidas principales: 25 de Mayo al N.; 9 de Julio al S.; Rawson al E. y España al W.

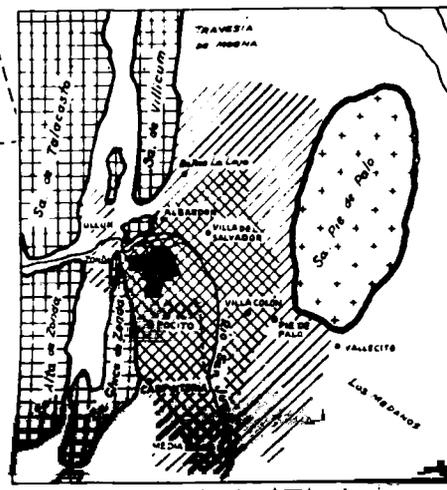


ADMINISTRACIÓN DEL GRAN SAN JUAN

- Área administrativa del departamento Capital (26,42 Km²)
- Zonas suburbanas
- Municipalidad de la Capital:
 - Sector de barrios Desemparados
 - " " " Concepción
 - " " antiguo departamento Santa Lucía
 - " " barrio de Trinidad
- Casco urbano tradicional.

300 1000 m

ESPACIO ABARCADO POR EL ESTUDIO.



- Macizo antiguo de la Precordia
- Macizo antiguo de Sierras Pampeanas
- Sector nuevo en estudio
- Agencia de Urbanismo

Fig. 1

también es el asiento de las más antiguas e importantes plantas industriales.

— *Trinidad* se extiende hacia el sur de la avenida 9 de Julio con un sector de edificación cada vez más compacto y que sirve de nexo de unión con los suburbios inmediatos de Rawson y Villa Krause.

La ciudad también se extiende hacia el este de avenida Rawson, tomando una franja que antes correspondía al departamento de Santa Lucía.

Esta división administrativa sin embargo es muy reciente ya que, hasta el terremoto (1944), estos barrios constituían los suburbios inmediatos de la ciudad. Los límites hasta entonces estaban dados por las cuatro avenidas principales, las cuatro famosas "callanchas" del San Juan de fines de siglo. Estos suburbios cumplían importantes funciones industriales y eran las zonas de circulación, almacenamiento y distribución de las riquezas de aquella antigua ciudad que persistía con un área demasiado pequeña para las exigencias modernas de la organización funcional y del transporte. Por otro lado, y esto es muy importante, había en ese entonces un desequilibrio financiero muy notable entre ciertas localidades suburbanas. Algunas recaudaban lo suficiente para no tener problemas en sus relaciones con la ciudad como es el caso de Desamparados y Santa Lucía, con fuentes propias de trabajo; otros, en cambio, por ser solamente barrios dormitorios de la mano de obra como Trinidad, o bien por tener problemas de desarrollo económico como Concepción, se enfrentaban con dificultades.

Esta notable desproporción entre una ciudad pequeña que concentraba todos los servicios y un área suburbana que iba cobrando importancia pero estaba muy mal equipada, llevó a concebir la reestructuración del égido municipal para solucionar estos problemas que ya estaban presentes antes del terremoto de 1944. Esta fue propuesta por la Ley 1.423 del Poder Ejecutivo Provincial, en el Régimen Electoral Municipal con fecha 27 de setiembre de 1949, y entró en vigencia con la Ley Orgánica 2.282.

Surgió así este nuevo distrito urbano, acorde con las necesidades del momento.² Esta expansión del perímetro urbano implicó una transformación en la estructura administrativa y afectó directamente a la organización de la ciudad.

² Es necesario destacar que estos barrios (Desamparados, Trinidad y Concepción) desde el punto de vista del aprovisionamiento y servicios, siguen adoleciendo de los mismos defectos de cuando eran zonas suburbanas. Incluso en la mentalidad del sanjuanino todavía está impresa la idea de que todo aquello que está más allá de las cuatro avenidas es el suburbio, pese a ser barrios de la ciudad.

Como es lógico, este encuadramiento administrativo nuevo no impidió sin embargo la extensión espacial de la ciudad y el proceso constitutivo del suburbio. Surgieron otras zonas suburbanas que, con vínculos establecidos preferentemente por los desplazamientos diarios de la población activa hacia el centro de la ciudad, crecieron en los espacios vacíos, sobre todo a lo largo de las calles con más tránsito: ruta nacional Nº 40 o calle Mendoza, General Acha y otras. Este movimiento provocó la anexión de centros que anteriormente estaban separados: tal el caso de Villa Krause, complejo centrado en la capital pero que, a la vez guarda importantes relaciones con el área rural que la rodea.

En síntesis: aún cuando se ha modificado el área administrativa de la capital sanjuanina, en todo momento y a los fines de reflejar la realidad geográfica, funcional y dinámica por excelencia, hablaremos de aglomeración, área urbana o Gran San Juan.

B. *Discontinuidad: atributos del paisaje urbano sanjuanino*

El crecimiento urbano, la segregación funcional del espacio y el desarrollo de la industria y del transporte, moldeados en un marco físico especial han influido notablemente en el paisaje de la aglomeración sanjuanina.

La acción perturbadora de las aguas crecidas y la alta sismicidad de la zona no han modificado, a pesar de su potencia extraordinaria, el trazado de esta ciudad que revela un crecimiento natural, espontáneo, no planificado. La aglomeración principal de San Juan, que reúne casi la mitad de la población de la provincia (200.000 h), se inscribe en el piedemonte andino sobre el cono de deyección formado por el río del mismo nombre, alargándose en el sentido de los meridianos con una franja neta de ocupación situada entre la línea del Ferrocarril General San Martín y General Manuel Belgrano y la ruta nacional Nº 40. Un largo tentáculo, cada vez más denso, se alarga hacia la quebrada de Zonda por el oeste, mientras que hacia el este se acentúa un desarrollo en bandas (*ribbon development*) a lo largo de la calle San Lorenzo al norte, San Martín al centro y la franja entre las calles Rivadavia y ruta nacional Nº 20 al sur, que se abren hacia los campos cultivados.

Por su supuesto, y como en todas las ciudades, los caracteres han variado a través de los siglos por las condiciones de su desarrollo histórico, de su emplazamiento físico y de las relaciones que guarda con el resto de las ciudades pedemontanas y las que han surgido en su propio oasis.

Su estructura primitiva se basa en aquellas dos antiguas fundaciones: la primera en 1562 en la plaza Juan Jufre y la segunda, producto de

su traslado en 1593, en su actual núcleo alrededor de la plaza 25 de Mayo. Característica ciudad americana, debía tener un plano en forma de damero que se ha mantenido a través de los siglos y se refleja en el casco urbano tradicional con un trazado más abierto y ordenado que en sus orígenes.

Este plano en cuadrícula, típico de los antiguos campamentos romanos y de las ciudades fundadas en las provincias del Imperio y en sus fronteras, fue trasladado a América por los europeos. Transformado, adaptado o deformado podemos reconocerlo en el origen de todas las fundaciones españolas del Río de la Plata y en general en toda América. Existen sin embargo factores de diferenciación: en el caso de San Juan el relieve suave del cono de deyección sobre el que se asienta, y la disposición de los canales de riego, han llevado a orientar de diferente manera las cuadrículas de los distintos barrios. También el tipo de crecimiento, asociado a las principales vías de circulación, ha sido motivo para que la ciudad se divida en numerosos enrejados geométricos que están separados entre sí por espacios verdes, cultivados y baldíos. De allí que este centro urbano no presenta el aspecto de un organismo monobloque o compacto sino, por el contrario, el de una ciudad donde hay una *discontinuidad marcada* en el espacio urbano.

Dentro de este mosaico se inserta un paisaje variado, interrumpido hacia la periferia por importantes paños de cultivo, especialmente parrales de muy buen rendimiento, que se mantienen dentro de los límites de la aglomeración como testigos inmutables de una no muy lejana vida rural. Algunos de ellos han quedado aprisionados en el corazón de la urbe, como los parrales de Conti detrás del cementerio, a menos de diez cuadras del centro comercial.

Los espacios baldíos son frecuentes, sobre todo en el casco urbano tradicional y han proliferado después del terremoto de 1944 que destruyó totalmente la ciudad. El escaso tiempo relativo que separa al San Juan de hoy con tan nefasto acontecimiento mantiene todavía frescos los terribles episodios vividos y se traduce en la ciudad que se presenta baja, maciza, con anchas avenidas en la zona más poblada. Sólo en contados sectores, y gracias a la confianza que poco a poco van adquiriendo en las nuevas técnicas de construcción, comienzan a verse edificios de más de tres pisos, separados unos de otros por espacios verdes y generalmente cercanos a las grandes avenidas.

Es posible observar, sin embargo que en algunos sectores urbanizados recientemente, hay una ausencia total de espacios verdes lo cual revela una ocupación sin control; son los típicos espacios intermedios que fueron conquistados rápidamente después de la reconstrucción de la ciudad mediante el pago de rentas de poco monto. Este fenómeno lo observa-

mos en la franja que une a Villa Krause con Trinidad, antigua zona rural que es hoy uno de los sectores con mayor crecimiento en la edificación.

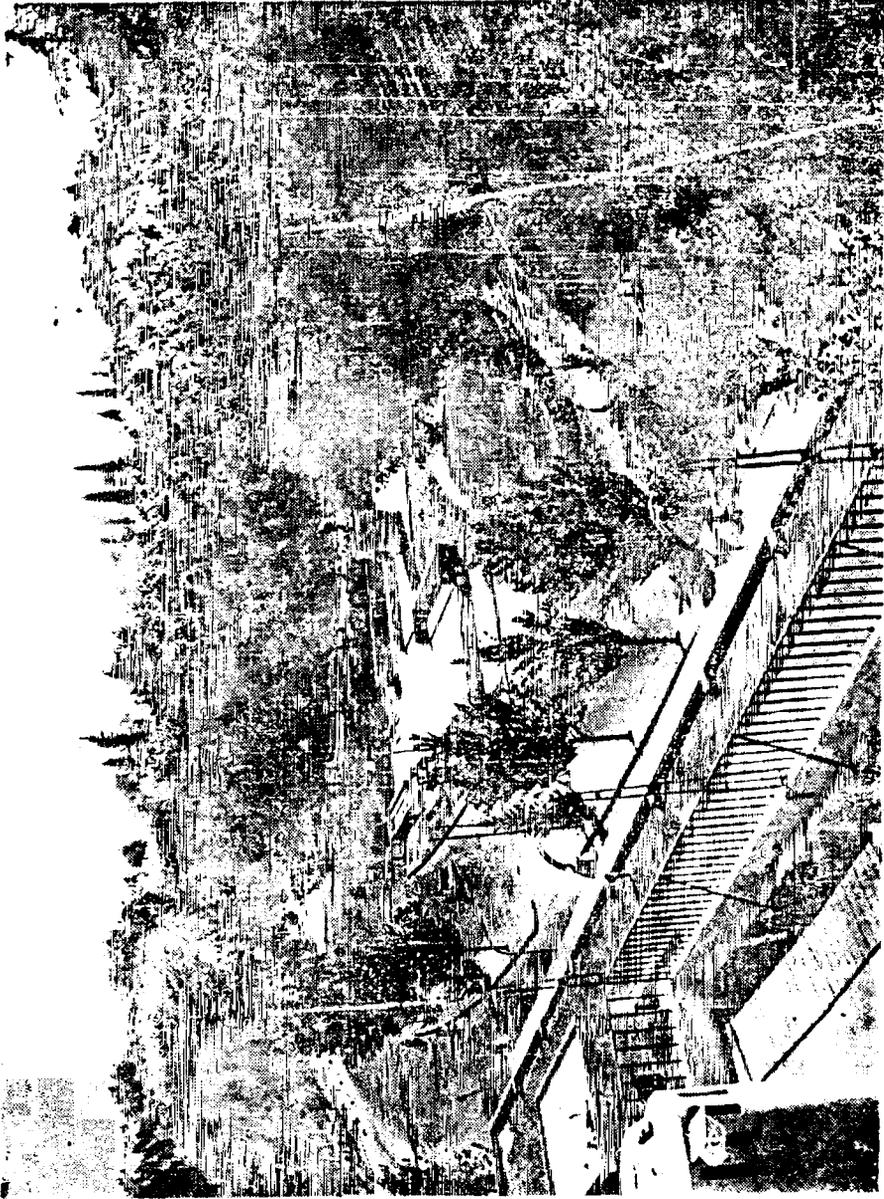
En el barrio de Desamparados, por el contrario, los espacios cultivados, las plazas y sobre todo los baldíos son numerosos. A ello debe sumarse la presencia del Parque de Mayo rodeado por los sectores que habrá de ocupar la futura ciudad universitaria. La articulación de este barrio con la zona céntrica es deficiente pues está prácticamente cercado por las estaciones del F. C. G. S. M. y G. M. B. y sus playas de maniobras. En el barrio de Concepción encontramos solo la plaza donde se realizó la fundación; sin embargo, abundan los baldíos ya que, a excepción de los terrenos ubicados sobre las principales vías de circulación (Mendoza, General Acha y Tucumán), está ocupado por sectores sin reconstruir, barrios de emergencia y algunos de empleados.

Es evidente que ese plano en cuadrícula, que adoptaría una forma rectangular con el trazado de las cuatro avenidas limítrofes iniciadas bajo el gobierno de Sarmiento, *se ha deformado hacia la periferia*. Esa deformación se advierte en la simple apreciación cartográfica, la cual nos permite asociarlo con ejes de instalación muy antiguos y permanentes.

El desarrollo es lineal a lo largo de las rutas de comunicación con los centros urbanos de mayor gravitación: en primer lugar con la metrópoli mendocina; en segundo lugar con la ciudad de Córdoba. Su situación de escala hacia el noroeste argentino, a lo largo de la ruta nacional 40, y su relación tradicional con la zona de Zonda, importante suburbio de recreo, contribuyen a dar al plano de hoy *una forma incipiente de estrella con apófisis en crecimiento*, sobre todo hacia el sur, el oeste y recientemente, el este, con el auge de la zona rural de Médano de Oro, Caucete y 25 de Mayo.

Este crecimiento se ve entorpecido por el trazado del Ferrocarril que tiende un cinturón de acero a la ciudad. Los ferrocarriles en este caso habían emplazado sus estaciones en los espacios libres que la bordeaban a fines de siglo, lo más cerca posible del corazón de la ciudad, y desde allí irradiaban hacia los antiguos suburbios asegurando el aprovisionamiento y la salida de los productos elaborados. Este antiguo plano ferroviario consistía en dos líneas convergentes sobre la antigua "city" y sus ramales secundarios; pero hoy tanto unas como las otras han quedado dentro de la aglomeración congestionando netamente su circulación y entorpeciendo el crecimiento del espacio urbano que se produce por manchones, sobre todo en los barrios congestionados como Desamparados. El plano ferroviario y sus proyectos de remodelación constituyen un capítulo importantísimo en la estructura de esta aglomeración.

Pero para poder comprender realmente la articulación actual de la ciudad de San Juan, se hace indispensable un análisis más minucioso de



Nº 2 -- Discontinuidad y heterogeneidad signan el paisaje de esta ciudad-bosque, surcada por amplias avenidas (Av. del Libertador y Parque 25 de Mayo).

las etapas de su desarrollo y crecimiento a través de su evolución histórica, ya que "la ciudad en sí es a la fuerza un hecho histórico y un hecho geográfico en el sentido de que su forma es un compromiso entre el presente y el pasado, mientras que su contenido humano y la actividad de sus habitantes son poco más o menos marcadas por el signo del presente"³. Distinguiremos entonces tres etapas fundamentales: 1) el plano primitivo y la ciudad colonial, 2) el casco urbano tradicional y la ciudad moderna y 3) la aglomeración del San Juan actual.

1. *El plano primitivo y la ciudad colonial.*

a — *La fundación.* El maravilloso verbo de los historiadores sanjuaninos, y su copiosa y fecunda labor nos ha permitido seguir la evolución desde los orígenes y vislumbrar cómo transcurrieron los primeros tiempos de San Juan de la Frontera.

Horacio Videla que escribe actualmente un verdadero compendio de la vida sanjuanina, nos dice:

"A dos meses y medio de instalada la ciudad de Resurrección, el Capitán Jufre emprendió una excursión por el norte que remataba en el valle de Tucuma o Tulumá, a unas 25 leguas antiguas del asiento de Mendoza, poblada hacía menos de tres meses en el valle de Güentota, y en su misma longitud. Llegaba así el antiguo soldado de Aguirre y de Valdivia a un paraje cercano a una sierra como el Guadarrama español a la que los naturales llamaban de Zonda, a orillas del rápido río andino Tucuma, donde en contados días más habría de nacer San Juan de la Frontera."⁴

Podemos señalar que los motivos determinantes de la expedición de Jufre fueron los objetivos permanentes en toda la conquista y colonización española: *extenderse*, abarcar el máximo territorio, estableciendo proximidades y contactos entre las distintas poblaciones para la mutua defensa. En este caso particular persiguió además asegurar a los conquistadores de Chile, siempre amenazados por los araucanos *el dominio del camino del Inca* por la retaguardia, con una comunicación segura con Charcas, centro militar y político del Alto Perú.

Puede admitirse un tercero, apuntado como principal por Barros Arana: se tenía noticias sobre *la existencia de unos lavaderos de oro al norte*, que podían ser los de Marayes, Gualilán o Famatina. De estas razones nos parece la más valedera la segunda; es decir, desde el principio

³ GEORGE, P., *La Ville. Le fait urbain a travers le monde*, France, Armand Colin, 1952, p. 24.

⁴ VIDELA, H., *Historia de San Juan. Epoca colonial, 1551-1810*. Tomo I, Buenos Aires. Academia del Plata, 1962, p. 295.

San Juan ha tenido para los cuyanos una función de paso obligado hacia el noroeste.

La magnificencia de la cordillera y la inmensidad del Bolsón de Tulum nos permite imaginar la pobreza de aquella primera fundación que contaba apenas con 23 personas, según algunos historiadores, o como ase-

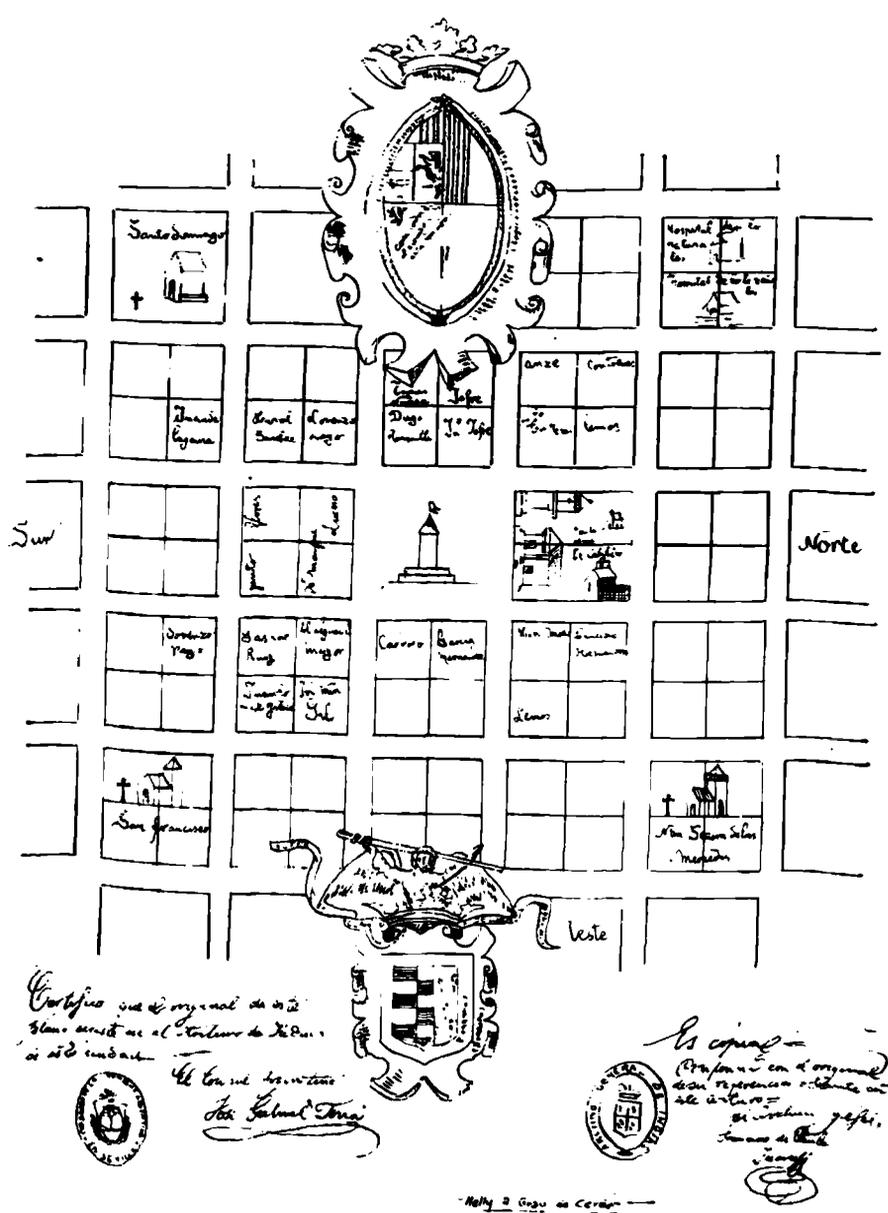


Fig. 2 — Plano de la fundación de San Juan de la Frontera.

gura H. Videla con 32. Al observar el plano de la fundación nos encontramos con un trazado sencillo, geométrico: veinticinco manzanas cuadradas que rodean a una plaza central, núcleo alrededor del cual se sitúan los elementos más importantes de la fundación. Hay un solar para el Cabildo, para la Iglesia Mayor y los predios de los fundadores. También se ha previsto el espacio que habían de ocupar las iglesias (aunque afirman distintos historiadores que éstas no fueron construidas nunca en el Pueblo Viejo) y el solar para dos hospitales: el de los Españoles y el de los Naturales. A excepción del templo parroquial y la Casa Dominicana, que se erigieron en 1590⁵, los demás no alcanzaron a construirse.

Se trata de un damero con manzanas divididas simétricamente en 4 solares iguales; las calles tiradas "a cordel" de 12 varas de ancho y las manzanas de 150 varas de lado, como lo establecía la Real Cédula de Fundaciones del año 1523. Sin embargo, este plano existió solo en la buena voluntad e intención de los fundadores ya que, apenas comenzaba a insinuarse la ciudad fue destruida. Podemos imaginarnos sin dificultad un rancharío pobre, con escasas viviendas ya que la expedición fue poco numerosa, con un agro donde por muchos años se cultivó solo lo indispensable para subsistir; las zonas de cultivo serían muy reducidas y se trabajaron con ayuda del huarpe, profundo conocedor de la zona. Algunos de ellos, especialmente el Cacique Pismanta, aceptaron el servicio de encomiendas impuesto por el conquistador.

Este primer asiento duró muy poco, ya que en el año 1593, según algunos historiadores, 1594 para Videla, el Pueblo Viejo fue arrasado por una inundación y trasladado desde su emplazamiento a orillas del Tucuma (actual zona ocupada por el canal Playas sobre Avenida Benavidez) al sitio actual por el hijo del fundador, el General Luis Jufre y Meneses, aunque se asegura que a su llegada la población del lugar ya lo estaba haciendo.

"El rápido Tucuma, que quizás aún no había cambiado su nombre indio por la nomenclatura castellana de su inminente víctima, se aprestaba a expulsar al núcleo español, instaurado como intruso en tierra de Huarpes. Manso y bravío, siempre caprichoso y desconcertante, el río deparó a la ciudad la primera catástrofe de su historia."⁶

Lentamente en su nuevo asiento San Juan iría creciendo y edificando su planta, que estuvo orientada siempre por el trazado inicial. La nueva ciudad fue solo una extensión más o menos ordenada del damero original.

⁵ VIDELA, H. *Ibidem*, p. 295.

⁶ VIDELA, H., *Ibidem*, p. 263.

b. *La ciudad del período colonial.*

Muy escasas referencias encontramos acerca de la forma de vida y el crecimiento de la ciudad de San Juan durante la época del Virreynato, como así también de los sistemas de cultivo y su organización comercial; no obstante, las versiones históricas, ricas en estampas costumbristas, dan vuelo a nuestra imaginación.

Es indudable que las cosas siguieron igual que al principio durante muchos años y esto resulta fácil de explicar para una fundación que no contaba sino con hombres sin familia, elementos muy precarios para subsistir y, sobre todo, aislada de la vida de las demás ciudades. El paisaje rural que hoy contemplamos es un paisaje europeo trasplantado mucho más tarde ya que en esos momentos el sauce, el álamo, los frutales y las vides no habían llegado a San Juan; solo se contaba con la flora autóctona: retamo, chañar, algarrobo, jarilla, jume y zampa, que eran utilizados especialmente para leña y construcción de viviendas muy precarias.

Silenciosa y pausadamente, San Juan de la Frontera, esta vez más al sur y asentada alrededor de una nueva Plaza Mayor (actualmente 25 de Mayo), levantó sus primeros edificios importantes: la Iglesia de Santa Ana (en el lugar que actualmente ocupa el Teatro Stornell), que cumplió también la función de cementerio; el Cabildo y la Cárcel en la "calle del Cabildo" (lugar que ocupa hoy el acceso a la Av. Dr. Ignacio de la Roza sobre General Acha), más tarde reemplazada por la Casa de Gobierno que funcionó hasta el año 1944. A pocos metros del actual solar de la Catedral se emplazó la Compañía de Jesús en 1655 y, la cual fundó, en 1712, el Templo de San José convertido luego en Iglesia Matriz en los terrenos que aún ocupa la Catedral.⁷

Poco a poco fueron instalándose las distintas órdenes religiosas: de Santo Domingo, cuya iglesia mantiene su emplazamiento en la actualidad; la Orden Mercedaria que ocupaba la manzana del hoy Colegio Nacional y la Agustina (Entre Ríos y Av. Ignacio de la Roza). En este nuevo sitio, la ciudad creció muy lentamente y con suma dificultad, como veremos más adelante. Se enfrenta con graves problemas, como son los asedios de los indios en 1632 y 1658; problemas sanitarios, como la epidemia de "peste" (viruela) de 1652; la segunda gran inundación de importancia en 1833; las epidemias de cólera que azotaron a San Juan en 1868 y 1887 y los terremotos de 1894, 1944 y 1952; pero no se mueve de allí. Por el contrario, tiende a mantener el trazado organizado por su fundador, extendiéndose preferentemente hacia Puyuta, al oeste y hacia Trinidad, al sur.

⁷ VIDELA, H., *Ibidem*, p. 296.

La ciudad de San Juan era apenas una modesta aldea. Se hallaba regada por acequias, que distribuían el agua de la primera toma del río; el sector sur recibía agua por el arroyo que llaman de Zonda.

Ya por esta época el río San Juan empezó a preocupar "cuando en tiempo de verano aumentaba su caudal con las nieves que por la acción del calor y de las lluvias se derretían en la cordillera. El paso del río fue peligroso y traicionero. Se consideró que era imposible hacerle puente porque corre por un plano de arena menuda sin barrancas que lo contengan y así va extendiéndose en pequeñas partes, tomando más de legua y media de ancho." ⁸

Al promediar el siglo XVIII y la época de la segregación de San Juan, junto con todo Cuyo, de Chile, al erigirse el Virreinato del Río de la Plata, las quintas cubrían desde Pueblo Viejo hasta Trinidad y, desde Puyuta por el oeste, hasta la misma ciudad.

"Las maderas empleadas en las construcciones eran el álamo, el peral, el cedro y el algarrobo. De esta última madera se hacía, por lo general, la puerta de calle, dos amplias hojas macizas partidas" (que todavía pueden verse en el San Juan de hoy en el barrio de Concepción) "adornadas con clavo de cabeza o gran aldabón redondo. Las ventanas, en número de 3 ó 4, tenían rejas de hierro forjado a martillo, con el clásico rosetón que hasta el terremoto se vieron. Algunas casas contaban con un altillo provisto de un pequeño balcón a la calle, del que podía colgarse el farol del alumbrado. Los solares tenían, comúnmente, veinticinco metros de frente por sesenta de fondo, aunque los había mayores. La ciudad era pequeña, abundando en baldíos, hasta en la misma Plaza Mayor; las calles de doce varas de ancho, carecían de árboles y acequias. Por un lomo que partía por mitad las manzanas, corrían de oeste a este nueve acequias tocando los fondos de las casas para riego de la huerta familiar, y las calles transversales, llenas de jibas, topaban en quintas de dos a tres hectáreas, enmarcadas en lo que poco después serían las cuatro anchas calles arboladas, llamadas *Callanchas*".

Por estas pintorescas descripciones se comprende claramente que el crecimiento de la ciudad de San Juan fue muy lento; era prácticamente una aldea con un comercio muy pobre y formas de aprovisionamiento precarias.

⁸ Estos datos fueron obtenidos por H. Videla del Informe del Gobernador Intendente de Córdoba, Marqués de Sobremonte, del 6 de diciembre de 1785, inserto en Apéndice XXI y permite conocer que el estero de Zonda continuaba por entonces a través de Desamparados hasta la misma ciudad.

⁹ VIDELA, H., *Retablo Sanjuanino*, Buenos Aires, Peuser, 1956, p. 57.

2. *El casco urbano tradicional y la ciudad moderna:*

Observando el plano levantado por el Sr. Carlos Lepere en el año 1858¹⁰ nos encontramos con un trazado que nos resulta familiar; es el que hoy constituye la zona céntrica de la aglomeración sanjuanina y que, aún cuando las más cuantiosas pérdidas del terremoto de 1944 se localizaron en ese radio, mantiene a través de un siglo y medio su organización. Esas cuatro avenidas, que encierran el corazón de San Juan, verdadera colmena de actividad de nuestro tiempo, que fueron concebidas por el Capitán Don Lucio Mansilla y llevarían el nombre de los cuatro puntos cardinales, ya están trazadas¹¹.

Según los datos aportados por el historiador Nicanor Larrain, a fines del siglo XIX la ciudad de San Juan estaba dividida en cuatro secciones por las calles Mendoza y Rivadavia, que son los principales ejes del plano:

- Sección S.E.: con cinco cuarteles de ocho manzanas cada uno.
- Sección S.W.: con cinco cuarteles de seis manzanas cada uno.
- Sección N.E.: con cuatro cuarteles de ocho manzanas cada uno.
- Sección N.W.: con cuatro cuarteles de seis manzanas cada uno¹².

Es decir que había un total de 126 manzanas que indudablemente significan un progreso con respecto de la ciudad colonial que ha englobado al antiguo molino harinero —el primero de San Juan— que se había situado en 1690 “en la acequia que está a dos cuadras más o menos de la dicha ciudad”¹³ y que se encuentra en estado ruinoso para esa época (ocupaba los actuales terrenos del Parque de Mayo).

En este plano encontramos incluidos elementos que nos dan la pauta de una ciudad moderna en el sentido histórico. Nos revelan un enriquecimiento de las funciones que desempeña este centro urbano y anuncian el futuro papel regional que le tocará asumir. Están instalados en su seno los gérmenes de su función financiera: el Banco de Cuyo inaugurado en 1869, que se transforma en 1890 en Sociedad Anónima de Capitales Privados; y el Banco Nacional (1892). En 1872 cuenta, según Nica-

¹⁰ LANDA, A., *Juan Ignacio de la Roza*, Tomo I, San Juan, 1941.

¹¹ En 1818 comienza el trazado de las cuatro avenidas: se abren las calles del Norte, la del Oeste y la del Este, y la calle ancha del Sur iniciada por Rudecindo Rojo, ministro de Del Carril (1825) continuóse al Este con el nombre de calle La Legua durante la gobernación de Sarmiento. Esta sería posteriormente la calle de Santa Lucía una de las principales arterias del tránsito actual.

¹² LARRAIN, N., *El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872*. Revisada y anotada por Pedro Calderón, Buenos Aires, 1906 p. 319.

¹³ Este molino harinero, como establecimiento importante, movido por un salto de agua e inclusive con pretensiones de empresa industrial, apareció aproximadamente en 1690 con la iniciativa del vecino Juan de Oro Bustamante que solicitó autorización “para instalar un molino harinero para pan del que la ciudad padece grande necesidad”. LANDA, A., *De nuestro pasado histórico parte “el primer molino harinero de San Juan”*, San Juan, 1941.

Es copia reducida del plano confeccionado por el Sr Carlos Lepere en 1858, con las modificaciones introducidas en 1887 por el Sr. Carlos M. Yriasquez, cuyo original existe archivado en la Dirección General de Irrigación y Desagües de la Provincia.

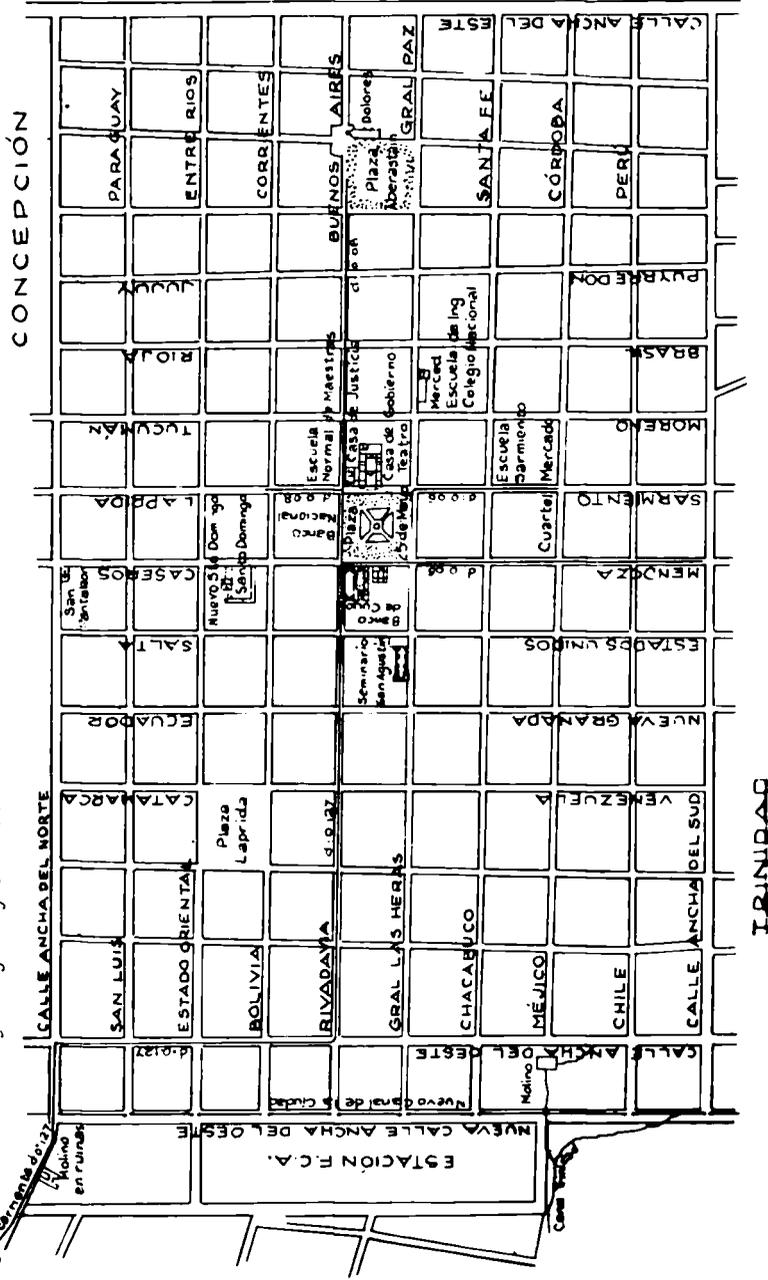


Fig. 3 — Reducción del plano levantado en 1858, con modificaciones del año 1887.

nor Larrain, con seis escuelas fiscales y seis particulares, un gran mercado en construcción y un gran proyecto en vías de realizarse para dotar a la población de agua corriente por cañerías que vengan del Estero del Zonda. Tiene seis iglesias: Catedral, San Agustín, La Merced, Santo Domingo, Iglesia de los Dolores y Capilla de San Pantaleón¹⁴.

También está instalada la enseñanza secundaria que llegó a la ciudad a través de la Escuela de Maestros, fundada en 1879 por Domingo F. Sarmiento. En 1886, por voluntad y esfuerzo de un grupo de vecinos, se inaugura la Biblioteca Franklin, con material bibliográfico seleccionado y abundante. Se acentúa asimismo su función industrial, ya que aparece en el plano un nuevo molino, el "San Pablo", propiedad de Pablo Polesman, movido por fuerza hidráulica.

Como elemento importantísimo figura ya dibujado el sector que ocupa la estación del ferrocarril Gran Oeste Argentino, librado al servicio público por el Presidente Julio A. Roca el 12 de abril de 1885, permitiendo a la ciudad agilizar su movimiento comercial, acortar las distancias con los centros vecinos e integrarse en forma activa al cuadro económico nacional. La inauguración de la línea ferroviaria que uniría definitivamente a la región cuyana con el litoral atlántico, contribuyó rápidamente a la transformación económica de estas provincias; aumentaron los cultivos, establecieronse nuevas firmas industriales que sumaron su esfuerzo a las ya existentes y se acrecentó notablemente el movimiento comercial. Podemos afirmar que para San Juan la llegada del ferrocarril fue la clave de su afianzamiento, ya que marcó definitivamente la concentración de la industria vitivinícola en la zona de influencia inmediata a la ciudad.

La zona suburbana comienza a insinuarse, sobre todo hacia Desamparados y Trinidad, dirección en la que se continúan las arterias principales de circulación; hay una minifundización en Concepción lo que anuncia el futuro desplazamiento del espacio urbano hacia Pueblo Viejo.

En este sentido es interesante la distinción que Nicanor Larrain hace en su descripción de 1872, en la cual separa la ciudad Capital de los departamentos suburbanos (Desamparados, Trinidad, Concepción y Santa Lucía) y de los departamentos rurales (del Sud, del Oeste, del Norte y del Este)¹⁵. Indudablemente la palabra suburbio no debió ser empleada en el sentido que la utilizamos hoy, pero nos indica que hay ya una vinculación directa con la ciudad, la que organiza los aspectos im-

¹⁴ LARRAIN, N., *Op. cit.*, p. 320.

¹⁵ LARRAIN, N., *Op. cit.*, p. 324

portantes de esa zona y comienza a gravitar, por el crecimiento de sus funciones, en las actividades que en ella se desarrollan.

En esta zona suburbana por otro lado, comienzan a insinuarse las líneas del futuro crecimiento de la ciudad, cuya expansión englobará en poco tiempo las zonas más pobladas y se internará en el ámbito rural por medio de largos tentáculos que siguen preferentemente las vías de circulación hacia el Oeste y el Sur.

En 1872, Larrain describe a Desamparados como una zona donde "la principal fuente de riqueza consiste en el cultivo de la vid y en sus exquisitas frutas, pudiendo considerárselo como el jardín de la provincia por su gran número de plantaciones"¹⁶. Constituye hasta ese momento una interesante zona de producción, conocida con el nombre de San Miguel de Puyuta (transformado en 1848 en departamento de Desamparados, con la Iglesia de Santa Bárbara), con una población de 4.246 habitantes, según el censo de 1869, y de 6.078, según el censo de 1895, habiéndose registrado en estos años un crecimiento del 43,1%.

En 1910 se dice de él que "a pesar de ser este departamento considerablemente poblado contando con numerosos barrios, ya obreros ya agricultores, su mayor núcleo de ciudadanos está radicado en la calle Real (actual Libertador Gral. San Martín) avenida espaciosa con buenos edificios con lujosos chalets, con jardines y huertas que limitan a sus costados"¹⁷. En esta calle se encuentra la pequeña plaza del departamento, la Iglesia, la Municipalidad, subdelegación de Policía y la Escuela Nacional de Fruticultura, que ocupa una extensa quinta cubierta de plantíos escogidos.

El departamento de Trinidad, en cambio, tenía más de 2.000 ha plantadas de viñedos de inmejorable calidad, 600 de alfalfares y 400 ocupadas con sementeres y otros cultivos. Una extensión de 8.000 ha se halla inutilizada por zonas anegadas, propias de los sitios bajos. Para esta época, ya se podía observar que la vialidad dejaba bastante que desear pues si bien se hallaba expedita hacia el centro de la capital y hacia la estación del ferrocarril, había falta de calles transversales, problema que en parte subsiste. El núcleo más importante de población se había agrupado alrededor del centro cabeza del mismo: la plaza del departamento. "Es Trinidad uno de los pocos departamentos que poseen edificio propio para la Municipalidad. Los otros edificios públicos que rodean a la plaza son: la Iglesia Parroquial, el Asilo de Mendigos. Un poco al Norte está

¹⁶ LARRAIN, N., *Ibidem*, p. 321

¹⁷ FERNÁNDEZ Y CASTRO, *La Provincia de San Juan, Panoramas y Paisajes*. San Juan, 1910, p. 98.

la Escuela del Corazón de Jesús; allí también el Correo, la Jefatura de Policía, Juzgado de Paz y Receptoría de Rentas”¹⁸.

En cuanto a Concepción, conocido comúnmente con el nombre de Pueblo Viejo por haber sido la primera población fundada por los españoles en 1562, había tomado este nombre por la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción de María.

“Tiene buenos edificios en la parte limítrofe con la ciudad, una hermosa calle empedrada, una buena Iglesia en construcción, un canal precioso notable por sus puentes de mampostería y un gran caudal de aguas con que riega todo el departamento. Posee un gran número de molinos de agua, y entre éstos uno conocido por de Nangle, de tres pisos con una excelente maquinaria que recibe trigo sucio y devuelve una excelente harina flor embolsada. Este molino es el mejor que conocemos en su especie en toda la República, sin excluir los de motor combinado con agua y vapor de San Juan. La propiedad raíz está muy subdividida en este departamento y sus condiciones de irrigación son inmejorables, sin embargo presenta el raro fenómeno de ser la población en la provincia que tiene más gente menesterosa y una agricultura más primitiva”¹⁹.

Podemos afirmar que es en el último cuarto del siglo XIX cuando San Juan adquiere la figura con que la conoceremos más tarde, hasta el año del terremoto de 1944 en que se produce la metamorfosis más violenta que ha sufrido la ciudad.

Poco a poco aquellas manzanas, muchas de ellas a fines de siglo simples baldíos, se van poblando y en las partes céntricas comienza a asentarse el comercio, la administración, las finanzas, en fin... todo cuanto significa una activa vida económica y social. La profunda transformación operada a fines del siglo no solo afectó a las actividades industriales y comerciales sino también, y muy especialmente, modificó el aspecto de la ciudad que se engalanó con importantes edificios. Los espacios verdes se han enriquecido con dos nuevas plazas: Laprida y Aberastain, que subsisten hoy en los mismos lugares. El progreso urbanístico se afianza con la supresión de las viejas acequias coloniales que cruzaban por los fondos de las casas y son reemplazadas por las que se construyen en los cruces de las calles, cubiertas por puentes de piedra de laja blanca; desaparecen también las huertas y las charcas de aguas estancadas.

Con la llegada de los ferrocarriles, el Gran Oeste Argentino (1885) y el Serrezuela (1910), que unían San Juan con el litoral atlántico y con la vasta red del norte argentino, se produce el desestancamiento de la

¹⁸ FERNÁNDEZ Y CASTRO, *Ib'dem*, p. 102.

¹⁹ LARRAIN, N., *Op. cit.*, p. 323.

vida económica sanjuanina y marca el nacimiento de una importante etapa industrial.

La ciudad se puebla de negocios: casas de mayoristas, importadores, pequeñas tiendas atendidas por sus dueños. A ellas se van sumando almacenes de ramos generales, farmacias y cigarrerías que inauguran una nueva modalidad en la vida de la aldea: la del comercio centralizado en torno a la plaza. En esta época, aparecen los gérmenes del que habrá de ser el actual barrio comercial, el cual con ligeras diferencias, subsiste en el mismo emplazamiento. Aparecen las primeras oficinas comerciales (Eladio Gigena, Besañes y Larrinaga, Villegas y Ottolenghi) y algunas actividades industriales de equipamiento: una fábrica de fósforo y escobas, una de tejidos de lana y algodón. Predomina, en este aspecto, la producción familiar de distinto tipo, en especial la de dulces: limón, alcayota, membrillo; también se fabrican alfajores y pastas de almendras.

Dentro de los límites de la ciudad se encontraban nueve bodegas, siendo las principales Carlos Weimar, Guillermo Martínez y Compañía, Cayetano Doria y Domingo Minetti. Elaboraban una menor cantidad de vino las de Gregorio Moya, Joaquín Puigdemolas, Nicolás Colecchia y C. Ferreyra ²⁰.

Esta ciudad pintorescamente descripta por los historiadores sanjuaninos, no ha llegado hasta nosotros pues si bien superó el terremoto de 1894, que produjo cuantiosas pérdidas muebles, no logró soportar la furia incontrolable del nefasto fenómeno sísmico que la afectó el 15 de enero de 1944.

Desde fines del siglo XIX hasta ese momento es muy poco, sin embargo, lo que logra desarrollarse espacialmente. Lo que se produce es más bien *una multiplicación de sus funciones y el crecimiento de su radio de influencia*.

Surgen las instituciones de crédito y fomento, complementos indispensables de la naciente estructura económica asentada ahora sobre bases más firmes con la implantación del viñedo de espalderas y parrales sobre alambrados que desplazaron a las anárquicas viñas de cabeza. Además del Banco de Cuyo —primer banco sanjuanino— encontramos el Banco de Crédito Agrario (1871), el Club Industrial (1881), el Banco Popular (1901) y la cooperativa contra el granizo “La Protectora de San Juan” (1904) que había sido anteriormente una cooperativa productora de aceite de oliva. En 1918 se funda el Banco Comercial; en 1919 Bartolomé del Bono y los comerciantes e industriales de plaza, Zunino, Ottolenghi,

²⁰ MAURIN NAVARRO, E., *Contribución al Estudio de la Historia Vitivinícola Argentina. Producción, comercio e industrias de San Juan desde su fundación hasta comienzos del siglo XX*. Mendoza. I. N. V., 1967, p. 185.

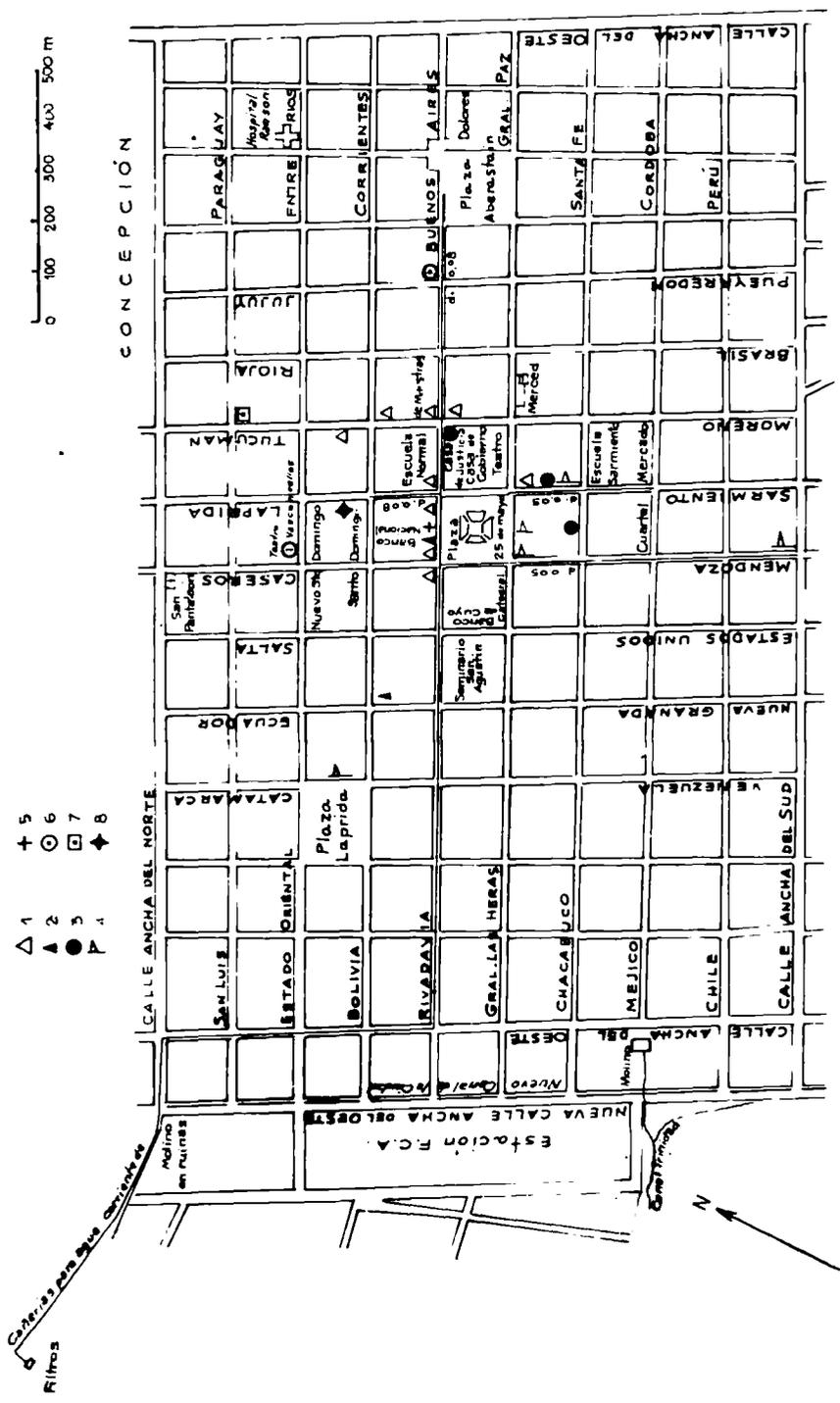


Fig. 4 — Equipamiento de la ciudad de San Juan a fines del siglo XIX: 1) Tiendas, 2) Cigarrerías, 3) Escritorios, 4) Almacenes de ramos generales, 5) Farmacias, 6) Corralón, 7) Fábricas de fósforos y escuelas, 8) Biblioteca Franklin.

Garrone, Luraschi y Guimaraes, establecen el Banco Italo Argentino convertido, después del terremoto, en sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata. Por su parte, Zunino fundó separadamente el Banco Hispano Italo Libanés en 1924. El Banco Provincial, que prestó servicios hasta 1943, fue suplantado por el actual Banco de San Juan principal institución de crédito de la actual aglomeración. Además, también funcionaba el Banco de la Nación inaugurado en 1892 y con posterioridad al terremoto surgió el Banco Industrial de la Nación (1946).

3. *La ciudad del terremoto de 1944*

La verdadera transformación de la ciudad, desde nuestra perspectiva actual, se opera luego del terremoto de 1944 a partir del cual el organismo urbano comienza a crecer notablemente, deformándose hacia la periferia. Hasta esa fecha había logrado ocupar un área relativamente pequeña y estaba bastante atrasada con respecto a otras ciudades argentinas de la misma época en cuanto a construcción y equipamiento se refiere.

Tuvimos la suerte de encontrar, en la Dirección de Turismo de la Provincia, el único relevamiento aerofotográfico que existe sobre la ciudad destruida. El mosaico, que data del 24 de enero de 1944, fue insustituible para reconstruir el espacio que abarcaba la ciudad y cuáles eran las zonas más densamente pobladas, ya que tanto los historiadores como los sociólogos, impresionados por el impacto del terremoto, se ocupan con preferencia del problema económico-social, no registrando antecedentes de la estructura física del organismo urbano.

El desarrollo es netamente lineal a lo largo de las principales vías de comunicación y parte desde el casco ubicado entre las cuatro avenidas rumbo a Trinidad, con cuyo centro ya se ha unido sin solución de continuidad; rumbo al oeste y al norte, especialmente. En este mosaico se destaca el alineamiento que existe a lo largo de la avenida del Libertador que une con el departamento de Desamparados. Hacia el norte de esa línea la ciudad no tiene más de dos manzanas de desarrollo. En la Avda. Ignacio de la Roza se destacan, en este departamento, las importantes plantas de las bodegas El Globo S. A. y la de Francisco Cinzano S. A. Fuera de los límites de la incipiente aglomeración de 1944, hacia el oeste, predominan grandes paños de parrales; contrariamente, el resto del espacio cultivado en los arrabales presenta un parcelamiento más pequeño. En las calles de este departamento, en la zona rural, no se observa ya la típica dispersión de las casas de contratistas o propietarios, sino un agrupamiento lineal en las calles que hoy son las principales.

Hacia el sur, la línea de edificación no sigue siquiera un kilómetro más allá de la plaza de Trinidad, pero ya se observa frente a la calle

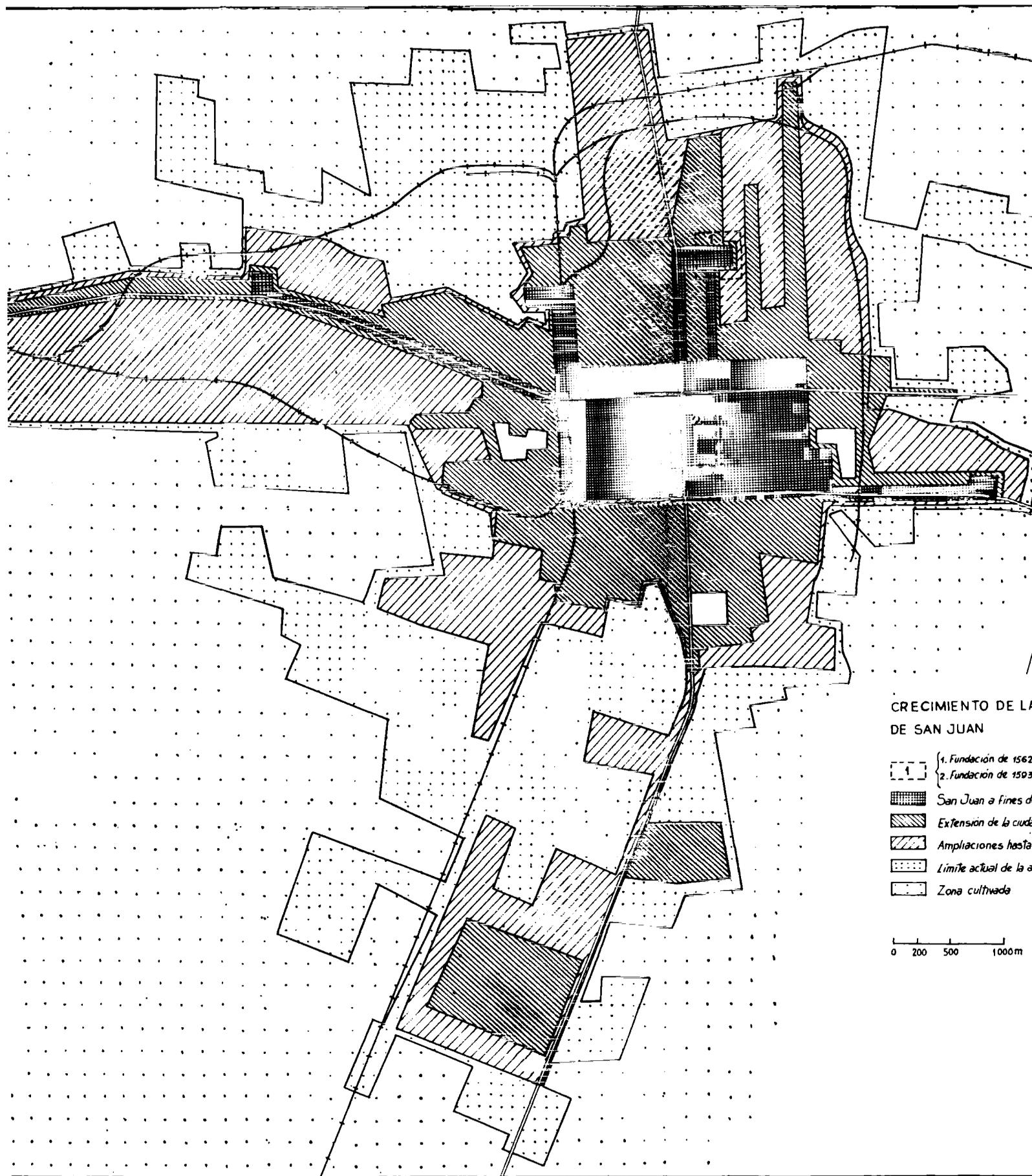


Fig. 5 — Etapas del desarrollo urbano.

Mendoza una gran subdivisión de la propiedad Villa Krause está separada de la aglomeración constituyendo en este momento una de las más importantes ciudades satélites.

En Concepción, sólo las tres manzanas al norte de la Avenida 25 de Mayo presentan formas de ocupación compacta; en el resto la edificación se sitúa frente a las calles que comunican con la plaza del Pueblo Viejo. En el centro de las manzanas se encuentran parrales y parcelas de frutales, lo cual nos indica la persistencia de la vida rural aún cuando la ciudad las ha envuelto. Hacia Santa Lucía, la expansión apenas se insinúa ya que la única zona de ocupación son los terrenos que bordean la ruta N° 20. El Hospital Rawson, situado en la calle del mismo nombre, linda con la zona rural y se presenta rodeado por densos cultivos de parrales.

A esta altura del estudio es necesario hacer una reflexión. Después de haber analizado la forma en que ha ido progresando el plano urbano, vemos que *éste ha desbordado de manera progresiva sobre los sectores rurales aledaños*. La forma más natural es la extensión de la vivienda a lo largo de las carreteras principales y constituye lo que los norteamericanos llaman un "desarrollo en bandas". Esta, al decir de muchos especialistas, ha sido la característica principal del desarrollo urbano en todas las épocas, siendo en Europa de la Edad Media la forma de la expansión suburbana a lo largo de las vías de comunicación desde las puertas amuralladas de la urbe.

La expansión urbana ha sido espontánea, natural: no hubo planificación; *consecuencia de ello ha sido la falta de una solución de continuidad plenamente definida en las distintas etapas de la misma*. El núcleo de la ciudad, con un plano rectangular, ordenado y encerrado entre las cuatro avenidas contrasta netamente con los suburbios cuyo plano es irregular, con calles estrechas, tortuosas y manzanas faltas de simetría.

Hasta el siglo XIX *las fuerzas que movieron el crecimiento urbano fueron de tipo centrípetas*, ya que por propia voluntad o por necesidad, la población y las instituciones han buscado siempre un lugar preferentemente cerca de la plaza, centro indiscutido de la actividad ciudadana. La razón que justifica esta tendencia es valedera: la falta casi completa de medios de transporte, baratos y rápidos, obligaron a concentrar las viviendas en el área más pequeña y compacta posible.

Al clarear del siglo XX y muy especialmente los últimos veinte años antes del terremoto, en cambio, se produce *un movimiento de tipo centrífugo*; es decir, el crecimiento, el proceso de expansión se verifica desde la orla del área urbana hacia el exterior. Este desborde sobre zonas rurales provoca, a su vez, la valorización de otras tierras de cultivo que antiguamente resultaban alejadas del centro motor de la región, amplián-

dose de esta manera el área de influencia de la ciudad y las fronteras del oasis.

Podemos ir, incluso, más allá. El despertar de las villas cabeceras de algunos departamentos se produce junto con este fenómeno: Cauçete, Villa Aberastain, Villa Krause, Casuarinas, 25 de Mayo, adquieren su fisonomía actual con este predominio notable de fuerzas centrífugas que se traducen en el crecimiento de la población y edificación urbanas.

En el momento en que ocurre la catástrofe que determinó su destrucción, *San Juan presentaba en la zona céntrica un vasto sector de deterioro*, poscía las construcciones más antiguas de la urbe y adolecía de una falta de ordenamiento de las calles principales con respecto de la vida más activa que en ella se desarrollaba. Se producía, generalmente un congestionamiento excesivo dentro del radio de la plaza 25 de Mayo, que concentraba todas las actividades financieras, administrativas y de comercio. La estructura de la ciudad resultaba inadecuada para satisfacer las necesidades de la movilidad de la vida moderna.

Este deterioro de la zona céntrica había acentuado la valorización de algunas zonas suburbanas. en especial el departamento de Desamparados; había comenzado a producirse el paulatino abandono de la zona central como sector de residencia para ocupar barrios tranquilos donde se radicó generalmente una población de clase media o bien aquellos grupos de mayor poder adquisitivo quienes retornaron en parte al centro luego del terremoto.

En el centro se encontraba la zona de mayor fricción del espacio ya que todos los servicios rivalizaban por acomodarse lo más cerca posible del corazón de la urbe, por lo cual se producía una expansión lateral del distrito de los negocios sobre las residencias particulares que no eran aptas muchas veces para la actividad que en ellas se instalaba.

Las calles, concebidas y trazadas a mediados del siglo pasado, no habían sido remodeladas y resultaban demasiado estrechas para el movimiento que en ellas se canalizaba. Pero es necesario aclarar que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, la actividad comercial no era muy intensa ni diferenciada; la vida en general parecía haberse detenido a principios de siglo mostrando una estampa añeja que no compaginaba con el crecimiento que comenzó a afectar a las ciudades de mayor gravitación regional.

"Arrinconada por la naturaleza en el lejano oeste, y privada de lluvias, tres males aquejan a San Juan: la asfixia, la sed y la parálisis. Faltan comunicaciones que la liberen de su prisión andina, que la acerquen con facilidad y rapidez a los puertos y centros poblados importantes poniéndola en los cruces y contactos con el mundo. Carece de obras hidráulicas

de gran aliento, que permitiría doblar el área de su zona de cultivo permanente y dar energía a sus labores”²¹.

Desgraciadamente, debemos señalar que a pesar de la profunda transformación sufrida en el aspecto de la ciudad que se levanta hoy como una unidad urbanísticamente moderna, estos problemas subsisten ya que hay elementos que han permanecido indestructibles: el sitio y emplazamiento de la ciudad, su trazado en damero y la organización de las vías de circulación.

Como consecuencia de ello, continúan los problemas de apertura a los mercados de consumo y aprovisionamiento del litoral, una mala distribución de los servicios sanitarios, médico-hospitalarios y culturales que se encuentran entre las cuatro avenidas en un porcentaje elevadísimo, y una red de vías de comunicación deficiente, que no está en consonancia con las necesidades actuales de la aglomeración. Pero, sobre todo, es necesario destacar que el terremoto del 15 de enero de 1944 destruyó el cuerpo físico de la urbe pero no logró modificar el viejo espíritu sanjuanino, tradicionalista por excelencia, apegado a sus costumbres y orgulloso de su tierra, que se mantuvo incólume a través de todas las vicisitudes. Gracias a ello la ciudad, convertida en un montón de escombros en un abrir y cerrar de ojos ya que el 99,5% de su edificación quedó destruida o en ruinas no susceptibles de reparación, se levanta hoy embellecida, gracias al esfuerzo humano.

C — *La originalidad de la ciudad de San Juan*

San Juan es ahora una ciudad nueva por su edificación, por su crecimiento urbano, que fue acelerado durante un periodo prolongado, pero está asentada sobre bases hondamente tradicionales que, en parte, estancan su dinamismo y le dan un sello característico y original. La estructura actual, su construcción moderna, no traduce la sicología del pueblo que la habita y que sigue aferrado a sus tradiciones, sus formas heredadas de vida y sus costumbres. Este espíritu se presenta un tanto desdibujado en el corazón de la urbe por el contacto con la tecnificación y el ritmo más acelerado al que obliga el comercio y la industria, pero se acentúa notablemente en los suburbios. Es una ciudad con un cuerpo nuevo pero en la cual se desarrolla un contexto psicológica y socialmente tradicionalista.

Por otro lado, es importante hacer notar de manera especial, que las condiciones del sitio y el emplazamiento de la ciudad no han sufrido alteraciones notables y, prácticamente, la ciudad nueva se ha *sobreimpuesto* sobre el plano de la ciudad destruida.

²¹ VIDELA, H., *Retablo...*, Op. cit., p. 201-202.

El traslado para hacer la ciudad en otro lado quedó en la mente de los idealistas ya que significaba la pérdida de todas las obras cloacales, aguas corrientes, líneas eléctricas y telefónicas que, para la época, representaba alrededor de 30 millones de pesos a los que debería sumarse el valor del tiempo. Por otro lado la escasez de hierro (no debemos olvidar que estábamos en ese momento sufriendo una segunda guerra mundial) y materiales de construcción impidieron concebir la idea de la instalación de la ciudad en otro lugar que, por otro lado, no significaba ninguna garantía de protección.

Este terrible impacto puede ser considerado como el hito final de la vieja ciudad, no solamente en el orden material, sino que también con ella termina lo que llamó Horacio Videla la "Sociedad Patria".

D - *La aglomeración del San Juan actual*

El sismo dio origen a un éxodo que se produjo desde la ciudad hacia lugares donde se levantaron primeramente carpas y luego barrios de emergencia. Algunos solucionaron sus problemas y el de sus familiares construyendo ellos mismos, y aprovechando, otros, los restos de sus casas.

Pero el éxodo mayor se produjo hacia la vecina provincia de Mendoza y muchas personas se quedaron definitivamente en esta provincia y en otras; pero la mayor parte regresó, originando pronto una corriente de retorno. Un alto porcentaje de las gentes que quedaron sin hogar eran propietarios de tierras o inmuebles y fue esto lo que más los impulsó al regreso; con todo, se produjo un movimiento muy difícil de seguir hasta dar por resultado la formación de la aglomeración actual.

El gobierno tomó parte activa para ordenar esta ciudad que de pronto había perdido su organización; erigió "barrios de emergencia", algunos de los cuales todavía subsisten. Esta vida de emergencia adquirió diferentes tónicas y dio un aspecto característico a los primeros tiempos de la ciudad en reconstrucción.

En forma regular, tantos metros de frente y tantos de fondo se levantaban paulatinamente las nuevas viviendas cuya distribución estuvo de acuerdo con diversos factores a los que no estuvo ajeno el "status". Así, mientras algunos barrios se levantaron prontamente, una vez que cumplieron su misión de refugio y que por otra parte habían sido completados por dentro como verdaderas casas, otros, siguieron siendo ocupados por sus primitivos habitantes o por gentes de menores recursos.

La vida de la ciudad fue por muchos años incierta; la gente que había perdido sus bienes pasó un buen tiempo viviendo y solucionando sus problemas como podía; al cabo de tres años recién se puede decir que se terminó con la limpieza de escombros en la zona céntrica; pero,

todavía en la actualidad, existen sectores, especialmente en los suburbios, donde el terremoto parece haber ocurrido hace algunos días.

Incrementada la reconstrucción por macizas sumas de dinero y préstamos a bajo interés, comenzó la ciudad a sufrir otros fenómenos. La demanda de mano de obra, especialmente en albañilería y trabajos relacionados con la construcción, produjo una verdadera succión de las provincias vecinas y hasta del país fronterizo de Chile. La población activa creció rápidamente al abrirse esta fuente de trabajo. La falta de estadísticas, sumada a la libertad de tránsito existente en nuestro territorio, no permiten tener una idea exacta de esta migración interna.

El sistema de préstamos otorgados por el Instituto de la Vivienda y por las distintas entidades bancarias que trabajaban en San Juan, permitió que durante algunos años, por lo menos diez, fuera relativamente fácil levantar una vivienda a aquellos que tuvieron algún patrimonio o tan sólo algún lote o ahorros. Si anteriormente la ciudad tenía un orden interno éste fue, en ese entonces, vigorizado por la acción decidida del gobierno, el cual no pudo evitar, sin embargo, que existieran abusos ya que algunos edificaron para todos los miembros de la familia y además, consiguieron rentas en alquiler sobre la necesidad de los otros.

Se sucedieron loteos, particiones de solares ya existentes, ventas de partes para construir, dando lugar a un interesantísimo movimiento inmobiliario hoy prácticamente detenido, y que mostró preferencia por algunos sitios pero no precisamente por los que el gobierno había previsto.

El ritmo del crecimiento de la ciudad, después del terremoto, fue acelerado de tal suerte que, cuando el gobierno pretendió planificar su estructura, ya había cobrado cuerpo en la iniciativa privada *originando una continuidad de los problemas que eran característicos de la que había sido destruida*. La recdificación de San Juan se hizo sobre la marcha, paliando los problemas sociales más graves y enfrentando tardíamente proyectos de remodelación o estudios urbanísticos que permitieran comenzar con algo nuevo y bien orientado. Subsistieron así los problemas del cinturón ferroviario que asfixia notablemente—la circulación y el crecimiento urbano, el congestionamiento excesivo del radio céntrico, la superposición de las actividades financieras, administrativas y recreativas sobre el sector ocupado por el comercio.

La planificación existió, sin lugar a dudas, en la voluntad del gobierno que enfrentó con mano enérgica la reconstrucción, pero la necesidad y la urgencia de algunos problemas impidieron que la misma siguiera un plan regular y continuo. Como consecuencia de ello y, lejos de lo que podíamos suponer cuando decidimos enfrentarnos con el estudio de este centro urbano, *la ciudad no ha sufrido un corte neto con su pasado; no partimos de algo nuevo, sino que hay una continuidad en su evolución.*

La diferencia radica en el aspecto exterior de la ciudad que se ha renovado casi totalmente; no podemos, en consecuencia, distinguir sectores por su edad, por las construcciones de distinto estilo que guarden el espíritu de una época o por formas arquitectónicas propias o heredadas. Los monumentos, las antiguas iglesias, amparadas en su valor de testigos de la historia, tampoco pudieron resistir la furia de la naturaleza, dando paso a una ciudad que, aunque reciente, no tiene un estilo propio o definido: sólo posee *las características de una generación y de una fase dentro del desarrollo urbano regional*.

En consecuencia, debemos reconocer que el plano que hoy presenta la ciudad de San Juan es el resultado de su *forma de crecimiento*, de la manera en que la edificación urbana ganó terreno a la zona rural, más que de la aplicación de un sistema preconcebido. Es el fruto de un crecimiento inicial anárquico, más o menos ordenado posteriormente, pero que se mantuvo sobre una estructura en la cual ha predominado a través de los siglos la idea directriz, el esquema mental de sus primeros habitantes.

II. EL ORGANISMO URBANO

“Comprender una ciudad es ir más allá de sus monumentos: es reencontrar la manera particular de ser de sus habitantes”.

MAX SORRE

1. *El plano de la ciudad de San Juan*

LAVEDAN ha insistido mucho sobre la necesidad de distinguir entre el origen de las ciudades y la formación del plano; muy a menudo el conocimiento del origen de ellas no es suficiente para la explicación del plano; el origen no es más que un elemento a considerar entre muchos otros²².

Cuando se reflexiona que una ciudad asume frecuentemente, en el transcurso de su desarrollo, diversas funciones sucesivas y que puede también en algún momento —aunque sea un caso raro— dar la espalda a su pasado; cuando un gran número de ejemplos representativos muestran la despreocupación que existe entre los humildes comienzos de una ciudad y su expansión posterior, se está predispuesto a admitir la proposición de Lavedan.

Es importante para el geógrafo conocer si la ciudad ha sido establecida con vistas a determinada función, de acuerdo con un sistema de ideas o si ella se ha desarrollado según un fenómeno que podríamos llamar biológico: conocer la parte de creación y la parte de espontaneidad en la formación del plano.

En el caso de San Juan, aun cuando más de una vez una catástrofe ha destruido una parte más o menos importante de la ciudad, o bien todo su cuerpo, las ideas que han presidido su reconstrucción han tratado de respetar las que estaban en vigencia cuando comenzó a crecer el organismo urbano.

La ciudad de San Juan presenta una rara mezcla que nos afirma una vez más que el plano urbano es algo dinámico: un perpetuo com-

²² LAVEDAN, P., *Géographie des villes*, Paris Gallimard. Nouvelle Editions, 1959.

promiso entre un pasado que busca sobrevivir y una voluntad conciente que cree poder imponer su ley a la vida.

Podemos distinguir en él claramente dos formas netas: 1) la de la zona central encerrada entre las cuatro avenidas, y 2) las de las zonas que han crecido a partir de ellas.

Llama la atención, inmediatamente, el contraste entre una y otra en cuanto a la disposición de las manzanas. *En la primera*, el trazado es perfectamente regular. Las manzanas se disponen según un plan orgánico, con un sistema de avenidas que parecen querer encerrar lo importante de San Juan: un primer anillo que se forma con la intersección de las avenidas Córdoba al sur, Libertador Gral. San Martín al norte, Alem al oeste y Rioja al este, y que limita prácticamente al centro comercial y administrativo financiero de la ciudad, con pocas diferencias. El segundo anillo, las famosas callanchas que bordean el casco urbano. Las calles se disponen en una cuadrícula norte-sur y este-oeste, simétricamente con respecto a los ejes principales del dibujo: calle Mendoza (norte-sur: prolongación de la ruta N.º 40) y calle Rivadavia este-oeste). Este damero, casi perfecto, se encuentra emplazado en el centro del cono de deyección, sobre la zona más alta, a 630 m s/nm. Solamente el barrio de Desamparados, que se ubica al oeste, tiene más altura, pues se encuentra a 650 m s/nm, curva de nivel que pasa exactamente por el sector ocupado por la Facultad de Ingeniería.

En la segunda zona hay un desorden notable en su trazado. Si bien es cierto, que en el centro de cada barrio, podemos reconocer una forma de damero —salvo raras excepciones, como el caso del barrio Rawson y Eugenio de Mallea— su articulación con la ciudad ha estado dificultada por el trazado de aquellas cuatro “callanchas” que envuelven el casco urbano, *que podríamos decir han funcionado como modernos muros de ciudadelas europeas, a las cuales convergen un número variable de grandes arterias radiales*. Estas vías de acceso han orientado la disposición de las cuadrículas de los barrios, pues necesariamente (y aun en la actualidad sucede) el ingreso al casco urbano debe hacerse por muy escasas calles, lo cual acarrea problemas de congestión en estas arterias y falta de articulación entre zonas suburbanas cercanas.

Las calles no tienen simetría; en algunos sectores se ha borrado la división en manzanas cuadradas y se encuentran espacios con edificación continua de más de trescientos metros. Especialmente ocurre en el sector de Concepción, donde incluso la falta de calles que conecten directamente con el centro (a excepción de calle Tucumán), nos habla de un pasado no muy lejano de desvinculación y aislamiento. En otros sectores, las antiguas calles que conectaban con la zona rural atraviesan diagonalmente las cuadrículas de los barrios.

Podemos reconocer entonces, sin duda, dos formas asociadas: 1) *Un plano primitivo en cuadrícula*, que nos permite advertir inmediatamente el núcleo principal de la ciudad donde ha predominado por siglos el trazado regular impuesto por su fundador. En este plano, las avenidas que lo encierran, y que por otro lado no se abren, sino en los puntos fundamentales, hacia los sectores suburbanos e, incluso, hacia los barrios de la ciudad; han funcionado como una muralla que, en lugar de ser circular como en las ciudades europeas, es rectangular, obligando al tránsito a concentrarse en tres o cuatro sectores claves. 2) *Bandas de crecimiento*, que se dirigen a los puntos más importantes de relación con la ciudad; hacia el sur (Mendoza), el este (Córdoba y San Luis) y el norte (La Rioja y el noroeste). También un largo tentáculo que se dirige al oeste, o quebrada de Zonda, lugar tradicional de recreo de las familias sanjuaninas. El timón del crecimiento ha sido, sin lugar a dudas, la necesidad de vincularse económicamente con otras regiones y con otras ciudades; de allí que el crecimiento se haya ordenado a lo largo de los ejes de circulación a larga distancia.

El principal problema consiste, en la actualidad, en establecer una mayor comunicación entre el centro y la periferia. Muy tímidamente, se trabaja en tal sentido y las obras de apertura de arterias son escasas. Últimamente se ha observado la apertura de las calles Rioja, Caseros, General Paz y Jujuy, pero todavía es insuficiente ya que el problema no puede reducirse a abrirlas, sino que debe ser complementada con la debida urbanización, no solo de la arteria abierta, sino de todo su contorno.

Un caso típico de esta situación de incomunicación es la de la calle Pedro Echagüe, exactamente a una cuadra de la avenida 25 de Mayo. Su aspecto actual es deplorable pues en su curso hay baldíos, cañaverales, canales de riego, un gran sector sin pavimentar y por lo tanto sin veredas, arbolado, ni ningún tipo de mejoras. Existe el proyecto de pavimentar esa calle pero, previamente, será necesaria una amplia labor de mejora que la incorpore realmente al éjido urbano, ya que se trata de una zona urbana pero completamente abandonada. Como vemos, en San Juan la zona de deterioro no aparece en el centro, pero, apenas abandonamos las cuatro avenidas, surgen recuerdos del terremoto y de la ciudad antigua que aún no han sido remodelados.

Este aspecto de la incomunicación entre los barrios se reproduce en distintas medidas en otros sectores. También es significativo lo que pasa con la avenida de circunvalación, destinada precisamente a establecer una vinculación importante entre la ciudad y su periferia. Fue concebida hace aproximadamente veinte años junto con los planes de remodelación de la capital. A los diez años se hicieron cuantiosas expropiaciones de terrenos que incluían viviendas y barrios enteros. Actualmente puede

observarse en calles San Martín, de Desamparados, y en Salta, dos monumentales puentes inconclusos que soportarían una vía elevada, parte de la avenida de circunvalación. Este proyecto fue aceptado como solución básica de uno de los problemas más importantes y complejos de la ciudad: el del tránsito, ya que se derivaría por ella la circulación de vehículos pesados y de cargas. En el tiempo transcurrido desde entonces, por el crecimiento vegetativo y por el aumento especialmente del número de automóviles, triplicados en algo más de diez años, esta cuestión ha cobrado gravedad inusitada. Actualmente, la intensidad del tránsito en el pequeño sector céntrico de San Juan alcanza su grado de saturación; el paso de la carga pesada, por esos sectores, resulta a menudo insoportable.

La modificación de la estructura urbana, distorsionada por este casco urbano limitado, encerrado, es una real necesidad. La avenida contribuiría a movilizar, de una manera muy efectiva, la estructuración de una nueva unidad y dar un toque final a la reedificación de San Juan, detenida en muchos aspectos, tras veinte años de trabajo.

2. *Aislamiento geográfico y posición excéntrica: limitaciones transitorias al desarrollo urbano sanjuanino*

Las relaciones establecidas entre el marco físico y la instalación humana no siempre se resuelven de forma sencilla; pero debemos señalar que las condiciones naturales del medio influyen de manera particular, en la vida de la población y brindan, en muchos casos, al crecimiento urbano posibilidades que habrán de manifestarse con mayor o menor intensidad, según la época y, especialmente, según el grado de desarrollo técnico.

El aspecto de San Juan, su organización, su forma de crecimiento, la configuración de su plano, dependen en gran medida por ello de las *condiciones del sitio*. Pero debemos señalar que "las relaciones geográficas entre la ciudad y su medio ambiente natural se definen a dos escalas distintas: la regional y la local"²³.

En efecto: después de los estudios metodológicos y de la determinación terminológica brindada por R. Blanchard y A. Demangeon a principios de siglo, podemos distinguir entre el *emplazamiento* de la ciudad, o sea el marco topográfico en el cual se ha instalado al menos en su origen, y su *situación geográfica*, que atiende a los elementos de relación necesarios para el cumplimiento de funciones específicas.

En el primer caso, analizamos, a *escala local*, las posibilidades que el medio ha brindado para la instalación de la ciudad y cómo ha incidido

²³ GEORGE, P., *Compendio de Geografía urbana*, Barcelona, Ariel, 1964. p. 46.

en la historia de su desarrollo morfológico; en este caso hemos visto cómo la ciudad de San Juan, fundada inicialmente muy cerca del río, debió ser trasladada a un lugar más alto para protegerse contra la furia de las aguas crecidas. Su instalación sobre el cono de deyección del río San Juan ha sido altamente favorable en líneas generales pues constituye la zona mejor provista de agua dentro de un medio climático extremadamente seco y el sector más alto dentro de la planicie de inundación del río San Juan.

En el segundo caso, *a escala regional*, veremos un aspecto más amplio, íntimamente ligado a la técnica específica del empleo del espacio; a su ubicación en relación con hechos naturales susceptibles de influir en su desarrollo y vinculado con sus posibilidades de irradiación sobre las comarcas vecinas. Surgirá, inmediatamente de su estudio, el alto grado de aislamiento geográfico en que se encuentra actualmente la ciudad y su zona de influencia; alejada notablemente de las principales vías nacionales de circulación y del comercio; marginada con respecto a los ejes de relación interregionales.

Podemos inferir, asimismo, que en muchos aspectos, establecer el valor de la situación o posición geográfica de San Juan es, en el fondo, un problema de geografía de la circulación. La revolución de los transportes modernos ha producido una reclasificación, una revaloración de los emplazamientos y situaciones, dejando a esta zona abandonada por los grandes ejes modernos y ha concentrado la fuerza en otros puntos regionales como Mendoza, que son clave para la comercialización y la distribución de las mercaderías.

Este problema de San Juan, esta posición excéntrica con respecto a las grandes vías de circulación, puede ser considerada, sin embargo, como *una situación transitoria que puede llegar a ser superada, mediante el trazado de una red de caminos*, que, atravesando las zonas que cierran el paso hacia el litoral, liberen su economía y la integren al mecanismo del comercio nacional e internacional, sin necesidad de recurrir a la mediación de otras ciudades, como ocurre actualmente.

El medio físico

En general, podemos decir, emplazamiento y posición se conjugan para explicarnos por qué la ciudad de San Juan se encuentra instalada en una zona de interesantes contactos entre unidades geomorfológicas de distinta naturaleza; pero las mismas, dotadas de un dinamismo muy marcado, nos reflejan un medio geográfico donde las condiciones de vida se desarrollan dentro de un marco de *gran inestabilidad*. Tiene, por lo tanto, dificultades para desarrollar su economía —basada especialmente

en la actividad agrícola— ya que las condiciones naturales no son las más favorables.

En este medio podemos destacar tres condiciones que la perjudican: 1) el encierro entre bloques montañosos que limitan su posible área de influencia; 2) la escasa disponibilidad de agua que depende del caudal de un solo río de régimen irregular en una zona de extrema sequedad, y 3) la gran sismicidad de la zona.

Estas características han determinado una constante preocupación del hombre por regular estos problemas, a través de una organización racional de sus posibilidades y un aprovechamiento exhaustivo de las tierras posibles de cultivar. Pero, aun cuando ha logrado en gran parte su objetivo, *debemos reconocer que el medio físico está condicionando permanentemente el desarrollo de San Juan*. Sin embargo, el hombre ha sabido aprovechar numerosas ventajas: 1) El ritmo climático estacional, con un período frío y seco en invierno y otro estival, cálido y menos seco, que ofrece amplias posibilidades vegetativas; 2) La presencia de un río alóctono que aporta, en el período vegetativo, un gran caudal de agua procedente de los deshielos de la cordillera del límite; 3) La existencia de suelos profundos y fértiles que ocupan especialmente la zona más baja hacia la cual converge el drenaje de los cursos de agua, permanentes y temporarios; y 4) la suave pendiente de la playa de expansión de los limos del río San Juan que ha permitido, sin mayores dificultades, la organización de una densa red de riego.

De allí que el estudio del medio físico se nos presenta como algo muy importante para justificar el ritmo de vida de la ciudad y su área de influencia, como así también explicarnos algunos de los elementos que están dirigiendo su dibujo actual.

Asentada sobre el bolsón de Tulum, la ciudad organiza una subregión que participa de las características de los grandes oasis del piedemonte andino, pero también ocupa una zona marginal dentro de la misma, por cuanto es la franja de transición hacia los oasis que se encuentran encerrados entre los bloques de las Sierras Pampeanas (macizos antiguos).

Ocupa la zona de contacto meridional entre formaciones montañosas de edad relativamente reciente y macizos antiguos rejuvenecidos: una *fosa de subsidencia rellenada* por los sedimentos arrastrados por el río San Juan y materiales acumulados por la gran actividad de los agentes externos, especialmente las aguas y los vientos.

Los límites estructurales de esta cuenca se encuentran bien señalados, especialmente hacia el E y el W, donde los contactos geológicos son marcados; hacia el S y el N, en cambio, los límites estructurales

desaparecen para convertirse en zonas donde la diferenciación debe hacerse más bien desde el punto de vista geomorfológico.

De allí que recalquemos que las características del medio sanjuanino están relacionadas con dos formas de actividad, que han incidido poderosamente: *la acción de las fuerzas tectónicas*, y la modificación que han operado sobre las estructuras, dominantes *los agentes modeladores*.

Distinguiremos, por ello, en el paisaje actual, *rasgos estructurales* relacionados con los materiales, su ordenamiento, su forma de yacer y las alteraciones provocadas por la tectónica, y *rasgos geomorfológicos* resultantes de la acción erosiva, del modelado, sobre estas estructuras²⁴.

1. *Un conjunto estructural complejo*

Dentro del Bolsón del Tulum encontramos un conjunto geológico que tiene representantes de una larga historia, con exponentes que van desde la era precámbrica hasta sedimentos muy modernos, depositados por los agentes de transporte que en nuestros días trabajan sobre este paisaje; un hiato, correspondiente a la era mesozoica, interrumpe la serie.

Los materiales más antiguos corresponden a la formación del zócalo primitivo, *precámbrico*, y están representados por esquistos, anfibolitas y cuarcitas; las calizas son las principales representantes del *paleozoico*, junto con lutitas, grauvacas devónicas, conglomerados y areniscas del paleozoico superior. Sobre esta serie, generalmente, se disponen, en evidente discordancia, el espeso complejo que forma el terciario. Este tiene un espesor de aproximadamente 1.500 m y se lo denomina Formación Ullum, en la cual se distinguen tres entidades perfectamente concordantes: 1) conglomerado basal y arcillitas; 2) areniscas, limolitas y arcillitas; y 3) conglomerados.*

Los materiales del *cuaternario* ocupan un vasto sector y predominan los productos del arrastre del río San Juan y, más modernamente, los loess.

Estas unidades geológicas, sin embargo, están sensiblemente alteradas en su disposición y forman estructuras complejas como consecuen-

²⁴ Para ajustarse al objeto de este trabajo, que es llegar al conocimiento de la región desde la perspectiva urbana, se ha dado aquí a los temas geomorfológicos un tratamiento muy general, tomando solo aquellos elementos significativos y que hacen a la vida de la población sanjuanina. Pero existe el compromiso de retribuir, aunque sea en parte, el apoyo y la valiosa información de todo tipo que hemos recibido de un grupo de geólogos sanjuaninos, JULIO ANGEL ROCCA, HÉCTOR DOMINGO ARIAS, HONORIO WINSTON GRECO y DOMINGO ALBERTO MARTIN; a su inquietud respondimos con un capítulo especial dedicado a estos temas que en el original se anexó al final del trabajo y que, por razones de espacio apareció en el Vol. XVII, nº 69.

La autora expresa de este modo su agradecimiento por la inestimable colaboración y hospitalidad recibida.

cia de la intervención de *movimientos tectónicos* que han actuado sobre ellas y han dado como resultado un paisaje sumamente movido. La dislocación se ha producido en sentido vertical a través de un sistema de fallas regionales con un sentido general NNE-SSW; este fracturamiento del terreno ha favorecido el desplazamiento de grandes bloques, que forman hoy las estructuras positivas dominantes; y otros que han descendido, constituyendo grandes depresiones, sobre las cuales se han depositado los materiales del cuartario.

En síntesis, podemos decir que el conjunto ofrece numerosos contrastes arquitectónicos; pero, en él se destacan con fuerza tres. Estos son los ejes del paisaje y responden a una tectónica que no solo actuó poderosamente durante el terciario y cuartario, sino que ya había construido formas durante la época paleozoica; sobre ellas actuó, posteriormente, remodelándolas. Distinguimos:

a) *La precordillera al oeste*, alargada en forma de laja angosta y afilada, que se levantó a lo largo de una extensa línea de falla que contornea todo su borde occidental. Está formada, especialmente, por la Sierra del Zonda y el Villicum. Su intrusión, entre los materiales de la formación Ullum, ha provocado una marcada alteración en el orden primitivo de los mismos, produciendo el cabalgamiento frontal de los materiales más antiguos sobre los más modernos. De allí que, en los contactos, los materiales del paleozoico inferior están formando los relieves más elevados; los materiales del terciario se hallan hoy arrasados y forman dos niveles, producto del trabajo de sistemas de erosión paleoclimáticos.

b) *El macizo antiguo del Pie de Palo*, al este, forma parte del conjunto de las llamadas Sierras Pampeanas. Fracturado y elevado en bloque con un abrupto definido hacia el oeste, se pierde bajo los limos y loess modernos. Este contacto es directo hacia el sur, mientras que, en el noroeste, el bloque presenta un pedimento de escaso desarrollo que une el macizo con la playa.

c) *La cuenca sedimentaria fuertemente dislocada en bloques* que se han movido independientemente y han dado lugar, a través de fallas regionales, a la intrusión de rocas precambrianas. Estas forman actualmente lomas alargadas, paralelas entre sí, en las cuales la vertiente occidental acusa una pendiente ligeramente mayor que la opuesta: el Cerrillo de Carpintería o de Valdivia y los de Barboza.

Esta depresión es evidentemente la que más nos interesa desde el punto de vista del enfoque de nuestro trabajo, por cuanto esta depresión, posteriormente rellenada por los materiales modernos, constituye la base

cia de la intervención de *movimientos tectónicos* que han actuado sobre ellas y han dado como resultado un paisaje sumamente movido. La dislocación se ha producido en sentido vertical a través de un sistema de fallas regionales con un sentido general NNE-SSW; este fracturamiento del terreno ha favorecido el desplazamiento de grandes bloques, que forman hoy las estructuras positivas dominantes; y otros que han descendido, constituyendo grandes depresiones, sobre las cuales se han depositado los materiales del cuartario.

En *síntesis*, podemos decir que el conjunto ofrece numerosos contrastes arquitectónicos; pero, en él se destacan con fuerza tres. Estos son los ejes del paisaje y responden a una tectónica que no solo actuó poderosamente durante el terciario y cuartario, sino que ya había construido formas durante la época paleozoica; sobre ellas actuó, posteriormente, remodelándolas. Distinguimos:

a) *La precordillera* al oeste, alargada en forma de laja angosta y afilada, que se levantó a lo largo de una extensa línea de falla que contornea todo su borde occidental. Está formada, especialmente, por la Sierra del Zonda y el Villicum. Su intrusión, entre los materiales de la formación Ullum, ha provocado una marcada alteración en el orden primitivo de los mismos, produciendo el cabalgamiento frontal de los materiales más antiguos sobre los más modernos. De allí que, en los contactos, los materiales del paleozoico inferior están formando los relieves más elevados; los materiales del terciario se hallan hoy arrasados y forman dos niveles, producto del trabajo de sistemas de erosión paleoclimáticos.

b) *El macizo antiguo del Pie de Palo*, al este, forma parte del conjunto de las llamadas Sierras Pampeanas. Fracturado y elevado en bloque con un abrupto definido hacia el oeste, se pierde bajo los limos y loess modernos. Este contacto es directo hacia el sur, mientras que, en el noroeste, el bloque presenta un pedimento de escaso desarrollo que une el macizo con la playa.

c) *La cuenca sedimentaria fuertemente dislocada en bloques* que se han movido independientemente y han dado lugar, a través de fallas regionales, a la intrusión de rocas precambrianas. Estas forman actualmente lomas alargadas, paralelas entre sí, en las cuales la vertiente occidental acusa una pendiente ligeramente mayor que la opuesta: el Cerrillo de Carpintería o de Valdivia y los de Barboza.

Esta depresión es evidentemente la que más nos interesa desde el punto de vista del enfoque de nuestro trabajo, por cuanto esta depresión, posteriormente rellenada por los materiales modernos, constituye la base

sobre la cual en los tiempos históricos se ha producido la instalación humana.

2. *Un paisaje geomorfológico variado*

Pero los movimientos tectónicos solo han estructurado la base. Sobre ella actuaron, posteriormente, distintos agentes de modelado que elaboraron diferentes formas, en concordancia con una serie de crisis climáticas.

Conjugando la acción permanente de movimientos tectónicos y la persistencia de un clima seco, con modificaciones que han incidido especialmente en el sistema de escurrimiento, se nos presenta un paisaje cuyas



Nº 3 — El río San Juan se abrió camino a través de la Quebrada de Ullúm, donde el contacto entre formaciones estructurales diferentes y el modelado climático han dado como resultado un paisaje por demás complejo.

formas, abruptas en la precordillera y muy planas en los contactos y la depresión, ocupan extensiones considerables.

El encajamiento de las formas es relativamente simple y, por ende, podemos distinguir las siguientes unidades geomorfológicas:

1.— *Montañas y colinas*, en las cuales se destacan dos grupos: a) El macizo antiguo del Pie de Palo y las crestas precambrianas, y b) La precordillera y las Lomas de las Tapias.

2.— *El piedemonte*, donde podemos distinguir: a) Glacis superior, b) Glacis inferior o principal, c) Terrazas o niveles fluviales y d) Cono de deyección del río San Juan.

3.— *La playa*, con dos aspectos: a) La planicie de limos fluviales y lacustres de Ullum-Zonda y b) La planicie fluvio-éolica que recorre el río San Juan.

La presencia de la *precordillera* constituye un elemento positivo si tenemos en cuenta que su estructura, sumamente compacta, obliga a la concentración del drenaje hacia sectores determinados, en especial las bocas de las quebradas de Zonda y de Ullum, permitiendo el aprovechamiento de las mismas desde puntos claves y muy próximos a la zona donde se ha producido la mayor concentración de la población.

El *pedemonte* impresiona por su notable pendiente y corta extensión, si lo comparamos con las extensas formaciones pedemontanas del centro de Mendoza (Tunuyán - Tupungato). Dentro del pedemonte se destaca, como figura de primera magnitud, *el cono de deyección que ha formado el río San Juan* y que responde a una complicada historia geológica y geomorfológica. Es una típica forma de acumulación que presenta un ligero abovedamiento en la parte central y una pendiente suave hacia la periferia. La zona más alta se encuentra aproximadamente en el trayecto que recorre la Avenida del Libertador de W a E, con una ligera torsión hacia el NE. Esta pendiente suave, esta forma especial, ha contribuido a facilitar la instalación de la población en la zona más alta, donde se encuentra relativamente al abrigo de las súbitas crecidas estivales del actual curso del río San Juan, que bordea el cono por su costado norte.

La suavidad de la pendiente ha favorecido la organización, por otro lado, de ciertos servicios urbanos: el aprovisionamiento de agua se hace sin dificultad alguna y, especialmente, la instalación de la red cloacal se ha realizado siguiendo la pendiente natural, sin necesidad de sortear obstáculos de importancia.

La planicie o playa es la otra unidad dominante por su extensión. Se presenta con una serie de matices que nos permiten distinguir entre aquél sector donde el hombre ha creado prácticamente un paisaje nuevo, y un sector periférico donde las condiciones extremas de sequedad imponen el típico desierto arenoso.

La playa es entonces donde se produce el contacto entre el oasis humanizado y el desierto. El oasis crece y progresa a lo largo del recorrido del río San Juan, cuyo drenaje ha sido reorganizado por el hombre, de allí que el modelado de la playa por el agua está prácticamente detenido y controlado, pero se ha incrementado notablemente el del viento en aquellas zonas donde el riego no permite la fijación de los suelos. Las formas medanosas y los arenales adquieren importancia especialmente a lo largo del lecho del río San Juan, por el cual corre solo excepcionalmente

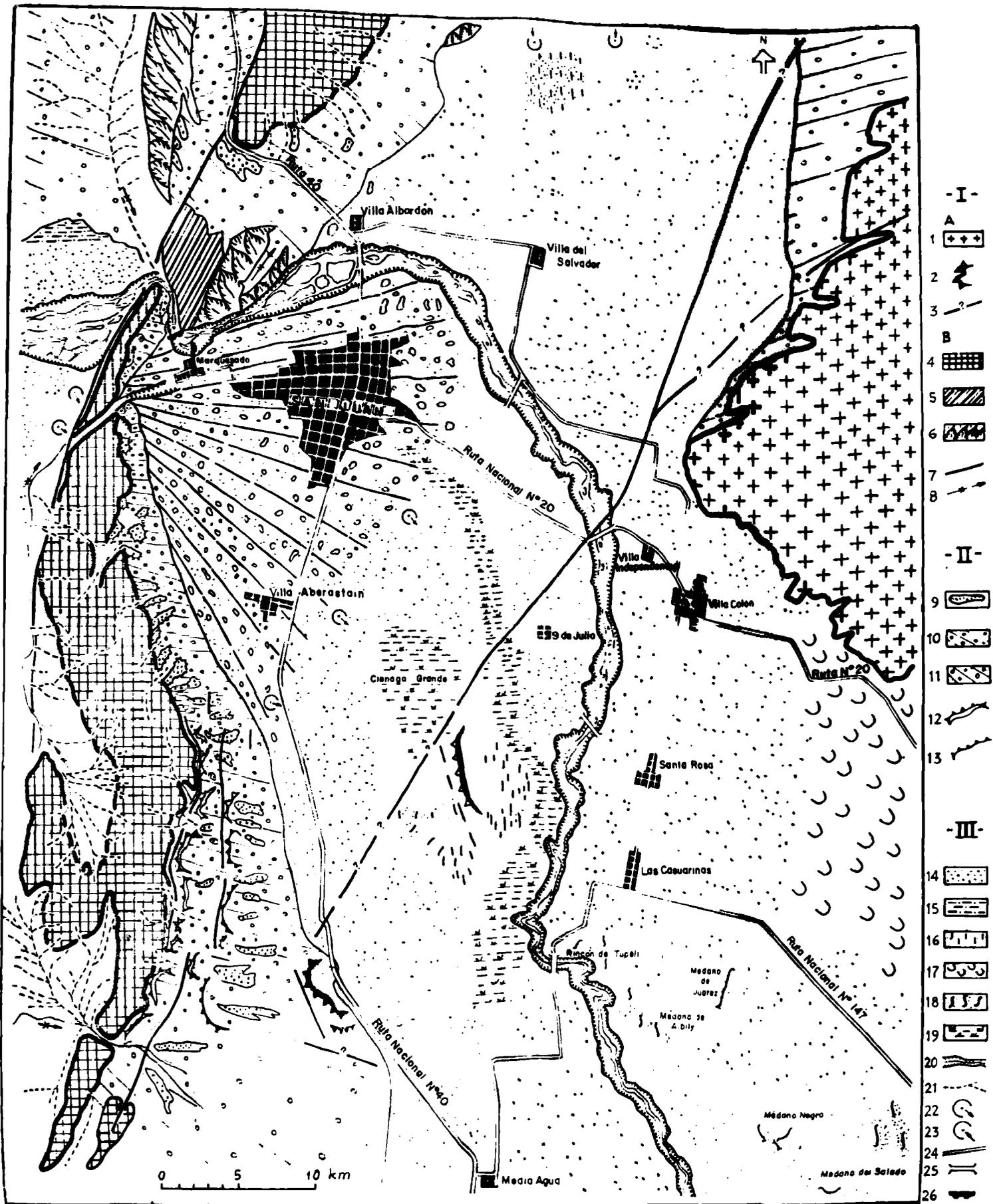


Fig. 6 — Unidades geomorfológicas del oasis del río San Juan: I — Montaña: A) Sierras pampeanas: 1) Macizo antiguo rejuvenecido de Pie de Palo, 2) Cresta precambriana, 3) Falla probable, B) Precordillera: 4) Macizo antiguo rejuvenecido de Villicum y Zonda, 5) Hog-back sobre areniscas terciarias, 6) Bad-lands sobre conglomerados terciarios.

7) Falla comprobada, 8) Surdinal. II — Piedemonte: 9) Glacis superior - Primer nivel de arrasamiento preglaciar, 10) Glacis Principal - Segundo nivel de arrasamiento preglaciar, 11) Cono de deyección del Río San Juan, 12) Cresta paleozoica, 13) Cuesta terciaria (12 y 13 arrasadas por el glacis superior). III — Playa: 14) Planicie

fluvio-eólica, 15) Planicie de limos fluviales y lacustres, 16) Planicie salitrosa, 17) Campos de mélanos vivos, 18) Mélanos y arenales modernos, 19) Ciénagas, 20) Lecho abarrancado, 21) Curso de agua temporal, 22) Área de resurgencia, 23) Área de sumideros, 24) Camino principal, 25) Puente, 26) Dique.

el agua: en las proximidades del C^o de Barboza, desde el Rincón de Tupeli hacia el E y al oriente de la estación Pie de Palo desde donde progresan paulatimanemntne hasta adquirir la forma de un campo de médanos al S del cerro del mismo nombre.

En síntesis, los paisajes geomorfológicos que se han modelado a partir de estructuras sumamente movidas, obligan al hombre a una organización racional e inteligente de la superficie disponible. La mayor densidad de la población se encuentra localizada en el sector que controla la distribución del agua, que se hace a través de una red de canales artificiales que conducen el preciado elemento hacia las tierras más aptas. La aglomeración sanjuanina se ha intalado en la zona "llave" del drenaje, sobre una estructura que, si bien le ofrece protección en cuanto al río y los arroyos que llegan a través de las principales quebradas, puede exponerla a serios peligros en situaciones excepcionales debido al comportamiento anárquico del caudal del río y, por otro lado, el escurrimiento mantiforme que se produce en los cortos glacis de piedemonte durante lluvias extraordinarias que "lavan" prácticamente estas superficies.

Pero el mayor peligro de su instalación radica en la proximidad de zonas profundamente falladas, cuya movilidad compromete frecuentemente la vida de la ciudad; no obstante, el peligro se presenta en toda la cuenca y en geenal e n toda la franja pedemontana, donde los sismos son la amenaza constante a la que concientemente se expone una cuantiosa población.

La instalación de la ciudad constituye un fenómeno evidente de apoderamiento de un espacio con potencialidades agrícolas favorables, pero que sólo creció junto con la técnica y el afán de mejoramiento del hombre. La aglomeración actual ha desbordado su primitivo emplazamiento, ha englobado otros pequeños centros urbanos y pueblos rurales y ha cubierto con su crecimiento los terrenos mejor dotados desde el punto de vista agrícola. Pero este progreso de la ciudad ha sido concomitante con la valorización de sectores más alejados, lo que ha contribuido a ampliar las dimensiones del oasis y en última instancia es el motivo por el cual la ciudad ha debido complicar su estructura, funciones, organización y apoyarse en otros centros urbanos para servir a esta zona en crecimiento.

No obstante ello, su situación con respecto a las demás ciudades cabeceras de la región vitivinícola, especialmente Mendoza y San Rafael, solo han permitido una circulación y una relación en sentido norte-sur. Su apertura hacia el este, se ve entorpecida seriamente por el complejo conjunto de bloques y bolsones que le cierran el paso hacia el litoral y

la alejan en cierta medida de una independencia comercial con respecto de Mendoza, mejor dotada en cuanto a su posición relativa, por cuanto constituye la zona de paso entre dos mercados importantes: el litoral argentino y la costa chilena.

De allí que, si bien el medio no determina la actividad humana, tenemos un ejemplo en San Juan de cómo los dispositivos del paisaje y la organización del drenaje están limitando ciertos aspectos de su expansión; pero, a la vez, también constituye un inmejorable ejemplo de la forma en que el hombre sabe adaptar las características del medio a la satisfacción de sus necesidades.

3. *Un medio climático árido*

Es evidente que este conjunto de paisajes geomorfológicos que hemos tratado de explicar en grandes rasgos, ha respondido a sistemas de erosión que han modelado las estructuras bajo condiciones muy especiales de clima; el cual por otro lado, como ya expresamos, no ha sufrido notables alteraciones en lo que va del cuaternario reciente. Debemos poner en relación esta morfología con las características climáticas actuales.

La circulación atmosférica general, en su incidencia sobre el clima de nuestra región de estudio, debe ser considerada en relación con una serie de factores de los cuales hay que destacar dos: 1) la presencia de la ancha y elevada cordillera de Los Andes en el oeste y 2) la estructura fraccionada de bloques elevados y bolsones que limitan por el este a nuestro sector de estudio.

Aun cuando en rasgos generales las condiciones se presentan favorables por cuanto a esta latitud se produce el encuentro de masas de aire de distinta naturaleza productoras de inestabilidad atmosférica, la situación morfológica de San Juan lo coloca en una *posición un tanto marginal* con respecto de los frentes que cruzan nuestro territorio de SSW a NNE y viceversa: 1) por un lado la masa de aire cálido y húmedo de verano que entra desde el NE sufre una pérdida progresiva de humedad a medida que penetra hacia el oeste; su casi total deposición sobre la vertiente oriental de los bloques pampeanos determina que llegue al bolsón de Tulum con tan bajo contenido de humedad que, prácticamente, no produce precipitaciones, o bien en muy contadas ocasiones, algunos chaparrones por excitación orográfica.

2) Por el otro lado, la ancha masa de la cordillera constituye una barrera para la entrada del viento del Pacífico que se ve obligado a penetrar por el sur, aprovechando la menor altitud y la estructura transversal de los andes patagónicos; pero en su paso deposita gran parte de su

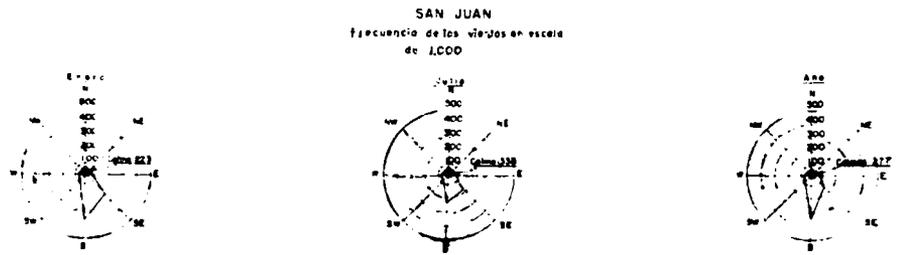
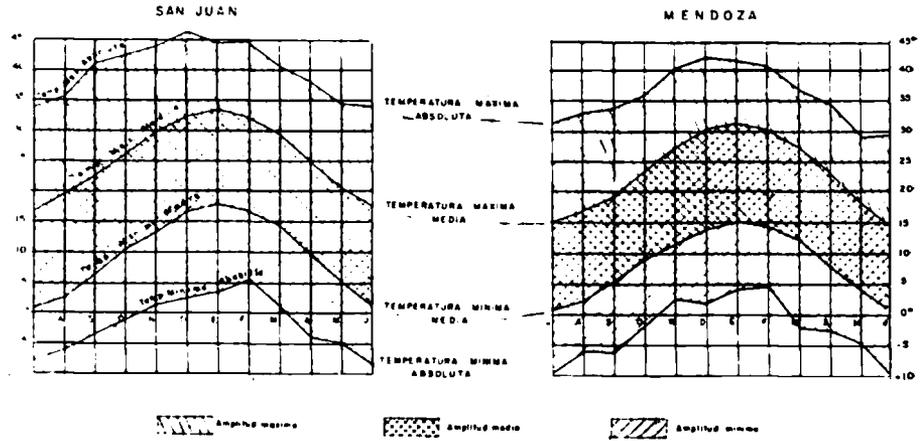
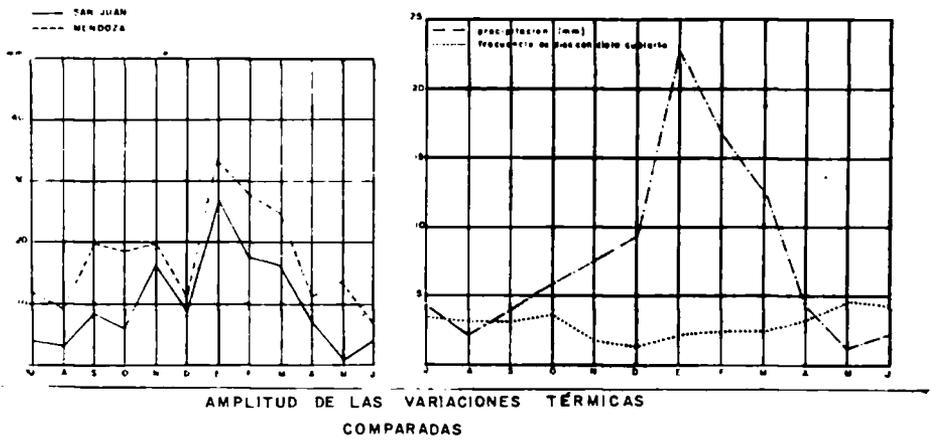


Fig. 7 — Distribución anual de las precipitaciones. Marcha anual de las precipitaciones y la nubosidad en el Bolsón de Tulúm. Amplitud de las variaciones térmicas comparadas. Frecuencia de los vientos en escala de 1.000.

humedad por lo cual pasa a las mesetas como viento frío y seco, cruzando el país de SSO a NNE.

De allí que, en síntesis, nuestra región de estudio se presenta como una *región neutral*, o bien una *zona de transición* de los grandes sistemas de precipitación del país; ninguna de estas dos masas alcanza de lleno a la subregión sanjuanina donde las condiciones de sequedad, el alto coeficiente de heliofanía, la presencia de los fenómenos de vientos del tipo "foehn" (denominado localmente Zonda) nos indica la presencia de un *clima continental de caracteres extremos*.

Podemos considerar a San Juan como un verdadero polo de calor y extrema sequedad, lo cual le confiere una tónica especial frente a los demás oasis del piedemonte andino central, cuyas características climáticas han sido estudiadas en detalle por los doctores Ricardo G. Capitanelli y Paul Ives Denis.²⁵

Con respecto del resto de la franja pedemontana, el clima sanjuanino presenta como rasgos distintivos: 1) las temperaturas más elevadas en invierno y verano; 2) el menor porcentaje de humedad relativa; 3) el volumen pluviométrico más pobre; 4) el índice de evapotranspiración más elevado; 5) el verano térmico más largo y el invierno más corto. 6) el período más prolongado libre de heladas; y 7) la menor exposición al peligro de granizo y pedrizco.

Es evidente que de estas condiciones climáticas muy pocas favorecen la instalación y el trabajo del hombre; pero, unidas a la presencia del río San Juan y a la red de riego, configuran dentro del piedemonte una de las zonas donde el trabajo de la viña especialmente, se hace con un mayor porcentaje de rendimiento y seguridad. Los flagelos que frecuentemente diezman las cosechas cuyanas poco se hacen sentir en el ámbito de influencia de la ciudad de San Juan, por lo cual consideramos que el peor problema con el que se enfrenta el cultivador sanjuanino es la irregularidad de los caudales del río y la torrencialidad de las escasas lluvias que caracterizan a su clima desértico.

4. *¿Cómo se explica entonces la instalación humana?*

Las condiciones climáticas sanjuaninas nos pintan un panorama que se aleja mucho de las formas ideales de un paisaje humanizado. El tipo

²⁵ CAPITANELLI, R. G., *Balance Hídrico del Piedemonte mendocino*, Boletín de Estudios Geográficos, Vol. IX, Nº 34, Mendoza, Instituto de Geografía, 1962.

CAPITANELLI, R. G., *Climatología de Mza.*, Tesis doctoral presentada a la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. C., 1967, 3 tomos.

DENIS, P. I., *San Rafael, la ciudad y su región*, Tesis doctoral presentada a la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. C., Mendoza, 1968. T. I.

climático de San Juan puede ser catalogado como un clima de transición entre el clima "mendocino" y el clima "sahara", de La Rioja y Catamarca, según Papadakis. "El clima de Mendoza-San Juan pertenece al gran grupo mundial de los climas áridos caracterizados por tener un coeficiente anual de humedad inferior a 0,22 (clima D-XX)"²⁶. El coeficiente de humedad de San Juan oscila entre 0,08 en los meses de verano y 0,02 en los meses de invierno, siendo aún más bajo que el de Mendoza que alcanza hasta un 0,14 y 0,22 en los meses estivales. (Tabla 1).

W. Knoche y V. Borzacov han calculado, por otro lado, el índice de aridez para muchos lugares del mundo y de los más variados climas, y han establecido una oscilación en este índice entre 0 y un valor que alcanza a los 20. De todos ellos los promedios anuales más bajos han sido encontrados en Iquique (Chile), Caldera (Pta. Morro, Chile) y San Juan, donde aseguran no se registra prácticamente ninguna oscilación. (Tabla 2). Según estos estudios San Juan entraría en el tipo "árido" y presenta una menor aridez en diciembre, enero y febrero, como consecuencia de las precipitaciones estivales. Por otro lado, el balance hídrico realizado, según el método de Thornthwite, en la zona de nuestro estudio refleja las condiciones de un clima con pocos matices dentro de lo negativo. Los balances hídricos, hechos sobre las distintas zonas del piedemonte, del cual forma parte San Juan son negativos, pero ninguno tanto como el de nuestra zona. Mientras "Mendoza, con un promedio de precipitaciones y evapotranspiración real de 204 mm y 796 mm de evapotranspiración potencial, arroja un déficit de agua de 593 mm",²⁷ San Juan tiene un déficit de 792 mm anuales. La relación de humedad es siempre negativa: el mes más favorable es julio (aún cuando es el que registra menos precipitaciones) y el menos favorable enero, cuando se registra el mayor déficit. Nunca hay almacenamiento de agua y puede clasificarse como tipo "árido" (E) sin exceso de agua (d).

Por lo tanto las condiciones de instalación humana no pueden explicarse sino en virtud de dos factores: a) la duración de las estaciones térmicas que facilitan la maduración de los frutos y atenúan el peligro de los problemas que originan las heladas y el granizo y b) el riego a partir del río San Juan que crea el oasis.

²⁶ PAPANAKIS, J., *Informe ecológico sobre las provincias de Mendoza y San Juan*, Revista IDIA, N° 76, Bs. As., abril de 1954.

D — Desértico.

XX — Polixerofítico.

²⁷ CAPITANELLI, R. G., *Balance...*, *Op. cit.*, p. 33.

T A B L A 1
COEFICIENTE DE HUMEDAD SEGUN PAPADAKIS¹ (San Juan)

Estación y tipo climático	LL	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
SAN JUAN (D)	86	0,08	0,08	0,08	0,04	0,02	0,02	0,06	0,02	0,02	0,04	0,03	0,04	0,06 0,05
MENDOZA (XX)	187	0,14	0,22	0,20	0,14	0,20	0,17	0,07	0,08	0,13	0,17	0,08	0,10	0,17 0,14

¹ "Mapa Ecológico de la República Argentina", Ministerio de Agricultura y Ganadería, Bs. Aires, 1951, p. 129-151.

T A B L A 2
INDICE DE ARIDEZ
SEGUN W. KNOCHÉ y V. BORZOCOV²

Estación	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
SAN JUAN	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1,2

² "Clima de la República Argentina" en "Geografía de la República Argentina", GAEA, Tomo VI, p. 103.

a) – *La duración de las estaciones térmicas*

La duración de las estaciones térmicas en una región vitivinícola como San Juan incide, por supuesto, en las posibilidades de producción y obliga a un ritmo determinado en las actividades que se desarrollan. El hombre adapta su trabajo a las variaciones estacionales y escoge los momentos más oportunos para realizar las labores; desde este punto de vista el régimen estacional térmico y pluviométrico incide no sólo en las tareas del ámbito rural sino también en la vida de la ciudad por cuanto la industria radicada en ella se encuentra al servicio de materias primas agrícolas perecederas que necesitan de un inmediato tratamiento. De allí que la ciudad cobre una fisonomía especial en determinadas épocas del año y se identifique con la vida agrícola profundamente.

Analizando los climodiagramas realizados según el sistema de Papadakis, podemos establecer que el ritmo de las estaciones térmicas dentro del piedemonte sanjuanino, es uno de los más aptos para el desarrollo de los cultivos, ya que el período de descanso vegetativo es el más corto; las temperaturas no sólo permiten una comodidad para el desarrollo de la vid, sino que aceleran el proceso de maduración, convirtiendo a San Juan en una zona de "primicias" tanto en vid, como en hortalizas. Su extrema sequedad favorece la concentración de los azúcares y, lo que

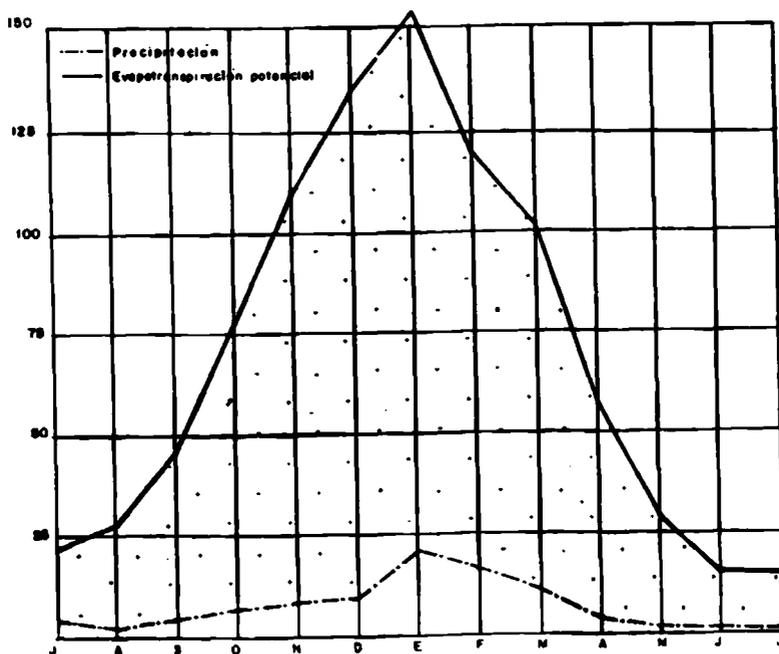
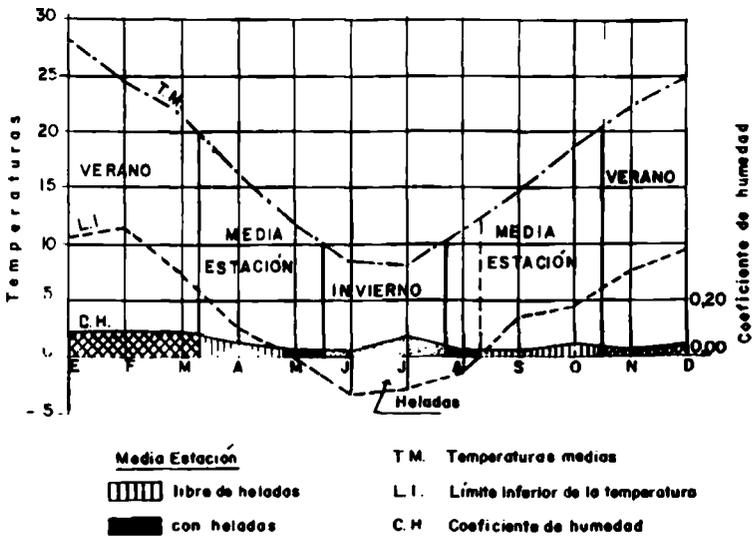


Fig. 8 — Balance hídrico del piedemonte sanjuanino. Déficit: 790 mm.

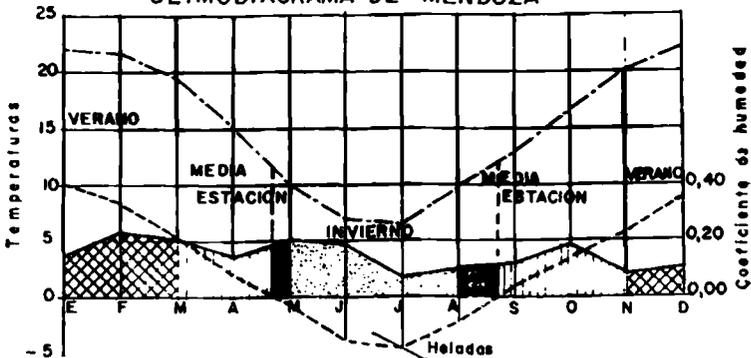
es más importante, no permite la diseminación de ciertas plagas endémicas —enfermedades de tipo criptogámico como la peronospora— que atacan generalmente a las plantas en épocas de lluvias o de excesiva humedad (en relación con la sequedad habitual).

Al tener en cuenta las temperaturas medias y extremas, podemos verificar que se trata evidentemente de un clima continental, caracterizado por amplias variaciones de temperatura; sin embargo, dentro del piedemonte vitivinícola, la zona sanjuanina se caracteriza por presentar el periodo más corto con peligro de *heladas*, que se extiende en un promedio de 84 días, aumentando notablemente hacia el sur, donde, en San Rafael,

CLIMODIAGRAMA DE SAN JUAN



CLIMODIAGRAMA DE MENDOZA



T A B L A 3

CUADRO I. Heladas tardías y tempranas. Fechas promedio y extremos de las heladas tardías y tempranas.
*Duración del período sin heladas: promedio y mínimo (distancia entre las fechas extremas)*¹

Estación	Tipo clima	Altura	Primera helada Prom. extremo	Primera helada Promedio extremo	Periodo s/heladas mínima Promedio
1 - San Juan	San Juan	634	23/8 27/9	29/9 28/4	276 211
2 - Jáchal	" (límite)	1162	11/9 23/10	6/5 5/4	235 162 ¹
3 - Mendoza	Mendoza	769	6/9 16/10	12/5 10/4	246 174
4 - San Rafael	"	696	16/10 23/12	23/4 17/3	187 83

CUADRO II: Duración de las estaciones térmicas²

	Temperatura	Duración de las Estaciones	Duración de las Estaciones							
			Primavera c/heladas	Verano s/heladas	Otoño c/heladas	Otoño c/heladas				
Media anual	mes cálido	mes frio	Límite Inferior	Inv.	Primavera Prim. s/ c/heladas	Verano Verano s/heladas	Otoño Otoño s/heladas	Otoño Otoño c/heladas		
1 - San Juan	17,2	25,9	8,5	3,1	63	18	68	145	63	3
2 - Jáchal	17,0	25,0	8,6	5,3	54	45	51	134	50	26
3 - Mendoza	15,4	23,9	7,2	4,3	97	14	71	115	60	3
4 - San Rafael	14,8	23,3	6,6	7,4	100	52	39	98	50	21

¹ y ² Fuente: PAPADAKIS, JUAN: "Mapa ecológico de la Rep. Argentina". Ministerio de Agricultura y Ganadería, Bs. Aires. 1951.
 p. 129-151.

gen al arroyo llamado Del Estero, cuyo caudal varía entre 1/2 y 1 metro cúbico por segundo y se aprovecha enteramente para el riego.

En el valle de Tulúm a las aguas de este arroyo se deben los primeros regadíos, aprovechándose su caudal con mayor facilidad que los arrastrados por el río San Juan. Este, expuesto a continuos cambios de cauce y volumen, había obligado ya a los primeros españoles a trasladar la primitiva fundación de la ciudad unos dos kilómetros más al sur.

Los primeros cultivos bajo riego alimentados por el río San Juan, debieron desarrollarse fatalmente en forma muy precaria, adoleciendo su labranza de los inconvenientes propios de tentativas en pequeño y sin recursos. En cambio, el Estero de Zonda, mucho menos caudaloso y con avenidas menos frecuentes e importantes, fue ya desde entonces la llave de la agricultura de nuestro sector de estudio. El recorrido del arroyo Del Estero era entonces mucho mayor que el que hoy tiene, pues llegaba hasta la misma ciudad, por cuya Plaza de Armas pasaba, desaguando hacia el este donde hasta hace muy pocos años existía aun el barrio de "Las Chilquillas" que se inundaba con sus aguas y que tomó este nombre de las malezas que las aguas frecuentemente arrastraban.

El desvío de las aguas del arroyo Del Estero coincide con la primera obra de irrigación que conoció San Juan: la apertura del canal Pocito realizada en 1818 durante el gobierno de De la Roza y fue contratado para ello José Herrera. La obra consistía en desviar el arroyo cortándolo por medio de un terraplén donde hoy existe el llamado "Tapón" y, abriendo un canal de casi cinco leguas de largo, llevar sus aguas hacia el sur hasta las tierras de Pocito. El canal tenía una vara (0,866 m) de profundidad y cinco varas de anchura en su primera legua y media, la que se reducía a cuatro de allí en adelante. Tres años después, deseando los regantes aumentar el volumen de agua del flamante canal pues los cuatro o cinco metros cúbicos de los que disponían no eran suficientes, hicieron prolongar el cauce desde el Tapón hasta el lecho mismo del río San Juan, faldeando la zona que hoy ocupa Marquesado y estableciendo la toma que fue el origen del Canal del Sud. Regó desde entonces, además de Pocito, la ciudad y los llamados departamentos suburbanos.

El riego, a partir de este canal, era, sin embargo, poco seguro, ya que la estabilidad de la toma se veía comprometida en cada crecida del río; así también el cauce del canal se rompía a causa de la avenida de "Los Colorados" arroyo que esporádicamente bajaba por la quebrada de Zonda y unía sus aguas al arroyo Del Estero, llegando incluso en algunas oportunidades, hasta la ciudad, arrasando lo que se oponía a su paso.

En 1824 fue construido el Canal Angaco sobre la traza de una antigua acequia abierta en tiempo del coloniaje con una toma análoga a

la del Canal del Sud; es decir, de bordes de tierra y pies de gallos; luego siguió el Canal de Caucete, centro agrícola recién fundado. De este modo fue extendiéndose poco a poco el riego en ambas márgenes del río, aunque adoleciera de inconvenientes que fueron la desesperación de la agricultura durante más de un siglo. A los pocos años de iniciada sistemáticamente la apertura de canales de riego, el río desbordó de su lecho y arrasó con los cultivos; los canales fueron segados y destruidas las tomas por esta extraordinaria creciente que llegó a poner en peligro la existencia misma de la ciudad. Desde entonces, y como siempre sucede en estos casos ante la evidencia de la catástrofe, se empezó a estudiar seriamente el complicado problema del agua preocupándose el gobierno de sistematizar su empleo y distribución. Así se dio comienzo a la ejecución de algunas obras provisorias en la Puntilla cerca del paraje donde más tarde, en 1895, debía construirse el dique nivelador. Recién en 1844, siendo gobernador el General Benavidez, se abordó con toda amplitud la solución del problema realizando una obra de aliento que ha prestado y presta buenos servicios: el dique San Emiliano. Por medio de él se consiguió defender las zonas sur y este y formar luego, al abrigo de este muro, una toma segura y estable para los canales que riegan esta zona.

A poco tiempo de haberse iniciado los trabajos del dique San Emiliano fue necesario crear en 1850, una autoridad encargada del cuidado y vigilancia de la distribución del agua. El 8 de mayo de 1858 la Legislatura de la Provincia dictó una reglamento de irrigación y agricultura que constaba de 49 artículos y por el cual se creó un Departamento General de Irrigación, Canalización y Agricultura. La necesidad de un organismo regulador se hacía imperiosa ante los problemas que continuamente se suscitaban entre los vecinos; estas reyertas llegaban a extremos, como asegura Igarzábal, de que hacendados reclutaban entre 10 ó 12 peones e iban a las tomas a dar una batalla al vecino que no le dejaba pasar el agua.

Previamente existía, es cierto, un vetusto "Reglamento de aguas para los Departamentos Norte y Sud de la Villa del Salvador", establecido por decreto del 18 de enero de 1842; pero resultaba inaplicable para la mayoría de los canales. Esta disposición de crear un Departamento de Irrigación era un paso enorme dado hacia la organización definitiva de un conveniente sistema de riego.

A la promulgación de esta ley general siguió un período de organización durante el cual hubo que luchar contra lo precario de la provisión de agua del río a causa de grandes sequías que se produjeron en los años 1842, 1859, y 1861 y reparar, al mismo tiempo, el desorden y desquicio que habían llegado a formar costumbres ya muy arraigadas. A tal punto llegaron los abusos que, en 1866, por un decreto del gobierno, se ordenó

la colocación de compuertas provistas de candados, llaves, etc., en todas las bocatomas de los canales matrices, las que quedaron desde entonces bajo el cuidado de un empleado especial.

En el mismo año, se dictó la ley de riego que consta tan solo de 18 artículos y que resultó un complemento de la ley de 1858, que fijaba la unidad de volumen del agua concedida para el riego y la propiedad de la misma junto con la de la tierra.

En 1860, *el problema del riego se había complicado ya con el de las defensas de la zona cultivada*, no solo contra el río San Juan sino en vis-



Nº 4 — El dique partidur San Emiliano distribuye las aguas del río San Juan a todo el oasis a través de tres canales matrices impermeabilizados.

tas de las otras avenidas, no menos peligrosas, de Los Colorados de Zonda. Todo el regadío del valle estaba amenazado por el Norte y el Oeste, sin contar con la erosión producida por el río en su margen norte, como consecuencia de la errónea dirección en que había sido construido el dique San Emiliano; el cuadro no era el más halagüeño. Fue llamado, para poner remedio a este estado de cosas, un ingeniero francés, Niceur, quien aconsejó cerrar la quebrada de Zonda por medio de un dique que retuviera las avenidas de Los Colorados y, por otra parte, la formación de una serie de embalses en puntos apropiados del río San Juan, a fin de dominar definitivamente este curso. Sin lugar a dudas, la idea fundamental respondía a un concepto bastante acertado de la cuestión pero, desgraciadamente, la carencia de medios y técnicas apropiadas dejaron

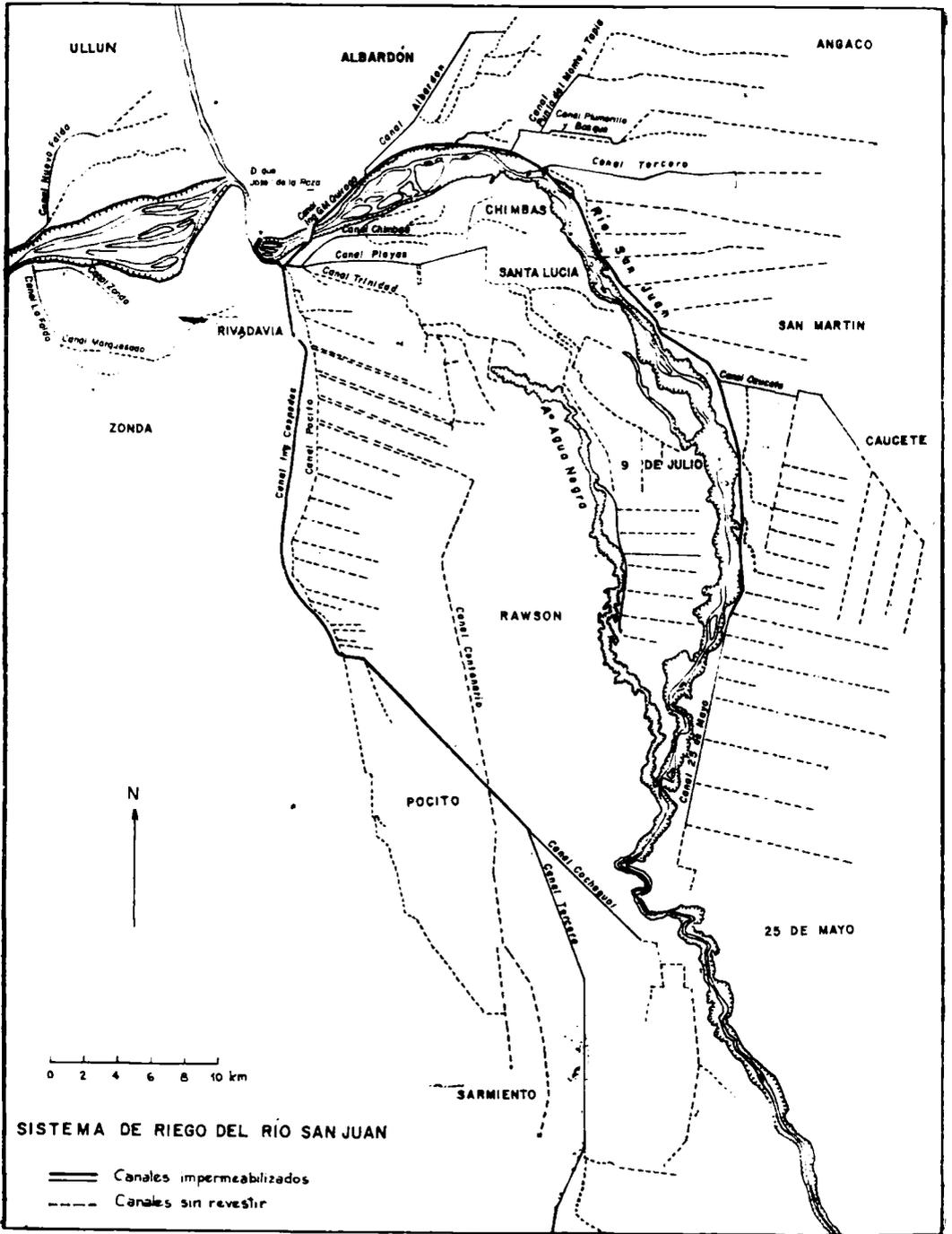
en suspenso esta idea. El dique de la quebrada de Zonda, que más tarde llevó el nombre de Soldano, fue ubicado a 700m de la boca que une a la quebrada con el valle de Zonda en un estrecho paso cuya anchura media no pasa de 20 metros. Su altura fue de 8 metros y su sección trapezoidal ejecutada enteramente en mampostería de hormigón. Está provisto de una galería, por donde pasaban las aguas normales del arroyo del Estero, embalsando parcialmente las avenidas que periódicamente bajaban del río seco Los Colorados, en la época de lluvia. A pesar de su altura reducida y de los serios defectos de que adolecía (cimientos poco profundos y mampostería deficiente), este dique prestó buenos servicios.

La realización de la segunda parte del proyecto, es decir la formación de embalses sobre el río San Juan, también fue encarada en la misma época, construyéndose en 1869 un dique de dos metros de altura en la Puntilla para cubrir el costo del cual se creó un impuesto especial. Pero esta obra duró muy poco ya que fue destruida totalmente por las crecidas como consecuencia de la poca consistencia de los cimientos. Después de notables penurias en la agricultura y en la vida de la ciudad, las soluciones propuestas por técnicos y estudiosos han girado siempre en torno a estos dos primeros pasos dados en 1869: un compartó o dique regulador y distribuidor en La Puntilla y uno de embalse en la quebrada de Zonda. De allí el origen del nuevo dique nivelador proyectado en La Puntilla en 1894 por el Ing. Cipolletti y construido en 1910 por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, que hoy se denomina Gobernador José Ignacio de la Roza; y también de allí proviene la construcción del nuevo dique Zonda, que se llevó a cabo entre los años 1904/1905 pues el dique Soldano fue destruido en 1895.

El sistema actual

El agua para regadío se deriva en nuestros días desde el dique nivelador de La Puntilla, por un canal revestido en hormigón —el canal sur— que llega hasta el partido San Emiliano, ubicado en el costado sur de la Avenida Benavídez. En este lugar se mide la cantidad de agua que llega para derivarlo en las proporciones correspondientes por tres canales: 1) el del norte "Ingeniero Manuel C. Quiroga"; 2) el canal "Pocito" o "Ingeniero Guillermo Céspedes", y 3) el canal "Ciudad" o "Gobernador Nazario Benavidez" (Fig. 10).

El primero riega toda la margen izquierda del río, es decir los departamentos de Albardón, Angaco, San Martín, Caucete y 25 de Mayo; el segundo conduce el agua para los departamentos de Rawson, Pocito y Sarmiento; el tercero tiene su zona de influencia en los departamentos cercanos a la ciudad y llega hasta 9 de Julio.



Zonda y Ullúm, por su parte, tienen tomas propias, construidas sobre el río, cerca de donde actualmente se construye el dique de Ullúm. El agua se entrega, como ya expresamos, a los canales, de acuerdo con la cantidad de hectáreas que cada uno riega y al caudal que lleva el río, obtenido por aforos diarios (Tabla 4). La distribución está a cargo del Departamento de Hidráulica, creado por Ley 886, promulgada el 10 de octubre de 1942, que tiene en sus manos el gobierno, administración y policía de las aguas en todo el territorio de la provincia. En lo que respecta al reparto interno del riego en cada departamento, lo realizan los mismos agricultores por intermedio de las Comisiones de Canales y Juntas Departamentales de Riego que ellos mismos eligen.

La superficie total que en toda la provincia tiene derecho de riego es de 174.800 hectáreas³⁰, de los cuales se presentan en el bolsón de Tulúm 135.598 hectáreas, es decir un 79%; de ellas, 98.317 tienen derecho de agua permanente y existe una superficie de 37.281 ha con derecho de agua accidental. La inestabilidad de los caudales hace posible solamente el cultivo de algo más de 70.000 hectáreas; a ello debe sumarse la pérdida por evaporación y la infiltración de gran cantidad de agua en los canales que no están impermeabilizados.

Si se piensa que sólo se cultiva el 52% de la superficie que tiene derecho de regadío, se comprende la importancia capital que reviste para la economía de esta zona *la construcción de un dique de embalse* que reserve el agua que lleva el río durante el invierno, que en su mayor parte no se utiliza, a fin de aprovecharla en el verano que es cuando se presenta realmente el déficit. Esta falla, que todavía viene soportando San Juan, tiende a ser superada actualmente mediante la construcción de un dique de estas características en la quebrada de Ullúm, con cuya materialización se habrá resuelto el problema del riego en San Juan, además de asegurar la provisión de energía hidroeléctrica para todo el bolsón y la provincia. Se calcula poder iniciar esta obra en 1972.

A grandes rasgos podemos asegurar entonces que el oasis sanjuanino constituye un paisaje donde, *a pesar de condiciones climáticas y geomorfológicas poco aptas y un dinámico tectonismo, el hombre ha logrado superar en parte las limitaciones que el medio le impone*; pero este esfuerzo común de los habitantes de la aglomeración sanjuanina y del ámbito rural han provocado una *profunda identificación entre lo urbano y lo rural*, que crecen conjuntamente y participan de una economía donde las épocas de bienestar y los momentos de crisis afectan tanto a uno como a otro, por cuanto participan de problemas cuya so-

³⁰ DEPARTAMENTO DE HIDRÁULICA, *Censo de Regantes*, División Padrones y Catastro, San Juan, 3 de octubre de 1968.

lución necesita generalmente de la colaboración de las dos etapas fundamentales del proceso: la ciudad que organiza una serie de infraestructuras, que controla la distribución del agua, de los capitales, que maneja un gran sector industrial y el campo que provee de las materias primas necesarias y canaliza su esfuerzo hacia la ciudad, de la cual recibe los servicios necesarios.

Esta *interdependencia campo-ciudad*, se traduce en el paisaje ya que la aglomeración parece surgir paulatinamente del contorno rural hasta conseguir su máxima concentración; y se traduce también en la *multiplicidad de funciones* que la ciudad cabecera del oasis ha debido adquirir a través de su evolución.

3 - *Las funciones del organismo urbano*

Una aglomeración constituye una ciudad en la medida en que en ella se asientan una o varias funciones urbanas: es la función urbana la que impone su estilo de vida y le da su fisonomía característica, ya que "las ciudades no crecen por sí mismas, sino merced a las regiones que las crean con el fin de realizar tareas en lugares centrales"³¹.

Indudablemente es lógico que alguien, al recordar que San Juan fue fundada y que la región agrícola a la que sirve surgió posteriormente, nos diga que no ha sido la región la que creó la ciudad, sino por el contrario, el organismo urbano fue el que agilizó la incorporación de la región a las actividades económicas.

Ambas posiciones, sin embargo, son legítimas y conciliables si tenemos en cuenta que una ciudad puede cumplir más de una función o cambiar de funciones a lo largo de su historia.

La fundación de San Juan en 1562 obedeció, como ya vimos en el capítulo anterior, a una necesidad de establecer puntos de apoyo y comunicación entre las zonas ocupadas por los españoles; en este caso, con el noroeste argentino y con Charcas, centro militar y político del Alto Perú. Es decir que, desde su concepción en la mente española, surgió con una misión, con una finalidad que cumplir: una *función de estrategia militar* por cuanto aseguraba un camino libre del peligro de los araucanos que asediaban a los conquistadores en el vecino territorio chileno. Formó parte, por otro lado, de un sistema de fortificación triangular potente con Mendoza y San Luis que implicaba defensa recíproca y posibilidades de intercambio comercial. Es evidente que con esta fundación se trataba de fortalecer la nueva región conquistada con

³¹ MARK, J., *The distribution of the World's City Folks*, en *Geographical Review*, vol. XXI, 1931, p. 435.

un contacto más o menos permanente y fijar los títulos de la gobernación trasandina sobre estas tierras vecinas. Revelaba también una ideología, que, como lo afirma Levillier, "tendía a poblar esos puntos estratégicos" ³². Respondiendo a los lineamientos generales de la obra civilizadora de España, debemos reconocer que si bien la función estratégica movió en una primera instancia esta fundación, hay también una voluntad clara de poblamiento, de posesión, que se organizó con una ideología definida.

Esta precaria instalación española fue llamada, sin embargo, a cumplir funciones más importantes que aseguraron su vida y crearon, merced a la inteligencia de sus habitantes y la docilidad de los grupos indígenas, que se plegaron pronto a su forma de vida, una región de agricultura de subsistencia que se mantuvo hasta fines del siglo XIX.

Durante este largo período, el asentamiento de las autoridades, el desarrollo de la industria y el comercio, dieron cierta independencia y autonomía a San Juan que fue creciendo en importancia y preparando su ingreso a la economía de mercado que se opera a principios de nuestro siglo. El ferrocarril, las instituciones de crédito y fomento, el incremento del área cultivada, el afianzamiento industrial, confirieron a San Juan un valor regional, ya que tenía en sus manos los hilos de las funciones administrativas, comerciales, industriales, sociales y culturales del área bajo su influencia.

Su función inicial, la de avanzada militar, fruto de la época, se ha perdido por el advenimiento de la seguridad, la conquista más firme del suelo, las exigencias de su población y el desenvolvimiento de su economía, siendo reemplazada por otras entre las cuales no podemos establecer un juicio de valor hasta no tener los elementos apropiados.

San Juan ha ido enriqueciendo sus funciones al punto que se hace imposible, a priori, dar una que constituya una característica, un sello distintivo de su fisonomía. Sin embargo podemos señalar que cumple numerosas funciones entre las cuales se destacan tres grupos: 1) funciones comerciales; 2) funciones industriales, y 3) funciones de servicio.

No debemos olvidar, por otro lado, que San Juan es la capital de la provincia del mismo nombre y, como consecuencia, posee competencia administrativa sobre un espacio que excede los límites de su área de influencia industrial y comercial, como veremos más adelante; además es la que organiza la vida cultural y social.

A pesar de que en primera instancia, parece fácil distinguir el papel que cumple un organismo urbano, determinar la función o las funciones

³² LEVILLIER, R., *Conquista y Organización del Tucumán* en "Historia de la Nación Argentina", Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, vol. III. p. 243.

de San Juan se torna una tarea compleja, teniendo en cuenta que no solo consiste en comparar los géneros de vida o la actividad que se desarrolla entre sus habitantes, o bien las actividades dirigidas a satisfacer las necesidades exteriores de la ciudad, sino más bien en comparar el volumen de estas actividades tan diversas.

Indudablemente, y al tratarse de un fenómeno urbano, debemos deducir inmediatamente la población que se ocupa de la actividad agrícola, aunque no necesariamente estará ausente en la ciudad, como veremos más adelante.

Enumerar las tareas y las profesiones que se encuentran en San Juan, resulta una tarea engorrosa, especialmente cuando los censos no están actualizados. Pero, como en realidad lo que nos interesa son las funciones verdaderamente urbanas, podemos recurrir, para clarificar nuestro problema, al *peso de los sectores secundario y terciario*, es decir, la población activa empleada en la industria y en comercio y servicios.

Estas dos funciones, sin embargo, función comercial y función industrial, resultan difíciles de distinguir en la evolución urbana sanjuanina, ya que se han integrado en la misma como una unidad que podemos percibir a cada momento. Ambas se complementan y se apoyan: la industria surgió y se apoyó en las posibilidades de comercio que le ofrecía la ciudad y ésta, a su vez, enriqueció su comercio con el afianzamiento de la industria.

En síntesis, teniendo en cuenta que nos encontramos con un organismo urbano con características especiales, que además de cumplir las funciones elementales se distingue por cumplir un papel regional, especialmente a través de la administración, el comercio y la industria, nos basaremos en *los sectores de trabajo* y en la manera en que los mismos se distribuyen en el área urbana para caracterizarla.

a — *Población funcional del Gran San Juan*

Al aplicar los diferentes criterios que conocemos para determinar el valor de las funciones urbanas en la población funcional sanjuanina, el principal inconveniente que hemos encontrado ha sido la falta de fuentes estadísticas que permitan hacer una valoración ajustada a los últimos años. El último censo que tenemos data de diez años, razón por la cual es imposible utilizarlo ya que, en ese lapso, se han producido modificaciones apreciables en los volúmenes de población, aun cuando en esta provincia el crecimiento vegetativo ha sido débil y se estima que ha aumentado un 50% menos de lo calculado.

No obstante estas cifras no serían representativas de la realidad actual. Es por ello que se ha recurrido al uso de estadísticas manejadas

por instituciones particulares o provinciales, pero que no han sido comprobadas mediante censos generales, sino por muestreos y cálculos matemáticos. De allí que, con un margen posible de error que se traducirá en cifras absolutas pero que no influirá mucho en las relaciones establecidas, trataremos de precisar los valores de la población funcional del Gran San Juan.

Usaremos especialmente las cifras estimadas por la Universidad Católica de Cuyo actualizadas a enero de 1967; las mismas fueron usadas por la Facultad de Ciencias Económicas para estudiar la estructura ocupacional de la ciudad de San Juan. Para establecer comparaciones y limitar el margen de error tendremos también en cuenta un cálculo interno hecho por el Departamento Provincial del Trabajo.

Ya dijimos que lo primero que debemos hacer al analizar las actividades urbanas es *deducir la población ocupada en las tareas agrícolas*, es decir, el que llamamos sector primario. Sin embargo, y debido a que en la aglomeración sanjuanina subsisten una serie de predios dedicados al cultivo de la vid, incluso en zonas bastante céntricas, vemos que la misma no estará totalmente ausente de la ciudad; pero, indudablemente, representa un porcentaje mínimo con respecto al total de la población económicamente activa de este grupo.

De acuerdo con los cálculos efectuados en el año 1967, la población agrícola ocupada se elevaba a 35.300, encontrándose en el Gran San Juan el 0,98%; es decir, 3.600 personas. Entre ellas figuran 100 que se dedican a la extracción en la zona de canteras próximas a la ciudad, en el camino a Zonda.

Pero cuando nos enfrentamos con los *sectores secundario y terciario*, los porcentajes se elevan inmediatamente: *en el primero*, de un total de 38.800 personas ocupadas en la provincia, el 47% se encuentra en la ciudad, porcentaje elevado con respecto a otras provincias, lo cual se explica por la concentración de las principales bodegas en el radio urbano y suburbano. En cuanto al *sector terciario*, teniendo en cuenta la población económicamente activa ocupada en comercio, bancos, seguros, transportes y servicios, la cifra se eleva notablemente y alcanza a 67%.

Podemos utilizar las cifras aportadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Cuyo ³³ para detallar la forma en que esta población económicamente activa se encuentra repartida en las distintas actividades:

³³ U.C.C., *Análisis de la Estructura Ocupacional del Gran San Juan*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Cuyo, publicado por el Gobierno de la Provincia de San Juan, Secretaría Técnica de la Gobernación, San Juan, octubre de 1967.

T A B L A 5
 GRAN SAN JUAN
 POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
 OCTUBRE 1967

	Total	Varones	Mujeres
<i>Primaria</i>	3.600	3.600	—
Agricult. Silvicult.	3.500	3.500	—
Explotación de canteras y minas	100	100	—
<i>Secundaria</i>	18.500	16.100	2.400
Industria manufacturera	13.600	11.300	2.300
Construcción	4.600	4.500	100
Electricidad, gas, agua y servicios sanitar.	300	300	—
<i>Terciaria</i>	47.700	28.400	19.300
Comercio, Bancos y seguros	17.200	12.700	4.500
Transporte	4.100	3.900	200
Servicios	26.400	11.800	14.600
<i>Actividades no especificadas</i>	700	400	300

Con la simple apreciación de estas cifras, y de los porcentajes obtenidos, podemos afirmar que este núcleo urbano es, sin lugar a dudas, una capital de subregión cuya área de influencia y categoría, con respecto a las demás unidades urbanas, analizaremos más adelante. El peso de los sectores secundario y terciario así lo revelan; pero la verdadera originalidad radica en su *función de servicio* a un área tributaria ya que la cantidad de población dedicada a ellos supera incluso el total de la mano de obra industrial.

Sin embargo, esto no podemos tomarlo en forma definitiva teniendo en cuenta que la industria radicada en la zona no se caracteriza por ocupar una gran cantidad de mano de obra, sino por el contrario, este porcentaje del 47% le permite ocupar a la *función industrial* un primer lugar junto con las actividades de servicio. Los factores que han incidido en esta estructura ocupacional son muy variados y los detallaremos para comprender mejor la organización laboral de esta comunidad.

b — *La organización del mercado laboral sanjuanino*

Según los datos del censo general de la nación de 1960, la población de la provincia de San Juan era de 352.000 habitantes.

Partiendo de esta base y considerando que el crecimiento vegetativo sería del orden del 1,8% y 1,9% anual, la población en 1970 sería de alrededor de 425.000 habitantes. Indudablemente, para hacer una tarea de carácter estimativo como la que hizo la Facultad de Ciencias Económicas (U.C.C.) lo lógico era tener en cuenta estos índices y trabajar sobre

ellos. Pero, nuestra tarea de geógrafos consiste en presentar situaciones reales y por ende debemos señalar que, lejos de tener esta población, la provincia de San Juan se ha empobrecido a lo largo de esta última década.

El empadronamiento previo de la población realizado en 1969, que tuvo como finalidad servir al diseño del próximo censo general que se realizará en setiembre de este año, revela que la población de San Juan oscila entre 385.000 y 390.000 habitantes. En el Instituto de Investigaciones Económicas de esta provincia, su director, señor *Pedro Luis Astrudillo* hizo declaraciones muy interesantes en el diario *Los Andes*. En esa oportunidad, manifestó: ³⁴ "El crecimiento total de la población ha sido un 50% menor del que esperábamos tener. La realidad indica que, en la década de 1960 a 1970, han emigrado de San Juan entre 35.000 y 40.000 personas. La emigración que padecemos es bastante negativa desde el punto de vista sociológico porque los que se van son en su mayoría hombres de 20 a 30 años de edad, o sea un sector muy útil a la sociedad. Además es *selectiva*: se van los bien dotados por sus estudios profesionales (ingenieros especialmente) y los bien dotados por su nivel de aspiraciones. O sea que se van los capacitados técnicamente y los audaces que son generalmente los que siempre salen adelante.

Por eso San Juan es una sociedad *sin capacidad de reemplazo*. Basta con echar una mirada a las instituciones económicas, financieras o deportivas para comprobar que están dirigidas en su mayor parte por hombres de edad elevada que, en algunos casos, hace más de 20 años que cumplen esas funciones.

Los factores de rechazo locales, que provocan la emigración, serían varios: una economía no expansiva que no crea nuevos empleos; una administración pública que tiende a reducirse; escasas obras públicas que no requieren mano de obra creciente; superficie del agro estancada desde hace más de diez años, que además se tecnifica y desplaza operarios; automatización de las bodegas que cada vez necesitan menos gente. En síntesis, que la economía de San Juan carece de capacidad para crear nuevas fuentes de trabajo. Y frente a la ausencia de demanda, la oferta tiene que emigrar".

Aclaremos por lo tanto que realizamos este estudio con las cifras aportadas por la Facultad de Economía porque, en este momento, son las únicas que están más o menos actualizadas para el tipo de trabajo que enfrentamos pero es evidente que, una vez relevado el censo nacional de 1970, será muy interesante realizar nuevamente este estudio a fin de hacer los ajustes necesarios.

³⁴ *DIARIO LOS ANDES*, N° 29.076. 15-11-1970, 2ª Sección, Mendoza, 1970.

¿Cómo se distribuye la población activa provincial? Teniendo en cuenta la pérdida anual de población activa que sufre la provincia, se estima que la población agrícola ocupada en octubre de 1967 se elevaría a alrededor de 32.000 personas, de las cuales un 85% sería estable y el resto se incrementa especialmente en la época de vendimia. En este período la cosecha atrae a ciertos sectores de la población y también, aunque en menor escala, a la de La Rioja y otras provincias vecinas; la mano de obra que afluye desde las mismas representa aproximadamente un 15% del aumento.

Teniendo en cuenta que aproximadamente la población económicamente activa provincial se estima en alrededor de 150.000 personas, este

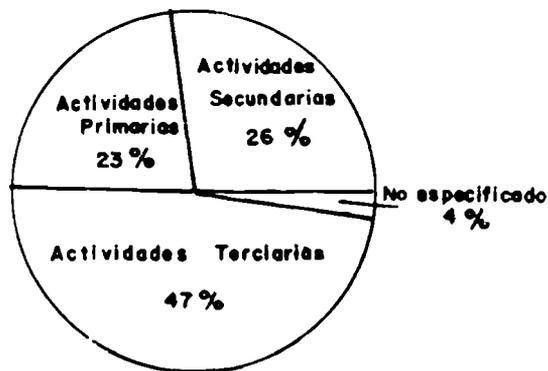


Fig. 11 — Distribución provincial de la población económicamente activa.

sector primario representa el 23% del total. (Fig. 11) Indudablemente nos resulta raro que en una zona de explotación agrícola por excelencia y donde la principal riqueza proviene del trabajo de la tierra, tan solo la quinta parte y un poco más se ocupa de estas labores. Sin embargo, tiene su explicación: nos encontramos en una región dedicada a un cultivo industrial de altos rendimientos por hectáreas lo cual permite a una familia tipo hacerse cargo de su explotación. Por otro lado, al tratarse de un cultivo permanente, las necesidades culturales se reducen a una simple mantención de las plantas que no requiere mucha mano de obra; solo en épocas de recolección de la uva la demanda de mano de obra es importante ya que se debe cosechar cuando ésta ha alcanzado la mayor concentración de azúcares.

Esta población primaria se agrupa en su casi totalidad en la zona de influencia de la ciudad de San Juan puesto que, desde el punto de vista agrícola, el oasis formado por la zona de riego del río San Juan, es el más importante ya que allí se obtiene el 99,6% de la producción provincial

del vino. A excepción del oasis del río Jáchal, no existe en la provincia otra zona importante de producción agrícola.

El 26% de la población económicamente activa ocupada en 1967 trabajaba en las actividades del *sector secundario*, lo que representa alrededor de 38.000 personas. Esta mano de obra se desempeña especialmente en las industrias manufactureras y de transformación que, además de satisfacer algunas necesidades locales, han logrado en el rubro vinos una especialización asociada al sistema de monocultivo de la vid.

La población secundaria se concentra preferentemente en la ciudad, ya que San Juan, al igual que numerosas ciudades argentinas, desarrolló su comercio a mediados del siglo XIX y atrajo al ferrocarril convirtiéndose así en un centro industrial que, al servicio primeramente de sus mercados regionales, a partir de 1900 alcanzó la etapa cumbre de su desarrollo por su condición de centro de industrias especializadas y por ende sede también de capitales regionales y entidades financieras.

Con la llegada del riel a principios de siglo, aparecen síntomas de descencamiento de la vida económica, fruto del activo crecimiento regional, la expansión del viñedo y la bodega. La gran industria comienza con sorprendente fecundidad y perfección; y a partir de 1885 florece una nueva forma de organización del habitat ante la necesidad del acercamiento espacial de la bodega a la estación del ferrocarril.

“El emplazamiento de las bodegas estaría dado entonces a principios de siglo por la distribución geográfica de las vías férreas y, en especial, de las estaciones. Pero es necesario destacar que esta distribución no fue pareja ni regular en todo el espacio del oasis, ya que el ferrocarril favoreció preferentemente a zonas que ya estaban valorizadas. Las bodegas tienden a localizarse en los centros urbanos más importantes por cuanto en ellos encuentran no solo el equipamiento necesario (de tipo comercial, industrial, etc.) sino también la mano de obra y una red de infraestructuras en marcha”.³⁵

El ferrocarril afianza la separación espacial existente en toda la región vitivinícola entre el sector productor de materias primas y la industria que tiende a radicarse en las ciudades, aun cuando en la actualidad parece tenderse a la descentralización.

Esta circunstancia explica en parte el hecho de que en la actualidad un elevado porcentaje de la mano de obra industrial se radica en los organismos urbanos de mayor gravitación regional.

³⁵ ITURRIOZ, M., GRAY DE CERDAN, N., *Bodegas y vías de circulación: una relación vital para Mendoza*, Boletín de Estudios Geográficos, vol. XVI, Nº 63, Mendoza, Instituto de Geografía, 1969, p. 113.

El resto de la población económicamente activa sanjuanina, se desempeña en el *sector terciario*. Este 47% restante posee matices especiales y también tiende a concentrarse en las ciudades, especialmente en la capital de la provincia, que asume las responsabilidades mayores de su área de influencia.

Del total de población activa el 55% se encuentra localizada en el Gran San Juan, correspondiendo en su mayor parte a los sectores secundario y terciario; es decir, que esta aglomeración no solo reúne el 47% de la población total, sino también más de la mitad de la población útil.

c — Una ciudad aparentemente industrial

San Juan ha logrado su máxima expresión industrial en la relación uva-vino. Ha sido constante e invariable el crecimiento de la vasija vinaria en todo el país y particularmente en esa provincia; la capacidad de la bodega sanjuanina en un periodo de 12 años (1958-1970) se ha duplicado en tanto el incremento de Mendoza fue del 50% y en todo el país del 55%.

En este momento, puede decirse que en el orden local hay una capacidad sobrante o disponible *aunque no efectiva*, teniendo en cuenta que, por las alternativas variables de la producción, se construyeron en años recientes las llamadas bodegas regionales no empleadas todavía y sin destino. Ya anteriormente había ampliado sus bodegas C.A.V.I.C. (bodega estatal). El número de bodegas existentes en San Juan es de 379 con una capacidad total de 10.591.000 hl. La zona de mayor almacenamiento es la Capital, con más de un tercio del total, o sea 3.653.000 hl. Es decir que, sobre un total de todo el país de 2.100 bodegas con una capacidad de 47.900.000 hl, algo menos de una cuarta parte pertenece a San Juan. Mendoza tiene 1.298 bodegas con volúmenes de 33 millones de hl o sea dos tercios del total de la República. Río Negro y Neuquén reúnen en conjunto, 205 establecimientos con capacidad de 2.163.000 hl; otras regiones tienen 218 establecimientos representando 1.562.000 hl. Por lo tanto un 92% corresponde a la zona Cuyo y el 8% restante a las demás áreas vitivinícolas.

La relación entre la superficie plantada con uva y la capacidad de la vasija vinaria es, en todo el país, de 154; en Mendoza, de 149 y, en San Juan, de 192; se trata de hectolitros disponibles por hectárea plantada.³⁶

³⁶ I.N.V., *Síntesis de Estadística Vitivinícola*, Ministerio de Economía de la Nación, Instituto Nacional de Vitivinicultura, Mendoza, 1969.

Estos valores teóricos podrían llevar a pensar que la situación industrial de San Juan es floreciente, pero es de dominio público la honda crisis que afecta en general a la industria vitivinícola y muy especialmente a la zona sanjuanina, que se debate en la pobreza en medio de una riqueza real y potencial.

La explicación existe, si bien es compleja, ya que la distorsión proviene de la mala comercialización de la uva, por lo menos para el productor; deterioro de los términos de intercambio; presencia de un competidor fantasma (adulteración) interesado en precios bajos pues sus costos son extraños al juego limpio; pérdida de capitales ya que su producto no se revierte en la zona de origen sino sobre otras plazas.

Pero lo más importante es el *visible deterioro de los precios*: los números índices de algunos productos alimenticios —precios al consumidor— en un período de 20 años (1943-1963) son ilustrativos del deterioro del producto sanjuanino. Mientras el vino pasó, en el lapso citado de 100 a 3.598, la carne subió a 10.159; la leche a 7.340; el azúcar a 7.838; el pan, a 6.143; el café a 11.064, etc. El costo de la vida llegó al índice 6.242. El vino y sobre todo la uva quedaron muy rezagados. Más aún con relación a productos industriales requeridos por la actividad provincial, como automotores, combustibles, fertilizantes, equipos de bombeo, material de construcción y otros. Aquellos datos corresponden a precios de la Capital Federal, pero son aun más desfavorables en la provincia de San Juan. "Este es uno de los problemas: el del deterioro de los términos del intercambio que determina como primera consecuencia un gran endeudamiento. Si una empresa, una provincia, o un país venden cada vez más barato y compran cada vez más caro lo que consumen —como en este caso— habrá una quiebra o un endeudamiento. A menos que los menores precios fueran compensados por una mayor producción, lo cual no ocurrió. Por el contrario, lo que hay es un marcado descenso".

"La producción de uva, los precios medios y su valor total, en los últimos cuatro años, fue como sigue:

Años	Miliones de kilos	Precio promedio en pesos	Valor total en millones de \$
1966	855,1	20,80	17.786
1967	951,9	18,00	17.134
1968	632,9	11,00	6.961
1969	476,7	18,30	8.723

Entre 1966 y 1969 hay, pues, una caída del valor de la producción de la uva de 9.000 millones de pesos, monto algo inferior al presupuesto de la provincia".³⁷

³⁷ BARCHILON, J., *La crisis de San Juan*, Diario La Nación, jueves 19 de febrero. Crónica: *Presencia del Interior*, Buenos Aires, 1970.

Por otro lado, hemos demostrado a través de los índices que la población activa del sector secundario se nuclea en un 47% en la zona llamada Gran San Juan, circunstancia que se debe, como ya vimos, al emplazamiento de los establecimientos bodegueros en esta gran cabeza que asume la enorme responsabilidad, no solo de la comercialización de los productos elaborados, sino también de su elaboración.

La gran concentración de industrias en la Capital, obedece a varias circunstancias; algunas de ellas ya las hemos mencionado como la necesidad de acercarse a las estaciones del ferrocarril, los elementos comer-

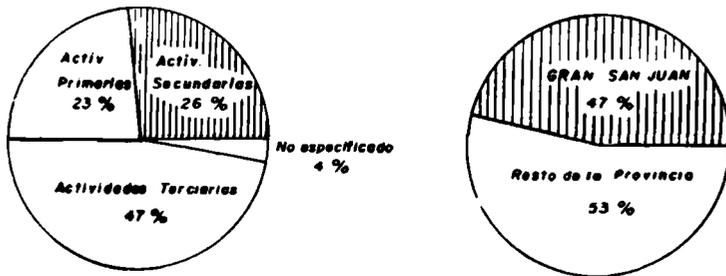


Fig. 12 — Distribución provincial de la población económicamente activa y concentración de las actividades secundarias en el Gran San Juan.

ciales y la mano de obra que aportaba la aglomeración. Pero hoy el fenómeno de concentración industrial en la aglomeración es *resaltante estadísticamente* por una circunstancia especial: la ampliación del perímetro de la capital; el ensanchamiento del marco administrativo ha hecho más precisa esta radicación y ha establecido con mayor claridad este plano. En este caso el progreso creciente de la ciudad no solo ha desbordado sobre el ámbito rural, sino que ha absorbido las zonas mejor dotadas industrialmente.

Un ejemplo sumamente ilustrativo es el del antiguo departamento de Puyuta, también llamado de Santa Bárbara, hoy barrio de *Desamparados*. Próximo a los antiguos límites de la ciudad de San Juan, era un sector rural muy rico y cuyo principal recurso era el cultivo de la vid. Aún hoy, puede observarse claramente en él gran cantidad de zonas cultivadas con muy buen rendimiento.

Con el crecimiento de la ciudad, a fines del siglo pasado y principios del actual, se convierte en un típico "banlieu", es decir en un sector rural centrado y absorbido por la ciudad. El asentamiento de poderosas firmas como Del Bono, Graffigna, Cereceto, Meglioli, Caraffa, Marengo y otras, como Francisco Cinzano S.A. más tarde (1946), le dan características especiales y se transforma en un sector de residencia importante,

lugar de habitación de gente que trabaja en la ciudad; pero, en especial, se ha marcado con un signo distintivo ya que podemos decir se convierte en el más importante suburbio industrial, aunque no organizado voluntariamente puesto que la distribución se hace en forma espontánea sobre los antiguos predios rurales y según las necesidades y especulaciones económicas de sus propietarios.

Su importancia la podemos medir a través del tendido del ramal "Marquesado" del actual F.C.N.G.S.M. en noviembre de 1911, que se diseña especialmente para servir a este sector de gran actividad industrial. Incluso se tienden ramales menores que penetran en las plantas de transformación más importante, como los de la bodega "El Globo", "Cinzano S.A.", "Graffigna", etc.

Actualmente este tramo del ferrocarril entorpece sensiblemente el crecimiento de la ciudad que, como ya dijimos, se produce por manchones, barrios aislados, que se sitúan generalmente a lo largo de las calles principales; pero los intereses particulares que pesan en este caso, no han permitido aún su modificación o remodelación. Desamparados ha desaparecido como departamento con la expansión del égido urbano, transformándose en barrio de la ciudad; pero ha delegado en la capital la responsabilidad y el manejo de la función industrial, que en este caso es de suma importancia, pues se trata de las bodegas de mayor capacidad y peso en la economía sanjuanina.

Si a esto añadimos que la bodega de mayor capacidad en la región Cuyo, la bodega estatal C.A.V.I.C., también está en el espacio urbano, podemos medir no sólo en cantidad sino cualitativamente el enorme peso que asume la aglomeración desde el punto de vista industrial.

La elaboración de vino, en el oasis del río San Juan se distribuye por lo tanto muy irregularmente ya que la aglomeración produce el 31,4% del total, porcentaje que no es aventajado por ninguna otra zona. (Fig. 13).

La capacidad de vasija vinaria es de cerca de seis millones de hectolitros si a la capacidad de la ciudad anexamos su zona de influencia

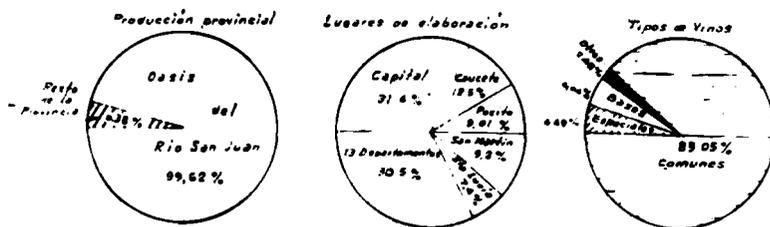


Fig. 13 — Elaboración del vino en el oasis del río San Juan: 1968.

inmediata: Santa Lucía, Chimbas, San Martín y Albardón (Fig. 14). Los otros grupos los hemos separado pues están comandados por otros pequeños centros urbanos como Villa Colón en el grupo N° 2; Villa Aberastain, en el grupo N° 3. El grupo N° 4, constituido por distintas zonas tienen una posición ambigua ya sea por su escasa producción o también porque están en una zona intermedia de la influencia del Gran San Juan y Villa Colón, como el caso de Villa Sarmiento (Media Agua).

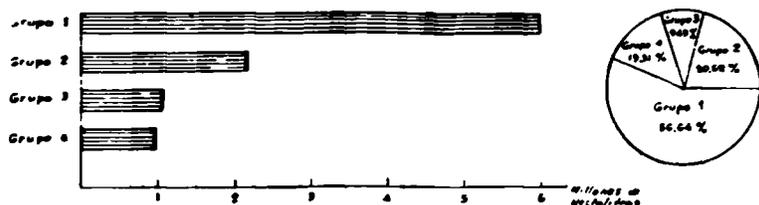


Fig. 14 — Capacidad de vasija vinaria por grupos de departamentos: Grupo 1: Capital, Santa Lucía, Chimbas, Albardón, San Martín, Rivadavia. Grupo 2: Caucete, 25 de Mayo, 9 de Julio. Grupo 3: Pocito, Rawson. Grupo 4: Angaco, Ullúm, Zonda, Sarmiento.

Es decir, tenemos dos aspectos que considerar para establecer la funcionalidad de la ciudad de San Juan desde el punto de vista industrial: 1) por un lado es innegable que el sector secundario es importante y es una función que desempeña por excelencia la capital sanjuanina, teniendo especialmente en cuenta la cantidad de personas que se encuentran ocupadas en estas tareas y 2) por otro lado, debemos señalar que existe en esa función industrial una inestabilidad que se debe sin duda a la crisis económica que también se refleja en ella. Hoy constituye una actividad poco remunerativa ya que los salarios son bajos, la mano de obra que emplea cada vez es menor por la mecanización y muchas veces la quiebra, fantasma constante en la bodega sanjuanina, provoca despidos masivos.

De allí que, desde el punto de vista formal, aceptamos que la ciudad de San Juan tiene entre sus atributos la función industrial que, si bien no es como la comercial esencial a la vida urbana, convierte este centro en un fiel exponente del estilo de vida de su región y en un organismo distribuidor de trabajo que atrae la mano de obra dispersa en el ámbito rural. Pero la contrapartida nos muestra que la degradación del potencial económico sanjuanino produce un serio deterioro en el sector secundario y provoca una transferencia constante de mano de obra hacia el sector terciario, e incluso hacia otras provincias, mano de obra que deja de pertenecer, por estos motivos, al poder industrial de este centro urbano.

d — San Juan: centro de servicios

La creciente complejidad de la sociedad moderna requiere la concentración de ciertos servicios en determinados puntos centrales que puedan ser fácilmente alcanzados por los interesados; el trabajo y la organización de nuestra sociedad requieren por lo tanto la existencia de *centros de servicio*.

Pierre George nos dice: "Toda ciudad es, por definición, un lugar de empleos terciarios ya que una de las funciones de la ciudad consiste en prestar cierto número de *servicios a las comarcas limítrofes* o, sencillamente, a un hinterland determinado y la presencia de una cifra elevada de habitantes engendra la necesidad de *servicios de interés local*" ³⁸.

Esta aportación nos indica inmediatamente que el análisis del sector terciario ocupa un lugar de preferencia en las ciudades de economía liberal, ya que la ciudad es un centro de actividades diversas inseparable del concepto de pluralidad de las profesiones.

Es evidente que San Juan se presenta también, como ya hemos visto, como un sector de empleos secundarios —industrial de transformación— pero debemos tener en cuenta que la función industrial depende de muchos factores: la disponibilidad de energía, la presencia y posibilidades de adquisición de las materias primas de procedencia local, las facilidades de transportes y la presencia de la mano de obra indispensable. Estos elementos surgieron en distintas épocas, y la presencia de la industria es hoy la justificación de su existencia pues "la industria engendra las condiciones de su propia vitalidad" ³⁹.

En cambio *el comercio y los servicios son específicamente urbanos y sus actividades son susceptibles de desarrollo únicamente en el seno de las ciudades* aún cuando reconozcamos que los norteamericanos han logrado fundar mercados de un funcionalismo perfecto, sin que eso sea el motivo de la formación de una ciudad, y demostrar que muchas de las actividades que antaño engendraban una ciudad pueden sustraerse ahora a la estructura urbana y subsistir por separado.

¿Qué actividades, sin embargo, tendremos en cuenta para valorizar la función de servicio que desempeña San Juan?

La palabra servicio generalmente acarrea una serie de confusiones ya que se presenta de manera uniforme en todas las áreas urbanas; por otro lado, hay servicios que son internos a la ciudad y otros que pueden trascender la población urbana y ser comunes a ésta y a la po-

³⁸ GEORGE, P., *Op. cit.*, p. 287.

³⁹ GEORGE, P., *Ibidem*, p. 208.

blación rural; estos últimos serán los que nos ayudarán a estimar el peso de la función de servicio del Gran San Juan.

Es necesario tener en cuenta que, de acuerdo al desarrollo demográfico de una ciudad, las necesidades internas de la misma varían, y mientras más grande sea la cantidad de habitantes de la aglomeración, mayor será la cantidad de gente que se ocupe en estas actividades; de allí que sea muy difícil establecer a la luz de las estadísticas la importancia de los distintos servicios, más aun teniendo en cuenta que el material utilizado adolece de limitaciones. También es evidente que en esta ciudad comienzan a presentarse demandas que dependen de variables sociológicas; por ejemplo, aparece la necesidad de servicios especializados, tales como las playas de estacionamiento. Estas necesidades no dependen del mercado extra local, no constituyen servicios centralizados, sino que satisfacen las necesidades internas o locales.

El sector terciario sanjuanino absorbe trabajadores manuales y no manuales en proporciones semejantes y requiere la participación de la mayoría de los altos jefes, directivos y de los técnicos y profesionales.

El sector terciario está integrado en el Gran San Juan por 47.000 personas de las cuales el 54,69% pertenecen a la rama de los servicios. Dentro de ésta, las actividades más importantes son las que se desarrollan en el ámbito administrativo y educacional, las cuales representan un 58,21% de las 26.400 personas que componen este sector.

Constituye una interesante base para considerar la *función de servicio* del área urbana el conocimiento del número de empleados en el comercio y en las finanzas. La cantidad de personas empleadas en el comercio de detalle es muy difícil de estimar, ya que no se cuenta con estadísticas al respecto; por otro lado, solo una parte de este personal está afiliado al Centro de Empleados de Comercio. Pero, teniendo en cuenta el total provincial que se calculó en el Departamento de Trabajo en alrededor de 7.000 personas⁴⁰ y que se estima que solo el 50% está afiliado al Centro, podemos redondear una cifra aproximada a los 4.000 ó 4.500 empleados en el centro comercial sanjuanino.

El personal ocupado en el comercio está constituido, en su mayoría, por mujeres que tienen un grado de preparación de regular a bueno, por cuanto, en su totalidad, han terminado el ciclo primario y algunas también el secundario. Es muy frecuente encontrar entre ellas a maestras y peritos mercantiles, como así también bachilleres que, al no poder ocuparse en las tareas que específicamente debieran desempeñar, se emplean en casas de comercio. Esta circunstancia, nos permite afirmar

⁴⁰ DEPARTAMENTO DE TRABAJO, *Estadísticas a Octubre de 1967*, San Juan, 1970.

una vez más que las oportunidades de trabajo son cada vez más escasas en la aglomeración y que, a pesar de haber gente preparada para desempeñarse en tareas especiales, la falta de fuente de trabajo cercena toda aspiración particular y solo se cristaliza en aquéllos que emigran hacia otros centros con mejores oportunidades.

El sector financiero absorbe alrededor de 12.700 personas que se desempeñan especialmente en bancos, cooperativas, compañías de segu-

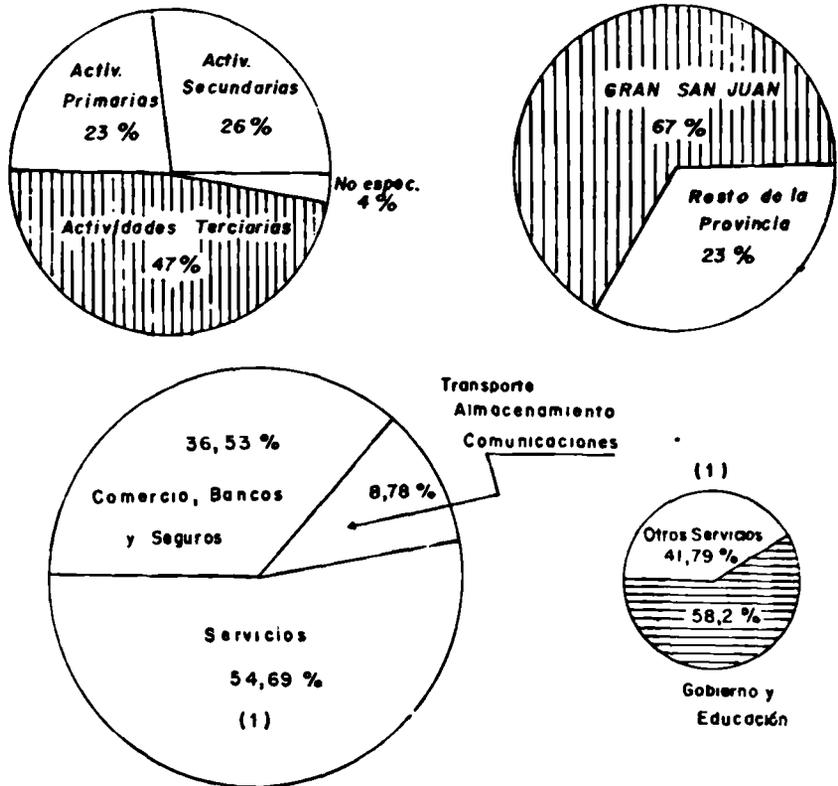


Fig. 15 — Distribución provincial de la población económicamente activa y concentración de las actividades terciarias en el Gran San Juan. Distribución ocupacional dentro del sector terciario en la ciudad.

ros y cooperativas de crédito y junto con el personal de comercio constituyen el 10,8% de la población de la aglomeración⁴¹. Es decir que, aun cuando la población es numerosa y la industria está localizada en un alto porcentaje en ella, el comercio y las finanzas representan una proporción muy importante.

⁴¹ Estimamos, en el momento de este relevamiento estadístico, la población del Gran San Juan en alrededor de 200.000 habitantes.

Considerando la cantidad de mano de obra empleada en el comercio de detalle y los servicios, este porcentaje se eleva considerablemente, ya que representan el 15,7% de la población total de la aglomeración; la totalidad del sector terciario representa el 25% de la misma.

Pero si tenemos en cuenta solo la *población activa del Gran San Juan*, este porcentaje nos revela que esta urbe es un verdadero centro de servicios, ya que asciende al 59% la población activa ocupada en el sector terciario de la aglomeración. Robert E. Dickinson nos dice: "En un sentido amplio, la proporción empleada en los servicios suele oscilar entre el 50% y el 75% de la población activa. Solo en aquellas comunidades industriales muy especializadas se cae por debajo de esta cifra, hasta un tercio nada más. La mayor proporción es propia de los centros de servicio especializado, como los puertos (Liverpool, Hull, Southampton por ejemplo) y sobre todo de Londres, donde más del 20% de la población trabaja solamente en actividades comerciales (las tiendas incluidas)" ⁴².

Estas cifras nos permiten no solo establecer el valor de centro de servicio del Gran San Juan, sino que las retomaremos, más adelante, para hablar del grado de centralidad de esta ciudad. Podemos, sin embargo, anticipar que éste es muy poderoso y ejerce una influencia muy marcada sobre la región que la rodea, ejerciendo las funciones de comando en los aspectos más importantes.

La distribución espacial de esta población empleada en servicios la analizaremos con detenimiento cuando estudiemos la estructura interna de la ciudad, ya que la concentración de ciertos servicios en áreas reducidas nos permitirá distinguir sectores con una determinada vocación que se organizan en torno a puntos claves, como la plaza principal, arterias que vinculan con el ámbito rural, zonas de comercialización de materias primas, o zonas de transformación de las mismas.

Consideramos a San Juan como una ciudad que funcionalmente ocupa un lugar importante en el *comercio y la industria*, pero muy especialmente como un *centro de servicios*, verdadera cabeza de su oasis con la cual se hallan eslabonados los centros locales en íntima conexión.

⁴² DICKINSON, R. E., *Ciudad, Región y Regionalismo*, Barcelona, Ediciones Omega, 1961, p. 67.

III. ARTICULACION INTERNA DEL GRAN SAN JUAN

La ciudad está formada por una serie de pequeñas unidades homogéneas con características privativas cada una, que desempeñan un papel esencial en la vida urbana.

R. E. DICKINSON

El espacio urbano es también espacio social, o si se prefiere socio-económico. La extensión tentacular de una ciudad da por resultado una diferenciación de funciones urbanas, una segregación espacial en un cuadro amplio; tanto que la ciudad propiamente dicha guarda en estos momentos el monopolio de los negocios bursátiles, escritorios, comercios, periódicos y abandona a medida que se extiende la función de residencia y la producción industrial a las zonas suburbanas.

El cuadro urbano mismo no es homogéneo; a través de la ciudad se revelan una serie de paisajes diferentes a lo largo generalmente de las rutas comerciales o bien en torno a los centros importantes o significativos de la misma. Esta diversidad se basa en las funciones propias de cada centro urbano el cual, sin lugar a dudas, posee no solo un sector terciario, un grupo de actividades de comercio, transportes, administración, sino también, la mayor parte de las veces, constituye el lugar de reunión de empresas de producción tales como fábricas, pequeñas industrias y también está constituida por una masa de construcciones dedicadas al alojamiento de la población urbana.

La aglomeración sanjuanina no escapa a estas generalidades aún cuando no podemos esquematizar e incorporarla a un tipo específico "a priori"; la organización de su espacio interno no puede resolverse en una o en otra figura geométrica simple, sino que conforma un verdadero mosaico donde se desenvuelve su vida íntima en sus distintos aspectos. Como todas las ciudades que se han desarrollado en concomitancia con las preocupaciones económicas, las distintas partes que la componen juegan un papel importante en la composición de la aglomeración.

Sin embargo, su estructura interna está lejos de presentar espacios netos, definidos, diferenciados por una actividad que los determine; este espacio urbano se resuelve dentro de una complejidad que tiende a especializarse por sectores pero que *todavía no ha logrado hacerlo totalmente*

Como consecuencia del rol protagónico principal que le ha tocado cumplir siempre, el sector comprendido entre las cuatro "callanchas" ha asumido, en las distintas etapas del crecimiento urbano, todas las funciones. En la escasa superficie que esta "city" abarca se han superpuesto el comercio, la administración, las finanzas, las actividades recreativas, la industria, los centros culturales, los centros sociales y asistenciales; constituye, en una palabra, el meollo del quehacer cotidiano, la fuente de trabajo, la enrucijada de las vías de circulación, que recibe aproximadamente 70.000 personas diariamente; casi la mitad de la población del distrito urbano.

Es decir que, a pesar de la poca diferenciación que existe en la ciudad de San Juan, desde el punto de vista del destino de sus sectores o barrios, podemos distinguir uno, el que se ha formado en torno a la plaza 25 de Mayo, que adquiere características netas y tiene un ritmo propio de vida: se congestiona durante las horas de trabajo y por la noche prácticamente queda des poblado.

Inmediatamente notamos entonces la separación entre lugar de trabajo y residencia, entre la zona comercial - administrativa - financiera y zonas residenciales donde se aloja la mano de obra empleada por estas actividades.

La organización interna de San Juan, lo señalamos una vez más, es el fruto del crecimiento espontáneo, natural de la ciudad, la cual sólo en algunos sectores céntricos muestra los efectos de una voluntad de planificación. Generalmente cuando media, como en el caso de San Juan, una ciudad destruida, los urbanistas cuidan de formar una ciudad cuyo plano regulador descansa en el principio del "zoning". Pero ya hemos aclarado que las circunstancias en que se desenvuelve la reconstrucción de esta ciudad son sumamente difíciles desde el punto de vista social y, sobre todo, desde el punto de vista económico, por lo cual el resultado, lejos de plantear soluciones, acentuó ciertos problemas que se presentaban como consecuencia de la falta de adecuación del marco urbano a las exigencias de la población.

—De allí que subsisten aún hoy:

—La inadaptación creciente de este centro comercial a las condiciones actuales de la circulación.

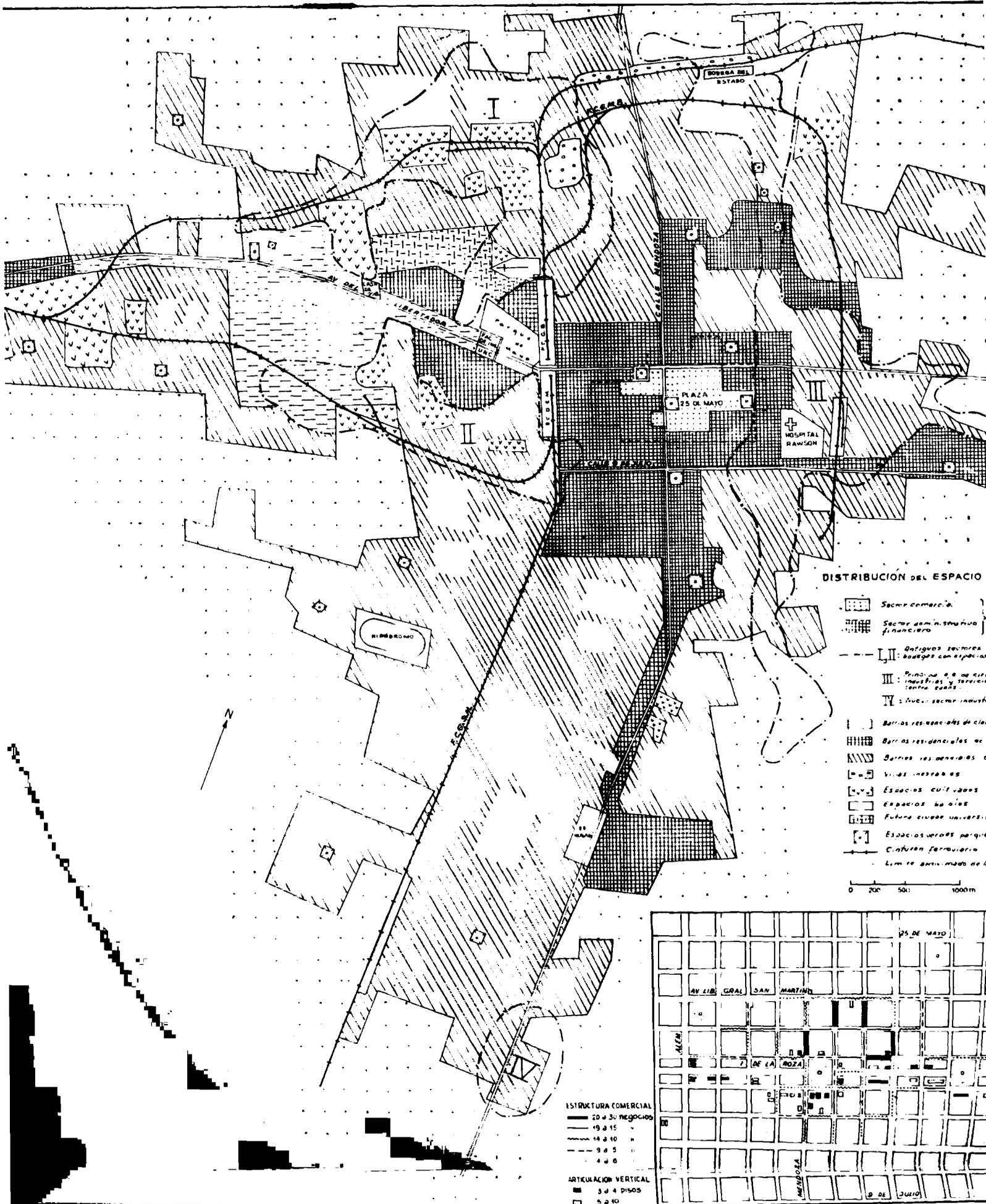


Fig. 16

—Una desproporción, también en aumento, entre el empleo cada vez mayor de gente en el centro urbano y la capacidad de residencia del mismo, ya que, paradójicamente, constituye también el barrio residencial mejor cotizado económica y socialmente.

Esto último plantea el problema del alojamiento de la clase media y de los cuadros de mando que ha comenzado a valorizar otros sectores más alejados, especialmente en el barrio de Desamparados y a lo largo de las principales arterias de circulación, en las zonas suburbanas. Lo que se busca actualmente es una situación agradable, relativamente cercana al centro comercial, pero sobre todo bien comunicada.

Intentaremos, en líneas muy generales, establecer un “zoning” dentro de la aglomeración sanjuanina, pero al hacerlo tendremos en cuenta que el comportamiento de estos sectores está integrado en un todo armónico que plantea el estudio de la ciudad como unidad integral. El análisis de sus partes solo ilustra y nos permite el conocimiento de elementos que, de otra manera, escapan a la explicación. Debemos especificar, por otro lado, que los límites que daremos no son sino aproximados, de sectores con una determinada tendencia, con un predominio de una actividad sobre otra, lo cual no impide que en el mismo espacio se presenten con menor intensidad otras funciones.

Distinguiremos así, dentro de la ciudad de San Juan: (Fig. 16).

1 — *El barrio de comercio*, ocupa el centro de la aglomeración, especialmente los contornos inmediatos a la plaza 25 de Mayo, desplazándose en su zona más densa hacia el sector NE de la misma, entre las calles Mendoza, Rioja, avenida del Libertador y Rivadavia. Este barrio comercial concentra tanto las ventas al por mayor como el comercio al detalle. Este último muy mezclado, presenta en algunos sectores pálidos síntomas de especialización. La concentración de los comercios en un radio muy reducido se ha visto complicada notablemente, aunque enriquecida, por el trazado de numerosas galerías que tratan de abastecer a la población con algunos artículos de lujo que comienzan a invadir el mercado de los elementos comunes de venta regular.

2 — *El barrio administrativo financiero*, está superpuesto prácticamente, al barrio comercial, conquistando espacialmente el plano vertical, es decir, tiende a ubicarse en los primeros pisos de los edificios ocupados por el comercio. Pero este barrio desborda los límites del anterior y presenta características especiales.

En primer lugar, *las finanzas*, tienden a localizarse en las calles que bordean la Plaza 25 de Mayo y sobre la avenida Ignacio de la Roza: la Bolsa de Comercio, la Caja de Ahorro Postal, el Banco de San Juan, el

Banco de la Nación; también hay una gran densidad en la calle Mitre donde encontramos bancos nacionales y provinciales y cooperativas de créditos. Los escritorios comerciales se localizan preferentemente sobre la calle Mendoza; mientras que los negocios que se ocupan de exportación se han establecido sobre las principales vías de circulación interurbanas.

El sector *administrativo* tiende, en cambio, a lograr su concentración alrededor de la plaza Aberastain, donde los edificios altos construidos especialmente para el desarrollo de estas actividades, constituyen verdaderas colmenas del quehacer de las instituciones nacionales, provinciales y municipales. El sector administrativo, sin embargo, es el que presenta la nota de originalidad: la cabeza, la Casa de Gobierno, está emplazada en el Barrio de Desamparados, completamente separada de los distintos ministerios. Esta *dualidad* trae como consecuencia un activo trajinar a lo largo de dos arterias de circulación: Av. Libertador General San Martín y calle Mitre, en las que se han localizado como consecuencia numerosos estudios jurídicos y contables.

3 — *Barrios con vocación industrial*. Dentro de la aglomeración, abarcando los antiguos suburbios de la ciudad y también los actuales, podemos distinguir tres zonas donde la actividad industrial se presenta con suma frecuencia. Aunque no tienen una fisonomía neta y no podemos decir que estén totalmente ocupados por ella, cumplen un rol determinado orientando el movimiento de las materias primas y la mano de obra. Esta presencia de la industria está asociada, no obstante, a paisajes característicos que vinculan los establecimientos de las bodegas con barrios obreros, generalmente equipados con una escuela primaria que, en su origen, fue fomentada por la misma firma industrial, y también a espacios abiertos donde, generalmente, se desarrollan eventos deportivos o sirven de campo de juego a los niños. Este equipamiento básico nos indica, una vez más, el valor que tuvo la bodega como elemento propulsor del crecimiento urbano ya que, frecuentemente y en especial a principios de siglo, la construcción de las grandes bodegas fue acompañada por la creación de pequeños barrios residenciales atendiendo a la necesidad de una determinada cantidad de mano de obra estable para su buen funcionamiento.

Estas zonas con predominio de la industria, son:

a) El sector comprendido entre el cementerio de la Capital y la Av. Benavídez, siguiendo el trazado del ramal Marquesado y el F.C.G. M.B. (I). Este es quizás el menos próspero, pues se encuentran emplazadas especialmente bodegas viejas, algunas de las cuales ya no tienen actividad permanente y se usan como depósitos de vinos o bien se alquilan en épocas de superproducción. La actividad más importante se locali-

za sobre la avenida Benavídez y la calle Sargento Cabral donde se encuentran los establecimientos de mayor importancia: las bodegas Graffigna, Grau y el Frigorífico Saisa Ltda. A lo largo de esta arteria se han instalado asimismo depósitos de combustibles de Y.P.F. y la planta de la Usina Térmica "Presidente Sarmiento".

En este sector la delimitación entre ciudad y zona rural se hace sumamente difícil pues es, en realidad, una zona donde la población trabaja alternadamente según la estación del año en las actividades urbanas o en el cultivo de la tierra; incluso dentro de la misma ciudad, han quedado encerrados entre la edificación urbana, extensos paños de viñedos como el de Graffigna y los parrales de Conti, atrás del cementerio a escasamente dos kilómetros de pleno centro.

b) El sector comprendido entre las calles Av. del Libertador y Av. Ignacio de la Roza que, a pesar de ser más reducido que el anterior tiene más actividad por la presencia de firmas de importancia: el establecimiento de Francisco Cinzano, una de las más grandes de la provincia, y otras como El Globo S. A. Ltda. de largo historial dentro de la ciudad (II).

Aquí la función industrial mantenida por estas firmas de gran peso en la economía sanjuanina se resiste —aunque con ciertas dificultades— al avance de la zona residencial ya que estos terrenos valorizados por la presencia de la Casa de Gobierno, la Facultad de Ingeniería y el mismo Parque de Mayo, pretenden mantener una antigua tradición residencial urbana y aglutina, preferentemente, a una clase media alta, a ciertos grupos socio - profesionales que comienzan a abandonar la zona céntrica, invadida paulatinamente por el comercio y las finanzas.

c) Un sector industrial nuevo, de florecimiento reciente (IV), que constituye un paisaje ligado a la orientación agrícola - industrial que domina en los departamentos de *Rawson* y *Pocito*: la elaboración vinícola y de aceites de oliva. La instalación de las bodegas regionales, aún no habilitadas totalmente, de una gran capacidad en medio de un sector rico desde el punto de vista agrícola y sobre todo, muy próximo a la aglomeración, han determinado la valorización de la tierra y se insinúa como un sector que se incorpora rápidamente a la urbe.

No hemos querido incluir, dentro de los barrios industriales, definitivamente, al sector que hemos señalado en el mapa como "principal eje de circulación con industrias y servicios rurales centralizados" (III) que acompaña a la Av. Rawson —desde la Av. Benavídez hasta más allá de los límites de la aglomeración al sur, donde ingresa actualmente el tramo nuevo de la ruta nacional N° 40— porque aún cuando las actividades industriales se presentan con frecuencia no es ésta la única tónica impor-

tante de este sector; el espacio se reparte entre distintas actividades y por ello es que preferimos analizarla independientemente.

Esta es quizá la franja más compleja de la ciudad, pues constituye a la par de un centro industrial de importancia —basta nombrar C.A.V. I.C., bodega estatal, y las bodegas que la rodean en el norte— un lugar de abastecimiento general para la población rural que aporta desde artículos de primera necesidad hasta maquinarias e implementos para las labores agrícolas. Por otro lado constituye un sector de servicios médico - asistencial de alcance provincial: se encuentra sobre esta avenida el Hospital Rawson, en torno al cual se han concentrado farmacias, consultorios médicos, laboratorios de análisis clínicos, etc. Es, además, una de las principales arterias de circulación de mercaderías: a la altura de la Av. 9 de Julio se produce el cruce de las rutas N° 40 y 20, a través de las cuales se aprovisiona San Juan de los artículos de primera necesidad: hortalizas, frutas, carnes, etc. Esta intensa circulación ha determinado un comercio de tipo especial constituido por casas de repuestos de automotores, ventas de automóviles nuevos y usados, concesionarias de maquinarias para el campo, talleres mecánicos y estaciones de servicio.

Aunque a primera vista pareciera reinar un desorden a lo largo de esta extensa arteria, su análisis detallado nos permitirá comprobar que se producen situaciones de microestructuras que se articulan alrededor de puntos nodales: C.A.V.I.C. al norte, la Feria Municipal al centro y el Hospital Rawson al sur.

En la actualidad, incluso hay una tendencia de aproximación del barrio comercial hacia este sector de intensa actividad cotidiana.

4 — *Los barrios residenciales.* A pesar de que la zona más densamente poblada es la circunscripta por las cuatro avenidas, las zonas residenciales tienden en su crecimiento a organizarse a lo largo de las principales vías de circulación, a desbordar sobre las tierras cultivadas y conquistar el espacio periférico. Esto se explica en primer lugar por el marcado éxodo rural —síntoma indudable en este caso de empobrecimiento del campo y no de una marcada mecanización— y el precio más bajo de los inmuebles y terrenos a medida que abandonamos el casco urbano tradicional y, por otro lado, una incipiente corriente de descongestionamiento de la "city", que, como ya expresamos, está siendo ganada por las actividades comerciales y financieras. En especial la clase media acomodada tiende a desplazarse hacia los suburbios valorizados por las principales vías de acceso al casco urbano. Así podemos distinguir interesantes barrios residenciales de este tipo en Desamparados (barrios Palermo, Villa Tulum) y barrios de clase media ocupada especialmente en el comercio y las

actividades financieras o administrativas (barrios América, Rawson, Eugenio de Mallea).

Finalmente, y hacia la periferia, encontramos una extensión del perímetro urbano a base de barrios obreros que encuentran su fuente de trabajo en las distintas actividades que detenta la aglomeración, tanto secundarias como terciarias.

El límite de la aglomeración se confunde paulatinamente con los campos cultivados creando una orla periférica donde las actividades son variables según la época del año; generalmente los jefes de familia trabajan como jornaleros u obreros en la ciudad; los jóvenes del grupo familiar concurren a las escuelas más cercanas y en época de cosecha trabajan en las actividades de recolección en los predios cercanos e incluso alejados, según las oportunidades de trabajo; sucede también que se convierten en la mano de obra que ocupan las fábricas de envasado de aceitunas, algunas bodegas o los secaderos de pasas de uvas. Desde este punto de vista podemos considerar que los límites de la ciudad son fluctuantes.

En un San Juan donde, después del terremoto, proliferaron por doquier las villas de emergencia, con los consiguientes problemas de hacinamiento y promiscuidad, llama la atención hoy que las mismas hayan quedado reducidas a un mínimo ocupando sectores muy congestionados o bien franjas estrechas cerca de los grandes centros de trabajo.

En líneas generales podemos decir que el ordenamiento, aunque todavía muy confuso, tiende a *crear anillos concéntricos en cuanto a la densidad de la población y de las actividades*, las cuales se incrementan hacia el sector céntrico; pero, por otro lado, *una corriente muy actual de descongestiónamiento tiende a crear haces donde comienzan a radicarse los barrios residenciales de la clase media*, siempre asociados con las principales calles de acceso al casco urbano.

Partiendo de este panorama general, podemos analizar en detalle el comportamiento de cada una de las partes de la ciudad para esbozar cuales son sus problemas internos; pero, a la vez, con esta visión de conjunto, estamos en condiciones de afirmar que la constitución sistemática de sectores más o menos homogéneos y su diferenciación actual, ubican a la ciudad de San Juan como una aglomeración madura⁴³.

⁴³ A partir de esta misma diferenciación progresiva de zonas GRIFFITH-TAYLOR determina las etapas de crecimiento de una ciudad: etapa infantil (aparición de un barrio de comercio); adolescencia (aparición de una zona residencial); comienzo de la madurez (aparición de una zona residencial de lujo); madurez (separación de zonas industriales y comerciales); madurez avanzada (adaptación del plano a la distribución de la industria); senilidad (aparición de vacíos). "Geografía Urbana". Barcelona, Ediciones Omega, 1954, p. 98.

1. *Un barrio comercial que aspira a la especialización*

Tanto en las ciudades grandes, como pequeñas, el corazón, el centro, tiene sus características y problemas particulares. Este centro sanjuanino es el nudo, el punto de convergencia de todos los medios de circulación, la encrucijada de las grandes arterias del tránsito; constituye asimismo la zona más intensa de la actividad terciaria, donde se acumulan los edificios administrativos, bancarios, los grandes establecimientos comerciales, los principales edificios de la vida pública, religiosa y cultural.

En este sector, se encuentran las construcciones más elegantes, los edificios más suntuosos y donde, a la vez los terrenos se venden al más alto precio. En Estados Unidos se denomina a este centro con el nombre de C.B.D. (Central Business District) y nosotros adaptándolo a nuestro idioma, podemos llamarlo C.D.N. (Centro de Negocios), entendiendo por el mismo el lugar donde se agrupan el comercio de detalle, los mayoristas, establecimientos de servicio administrativo, cultural, religioso, industrial. Incluso, en este caso, podemos incluir los servicios socio - recreativos.

Este C. D. N., como en otras ciudades, se caracteriza por la *apariciencia suntuosa de sus edificios, el crecimiento en el plano vertical* —que por otro lado, no aparece sino en muy raros sectores en la aglomeración sanjuanina—; *la acumulación de los diferentes elementos de la función terciaria* por un lado y, por otro, *la intensidad de la circulación*.

En este corazón de la urbe sanjuanina el *comercio de detalle* ocupa un lugar de preferencia en el paisaje. Los clientes afluyen desde todos los puntos de la ciudad y sus suburbios, como así también de las pequeñas ciudades del oasis. Todo género de comercios se dan cita en un espacio reducido (ocupa alrededor de 18 manzanas, de las cuales sólo seis tienen una densidad mayor a los quince negocios por calle. (Fig. 16). Las casas de ventas están instaladas en edificios apropiados que ofrecen a la vista largas cadenas de vidrieras sobriamente arregladas, incluso algunas con cierto lujo. Las grandes tiendas, generalmente sucursales de las que se encuentran en la Capital Federal, tales como Gath & Chaves, Heredia, Muñoz, Coppa y Chego, alternan con firmas locales como E. C. A., La Económica, Sedería Dior, etc. Estas grandes tiendas proveen especialmente de los artículos de mayor demanda, pero existe una cantidad considerable de pequeños negocios que proveen de artículos más especializados.

En este C. D. N. se mezclan sin un ordenamiento definido el comercio al detalle con toda suerte de servicios los cuales, en ciertos aspectos, son ofrecidos en los estadios superiores. Encontramos también numerosos establecimientos que venden artículos de consumo de primera nece-

sidad, autoservicios muy bien equipados, sin llegar a ser los grandes supermercados que encontramos en Mendoza o en Buenos Aires.

El relevamiento censal de los distintos tipos de comercio⁴⁴ nos ilustra sobre la distribución de los mismos en esta superficie, que hemos denominado barrio de comercio. En primer término en él se distinguen por su número e importancia las casas destinadas a la venta de artículos de vestir; en especial las confecciones para damas y caballeros han logrado una cierta especialización y se aglutinan preferentemente sobre las calles General Acha, Laprida y Rivadavia. Algunas casas los ofrecen juntamente con otros artículos pero, la mayor parte de ellas, han logrado dedicarse casi exclusivamente a la atención de este rubro. (Fig. 17).

Las confecciones para hombres predominan netamente en la manzana que enfrenta por el norte a la plaza 25 de Mayo; allí se encuentran numerosas casas con sede central en Buenos Aires: Muñoz y The Sportman, que rivalizan en el arreglo de sus vidrieras y ofrecen confecciones de muy buen gusto; ocupan casi todo el tramo y alternan con cigarrerías y peluquerías para hombres; las confecciones para damas se desplazan preferentemente a las calles longitudinales donde se disponen, según una cierta jerarquía: los negocios cercanos a la plaza, en su mayoría han adoptado el sistema de autoservicios y se dedican a la venta de ropa de confección, tanto para damas como para jóvenes y niños; generalmente se asocia la venta de mantelería y ropa para el hogar. Estas casas tienen una buena clientela ya que realizan generalmente ventas de promoción que permiten la adquisición de artículos de calidad por precios acomodados. Pero, a medida que nos acercamos a la Av. del Libertador, la orientación cambia: las tiendas se dedican a la venta de ropas de trabajo, tanto para la gente de la ciudad como del campo. Este cambio se explica por la presencia de la estación terminal de ómnibus a la cual llega, desde las zonas suburbanas y de los distintos sectores del oasis, una considerable cantidad de población con la finalidad de realizar sus compras en este centro comercial que, justo es hacerlo resaltar, *es el único centro comercial bien equipado de todo el oasis.*

Por lo tanto las compras de importancia deben hacerse en él, ya que los demás centros locales son sumamente pobres en este sentido y, salvo algunas excepciones, atienden las necesidades inmediatas de la población rural que concurre a ellas en busca de los artículos de primera necesidad. En estos casos, el almacén de ramos generales, complementado por algunos pequeños negocios, bastan para satisfacer esta demanda; la población de algunos centros locales como Villa Aberastain y Villa Colón han lo-

⁴⁴ Debemos aclarar que este pequeño catastro del C. D. N. fue realizado en el mes de marzo de 1969.

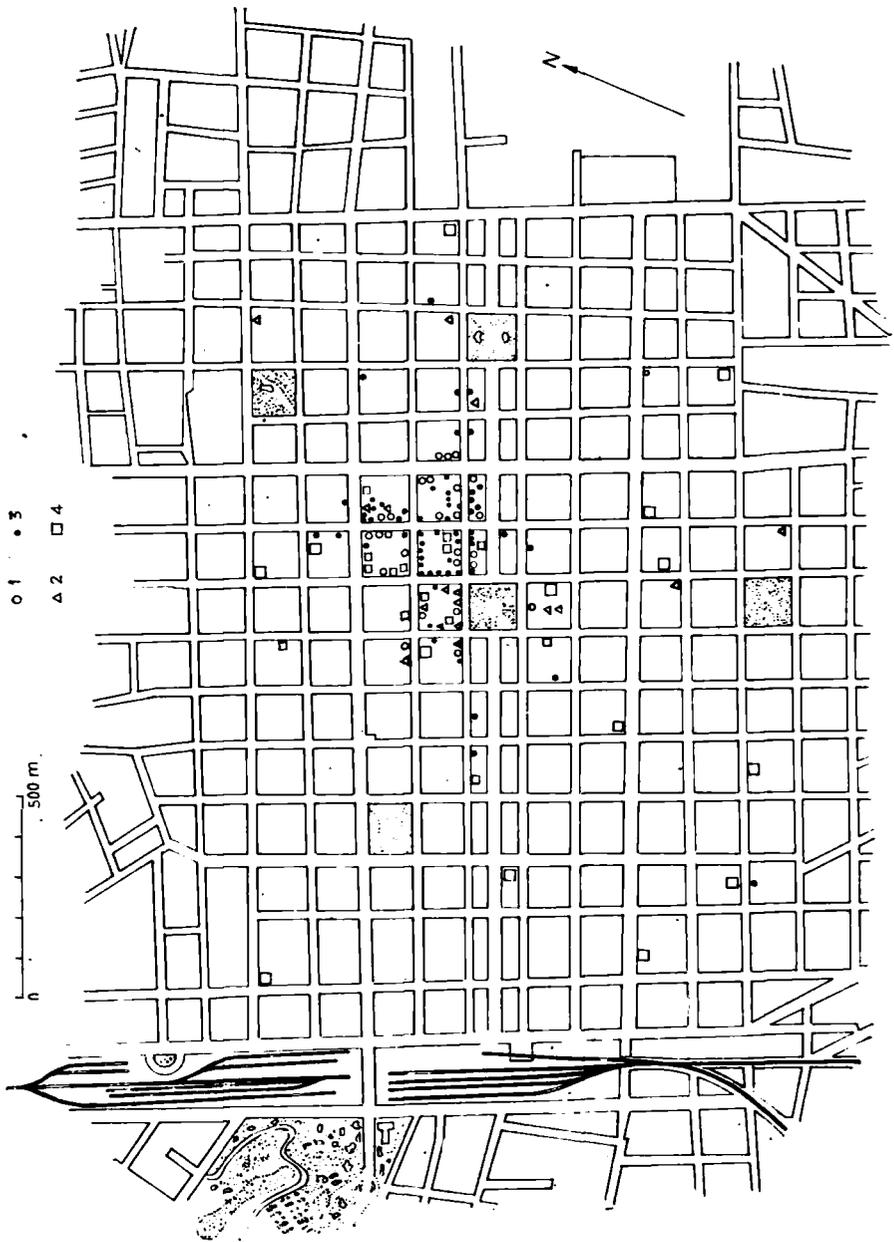


Fig. 17 — Localización y distribución de: 1) Zapaterías. 2) Confecciones de hombres. 3) Tiendas y confecciones de damas. 4) Bazares y artículos de electricidad.

grado un nivel de vida más acomodado y sus demandas son más exigentes, lo que provoca por un lado, un mejor equipamiento de los mismos, y por otro, una migración cotidiana numerosa hacia el centro de San Juan ya que, las distancias son relativamente pequeñas y los medios de transportes buenos. Esta migración de la clientela, acentuada en los últimos años, ha atrofiado el normal desenvolvimiento del comercio de estas localidades que se han estancado notablemente.

Las confecciones más especializadas y de mejor calidad se encuentran preferentemente sobre la calle Rivadavia hacia el este hasta avenida Rioja. Estas casas de modas trabajan, preferentemente, para una clientela más reducida pero con más exigencias y traen gran parte de sus existencias de Buenos Aires y Mendoza, realizando sus compras directamente en los centros mencionados sin intermediarios. Estas confecciones se han visto complementadas actualmente por la habilitación de pequeñas "boutiques", que trabajan generalmente sobre pedidos especiales de la clientela y proveen de una cantidad de elementos lujosos que, hasta hace muy poco, no se conseguían sino en la metrópoli regional cuyana.

Las zapaterías se mezclan y se dispersan en este centro comercial sin aglutinarse en ningún sector preferencial. Sólo en Av. Rioja nos da la impresión de un predominio de los calzados para dama, pero no por su cantidad sino porque en ese tramo (entre Laprida y Rivadavia) no hay todavía ningún otro tipo de comercio ⁴⁵.

En el croquis (Fig. 18) podemos observar que le siguen en importancia los comercios que hemos denominado de artículos para el hogar; en ellos hemos incluido los negocios que se ocupan de la comercialización de muebles y artefactos eléctricos (televisores, heladeras, combinados, aspiradoras, lavarropas) como así también elementos de uso corriente como cocinas, calefones, etc. Lo más frecuente es encontrar en una misma firma comercial casi todos los elementos nombrados puesto que, sólo raras excepciones, las mueblerías no se dedican exclusivamente a esa especialidad. En contraposición, encontramos —especialmente sobre la avenida del Libertador— pocos pero grandes negocios de firmas locales dedicadas a la venta de los demás artículos y no a muebles.

En estos rubros los capitales que se mueven son mayores y determinan cierto tipo de especulación y se trabaja a largos plazos. Los créditos permiten el acceso de una cantidad considerable de población. Sin embargo las encuestas revelan que las ventas se realizan preferentemente entre los habitantes de la ciudad y cada vez es menor la clientela que llega desde los distintos centros locales. Esto nos lleva a intuir que las

⁴⁵ Se trata en este caso de una calle donde la instalación comercial es reciente.

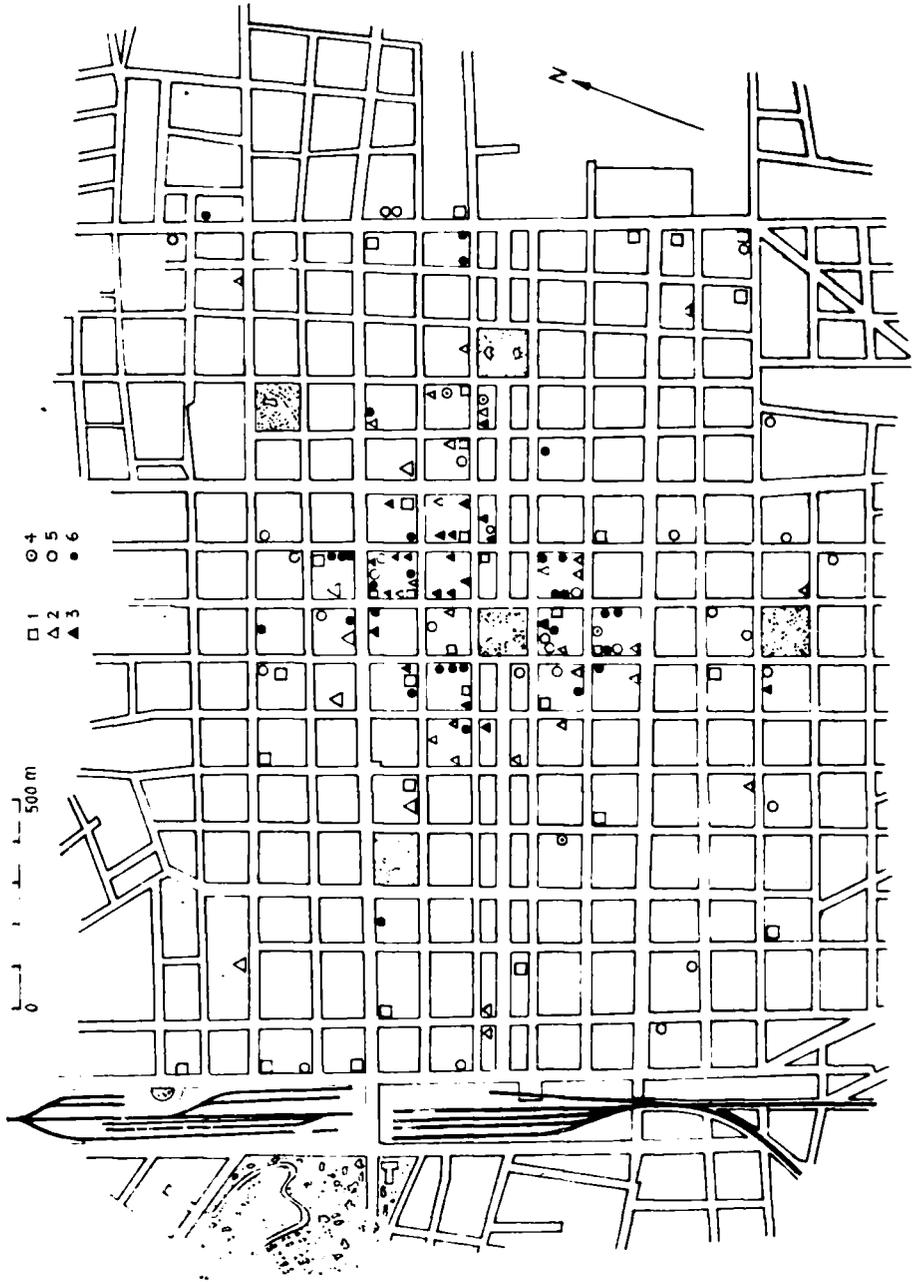


Fig. 18 — Localización y distribución de: 1) Farmacias. 2) Peluquerías. 3) Joyerías y relojerías. 4) Droguerías. 5) Ferreterías. 6) Artículos para el hogar.

posibilidades de compra del grueso de la población y especialmente de la población rural, es relativamente baja y no alcanza para un equipamiento de este tipo. En los centros locales estos negocios prosperan poco; y podemos observar que, incluso en San Juan, sólo aquellos negocios que pueden permitirse un período relativamente largo para recuperar su capital (generalmente más de dos años) y que tienen cierta solvencia para otorgar créditos a largo plazo, tienen éxito y prosperan mientras que los otros se mantienen en un estado estacionario o bien cambian de ramo.

Dentro del rubro ferreterías podemos distinguir varios tipos que se distribuyen de acuerdo a su finalidad: en primer lugar nos encontramos con una serie de pequeñas ferreterías que se dedican al suministro de elementos de venta regular y que se encuentran dispersas en el centro comercial, dedicadas especialmente a la clientela urbana.

En segundo lugar y también en el C. D. N., bordeando la plaza nos encontramos con grandes ferreterías industriales especializadas como Zunnino S. A., cuyas ventas están dirigidas especialmente a los compradores de la zona agrícola industrial y, finalmente, las ferreterías que se distribuyen sobre todo sobre las principales arterias de circulación, calles Mendoza, 9 de Julio, Av. Rawson, 25 de Mayo y que están destinadas especialmente a la compra de una clientela que circula a diario por estas arterias y que llega desde distintos puntos del oasis. Es muy frecuente en las mismas encontrar toda clase de artículos de plástico, algunas mercaderías de uso corriente, mezcladas con los implementos propios de las tareas agrícolas: *tachos* para cosecha, alambres, etc.

Estos tipos de comercios, que hemos detallado, son los que representan el sector más importante del comercio sanjuanino; pero además de ellos, la extraordinaria afluencia diaria de población ha permitido una diversificación que introduce ciertos rubros especiales como las ópticas fotográficas, la venta de instrumentos de precisión, joyerías, relojerías, artículos para deportes, etc. Generalmente se trata de casas de comercio chicas montadas con capitales locales.

Por otro lado, la presencia de una clientela numerosa ha determinado la centralización de algunos *servicios* entre los que se destacan especialmente las farmacias que han concentrado la venta de artículos de perfumería siendo muy raras las casas de comercio dedicadas especialmente a ellos; también se encuentran una buena cantidad de peluquerías para damas. Pero lo más notable y lo que significa un movimiento actual en el avance comercial de la zona es la apertura de los autoservicios o pequeños supermercados que responden a la necesidad de consumo de artículos de primera necesidad no sólo del principal barrio residencial de la aglomeración, es decir del casco urbano, sino también de las personas

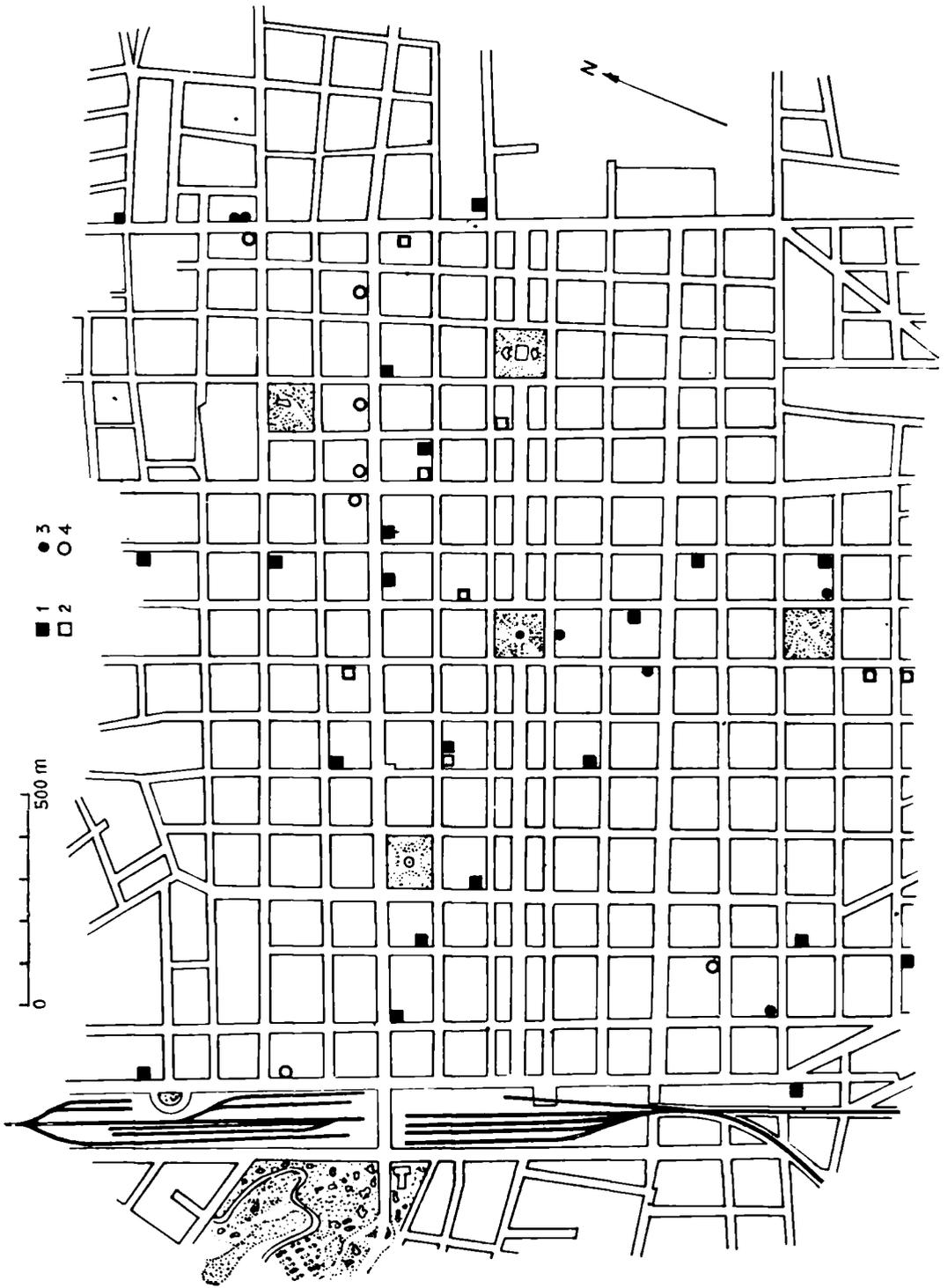


Fig. 19 — Localización y distribución de: 1) Mercados y abastecedores. 2) Autoservicios. 3) Ventas de comestibles. 4) Almacén al por mayor.

que llegan desde otros centros locales. De allí que, preferentemente, los edificios dedicados a ello se han localizado sobre la Av. del Libertador, que es la que soporta la mayor turbulencia del transporte, y la Av. Rawson.

El supermercado más moderno se ha instalado recientemente sobre la calle General Acha que también tiene un activo movimiento diario. (Fig. 19).

Este C. D. N. constituiría un paisaje simple si no se presentaran superpuestos e intercalados con el comercio de detalle otros elementos que responden a demandas sociales de distinta naturaleza. Pero, antes de entrar a analizarlos en detalle, es conveniente destacar que el *comercio de detalle tiende a desplazarse especialmente por las calles transversales hacia el este*, acercándose a la zona administrativa que se organiza alrededor de la plaza Aberastain; incluso en la actualidad el activo tránsito que se produce sobre calles Rivadavia y Mitre al desembocar sobre Rawson y, especialmente, en calle Santa Fe, por la cual ingresan desde aquella arteria los ómnibus hacia el centro, han provocado el asentamiento de pequeños negocios cuyo número, sin lugar a dudas, ha de irse incrementando de acuerdo a las necesidades de la clientela circulante. Es lógico que, frente a la importancia comercial de la calle Rawson, el centro comercial sanjuanino establezca una conexión con ella que es, en síntesis, la que canaliza una gran parte de la clientela.

Dentro de este casco urbano tradicional, el centro de gravedad de la actividad parece fluctuar actualmente entre dos puntos claves: la plaza 25 de Mayo, centro histórico que fue testigo de la evolución urbana en sus distintas etapas, y la Av. Rawson, que moviliza la población, las mercaderías y la clientela que llega desde las zonas suburbanas y el contorno rural.

Por otro lado, el ingreso de población desde distintos puntos, convierte a este C. D. N. en la zona de asentamiento de un equipamiento dedicado a la *satisfacción de las necesidades de recreación de la población*; de allí que también encontremos en él los cines, la sede de los principales centros sociales, clubes de deporte, bares y confiterías. Los cines resultan sin embargo pocos y no alcanzan a satisfacer, especialmente los fines de semana, los gustos de la población sanjuanina. De allí ha surgido posiblemente el desarrollo de otras actividades que solucionan en parte esta deficiencia, pero que, por supuesto, están al alcance de un cierto grupo de la población: las confiterías que se ubican en el costado este, frente a la plaza 25 de Mayo. (Fig. 20).

Sin lugar a dudas su simple presencia no constituye nada extraño, pero sí nos llama la atención el paisaje que ha originado. Se trata de

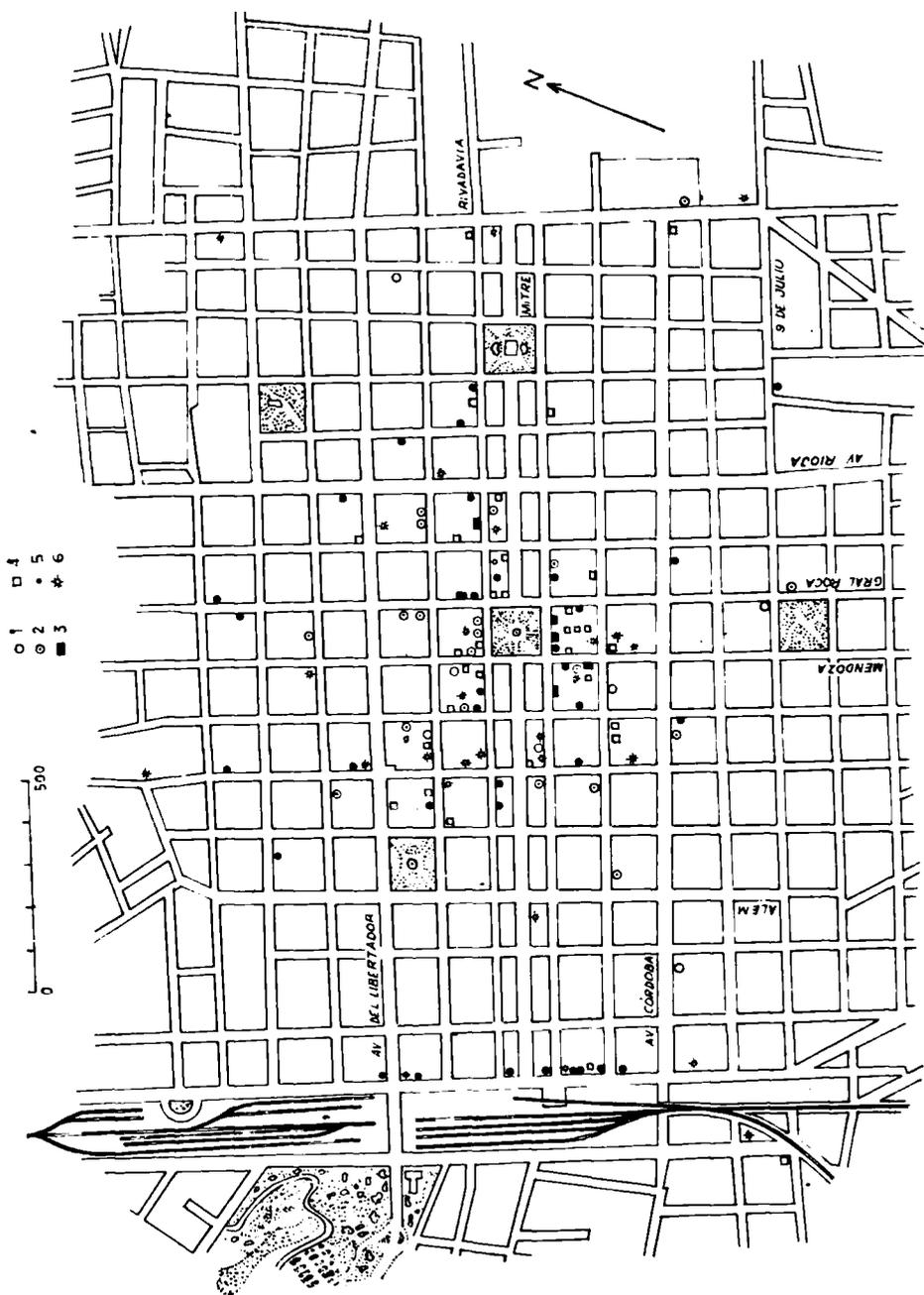


Fig. 20 — Localización y distribución de: 1) Clubes de deportes. 2) Centros, círculos y sociedades. 3) Cines y teatros. 4) Bares y confiterías. 5) Hoteles y residenciales. 6) Restaurantes, pizzerías y parrilladas.

confiterías que han colocado en la amplia vereda una buena cantidad de mesas y sillas en las cuales se sirve a la población circulante, tanto en invierno como en verano, y funcionan continuamente, sin cerrar en ningún momento. En invierno se han provisto de pantallas calefactoras y estufas que, junto con los toldos instalados, crean un ambiente muy agradable. Por demás está decir que este sector constituye el punto de reunión cotidiana de la gente joven que presta un colorido marco y da la nota original por excelencia al centro sanjuanino.

Los centros sociales se encuentran preferentemente alrededor de esta plaza, destacándose por su estilo arquitectónico el Club Español y, sobre Entre Ríos, el Club Sirio-Libanés. Estas colectividades extranjeras, junto con los italianos, cuyo círculo tiene todavía en proyecto la construcción de su edificio propio, se incorporaron a la sociedad sanjuanina en todos sus aspectos e inquietudes, constituyendo actualmente una unidad cultural.

Se presentan también otros fenómenos: la convergencia y gran concentración de actividades terciarias en el corazón de la urbe, unido a su categoría de centro regional secundario explican la afluencia periódica de gran cantidad de viajantes de comercio y representantes de distintas



Nº 5 — La convergencia y gran concentración de actividades terciarias en torno a la Plaza 25 de Mayo, explican la intensidad de la corriente poblacional que se canaliza diariamente hacia el C.D.N.

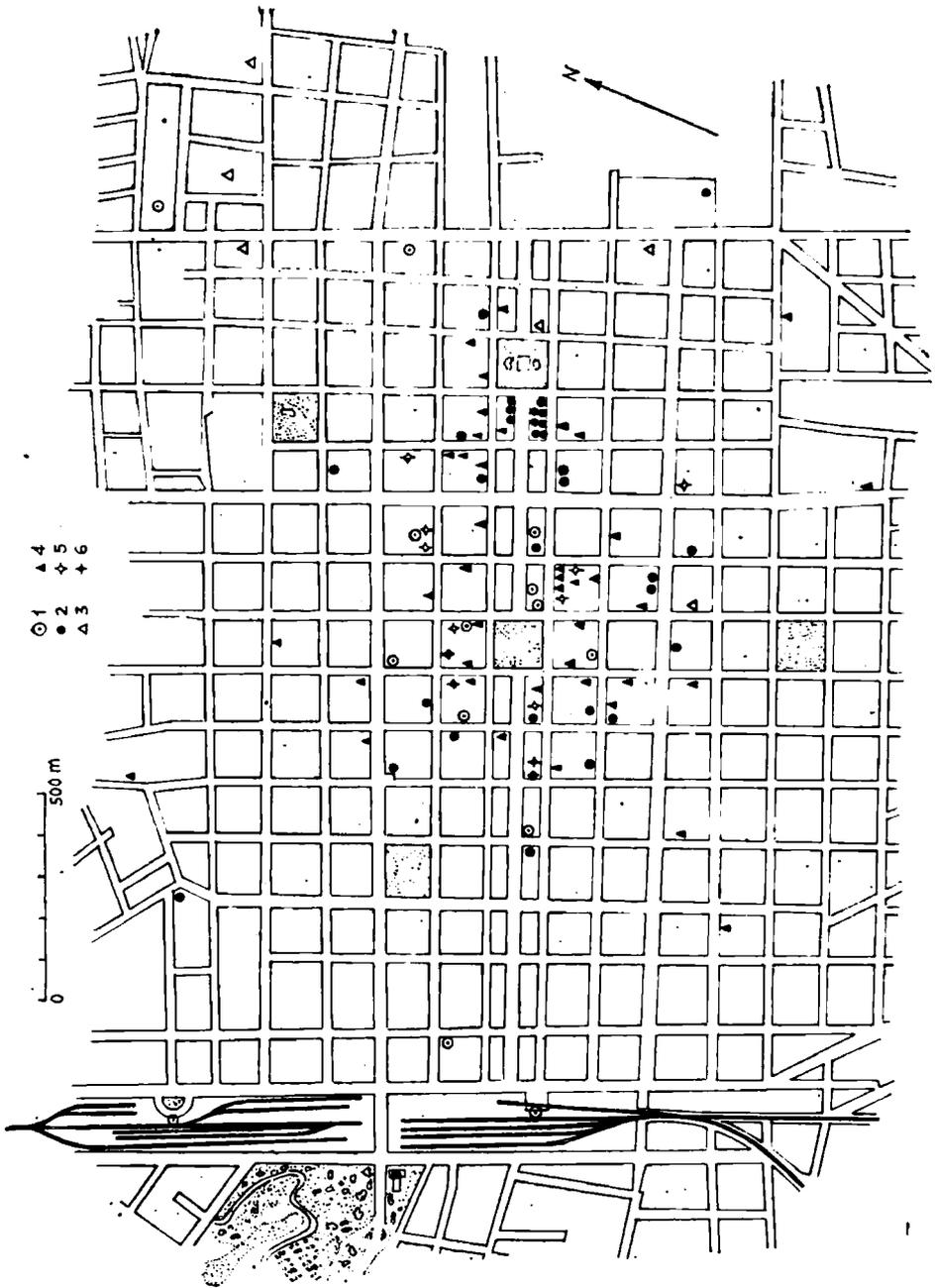


Fig. 21 — Localización y distribución de las actividades administrativas: 1) Dependencias nacionales. 2) Dependencias provinciales. 3) Dependencias municipales. 4) Escribanías. 5) Estudios jurídicos. 6) Estudios contables.

firmas y empresas que, con sede en la metrópoli regional, atienden los pedidos realizados por San Juan. Según las exigencias de la demanda, los viajes deben hacerse semanal o mensualmente por lo que, en el mismo centro de los negocios, se encuentran una gran cantidad de *hoteles y residenciales* que hospedan a esta población y a los turistas. El principal es el Hotel Nogaró, que corresponde a la cadena de hoteles del mismo nombre, instalado frente a la plaza central, y el Hotel Stornell, al lado del cine del mismo nombre, propiedad de uno de los principales capitalistas sanjuaninos.

A medida que nos separamos del centro, los hoteles son de menor categoría y finalmente reemplazados por residenciales que funcionan generalmente en casas de familia. El otro sector de concentración hotelera, como es de suponer, se da frente a la estación del ferrocarril, especialmente el F. C. G. S. M. que es el que moviliza la mayor cantidad de pasajeros, como veremos más adelante. Esta distribución de la actividad hotelera es acompañada por restaurantes de distinta categoría, pizzerías y parrilladas, que atiende a esta población que llega periódicamente a engrosar la de la aglomeración.

En general, esta "city" pequeña pero múltiple en su funcionalidad, ha adquirido paulatinamente distintas responsabilidades que lejos de beneficiar actualmente a la ciudad provocan trastornos y serios desequilibrios entre este sector, sumamente congestionado, y las zonas periféricas suburbanas, que adolecen de una falta notable de equipamientos que hacen al bienestar de la población; esta excesiva centralidad de San Juan atrofia cualquier intento de gestación de nuevos centros comerciales dentro mismo de la aglomeración y aun fuera de ella.

Uno de los aspectos en que más se hace sentir este desequilibrio en los equipamientos es en la *enseñanza secundaria*, la cual se encuentra centralizada en su totalidad en este sector y sus alrededores inmediatos. (Fig. 21). Aun cuando San Juan ha sido la cuna del Primer Maestro Argentino, Don Domingo F. Sarmiento, en la provincia en general se nota una seria limitación en este aspecto ya que el crecimiento de la población no ha sido seguido por un crecimiento de las disponibilidades de asiento en escuelas de ciclo medio.

Esta insuficiencia crea problemas de distinta índole: por un lado limita las aspiraciones de estudio de los jóvenes que han completado su ciclo primario y obligan a la población estudiantil que logra entrar en los colegios a largos desplazamientos, teniendo en cuenta que los alumnos llegan desde los puntos más lejanos. Por otro, limita también las posibilidades de trabajo a los profesionales que se forman en los Institutos Superiores del Profesorado y en la Universidad Provincial, los que se ven

obligados a emigrar o a dedicarse a otras actividades que no son las propias de su especialidad.

Es de lamentar que este problema no haya encontrado eco en la iniciativa privada ya que, contrariamente a lo que podría suponerse, *no existe en San Juan ningún instituto secundario privado*, a excepción de los colegios religiosos, lo cual es un nuevo índice revelador de la dispersión de capitales y la ausencia de un sector con iniciativa propia.

La población sin embargo se rebela, frente a estas deficiencias y se ha manifestado en numerosos petitorios elevados principalmente por las zonas populosas a las autoridades de la Dirección de Escuelas y Ministerio de Gobierno, como asimismo al Ministerio de Educación de la Nación. En el curso de este año, algunos de estos pedidos han tenido éxito y se ha comenzado un plan de equipamiento secundario basado en la fundación de escuelas de ciclo básico. La primera fue inaugurada recientemente en la ciudad de Rawson, importante suburbio de la aglomeración sanjuanina, cuya prioridad surgió como consecuencia de su numerosa población que es actualmente de alrededor de sesenta y cinco mil habitantes. También se ha programado la apertura de este mismo tipo de escuelas en los departamentos de Angaco y San Martín por pedido expreso de sus habitantes y teniendo en cuenta la mayor distancia y, fundamentalmente, la demora que origina al alumno su desplazamiento diario hacia San Juan.

Uno de los escasos ejemplos de intervención de la iniciativa privada lo ofrece el Colegio Industrial San José, establecimiento de enseñanza media inaugurado en marzo de 1970, en el barrio de Concepción. Sus instalaciones constituyen la culminación de un valioso esfuerzo vecinal, que respondió así a la necesidad planteada por la falta de colegios, aun cuando Concepción se encuentra dentro del distrito urbano. Los estudios previos demostraron además la exigencia de orientar a la juventud de la zona hacia la enseñanza industrial y técnica y en tal sentido fueron elaborados los planes y programas similares a los de las escuelas industriales de la nación.

En la capital funcionan el Colegio Nacional Monseñor Pablo Cabrera, el Liceo de Señoritas, la Escuela Normal Mixta Sarmiento y la Escuela Normal General San Martín; también hay colegios de órdenes religiosas, entre los que podemos destacar el Colegio Don Bosco, el de La Inmaculada, el de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús y el Colegio de Santa Rosa de Lima de las hermanas terciarias misioneras franciscanas. También encontramos la Escuela de Comercio Libertador General San Martín, la Escuela Industrial de la Nación, la Escuela Práctica de la Sagrada Familia y la Nocturna de Artes y Oficios. Mención

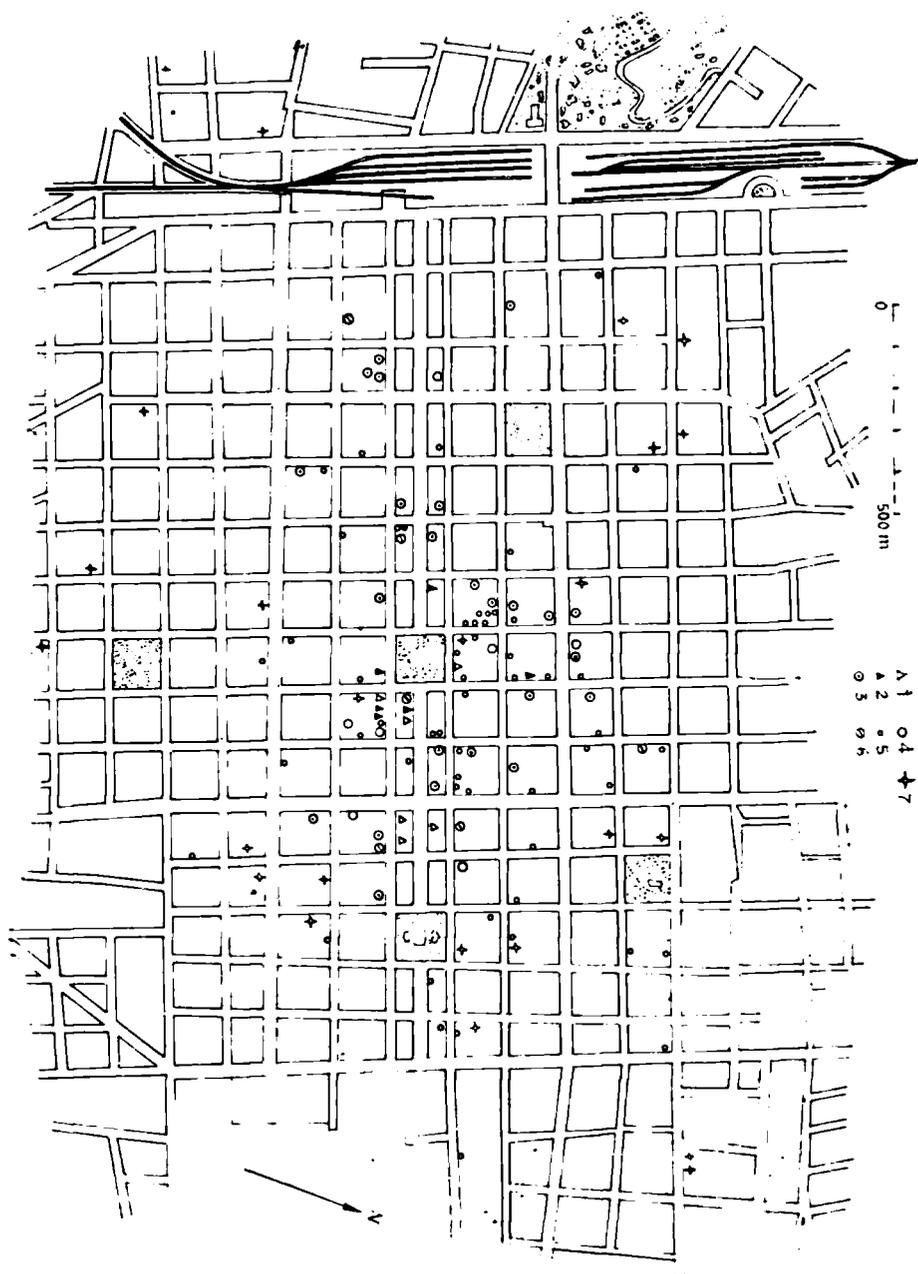


Fig. 22 — Localización y distribución del sector financiero: 1) Bancos nacionales. 2) Bancos provinciales y regionales. 3) Compañías de seguros. 4) Cooperativas de crédito y comercialización. 5) Escritorios comerciales. 6) Sociedades anónimas y comerciales. 7) Escritorios de exportadores.

aparte merece la Escuela de Enología y Fruticultura, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación y que fuera fundada por Sarmiento, donde se forman enólogos que contribuyen a tecnificar la industria vitivinícola de la provincia, en el barrio de Desamparados.

El ciclo universitario superior, ofrece pocas alternativas y posibilidades de elección ya que está representado principalmente por la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo; la Universidad Provincial "Domingo F. Sarmiento"; el Instituto Universitario "San Buenaventura" con facultades de Ciencias Económicas, Psicopedagogía y Ciencias de la Educación, Derecho y Ciencias Sociales. Finalmente el Instituto Nacional del Profesorado Secundario "Domingo F. Sarmiento" con profesorado de enseñanza secundaria en Geografía, Literatura y Castellano, Matemáticas y Cosmografía, Física, Química y Merceología.

Todos ellos, a excepción de la Facultad de Ingeniería, que tiene su establecimiento propio en Desamparados, funcionan en el casco urbano tradicional, rodeando prácticamente a la "city".

Este C. D. N. enriquece entonces su equipamiento ante la demanda de los alumnos, con la presencia de librerías, imprentas, papelerías, institutos privados de lenguas, contabilidad, dactilografía, etc. Concentra también los museos y bibliotecas y los principales medios de difusión cultural: televisión (Canal 8-T. V. San Juan), radios, periódicos locales y agencias de periódicos con sede en Buenos Aires y Mendoza ⁴⁶.

En síntesis esta "city" o C. D. N., ofrece el espectáculo de una zona sumamente congestionada durante las horas de trabajo por la excesiva concentración y la superposición de los cuadros comerciales, religiosos, socio-culturales, administrativos y financieros; pero se despuebla en pocas horas obligando a la articulación de una serie de transportes en común hacia las zonas residenciales suburbanas, quedando este centro prácticamente muerto durante las horas de descanso.

⁴⁶ Este mismo problema —desequilibrio marcado en la repartición del equipamiento y excesiva concentración entre las cuatro avenidas— se presenta cuando analizamos los servicios médico-asistenciales. Pero este tema vamos a dejarlo, por su valor, para considerar la irradiación de la ciudad y su influencia sobre la población del oasis. En este caso sólo podemos adelantar que a esta mezcla de elementos que se presentan en la zona céntrica, aunque superando los límites del C. D. N. se encuentran concentrados los servicios médico hospitalarios en sus formas superiores, atrayendo la población de toda la provincia y contribuyen a complicar y congestionar más aun la vida de este centro sanjuanino.

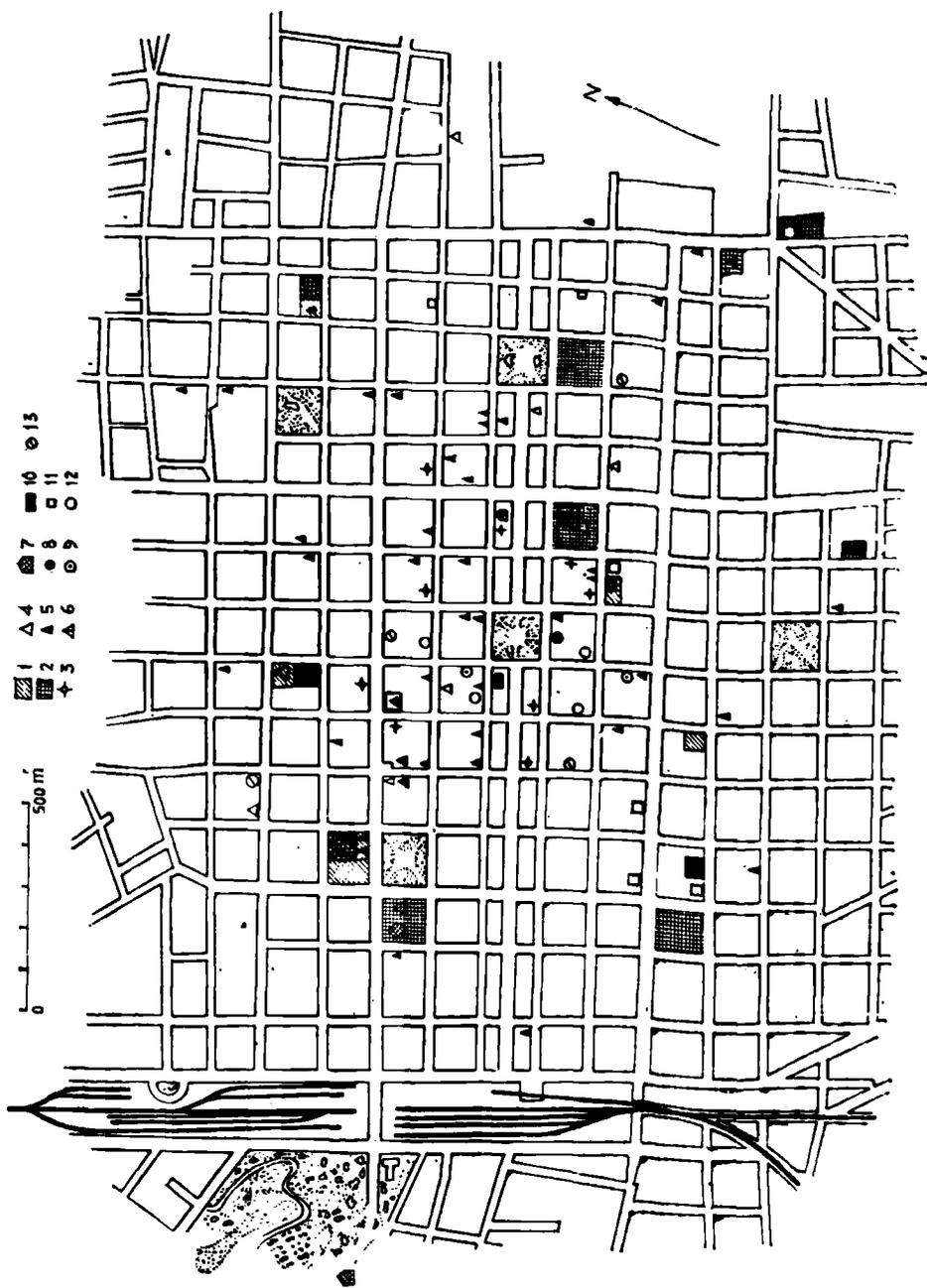


Fig. 23 — Localización y distribución de: 1) Escuelas primarias. 2) Escuelas secundarias. 3) Institutos privados y academias. 4) Bibliotecas. 5) Librerías, papelerías e imprentas. 6) Museos. 7) Centros de estudios universitarios. 8) Televisión. 9) Radios. 10) Obispado y catedral. 11) Iglesias católicas y no católicas. 12) Periódicos locales. 13) Periódicos de Mendoza y Buenos Aires.

2. *El barrio administrativo - financiero:*

Dentro del C. D. N., ocupando un sector preferencial se encuentran agrupadas las actividades administrativo-financieras. Aun cuando se programó, después del terremoto, un sector exclusivo para estas actividades, la elección de su emplazamiento no fue muy acertada' por cuanto la excesiva cercanía al centro del comercio de detalle ha terminado por borrar la separación. (Fig. 22 y 23).

El crecimiento de la zona comercial, bastante acelerado en los diez años que siguieron al terremoto, fue una respuesta lógica al crecimiento poblacional del centro urbano, que recibió una importante cuota de habitantes rurales atraídos por las facilidades de trabajo y las posibilidades de construir o alquilar inmuebles que, hasta ese momento, no estaban al alcance de toda la población. La política crediticia y la demanda de mano de obra obligaron también a un refuerzo en los cuadros comerciales frente a la mayor demanda, especialmente de los artículos de primera necesidad. El comercio creció frente a estos estímulos y lo hizo necesariamente hacia las zonas que proyectaban valorizarse y, por supuesto, abarcó y envolvió el sector administrativo financiero que se disponía construir sobre la Av. Ignacio de la Roza, abierta por los planes de remodelación de la ciudad.

Cuantiosas expropiaciones permitieron el trazado de esta calle que, según un dicho lugareño, "no va a ninguna parte", pues paradójicamente queda encerrada en el centro de la aglomeración sin tener ningún tipo de conexión con las zonas emplazadas más allá de las cuatro avenidas. A lo largo de ella se proyectaron los edificios que habrían de servir a los fines de la administración y también se programó el establecimiento de los bancos y principales entes financieros. Pero el conjunto quedó completamente desarticulado al supeditarse la construcción de la casa de gobierno al plan de remodelación de las redes ferroviarias.

Los terrenos que hoy ocupa la estación del F.C.G.S.M. son los destinados a la construcción de este importante edificio pero, como muchos otros proyectos, se ha visto relegado por espacio de muchos años sin tener una solución satisfactoria. Mientras tanto la casa de gobierno sigue funcionando en las instalaciones que le facilitara el Liceo Agrícola y Enológico en el barrio Desamparados, completamente desconectada de sus ministerios.

De allí que, contrariamente a lo que se había programado, la zona sobre la Av. Ignacio de la Roza, en el oeste, se convirtió en uno de los barrios residenciales más elegantes, lejos de cumplir la función para la que fuera creada; las actividades administrativas y financieras se sobrecimpusieron al barrio comercial, ocupando los edificios destinados muchas veces

a viviendas familiares. Solo el sector comprendido entre la plaza 25 de Mayo y la plaza Aberastain guarda una fisonomía especial y cumple una función específica.

En este tramo, encontramos una serie de edificios que se distinguen por la belleza arquitectónica y el buen gusto en los detalles; entre ellos se destacan: el edificio de la Bolsa de Comercio y el de la Caja de Ahorro Postal, el Banco Hipotecario Nacional, el Banco de la Nación Argentina y los edificios 9 de Julio y 25 de Mayo, centros del sector administrativo; el edificio de Correos y Telecomunicaciones y de Gas del Estado. Desgajado de este conjunto, hacia el oeste de la plaza 25 de Mayo, se destaca el Banco de San Juan instalado al lado de la Catedral y el Obispado.

Estos edificios son los que dan un marco de ciudad nueva a San Juan, pero a la vez un sello de originalidad, pues son macizos, anchos, rodeados por espacios verdes y separados entre sí por la amplia avenida; ofrece una sensación de ciudad "chata", abierta, que responde al temor psicológico latente, a la necesidad de tener espacios abiertos que ofrezcan seguridad en caso de movimientos sísmicos.

Las oficinas administrativas se han concentrado constituyendo un apiñado núcleo alrededor de la plaza Aberastain; en cambio, muchos escritorios, especialmente las escribanías, los estudios jurídicos y contables, las compañías de seguros, las cooperativas de crédito y comercialización, con



Nº 6 — En la Av. I. de la Roza (sección este) se concentran los principales edificios de la administración. Se asocian a ellos algunos bancos y oficinas particulares, configurando un sector con una fisonomía especial.

mayor libertad para escoger emplazamientos, han preferido ubicarse sobre las zonas más transitadas ya que requieren fácil acceso entre sí y con el distrito residencial por lo cual han preferido su instalación cerca del centro comercial —donde convergen todas las líneas del transporte automotor— y se dispersan en él.

De todos modos, es interesante destacar que aun cuando el comercio al detalle se ha desplazado siguiendo un movimiento que, como veremos más adelante, ha sido constante desde que se inició su desarrollo a fines del siglo pasado, hacia el este y norte de la plaza 25 de Mayo, la instalación de la nueva zona administrativa-financiera, sobre la Av. Dr. Ignacio de la Roza, ha creado una zona de fricción, una zona de contacto, que provoca el congestionamiento del transporte sobre todo en las horas de la mañana en que entran en actividad todas las oficinas públicas. En una palabra, debemos señalar que las modificaciones introducidas a esta estructura urbana después del terremoto, en especial el intento de crear un barrio administrativo financiero, se ha perdido en el paisaje del centro sanjuanino que hoy refleja una evolución, un proceso expansivo, mediante el cual el centro o barrio comercial al crecer se ha “amontonado” sobre el otro.

En general, podemos decir que los sectores de oficinas y tiendas se han desarrollado considerablemente y todo esto, que constituye hoy el corazón laborioso de San Juan, *ha crecido con dirección este, tratando de unirse al principal eje de circulación, la Avenida Rawson.*

3. *Barrios con vocación industrial*

Toda ciudad es, en mayor o menor medida, el fiel reflejo del estilo de vida de su región y resume, en un apretado espacio, los elementos que atestiguan su evolución histórica.

La ciudad de San Juan, cuya expansión marcada ha englobado antiguas zonas rurales y cuyo crecimiento está ligado a un desarrollo agrícola industrial —que convirtió a fines del siglo XIX esta región de agricultura de subsistencia en una próspera área, integrada a una economía de mercado, con una personalidad indiscutible— tiene en los edificios industriales, que componen su paisaje invalorables elementos que nos permitirán conocer la razón de su desarrollo.⁴⁷

⁴⁷ Se comprenderá inmediatamente que resulta difícil hacer una historia con estos elementos, cuando media una situación tan irregular como el movimiento sísmico del año 1944, que significó la pérdida de la mayor parte de la edificación urbana. Indudablemente los efectos más catastróficos de éste se hicieron sentir en la zona céntrica donde la construcción muy antigua y sobre todo el área de edificación compacta no ofrecía ninguna garantía.

Pero la zona más afectada no es justamente la zona de mayor concentración

Es necesario aclarar que campo y ciudad componen un binomio que resume el quehacer económico de nuestra región; son como consecuencia complementarios e inseparables. Mientras al primero le cabe la responsabilidad de proveer la materia prima, la segunda responde con la organización de la fase industrial y comercial a gran escala, aportando la mano de obra, la infraestructura y la red de circulación financiera.

Debemos señalar entonces la particularidad de esta estructura, *la unilateralidad de la industria* que responde a las exigencias de un tipo especial de cultivo, a la producción de materias primas perecederas que no pueden ser aprovechadas sino inmediatamente en el lugar de origen. No se trata pues de una región industrial al estilo de muchas europeas, sino de una *región industrial creada por el imperativo de una zona agraria a la que ésta ajusta su crecimiento y evolución.*

Por ello es necesario que, a través de las áreas industriales que se perfilan en este centro urbano, podamos reconstruir la forma como se ha ido desarrollando su historia económica moderna, ya que esto nos permitirá, en buena parte, comprender las razones que han orientado la disposición actual.

Durante este florecimiento, que no ha sido ajeno a la articulación de los grandes circuitos del riel argentino, que sacó de su letargo vastos sectores de nuestro país; la ciudad ha asumido una función específica: la industrial; pero esa especificidad es en cierto modo aparente, ya que no es más que *la forma que adopta la economía regional a escala urbana.* (Fig. 24).

“Un rasgo muy destacable, que se adentra en el paisaje, es la dispersión del habitante en las zonas rurales, generalmente de tipo lineal. Contribuyen a explicarla, por un lado, las condiciones del riego, sujeto a turnos que es menester esperar, vigilantemente en cada propiedad; por el otro la disociación entre lo agrícola y lo industrial. La uva, por lo común no es elaborada en zonas campesinas, sino que se vende a las bodegas situadas en los núcleos urbanos o en sus cercanías”⁴⁸.

industrial: ésta estaba ubicada preferentemente en los suburbios; algunos edificios quedaron dañados, su refacción fue fácil pues generalmente la construcción era de mejor calidad y, como consecuencia, los daños fueron menores; por otro lado, los capitales disponibles eran más cuantiosos.

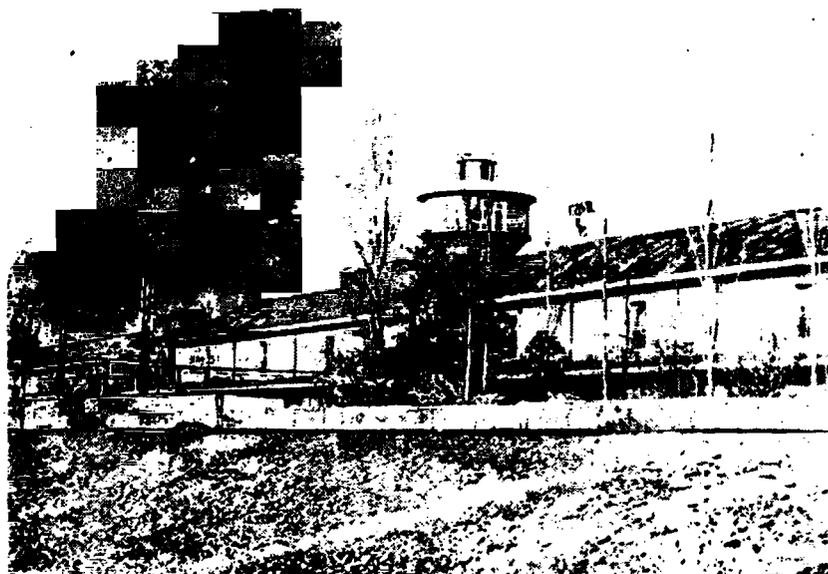
Pero también sólo existió eso: *una refacción*, un poner nuevamente en su lugar aquello que se había deteriorado y realizar algunos retoques que las circunstancias indicaban como aconsejables; pero muy difícilmente fue un reemplazo total, por lo cual se mantienen con sus características originales y sobre todo conservan su emplazamiento, su distribución y la articulación de los medios de transporte que les dieron vida.

⁴⁸ ZAMORANO, M., “La República Argentina”; parte “Las regiones geográficas” en “Geografía Universal”, Edit. Larouse T. II. España 1966. p. 352.

“Cabe hablar de extremos en cuanto a las formas del poblamiento. La dispersión, predominante con relación al cultivo, se acompaña de las formas masivas que concentran la industria. *Los grandes establecimientos vinícolas contribuyen así al agigantamiento de las ciudades más importantes*”⁴⁹.

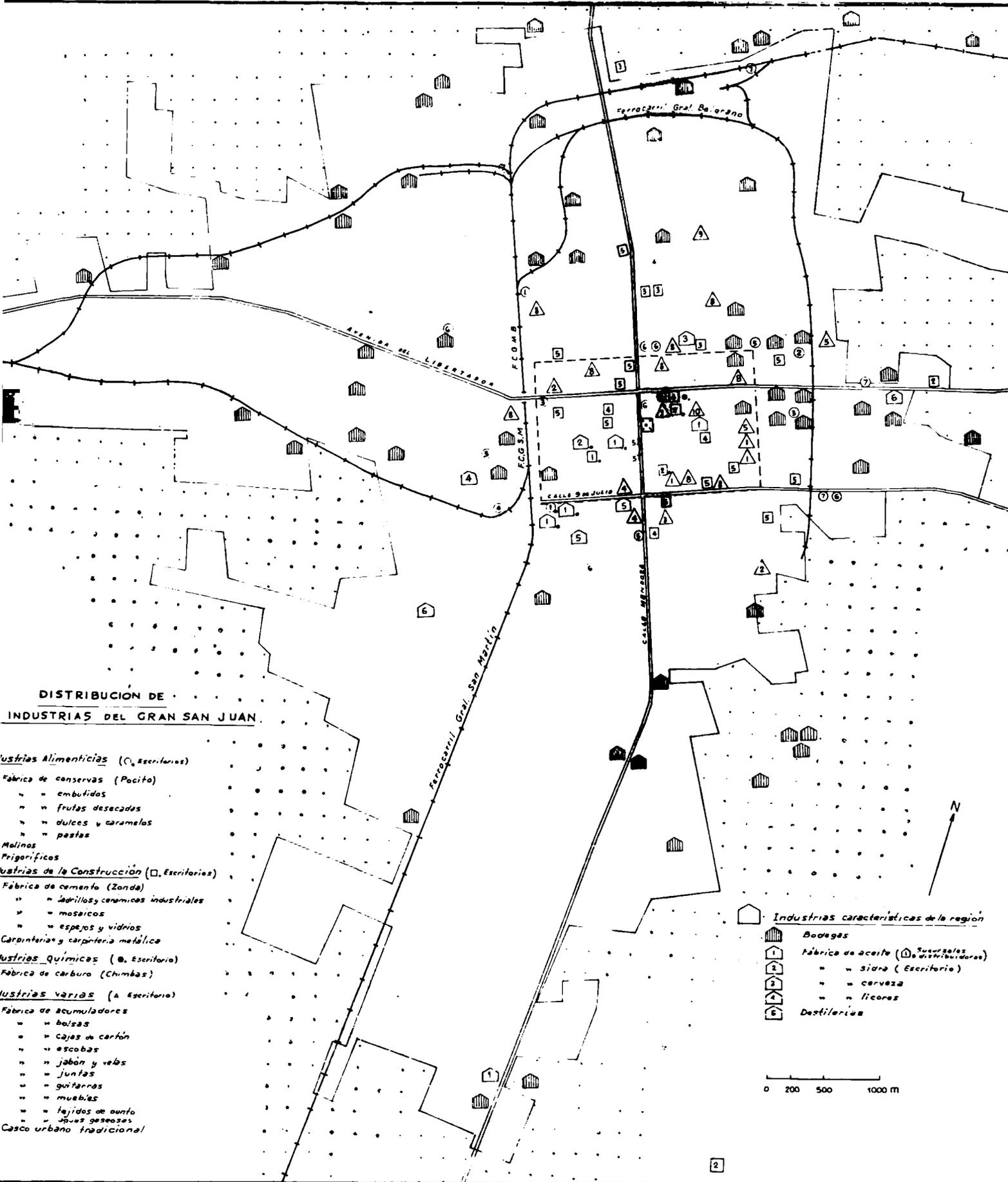
La ciudad es en este caso el engranaje más poderoso de la economía de la zona ya que concentra la elaboración de las uvas en un alto porcentaje. Constituye el complemento indispensable para la acumulación de los dispositivos que condicionan su normal desenvolvimiento: capitales, mano de obra e infraestructura.

Como parte integrante de la región cuyana, San Juan participa de estas características y, en este caso, al igual que en Mendoza, la historia de la vid ofrece dos períodos perfectamente diferenciados. Durante el primero, hasta el siglo pasado nos encontramos con un cultivo rudimentario, de progreso lento, en consonancia con las trabas internas impuestas oportunamente por el gobierno español y con la escasa receptividad del consumo interno. Con todo, debe considerárselo importante en relación con la época, y sirvió para aquilatar las posibilidades de la región. Durante el segundo, que se extiende desde el último cuarto del siglo XIX hasta nuestros días, una serie de circunstancias favorables dieron un em-



Nº 7 — Los establecimientos industriales ocupan vastos espacios de la ciudad y son los testimonios de su larga tradición vitivinícola (C.A.V.I.C.).

⁴⁹ ZAMORANO, M., *El viñedo de Mendoza*, en “Boletín de Estudios Geográficos”, Vol. VI Nº 23. Mendoza. Instituto de Geografía 1959. p. 88.



DISTRIBUCION DE INDUSTRIAS DEL GRAN SAN JUAN.

Industrias Alimenticias (C, Escriatorias)

- Fábrica de conservas (Pocito)
- " " embudidos
- " " frutas desecadas
- " " dulces y caramelos
- " " pastas
- Molinos
- Frigeríficos

Industrias de la Construcción (□, Escriatorias)

- Fábrica de cemento (Zonda)
- " " ladrillos cerámicos industriales
- " " mosaicos
- " " espejos y vidrios
- Carpintería y carpintería metálica

Industrias Químicas (●, Escriatorio)

- Fábrica de carburo (Chimbas)

Industrias Varías (A Escriatorio)

- Fábrica de acumuladores
- " " bolsas
- " " cajas de cartón
- " " escobas
- " " jabón y velas
- " " juntas
- " " guitarras
- " " muebles
- " " tejidos de punto
- " " tapas gaseosas
- Casco urbano tradicional

Industrias características de la región

- Bodegas
- Fábrica de aceite (□ Distribuidoras)
- " " sidra (Escriatorio)
- " " cerveza
- " " licores
- Destilerías

0 200 500 1000 m

Fig. 24

puje avasallador a su desenvolvimiento y le confirieron las virtudes y defectos de una neta explotación de tipo capitalista ⁵⁰.

De estas dos etapas tomaremos la segunda, ya que de acuerdo a los fines que perseguimos, que es la explicación de las circunstancias actuales, sólo esta última parte repercute en la organización urbana ⁵¹. Por el otro lado es evidente que siendo este tema fundamental para la vida del oasis, la historia económica de esta región, durante la época de la colonia, ha sido tomada por numerosos autores en especial y desarrollada ampliamente; de allí que pensamos sería redundar en detalles que no nos servirían en este momento ⁵².

Esta segunda etapa, tan importante al crecimiento de la región cuyana, presenta características generales cuya manifestación en los distintos núcleos de la región pedemontana reviste matices diferenciales sobre los que se asientan los puntales de la economía de estos tres oasis vitivinícolas: San Juan, Mendoza y San Rafael.

Una interesante cita de Emilio Maurín Navarro nos permite ubicarnos en el momento justo ⁵³. "Para darnos idea de la reducida cantidad de vino que producían los establecimientos de la época, basta recordar que la producción total de vino en 1870 en San Juan fue de 291.170 arrobas elaboradas en 221 bodegas. Además de los 173 alambiques que elaboraban 14.613 arrobas de agua ardiente por un valor total de poco más de 100.000 pesos; es interesante recordar que en toda la provincia existían, según Igarzabal, 42 molinos harineros, 4 alfarerías, 2.533 colmenas, 14 hornos de cal, 5 barracas, 20 fábricas de jabón, 5 canteras en explotación y 44 hornos de ladrillos".

⁵⁰ ZAMORANO, M., opus. cit., p. 52.

⁵¹ Conviene en este caso aclarar sobre un tema que es muy importante: las relaciones entre la Geografía y la Historia; podemos hacerlo a través de un estudio hecho por la profesora Sra. Matilde Velasco en el capítulo IV titulado "Relaciones de la Geografía con las Ciencias Humanas" del libro "La Geografía en la República Argentina", Buenos Aires, Paidós, 1968, páginas 76-77 donde dice que "Geografía e Historia tienen un punto de contacto: el estudio de la relación de los hechos del hombre. Para la Historia se trata de una relación de sucesión en orden cronológico, en su curva de evolución; para la Geografía es el estudio del presente, con vistas al porvenir y, a veces, en completa ruptura con el pasado. Los historiadores critican al geógrafo por la falta de rigor en el uso del método para la investigación de los hechos del pasado, que sirven para esclarecer el presente; pero es que el geógrafo utiliza su método propio y no el histórico, debe seleccionar de la multitud de los acontecimientos pasados lo que realmente interesa al tema de su investigación".

⁵² Entre los libros que pueden consultarse podemos mencionar sobre este tema: "Historia de San Juan" de HORACIO VIDELA; Tomo I, *Epoca colonial: 1551-1810*; "Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo" de DAMIÁN HUDSON; "Retablo sanjuanino" de HORACIO VIDELA; "Cuyo oriental chileno" de JUAN LUIS ESPEJO (Tomo II); "José Ignacio de la Roza" de AUGUSTO LANDA; "Juan Jufre y la conquista de Cuyo" de JUAN GUERRERO, entre otros.

⁵³ MAURÍN NAVARRO, E., Opus cit., p. 128.

En pocas palabras: es evidente que *a fines de siglo la industria como tal no existía y la actividad se mantenía en los cánones característicos de las regiones de economía de subsistencia*. No podemos hablar en sentido estricto de industria ya que esta palabra tiene una acepción especial en nuestro tiempo.

Podemos sin embargo decir que el San Juan de 1870 nos muestra la imagen de una región agrícola, donde la relación vid-vino permitió una *actividad artesanal*, basada en una forma de actividad familiar con un amplio margen de consumo en la región y, para la época, fuera de ella; pero esta actividad tenía aspiraciones de convertirse en una industria con todo lo que ello implicaba. No obstante los elementos que permitirían su despegue llegarían recién a fines de siglo y *no sólo significaron un afianzamiento notable de esta actividad que se perfilaba desde la época colonial sino un vuelco total en la organización económica y social*.

La relación que esta región guardaba con el resto del territorio se establecía sobre la base del comercio de ganado vacuno, mular y caballar, como así también metales de plata y jabones que se enviaban a Chile; cueros, vacunos, lanas, pasa moscatel, descaroizados y plata piña a los puertos de Rosario y Buenos Aires; harina, aguardientes, vinos y pasas de uva a Córdoba, San Luis y Tucumán. Podemos observar en los relatos de los historiadores que hay una verdadera especialización en cuanto al destino de los productos: los derivados de la ganadería y especialmente el ganado en pie, se llevaban a Chile a través de la cordillera y se comercializaban en Copiapó, Huaco y Coquimbo; los de agricultura, en cambio, encontraban sus mercados en las provincias del este: Santa Fe, Córdoba, y en el noroeste en Tucumán. Sin embargo, podemos afirmar que no existe todavía una organización racional de las actividades agrícolas ni en la ciudad un sentido de empresa que justifique o nos permita pensar en algo distinto a caracteres o formas típicas de una economía de tipo preindustrial.

Numerosos gobernantes, sin embargo, previeron el futuro de San Juan y prepararon el terreno para el advenimiento del despertar de fines del siglo XIX; entre ellos podemos destacar la labor por demás fecunda de Don Camilo Rojo, que promulga la Ley de Aguas (1866) por la cual se regula el uso del agua de riego y que tiene verdaderos principios jurídicos, ya que considera que el derecho del propietario al agua de riego es inobjetable y forma parte de su derecho de propiedad. También se instituyó el sistema de empadronamiento que todavía está en vigor; permitió la descentralización administrativa mediante la creación de *Juntas Departamentales de Irrigación* con lo cual se fomentó un mejor aprovechamiento de las aguas de riego. Durante su gobierno aumentaron notable-

mente los campos de pastoreo y se incrementó el comercio de ganados, los cuales se traían desde distintos puntos e invernanaban en San Juan.

También para esta época estaban comenzados los trabajos de *defensa contra las avenidas del río*⁵⁴ y durante el gobierno de Del Carril se encara un extenso programa de *fomento a la fruticultura y la forestación*; se instituyen por otro lado *premios a las exportaciones de licores* y se forma la primera *Asociación de Agricultores* “para el fomento de la industria agrícola e introducción de máquinas de agricultura de nueva invención o de nueva introducción”⁵⁵.

El fomento de la agricultura, especialmente de la producción de frutas, hortalizas, distintos tipos de uvas, aceitunas, provocaron necesariamente un mejoramiento en la organización de su industrialización, la cual se presentaba como una necesidad por tratarse de productos perecederos que se perdían, malográndose el trabajo de todo el año, de no mediar una inmediata transformación en vinos, aceites, conservas, etc.

Contribuyeron, asimismo, a preparar el camino la fundación del *Club Industrial*, importante institución que respondió a la iniciativa del Dr. Segundino J. Navarro; aglutinó a los principales productores e industriales de la época y enfrentó una labor de asesoramiento de suma importancia. La Ley de Estímulo del 26 de junio de 1883 por la cual se acordaba premios y se liberaba de impuestos a las nuevas plantaciones de viñas y las exposiciones industriales, fueron algunas de sus importantes gestiones en favor de la industria sanjuanina.

Los últimos 25 años del siglo XIX significaron un proceso acelerado de progreso que marcó un hito fundamental en la historia económica sanjuanina. Siempre se ha dicho que los elementos más importantes que motivaron esta reacción —que sacó de su decadencia a la industria cuyana de ese momento— fueron la llegada de una corriente de inmigrantes de origen mediterráneo y sobre todo el ferrocarril, como así también la liberalidad crediticia y la organización del sistema de riego; es evidente que estos factores aparecen como condicionantes de este despertar, pero a ello hay que sumarle una clara conciencia de la *necesidad de promover un desarrollo interior* a los fines de *preparar un mercado* que satisficiera las exigencias de una modalidad económica nueva que traería consigo el nuevo medio de transporte. Muchos lo entendieron así, y Sarmiento escribe:

“Promueven la exposición de que nos ocupamos, personas convencidas de que en punto tan distante y apartado, no obstante los productos del

⁵⁴ Este, especialmente entre los años 1828 y 1933, había amenazado constantemente a la ciudad y había terminado por destruir parte de su edificación e inundar extensos campos de sembradío.

⁵⁵ MAURÍN NAVARRO, E., Opus. cit., p. 128.

suelo, aún llegando el ferrocarril a sus puertas, poco habrán obtenido, si no hay preparados, a su llegada, productos que sean apetecidos por el litoral, y ofrezcan carga diaria para los trenes los trescientos días del año”⁵⁶.

En esta forma podemos afirmar que el ferrocarril sobre todo constituyó el *estímulo sicológico* que movió al mejoramiento y especialización industrial por cuanto ofrecía la posibilidad de apertura hacia el litoral y sobre todo una demanda creciente sobre artículos de la industria regional; significó también un cambio en la estructura de la vida urbana que hizo suyas pautas sociales que hasta ese momento no eran de aceptación corriente, como fue el empleo de jóvenes de importantes familias en las casas de comercio que pronto empezaron a multiplicarse en el centro de la ciudad.

Este despertar de la industria, sin embargo, estuvo acompañada de serias dificultades; entre las más importantes debemos señalar: la dificultad para atraer la inmigración especialmente de europeos de zonas vitivinícolas, y la dificultad para introducir técnicas para mejorar la calidad de los vinos.

Indudablemente no fue fácil atraer la inmigración extranjera para incorporarla a una economía de rendimientos todavía dudosos; las grandes distancias, los malos caminos, los ríos sin puentes, las largas travesías bajo un clima abrasador, la lejanía de los puertos, conspiraron para atrasar la llegada de estos agricultores que emigraron de Europa especialmente movidos por la filoxera que asoló los viñedos franceses.

Correspondió a Sarmiento, como gobernador de San Juan, realizar la mayor expropiación de terrenos para colonias agrícolas que conocieron las tierras de riego artificial y la incorporación de los primeros extranjeros; también se preocupa en mucho por este aspecto Rawson y el Dr. Navarro. En la correspondencia que este último mantiene con Sarmiento se pueden verificar su insistencia con respecto a este tema, como así también con respecto a la necesidad de introducir técnicas para que “los vinos no se tuerzan”. En una de esas cartas Sarmiento le hace saber al Dr. Navarro que “hay un joven francés que conoce San Juan y Mendoza y escribe un folleto para mandar a Francia con el objeto de persuadirlos, probándoles las ventajas de estos países, a trasladarse a los que ha arruinado la filoxera y quieren continuar aquí el cultivo de la viña. Me dice que hay millares de pequeños propietarios que venderían sus casas y enseres para venirse. No sabe uno calcular lo que sería la industria de la viña de San Juan con 100 ó 200 familias de fabricantes de vino”⁵⁷.

⁵⁶ MAURÍN NAVARRO, E., Opus cit., p. 135.

⁵⁷ MAURÍN NAVARRO, E., Opus cit., p. 147.

Durante el último año de la presidencia de Sarmiento (1874) llegan a San Juan 58 inmigrantes que fueron recibidos con gran beneplácito por el pueblo; posteriormente, en 1875, llegaron casi trescientos, de los cuales eran en su gran mayoría italianos pero también llegan 96 franceses: "Así pues a los hijos de Mendoza y de San Juan se incorporó un valioso conjunto inmigratorio, "verdadera pléyade" de extranjeros tan sobrados de energías y audacia, como faltos de capital y de disciplinas científicas"⁵⁸.

La entrada de estos grupos de inmigrantes contribuyó indudablemente a solucionar el problema de la calidad de los vinos, lo cual ya había sido considerado por varios industriales de la época pero que, no teniendo los elementos y los conocimientos a su alcance, no habían podido ser superados. Aun cuando se habían hecho ingentes esfuerzos por difundir algunos tratados de mejoramiento de vinos, especialmente de procedencia francesa, la industria sanjuanina continuaba dejando mucho que desear en cuanto a calidad:

"Los vinos de San Juan y Mendoza dejan mucho que desear en cuanto a artículo de exportación, por la facilidad de torcerse⁵⁹ que demuestran muchas variedades a la larga"⁶⁰.

Cuando el ferrocarril llega a San Juan, muchos de estos problemas habían sido superados y la industria había logrado salir de su estancamiento gracias a la labor de un grupo de esforzados hombres de empresa entre los que cabe destacar a Juan Maurín quien, asociado con otro sanjuanino, Vicente E. Scrú y con Clemente Ruiz, fundó un importante establecimiento industrial que tenía sus propias tropas regulares de caballos y carros con los que mantenían un activo comercio con el litoral y Córdoba. También por ese entonces Justo Castro fundaba junto con otro salteño, Uriburu, el primer establecimiento de Caucete; merecen igual mención por el valor de pioneros de la industria sanjuanina Juan M. Tierney, los Doncel, Eliseo Marengo, Juan Cereceto, Eladio Gigena y otros.

⁵⁸ MAURÍN NAVARRO, E., Opus cit., p. 131.

⁵⁹ El término *vinos torcidos* se empleaba en ese entonces para designar a los licores enfermos; también se usa la expresión *vinos picados*; esto se debía especialmente a las deficiencias técnicas en la elaboración de la época; generalmente se dejaba el orujo al aire libre, lo cual favorecía la producción de la fermentación acética; por otro lado las bordalesas que se empleaban eran bordalesas usadas que se traían desde el Litoral y se armaban en la zona; pero al proceder al armado no se tenía la precaución de rasparlas o azufrarlas. Sólo se procedía a lavarlas con agua, con lo cual se mantenían en su interior los gérmenes que dañaban necesariamente la fermentación una vez terminada. Sin lugar a dudas las deficiencias en materia de vinificación eran muchas y a pesar de la preocupación de los industriales se tardó en conseguir que estas desaparecieran y permitieran, con la difusión de las nuevas técnicas, el mantenimiento de los licores en condiciones por periodos más o menos largos de tiempo.

⁶⁰ SARMIENTO, DOMINGO F.: *Diario "El Nacional"*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1883.

El esfuerzo de estos hombres constituye la base sobre la cual va a producirse la transformación económica de San Juan con la inauguración de la línea ferroviaria que unía con Mendoza y el litoral. Esta transformación consistió en un aumento enorme de los cultivos, y el establecimiento de nuevas firmas industriales que sumaron su esfuerzo a las ya existentes y un acrecentamiento notable en el movimiento comercial.

En una palabra, la incorporación de la región sanjuanina a la vida activa de la economía nacional se produce en dos etapas: 1) *de preparación* en la cual se manifiesta un perfeccionamiento técnico con la incorporación de una inmigración seleccionada, preferentemente de italianos y franceses que, en este caso, junto con un grupo de sanjuaninos consiguen la elaboración de vinos de alta calidad. También hay un incremento en la producción vinícola, que se acentúa notablemente después de 1881 en que algunas firmas elaboran cantidades exportables. La ley de fomento de nuevas plantaciones de vid incrementa asimismo las hectáreas destinadas al cultivo de la vid; 2) *la etapa posterior* a la llegada del ferrocarril, en el cual se registra la mayor *expansión industrial* y un incremento progresivo de las cantidades exportables; pero este proceso es acompañado a su vez por una cierta declinación en la calidad de algunos productos y especialmente una disminución en la elaboración de vinos finos para dedicarse a los comunes de mesa.

A fines de siglo, a escasos dos lustros de inaugurada la línea del Gran Oeste Argentino, San Juan ha transformado su fisonomía, en especial la de sus suburbios, que se han enriquecido con una caudalosa corriente industrial. Entre los suburbios más beneficiados tenemos a *Desamparados*, departamento que en el censo de 1895 registra la mayor extensión de superficie plantada con viñedos (1.524 hectáreas), en el cual se encuentran emplazados los más grandes establecimientos vitivinícolas; entre ellos sobresalen los de Eliseo Marengo, Santiago Graffigna⁶¹, Carlos Tiscornia y Hnos., Juan del Bono, "Desamparados" de Gustavo y Máximo Wiedenbrüg⁶², Juan Miguel Tierney, Antonio Maradona, Rosauro

⁶¹ Santiago Graffigna llega a San Juan en 1875 y se inicia trabajando en la bodega de su tío Juan Graffigna, fundada en 1870. Bajo su dirección, ocho años después, la elaboración llegó a 1.000 bordalesas que se vendían por traslado a bodegas exportadoras. Sus envíos de vinos se inician en 1888 al interior, al norte y a Buenos Aires.

Fue uno de los primeros que establecieron la práctica de los viñedos alambrados, propagó nuevas variedades y modificó la técnica de la elaboración. También funda la primera bodega de Pocito y se cambian sus campos dedicados a forrajes en importantes cultivos de viñedos.

⁶² Estos aparecen también como uno de los industriales más poderosos de su tiempo. Son los sucesores de Luis Ligoule y después adquieren la bodega de Marengo y Cereceto constituyendo la Sociedad "La Germania" que durante la primera guerra cambia este nombre por "El Globo" con que la conocemos hoy.

Doncel, Luis Ligoule y otros. Funcionan además cerca de 50 bodegas menores y algunas medianas.

Le seguía en importancia el departamento de *Santa Lucía* con 1.127 hectáreas plantadas y una cincuentena de establecimientos entre los que se destacaban por la cantidad y calidad de sus vinos David O. Bellagamba, Cayetano Devoto y Cía., Eladio Gigena, Enrique Yornet y Cía. El departamento de *Trinidad*, a pesar de la poca superficie cultivada (667 hectáreas), tenía importantes bodegas entre las cuales sobresalía la de Juan Copello y Cía. que tenía su principal comercio en Buenos Aires con los vinos licorosos y añejos. En la ciudad, como ya hemos indicado en otro lugar, funcionaban nueve bodegas.

El panorama industrial y económico de San Juan a principios del siglo XX, y especialmente en 1910 cuando llega el ferrocarril "Serrezuela", era auspicioso teniendo en cuenta que se había logrado un *equilibrio entre los sectores laborales* ya que la subdivisión de la tierra había permitido la posibilidad al inmigrante de hacerse propietario y desarrollar su vigor en beneficio propio y de la zona. Sin embargo, pronto las presiones impositivas romperán ese equilibrio creando una situación de desventaja al viñatero con respecto al bodeguero, aun cuando el crecimiento mayor ha sido el que afectó a las zonas cultivadas. La construcción de nuevas bodegas se hizo muy lentamente, creando *una distorsión* entre los dos sectores: uno con una gran producción de materias primas y sin integración a la fase industrial; otro manejando la industria y especulando con la capacidad de vasija vinaria y por ende con los precios.

"La presión impositiva impidió, por otra parte, que el viñatero sanjuanino construyera su propio establecimiento, pues lo ha ido colocando en una progresiva desventaja económica, con una superposición de gravámenes de efecto paralizante en la economía y que lo ha desalentado en su posibilidad de industrializarse y poder transformar al viñatero sin bodega, en viñatero integrado"⁶³.

Juntamente con este despegue hacia una nueva forma económica surge otra organización donde se concilia el espíritu de empresa con una tendencia a no perder el sentido familiar que tradicionalmente la industria sanjuanina tenía: la ciudad de San Juan comienza a poblarse de *Sociedades Anónimas*, generalmente integradas por una o más familias. Esta organización empresaria surge como una respuesta necesaria frente al imperativo de la movilización de capitales cada vez mayores.

La organización financiera, para atender a esta industria que se afianzaba rápidamente, se completó con la aparición e instalación en esta

⁶³ MAURÍN NAVARRO, E., *Opus cit.*, p. 198.

misma ciudad de entidades bancarias y posteriormente la Bolsa de Comercio que completaron el marco adecuado para satisfacer la demanda de esta industria que sin embargo, por azares de su propia evolución, habría de retornar a su original estancamiento ⁶⁴.

De este período datan los principales establecimientos que encontramos especialmente en el departamento de *Desamparados y Santa Lucía* que, aunque con distintas expresiones, son las zonas más significativas dentro del radio de influencia urbana inmediata. En el primero se encuentran instaladas aquellas que surgieron como consecuencia de la asociación de los más importantes capitales; *grandes bodegas* que permitieron luego un retorno de los capitales hacia el campo donde se fundaron otros establecimientos cerca de centros de segunda categoría como Pocito, Rawson y Caucete; también 25 de Mayo y 9 de Julio, como así también en Albardón, antigua y muy buena zona de parrales.

En Santa Lucía en cambio, la capacidad de vasija vinaria es menor, pero la producción se ha mantenido a través de *bodegas medianas o pequeñas* que están favorecidas especialmente por las buenas vías de comunicación y su cercanía al principal centro de consumo.

Esta etapa de *expansión industrial* durante la cual la ciudad adquiere en mucho sus características actuales (en parte remodelada como ya hemos manifestado después del terremoto de 1944) podemos decir que se extiende hasta aproximadamente el año 1930. Podemos señalar entonces y añadir a las dos etapas citadas anteriormente una tercera, que perfilará los problemas que han precipitado la actual crisis en la que se debate la economía de toda la provincia de San Juan:

—*El período posterior a 1930*: en el orden provincial los procesos de expansión vitícola y desarrollo industrial han seguido caminos diferentes y ritmo de crecimiento no similares. En lo referente al acrecentamiento de los sectores, mientras los viñedos se incrementan en superficie en un 160 % en los últimos 20 años, en el mismo lapso la capacidad de vasija vinaria se aumenta en un 300%. (Tablas N° 6 y 7).

⁶⁴ Entre las más importantes Sociedades Anónimas podemos señalar: Santiago Guffigna Ltda. (1870); "La Villicum" de Don Antonio Tierney (1870), continuada por su hijo Juan Patricio; "Francisco Campodónico Ltda." (1878); "Santa Filomena Ltda." (1888), empresa de Antonio Maradona; "Juan Gambetta y Cía.", después Juan Gambetta Hnos. (1890); "José A. Yanzón" (1897), continuada por sus hijos; "La Germania Ltda." de Gustavo y Máximo Wiedenbrüg; "Francisco Uriburu Ltda.", "José Graffigna y Hnos. Ltda." (1918); "Domingo Driollet Ltda."; "Gutiérrez y de La Fuente Ltda."; "Juan Copello y Cía."; "Emilio Langlois"; "Tomás Aguirre Ltda." (1932); "Luis E. Romero Ltda." (1938). Fuentes: "*Retablo Sanjuanino*" de HORACIO VIDELA.

"*La industria Vitivinícola y sus orígenes*" de FRANCISCO BUSTELO. Conferencia pronunciada en el Rotary Club de San Juan; con críticas hechas por EMILIO MAURÍN NAVARRO, publicada en el periódico "Victoria" de Mendoza 2/9/1933.

Hemos comprobado por una parte que, en las últimas décadas del período de expansión industrial, nace la separación existente entre el sector agrícola de la producción por un lado y el de la industrialización por el otro, y se produce la acentuación constante de esta divergencia a través del tiempo. También hemos visto que, en el período anterior a 1930, la relación producción-elaboración-comercialización no mostraba la magnitud de las contradicciones y antinomias actuales. La etapa industrial de este momento se encontraba a un nivel donde recién comenzaban a percibirse los primeros signos de los futuros cambios.

Con posterioridad a 1930, y especialmente en los últimos 20 años, la potencialidad del mercado consumidor de vinos habría de producir efecto muy distinto en cada una de las etapas de producción, industrialización y comercialización, tendiente a la diferenciación de funciones e incompatibilidad económica en las relaciones referentes a la política de precios. Hasta ese momento, existían en San Juan 750 bodegas (en general pequeñas o de tamaño mediano), que luego de la crisis de 1930 quedaron reducidas a cuatrocientas, las cuales posteriormente se consolidan y algunas de ellas —especialmente las que se encuentran cerca del Gran San Juan y de las villas cabeceras— crecen considerablemente.

Este período se caracteriza por la *falta de orientación y previsión tanto oficial como privada* que provocó por acumulación de errores, agudas situaciones económicas que conmovieron los cimientos mismos de los sectores básicos (pequeños y medianos viñateros, industriales elaboradores y cooperativistas) sobre los cuales se apoya el complejo económico-financiero de explotación vitivinícola.

TABLA 6
INCREMENTO DEL VIÑEDO
(Región Cuyana) *

FECHA	MENDOZA		SAN JUAN	
	Cantidad viñedos	Superficie ha	Cantidad viñedos	Superficie ha
Censo año 1936	10.962	100.619	5.471	29.176
Censo año 1945	14.096	103.787	5.843	30.965
Actual 31/12/50	16.539	121.051	7.094	33.713
„ 31/12/55	19.799	148.515	8.311	38.715
„ 31/12/60	22.525	172.863	9.673	44.468
„ 31/12/65	26.222	194.764	11.625	51.806
„ 31/12/66	27.179	199.592	11.817	52.542
Censo año 1968	26.448	209.515	9.509	54.888
Incremento 1968 1936	15.486	108.896	4.038	25.712

* I. N. V., "Estadística Vitivinícola 1968", Ministerio de Economía y Trabajo, Mendoza, 1968, p. 26.

TABLA 7
CAPACIDAD DE VASIJAS
(Región Cuyana) *

(En Hectolitros)

AÑOS	MENDOZA	SAN JUAN
1941	12.822.606	2.901.016
1945	13.771.586	3.717.953
1950	15.995.459	4.613.336
1955	19.531.132	4.997.141
1960	23.262.318	7.101.659
1965	26.571.022	8.649.125
1970	33.100.158	11.112.928

* I. N. V., "Estadística Vitivinícola 1963", Mendoza, Ministerio de Economía y Trabajo, 1968, p. 82..

Para el caso de San Juan se ha observado que el sector vitícola, frente a la gran demanda de uvas registrada por el mercado consumidor vuelca sus mejores esfuerzos en la expansión acelerada del área vitícola, que durante las dos décadas señaladas aumenta en 21.000 hectáreas aproximadamente. Pero no se opera mientras tanto una transformación funcional en la situación de los productores que quedan, como siempre, limitados a los aspectos primarios de la producción y no se integran ni participan en los procesos superiores de la industrialización y la comercialización.

No obstante, la expansión del área cultivada, junto con el elevado rendimiento por hectárea, pronto provocaron un exceso de producción que no podía ser absorbida por las bodegas existentes. Este problema de distorsión entre los productos brutos y la escasa capacidad elaborativa de la región fue el motivo que justificó las leyes 12.137 y 12.355 emanadas del Poder Ejecutivo Nacional por el cual se decretaba:

"a) La extirpación de vid vinífera para eliminar hasta 2 millones de quintales métricos de producción con arreglo a la proporción que se fija para cada zona y mediante la compra de la viña y el inmueble, a precios determinables en Qm. y de acuerdo a los rendimientos por hectárea".

"b) La colonización de las tierras que pasen al dominio de la Nación en cumplimiento de la disposición precedente, divididas en lotes hasta de 5 hectáreas que se venderán a trabajadores rurales, a razón de un lote por familia, a precios entre 100 y 1.000 \$, pagaderos a largos plazos y para ser destinados a explotaciones agrícolas distintas a la vid vinícola".⁶⁵

⁶⁵ JUNTA REGULADORA DE VINOS: "Recopilación de leyes, decretos y disposiciones sobre la industria vitivinícola 1888 - 1938". Tomo I, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1939, p. 453.

En San Juan la extirpación se cumplió eliminándose las siguientes proporciones:

TABLA 8
VINEDOS EXTIRPADOS EN SAN JUAN
POR LEY 12.355 ⁶⁶

<i>Departamento</i>	<i>Cantidad de hectáreas</i>	<i>Porcentaje</i>
Allardón	18	1,4 %
Angaco Norte	77	7,3 %
Angaco Sur	76	5,5 %
Caucete	46	6,8 %
Concepción	32	5,9 %
Desamparados	219	9,6 %
Jáchal	12	0,4 %
9 de Julio	23	3,2 %
Pocito	823	36,8 %
Rivadavia	7	0,9 %
Santa Lucía	81	5,4 %
Sarmiento	67	3,6 %
Trinidad	118	10,5 %
25 de Mayo	66	2,7 %

Ya en sus memorias anteriores al año 1936 la Junta Reguladora de Vinos había expresado sus puntos de vista sobre la necesidad y conveniencia de eliminar la viña excedente para nivelar la producción con el consumo previsible. Este exceso de producción se puede atribuir a la implantación del parral en San Juan y Mendoza, al mejoramiento de las técnicas de producción y a condiciones climáticas altamente favorables durante los tres años anteriores, como así también al mejoramiento de la situación industrial.

Las circunstancias por las que atravesaba la industria, con su elevada superproducción, hacían indispensable esta medida para conseguir primero, la más pronta y definitiva normalización y, después, para evitar la destrucción sin término de la uva sobrante, medida que, convertida en sistema según ocurría, resultaba considerablemente más onerosa sin que lograrse solución de fondo al problema renovado con la misma gravedad en cada cosecha.

La extirpación fue consumada y permitió por un tiempo un ajuste satisfactorio de la producción, a pesar de no haberse cubierto la proporción autorizada. Es interesante anotar que, a raíz de la extirpación, el viñedo de ese entonces quedó aliviado de una considerable producción de calidad mediocre en virtud de que la casi totalidad de la superficie extirpada

⁶⁶ *Junta Reguladora de Vinos: Memoria del año 1937*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1938, p. 10.

estaba ubicada en las regiones más descentralizadas y peor dotadas de las zonas vitícolas. La colonización de las tierras evitó su despoblación, permitiendo además la radicación de otras actividades que ofrecían nuevas perspectivas al progreso de la zona.

Fue evidente la resistencia de la mayor parte de los viñateros para ofrecer sus viñedos con el fin de extirparlos, aun por parte de aquellos que se encontraban en una situación financiera insostenible desde varios años atrás. Las causas de este estado de ánimo eran de distinto origen:

1 – Está el aspecto sentimental, constituido por la violencia que significa arrancar las cepas a las cuales el agricultor había consagrado durante años sus cuidados y desvelos. (Podemos recordar que en Francia el gobierno debió llegar a la extirpación obligatoria ante el poco éxito de la extirpación voluntaria por ofertas. La ley francesa disponía la extirpación obligatoria de 150.000 hectáreas, es decir, una superficie igual a la totalidad de los viñedos argentinos de ese momento).

2 – La extirpación no constituía una solución individual e inmediata para los productores con grandes deudas hipotecarias o bancarias, sino simplemente una promesa de mejora colectiva de precios acompañada por una moderada indemnización, que no siempre tuvo la fuerza necesaria para provocar una decisión.

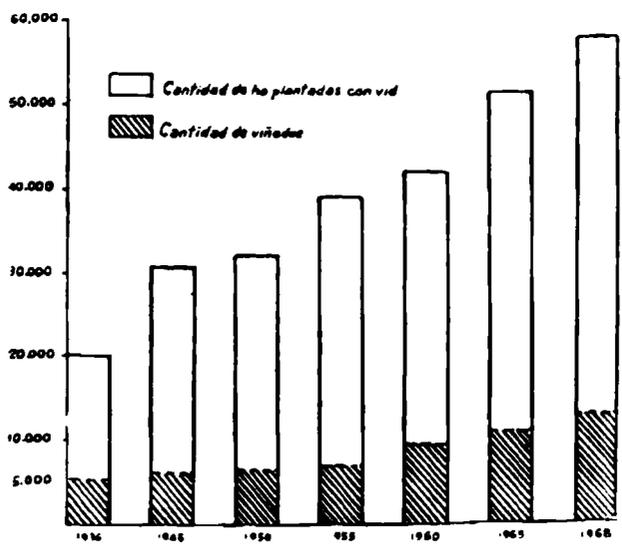
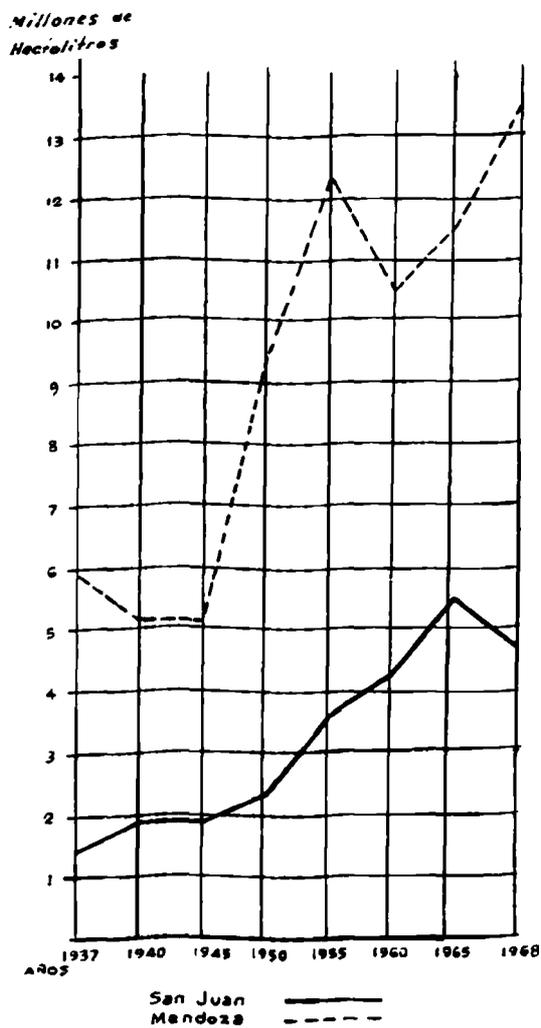


Fig. 25 — Incremento de las superficies cultivadas con viñedo: 1936-1968.



Mendoza y San Juan: 1936-1968.
Fig. 26 — Evolución de la elaboración vinica en

“Sin embargo la superproducción siguió existiendo a pesar de estas medidas reguladoras y del aumento del consumo”⁶⁷

Mientras el consumo sigue en aumento, el riesgo latente pero que existía al no intervenir los viñateros en la totalidad del ciclo, no se hizo sentir de modo apreciable. Pero, con posterioridad, la transformación operada en el consumo despertó y llamó a la realidad a los viñateros que

⁶⁷ GRAY DE CERDÁN, N., *Chucas de Coria; un distrito en evolución hacia formas urbanas*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1970, p. 27.

sintieron el impacto en forma directa, cuando los bodegueros comercializadores y fraccionadores no asimilaron la disminución de sus ganancias, sino que las transfirieron a los productores de uva en su mayor parte, quedando afectados también los bodegueros trasladistas. (Fig. 25, 26, 27).

Esta posición del sector comercializador les proporcionó, a los mismos incluso, un aumento real de sus ingresos y beneficios, ya que la derivación de la crisis a los sectores básicos de la producción e industrialización, obligó a dichos sectores a vender sus productos a precios inferiores a los ya muy deteriorados que se aplicaban en el mercado, a fin de poder salvar una situación de apremio y no caer en la quiebra.

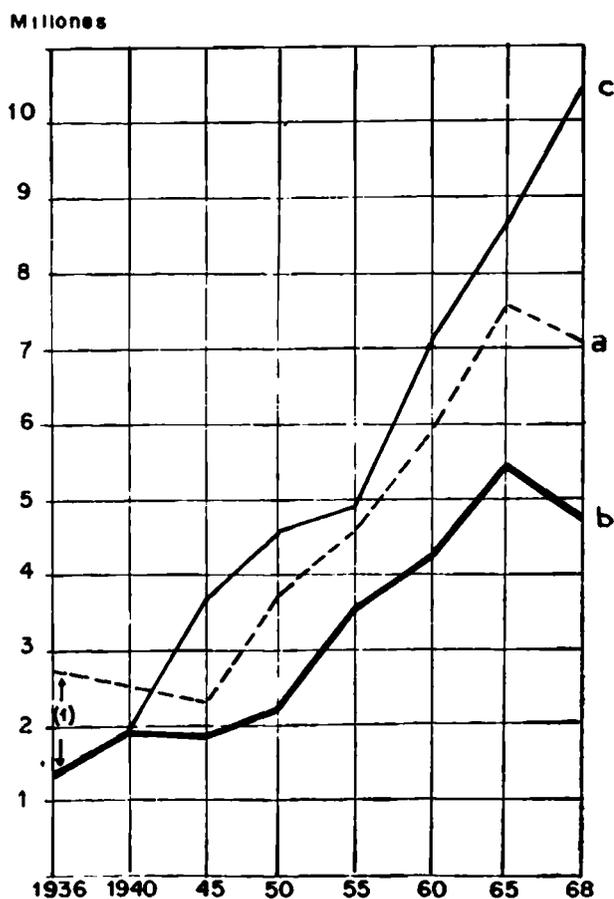


Fig. 27 — Evolución de la relación uva-vino-capacidad de vasija vinaria: 1936-1968. a) Producción de uva (en Quintales). b) Producción de vino (en Hectólitros). c) Capacidad de vasija (en Hectólitros). Relación aproximada: 125 kg. de uva = 100 litros de vino (I.N.V.).

(1) Crisis de superproducción en la que se decreta la extirpación de viñedos.

Simultáneamente con el crecimiento del área cultivada con vid, el sector industrial también ha crecido aun cuando se reduce el número de bodegas: en 1943 habían 392 bodegas y en 1968 hay 369; la diferencia es de 23, *pero aumentan en gran magnitud su capacidad elaborativa*. Este aumento se ha debido a la necesidad de incrementar los recursos de elaboración para responder al acrecentamiento general del consumo operado a través de los últimos años. (Consumo "per cápita": 1943: 53 litros; 1968: 88 litros).

Además, en el sector industrial también se cumplió una importante diferenciación: bodegueros exportadores y bodegueros elaboradores — en desmedro de su propia eficacia— a causa de la preponderancia asumida por los comerciantes vitivinícolas sobre los que se ocupan específicamente de la industrialización.

Las fallas de previsión señaladas han dado lugar a *la intensificación pronunciada del proceso de sectorización* que afecta a la vitivinicultura y ha permitido, por la misma razón, la introducción de nuevas clases de intermediarios que sólo han contribuido a complicar la ya grave situación creada. Podemos decir que nada se ha hecho hasta ahora para simplificar, reordenar e integrar funcionalmente las intrincadas y variadas acciones de los vitivinicultores, que, en el fondo, sólo debería responder a una *función representativa establecida sobre la base de la integración racional*; la evidente inestabilidad y crisis económica que aqueja a los productores, por la descapitalización sufrida y la dependencia constante del crédito bancario, es esencialmente el reflejo de una actividad cuya economía está distorsionada y en consecuencia, carente de consolidación. Esta situación se mantendrá, como ha persistido en todo este período, mientras dure la actual estructura de sectores, mientras continúe esta disgregación entre viñateros, bodegueros elaboradores, y bodegueros comercializadores y fraccionadores.

Uno de los intentos de paliar en parte este problema, que aqueja profundamente la vida de la región sanjuanina fue la creación de una bodega con una capacidad de vasija extraordinaria la cual fue puesta en manos del sector más afectado: los viñateros; significó una acción conjunta con el gobierno para "poner en manos de los productores la institución jurídica que reúna, en su funcionamiento y fines, todos los elementos necesarios para la puesta en marcha del principio de modificación de la estructura vitivinícola y brindarle aquellos medios que impulsen su pleno desenvolvimiento. Así es que presentamos a la Honorable Cámara de Representantes el anteproyecto de ley de la "Corporación Agro-Económica, Vitícola, Industrial y Comercial" (C. A. V. I. C.) que, de ser aprobado, se convertirá en el primer intento coherente destinado a pro-

mover el cambio enunciado, confiándose su destino precisamente al sector de mayor trascendencia en la vitivinicultura: los viñateros”.

Los estatutos de esta Corporación fueron aprobados por la Asamblea General de Delegados y Accionistas celebrada el día 23 de marzo de 1964. No obstante su importancia y las buenas intenciones que motivaron su nacimiento, la mala administración, la confusión en cuanto a su verdadera finalidad, hicieron que este ente, lejos de cumplir con su misión, se convirtiera en la bodega que canalizaba o trataba de absorber la producción excedente en épocas de crisis, pero no modificó en nada la estructura vitivinícola en vigencia.

C. A. V. I. C. fue una bodega más, una posibilidad más de colocar la producción, pero no se convirtió, como se esperaba, en un ente rector o regulador de precios.

Su establecimiento, ubicado en el barrio de Concepción, sobre la avenida Benavidez, significó sin embargo *una transformación en el paisaje de la urbe*, que acentuó su relación y su crecimiento hacia ese sector por medio de barrios obreros. Por otro lado también significó la instalación de otros establecimientos industriales: el nuevo matadero municipal, inaugurado hace pocos años, una fábrica de envases de vidrio cuya producción absorbe casi totalmente C.A.V.I.C., y algunas bodegas.

La instalación de estos establecimientos industriales contribuyeron a afianzar el tránsito sobre la avenida Rawson que se pinta con un paisaje especial, sobre todo en la época de cosecha, con largas filas de camiones que esperan pacientemente su turno para ingresar la uva a la bodega.

También, durante este periodo, se instalan, esta vez *al sur de la actual aglomeración*, firmas importantes que se dedican especialmente a trabajar la aceituna: Caico Ltda. y Agros Ltda. de los señores Del Bono, “Olivac”, creación de los señores Alfredo Marun, Arturo Ovalles, José Ramírez Criado y otros; este movimiento industrial y de materias primas justifica el proyecto de instalar las bodegas regionales en el sector de Rawson; se perfilan en este último periodo y como consecuencia de esta crisis las dos áreas industriales restantes.

4. *La organización que acompaña a la Avenida Rawson*

Es este quizás el sector más complejo de la estructura urbana sanjuanina, por cuanto su articulación está dirigida por distintos elementos que juegan un papel primordial en la vida de la ciudad y de la región. De ellos, tres se destacan por su valor regional y por el paisaje que crean:

1 — C. A. V. I. C.: emplazada como ya dijimos sobre la Avenida Benavidez, polarizando el movimiento de las materias primas de una buena parte de la superficie cultivada en el oasis.

2 — *La Feria Municipal*, organismo que significa, no sólo un elemento indispensable para el aprovisionamiento de la ciudad sino, y lo que es más importante, el mercado diario de los horticultores sanjuaninos.

3 — *El Hospital Rawson*, cuyo equipamiento lo convierte en el ente asistencial más importante de la provincia hacia el cual afluye diariamente la población de la ciudad, de sus alrededores y de los distintos centros locales que comandan el ámbito rural.



Nº 8 — La Feria Municipal de la ciudad, activo mercado a escala del oasis, distribuye los productos hortícolas no sólo a la aglomeración sino también a los centros locales y a la población rural de su área de influencia.

Estos tres elementos, industria, comercio, y servicios configuran, junto con el cruce de las rutas nacionales Nº 40 y Nº 20 —principales arterias de comunicación de la ciudad a escala regional e interregional— un espacio que se caracteriza por un intenso movimiento que afecta a la población, las mercaderías, las materias primas y los productos elaborados. Este sector de gran circulación tiene sin embargo una organización especial y, podríamos decir, especializada, en torno a cada uno de los elementos que hemos mencionado como más importantes, originando, como ya hemos expresado en otro lugar, *situaciones de microestructuras*.

En el norte, la presencia de C. A. V. I. C. significa el motivo esencial de la afluencia de una corriente de mano de obra que, en parte, se ha estabilizado en los barrios adyacentes. La presencia de otras bodegas, la fábrica de envases, y hacia el oeste, la cercanía de zonas de depósitos de combustible, constituyen una fuente de trabajo para un importante sector de la población, que se incrementa, por supuesto, en época de vendimia y elaboración.

En este caso juegan un papel predominante las vías del ferrocarril que, tendidas a principios de nuestro siglo para servir a los suburbios industriales, permiten la salida una buena parte de los vinos y constituyen también lugares de clasificación de las mercaderías, que se suministran a las distintas entidades industriales de esta zona. Su actividad, no obstante, se ha visto reducida, en la actualidad, por la puesta en valor de la red de caminos que permiten más libertad a la comercialización y distribución de los productos; en este caso la avenida Rawson es la que juega el rol primordial.

El paisaje que acompaña a este sector del norte se caracteriza por los espacios abiertos, que rompen la articulación del espacio edificado y tornan un tanto difícil la tarea de establecer los límites de la aglomeración. No obstante, ya hemos visto que desde el punto de vista funcional, esta zona forma parte de la aglomeración; no sólo eso sino lo que es más, es uno de los más importantes miembros del cuerpo urbano sanjuanino.

En el sector central, encontramos otro elemento: la Feria Municipal, que ocupa una de las manzanas disimétricas que caracterizan al sector oriental de la avenida Rawson. En este caso nos encontramos con un ente que pretende llegar a controlar el comercio de las hortalizas sin cumplir totalmente su cometido. (Fig. 28).

En sus contornos, se verifica la instalación de numerosos corralones y grandes comercios que poseen una gran cantidad de artículos para el campo; generalmente la misma gente que concurre a vender sus mercaderías a la Feria Municipal es la clientela de estos comercios, ya que aprovechan el viaje de regreso en que todos los vehículos, ya sea camiones o carros, han descargado las mercaderías para retornar con materiales de construcción, materiales para el trabajo en la viña, que les son encargados en el ámbito rural. En cierto modo son casi intermediarios entre una dispersa clientela rural y estos establecimientos.

También algunos de estos camiones, que se encargan de acarreo de verduras y hortalizas, en su viaje de regreso suelen cargar garrafas de gas envasado que, más tarde, son distribuidas en distintas zonas. Por otro lado, se verifica la instalación de mercados, pequeños supermercados y

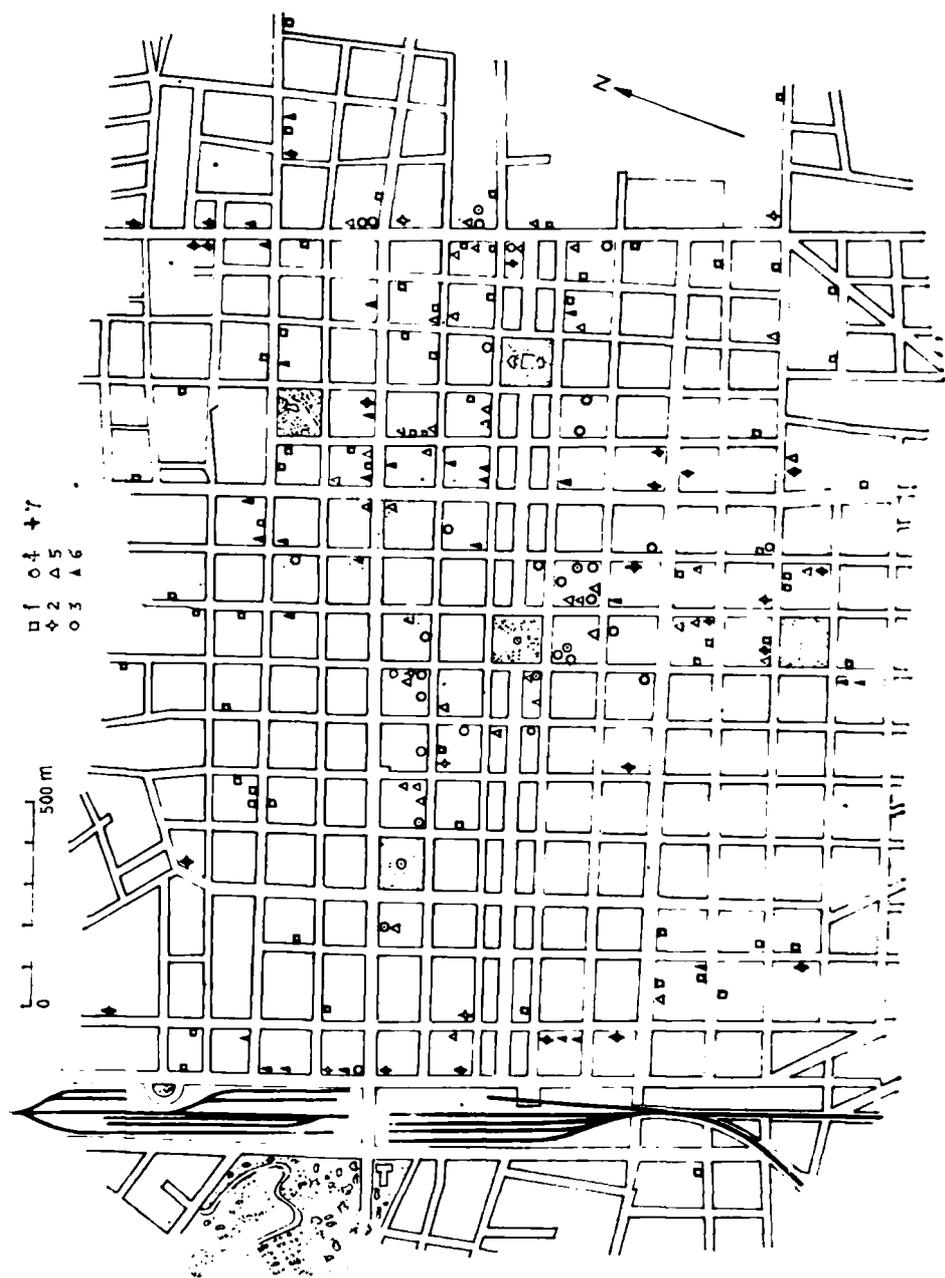


Fig. 28 — Localización y distribución de: 1) Talleres mecánicos, lavaderos y engrases. 2) Estaciones de servicio. 3) Venta de automotores. 4) Venta de automotores y tractores. 5) Venta de repuestos. 6) Venta de artículos de abastecimiento rural e industrial. 7) Corrales y materiales de construcción.

mayoristas que venden artículos de primera necesidad y tienen también su clientela en este tipo de movimiento ciudad-campo.

A todo esto se suma en los contornos inmediatos a la Feria una serie de bares, casas de comidas, gomerías y talleres mecánicos, que son los encargados de prestar sus servicios y solucionar los problemas más importantes de esta población que, diariamente, concurre a comercializar sus productos.

En este caso, el movimiento mayor se registra en las horas de la mañana, en que se produce la llegada y distribución de los productos de las chacras sanjuaninas que tanta importancia tienen para la vida de la ciudad. Si bien, en algunos aspectos, se logra el autoabastecimiento de la región, son numerosos los problemas que afectan a la actividad hortícola; en atención a ello hemos de dedicarle un espacio especial al tratar el tema de los suburbios sanjuaninos.

El otro elemento que organiza este extenso eje de circulación es el Hospital "Dr. Guillermo Rawson"; se encuentra ubicado sobre la avenida del mismo nombre y esquina Santa Fe, a nueve cuadras de la plaza principal. Ocupa un predio de aproximadamente 31.750 m²; es un establecimiento construido según el tipo de pabellones en distintas épocas. Por esta razón, los edificios tienen características diferentes, aunque todos los



Nº 9 — El Hospital Provincial "Dr. Guillermo Rawson" es el punto de convergencia de una cuantiosa población que llega diariamente desde todos los rincones de la provincia.

destinados a atención de enfermos cuentan con los locales necesarios para consultorios externos, oficinas y servicios auxiliares. El conjunto consta de 17 edificios o pabellones, simétricamente dispuestos, conectados entre sí por calles de pavimento firme, bien conservado, y dejando espacios libres para áreas verdes con árboles, césped y flores.

Se trata, en este caso, del establecimiento de mayor importancia de la provincia, ya que reúne las condiciones indispensables para ello:

- Está ubicado en la zona céntrica de la ciudad;
- Está en una zona servida por excelentes medios de comunicación que permiten traer, para ser atendidos en sus servicios, los pacientes de cualquier departamento durante todo el año.

- Los locales son amplios, con suficiente número de camas de internación.

- Posee una subdivisión de especialidades médicas y quirúrgicas de acuerdo a las exigencias actuales de una población muy numerosa.

- Laboratorios de diagnóstico y tratamiento que pueden prestar atención adecuada.

- Personal médico especializado en cantidad suficiente, respaldado por un esquema de organización que le permite abarcar numerosos servicios.

- Por otro lado, y esto es muy importante para el caso, cuenta con un presupuesto más o menos satisfactorio.

Este centro de salud es el que origina un movimiento sumamente importante de población que tiene también su mayor intensidad durante las horas de la mañana, cuando funcionan los consultorios externos. La presencia de este hospital y su proximidad al cruce de las rutas Nº 40 y Nº 20 ha organizado un cuadro de equipamiento que responde a distintas necesidades. Encontramos:

- Farmacias y laboratorios de análisis clínicos, que complementan los servicios prestados por el hospital.

- Restaurantes y casas de comida que sirven a la población que, en gran cantidad, viene desde lugares alejados, ya sea al hospital o a hacer sus compras en la ciudad pues es el lugar de paso de casi todas las líneas de transporte automotor.

- Justamente por la intensidad del transporte se encuentra toda la gama de servicios relacionado con él: estaciones de servicio, talleres mecánicos, gomerías, lavaderos y engrases.

La mala organización del tránsito congestiona muchas veces este sector que tiene sus principales arterias pavimentadas hacia el centro; no ocurre lo mismo con las calles que se abren hacia el sur y que conectan

con una zona suburbana muy descuidada donde parece que el terremoto hubiera ocurrido ayer.

En el sector que se extiende *entre la Feria Municipal y el Hospital Rawson*, se concentra la mayor parte de las ventas de automotores, de **maquinarias** para el campo, casas de ventas de repuestos. Estas, si bien se encuentran también en el centro de la ciudad, logran su concentración en esta arteria donde se han emplazado las principales concesionarias.

Hacia el sur del Hospital Rawson, y una vez que abandonamos la zona de edificación continua, encontramos una serie de establecimientos industriales que, aunque pequeños, se verán vigorizados posiblemente con la apertura del nuevo tramo de la ruta N° 40.

5. *Los barrios residenciales*

El importante movimiento de reconstrucción, que se generó luego del terremoto del año 1944, ha modelado un San Juan donde se distingue netamente una zona céntrica, muy moderna, con edificación nueva, con un estilo más o menos uniforme, en contraposición con sus alrededores que, lejos de estar totalmente reconstruidos, sólo se han renovado sobre las principales arterias.

Poco a poco, la zona encerrada entre las cuatro avenidas está siendo ganada por las actividades de servicios y va creciendo sobre la zona residencial más densa de la aglomeración. La ampliación de los límites de la ciudad propiamente dicha no ha frenado el proceso de expansión del suburbio que ha crecido sobre los antiguos predios rurales, muchos de los cuales todavía se mantienen baldíos esperando su loteo para ser ocupados.

En el interior de los distintos barrios residenciales no existe, como en otras ciudades, una segregación marcada a base de clases sociales, diferenciaciones religiosas o raciales; sólo se produce una *diferenciación basada en las posibilidades de adquisición* de los terrenos, que van siendo cada vez más caros a medida que nos dirigimos al centro de los negocios. En él, los precios son prohibitivos actualmente para la instalación de residenciales particulares y, por otro lado, no constiuyen un sector favorable para la instalación familiar, por lo cual las clases con mayor poder adquisitivo han comenzado a comprar terrenos en sectores antiguamente cotizados, como el barrio de Desamparados, sobre todo a lo largo de la Av. del Libertador General San Martín.

De este modo, podemos decir que los ciudadanos se agrupan especialmente según sus actividades en barrios más o menos homogéneos en cuanto al tipo de construcción. No obstante, es notable en San Juan la *ausencia de barrios muy elegantes* —una excepción la constituye la zona

residencial instalada sobre la Av. Ignacio de la Roza, desde la plaza 25 de Mayo hacia el oeste— y una cierta uniformidad en las construcciones, especialmente en el casco urbano.

En la zona suburbana la construcción tiende a ser modesta y solo en las arterias importantes como las calles Tucumán, General Acha, Mendoza y 9 de Julio, las viviendas son de mejor calidad. Los barrios obreros constituyen bloques donde el estilo arquitectónico se uniforma, tanto en aquéllos que fueron construidos según un plan colectivo, como en aquéllos que surgieron por la iniciativa privada.

De todos modos, y al igual que lo que ocurre con los demás sectores que hemos distinguido, no hay características netas que delimiten verdaderos barrios con una fisonomía especial, sino más bien una *pálida diferenciación según las funciones y servicios que presta cada área ciudadana*.

No obstante ello, y valiéndonos del tipo de construcción, del aspecto de la casa urbana y, de manera muy general, de las actividades que desarrollan sus ocupantes, podemos distinguir:

a) *Los barrios residenciales ocupados por la clase mediana inmediatamente después del terremoto* o sea los sectores comprendidos por las cuatro avenidas que encierran el casco urbano. Es evidente que las facilidades otorgadas para la reconstrucción pudieron ser aprovechadas por un grupo numeroso de gentes que, o bien ya poseían terrenos en este sector o bien tenían suficientes ahorros como para comprarlos; fue muy común la compra y construcción de solares para todo el núcleo familiar, lo cual se refleja actualmente en el paisaje de la ciudad a través de la presencia de casas gemelas o grupos de departamentos edificados en cadena por particulares. Las exigencias gubernamentales en materia de construcción, reguladas por el C. O. N. C. A. R. y el Código de Edificación, dieron como resultado la generalización de la vivienda baja, compacta, de materiales adaptados a la construcción antisísmica; las veredas anchas contrastan notablemente con las calles que, en comparación, parecen estrechas.

Predomina netamente la vivienda unifamiliar espaciosa, por lo cual, en la actualidad, su compra resulta lo suficientemente onerosa como para preferir las zonas más alejadas para la adquisición de la vivienda. Las continuas compras y ventas posteriores han traído como consecuencia un traspaso de las viviendas más lujosas a manos de los grupos socio-profesionales con importantes rentas, siendo la zona más cotizada la que se encuentra próxima al centro de los negocios.

b) *Los barrios ocupados por la clase media en el periodo que siguió al de la reconstrucción*. Se trata en este caso de los barrios que se encuentran sobre las principales arterias del tránsito, que se valorizaron

rápido pero, que de todos modos, resultaban más económicos que los terrenos del sector central, cuya cotización comenzó a crecer vertiginosamente. Se trata, en este caso, de barrios ocupados por empleados del sector financiero, administrativo y comercial. Generalmente responden a la iniciativa privada por lo cual la construcción y el aspecto de las casas es heterogéneo, aun cuando cumplen con las exigencias de la edificación antisísmica. Pero también se da el caso de construcciones que respondieron a las necesidades de grupos con actividades homogéneas, que reunieron sus capitales y programaron barrios. Entre ellos podemos distinguir dos modalidades:

1 — La construcción de barrios de vivienda unifamiliar con las dimensiones y comodidades básicas que luego fueron enriquecidas o complicadas por sus propietarios, como es el caso del Barrio Rawson, el Barrio Eugenio de Mallea y el Barrio América, entre otros.

2 — La construcción en monobloques, que fue una solución para atender a los menores costos de las instalaciones de servicio. Los monobloques localizados sobre la Av. Rawson, del denominado Barrio Juan XXIII, constituye un paisaje muy típico que tiende hoy a ampliarse especialmente mediante la construcción de los monobloques del gremio de los empleados de comercio.

La construcción de estos barrios sobre las principales vías de circulación no favoreció la instalación de centros comerciales secundarios, ya que la agilización de los medios de transporte y la cercanía al radio céntrico atrofiaron todo intento de individualidad comercial. Por otro lado, este segundo grupo de barrios adolece de una serie de defectos que son una muestra evidente del detenimiento de San Juan a los pocos años de iniciada la reconstrucción: nos referimos a la carencia de ciertos servicios, como la distribución de gas natural por cañerías y la red cloacal, que no fueron previstas sino dentro del radio comprendido por las cuatro avenidas y algunos sectores adyacentes.

c) *Los barrios de clase media alta*, que nuclean actualmente o ciertos grupos socio-profesionales que tienden a emigrar de la zona céntrica, ganada actualmente por los ruidos del tránsito y la intensa actividad diaria. Se trata, especialmente, de los sectores ubicados sobre la Av. del Libertador, en el barrio de Desamparados, y los espacios comprendidos entre la Casa de Gobierno, la antigua plaza departamental y la avenida Ignacio de la Roza, más conocida en este sector por el nombre de Cereceto. Allí se ha instalado un grupo de barrios bien equipados entre los que podemos mencionar Villa Palermo, Villa Tulum y otros.

d) *Barrios residenciales obreros*, que se encuentran instalados especialmente en los espacios intermedios que fueron ocupados, en un principio, por villas de emergencia que constituyeron la base sobre la cual comenzó a proyectarse la ciudad hacia las zonas cultivadas después del terremoto. Este tipo de barrios se mantuvo hasta 1950, tal cual se habían instalado, mejorados o completados por sus ocupantes, de acuerdo a sus posibilidades; pero, inmediatamente de terminada la remoción de escombros en la zona céntrica, la provincia se encargó de fomentar la construcción y el reemplazo de estas viviendas, de acuerdo a las posibilidades de adquisición de sus ocupantes ocasionales.

Aún cuando muchos de ellos han desaparecido quedan algunos que se encuentran en el mismo estado en que se construyeron inicialmente; podemos observar que se mantienen sólo en aquellas zonas donde la urbanización ha dejado de lado la iniciativa; tal el caso del barrio que encontramos en la esquina de General Acha y Sobremonte y que presenta un contraste notable con las zonas edificadas sobre esta calle y el nuevo barrio obrero, que se está construyendo muy próximo a él.

Este tipo de barrio obrero constituyó, durante muchos años, un verdadero problema social y de algunos de ellos se guardan tristes recuerdos. Podemos mencionar el caso del Barrio "Capitán Lazo" que adquirió triste memoria por su frecuente figuración en las noticias policiales. Las familias a quienes se les dieron inicialmente las casas mostraban despreocupación por el mejoramiento de las mismas y comenzó pronto a rodearse por un verdadero cinturón de lugares de esparcimiento como bares, cines y pistas, de baile. Enseguida se formó un verdadero "espíritu" de barrio y un ambiente psicológico muy especial que era fácil de percibir cuando el barrio existía, ya que hoy ha sido en parte levantado y renovado con mejores viviendas.

Estaba formado por familias tendiendo a lo numeroso; cada una de las casas estaba ocupada por dos familias y ocupaba cada una dos piezas; los baños y servicios eran comunes a varias casas, lo que creaba puntos mesológicamente peligrosos y con cierta frecuencia lugares de reyertas, por el uso de las piletas de lavado. Muchas veces los mismos habitantes vendieron los grifos como bronce y los caños como plomo. Los hechos que se dieron en el orden policial fueron frecuentes: robos, lesiones dolosas, usurpaciones, delincuencia juvenil, que fue creando poco a poco una zona criminógena. Otro de los barrios con estos problemas fue el 9 de Julio; pero en la actualidad estos episodios han quedado en el recuerdo como la triste secuela de un periodo catastrófico para la ciudad.

Hoy estos barrios son ocupados por la mano de obra que se emplea en el comercio, en la industria, o bien jornaleros que comparten las tareas entre el campo y la ciudad. La extensión de algunos servicios, en especial el agua y la corriente eléctrica, lo mismo que la recolección de residuos, han subsanado los problemas que inicialmente tenían estos barrios.

Debemos señalar que la ocupación de estos espacios intermedios permitió la anexión de centros urbanos, anteriormente separados de la ciudad, ampliando así las dimensiones de la misma e incorporando definitivamente estos núcleos a la vida urbana. Es el caso de la villa cabecera del departamento de Rawson que hoy constituye uno de los más populosos barrios residenciales de la aglomeración. Este crecimiento espontáneo del radio urbano y el incremento de los transportes atrofió su zona comercial que, en otras épocas había servido a una numerosa población.

e) *Otro tipo de barrio obrero se presenta en la actualidad en la franja periférica de la aglomeración, donde más que un crecimiento de la ciudad se ha producido paulatinamente una adaptación de las casas rurales que ya habían comenzado a alinearse sobre las principales arterias del tránsito, antes del terremoto. La construcción generalmente es muy antigua, las comodidades mínimas y los servicios muy escasos. La vida se desarrolla en una tónica intermedia, ya que sus moradores reparten su tiempo por igual entre las tareas del campo y las tareas de la ciudad; los hijos generalmente viajan al centro y, cuando son mayores, se ocupan en tareas netamente urbanas.*

f) *También podemos distinguir aquellos barrios obreros que surgieron alrededor de las plantas industriales y que generalmente fueron fomentados por los mismos dueños de las bodegas para fijar la mano de obra; estos generalmente se distinguen por su equipamiento, ya que es infaltable en estos casos, sobre todo en torno a las bodegas más importantes, la cancha de fútbol, la escuela primaria y en algunos ocasiones, un cine al aire libre.*

IV SAN JUAN

AREA DE EXTREMA CONCENTRACION

Después de este análisis, tenemos una idea más o menos concreta de la forma cómo se ha ido desarrollando la vida de la ciudad y de que modo esta aglomeración se articula actualmente.

Sin lugar a dudas, San Juan presenta fenómenos difíciles de comparar, ya que por su aspecto constituye una de las ciudades más jóvenes de nuestro país, aun cuando su vida se desenvuelve en la tónica de aquellas que han quedado rezagadas con respecto al desarrollo nacional.

La vida de la ciudad parece solucionarse por períodos, por ciclos, en los cuales un estímulo poderoso mueve o impulsa el desarrollo regional; pero apenas agotada su fuerza, se produce un retorno, un volver atrás, un adormecerse, durante el cual la ciudad parece moverse por inercia. En los momentos de empuje, la ciudad ha recibido, generalmente desde afuera, el empuje inicial; ese movimiento así generado recibe apoyo en algunos sectores y posteriormente se proyecta al resto de la población.

Hay poderosas razones que explican esta situación: la más importante quizás para explicar este retraso en su *posición marginal, excéntrica, con respecto a las grandes vías de circulación nacional*, herencia de un ferrocarril mal concebido y de una red de caminos que, lejos de solucionar el problema, siguió su mismo esquema, beneficiando sólo a algunas ciudades y condenando a otras a un continuo olvido. Esto dificulta notablemente sus relaciones con el resto de las regiones argentinas y, especialmente, la obligan a esfuerzos constantes para conectarse con los principales mercados de consumo del litoral —esfuerzos que no siempre están bien canalizados y provocan distorsiones en su vida económica, ya que no le permite competir con ventaja con otras zonas productoras frente a los mismos mercados—; también *incide su clima y la inestabilidad de sus cursos de agua*, que complican notablemente las tareas agrícolas, que se organizan sobre la base de un riego que no siempre logra ser racional.

Los riesgos climáticos, junto a *los riesgos económicos, que provienen de una estructura agrícola-industrial sectorizada y desintegrada*, provo-

can una inestabilidad que se traduce en una expectativa constante de los sectores de producción, lo cual no permite una atención inmediata de otros problemas que, por ser menos urgentes, pasan a segundo plano, aunque, a la larga, inciden en la vida de la población

En una ciudad donde la vida se asienta sobre equilibrios tan críticos *debemos tener conciencia de que ningún problema es secundario*; pueden ser postergables pero todos hacen al bienestar y al crecimiento interno del nivel de vida de los habitantes.

Es lamentable que, en una ciudad reconstruída como es la que nos ocupa, se mantengan problemas que podrían haber sido previstos y erradicados con una buena programación de su crecimiento. A 26 años de la reconstrucción nos encontramos que, aun cuando se clasificó toda el área comprendida por la avenida de circunvalación, desgraciadamente todavía en el aire, en zonas destinadas a usos específicos: residenciales, administrativas y comerciales, industriales, recreativas, etc., este planeamiento no fue puesto en práctica inmediatamente, sobre todo en relación con situaciones creadas después del terremoto.

Como sabemos, el crecimiento anárquico anterior dejó en pleno centro de la ciudad fábricas y bodegas, que fueron parcialmente retiradas. Pero ello no significó motivo de excepción para nuevas instalaciones de otros tipos, estables o transitorias, que en el curso de los años fueron instalándose cerca o dentro de las áreas residenciales como ocurre con los depósitos de gas, talleres metalúrgicos, etc. Aun cuando se programó una zona industrial que habría de fijarse en un vasto sector del NE y E de la ciudad donde podían instalarse los establecimientos fabriles o de otra índole, molestos por sus emanaciones, ruidos o vapores, siendo rodeados por espacios verdes; todo esto quedó en programación.

Las violaciones se iniciaron ya en el período de reconstrucción, cuando se vieron surgir en el perímetro urbano talleres, carpinterías, herrerías, fábricas diversas, vinculadas generalmente a las tareas de reedificación, lo cual de alguna manera justificaba su presencia. Pero las instalaciones y obras al margen del planeamiento siguieron y, como consecuencia, nos encontramos hoy con una ciudad que se caracteriza por el *congestionamiento* de numerosos sectores y por la profusión de ruidos molestos, cerca de algunos barrios residenciales céntricos.

Subsisten, asimismo, los problemas de *distribución de los servicios*, especialmente sanitarios, médico hospitalarios y culturales, cuya excesiva concentración los limita al uso de algunos sectores de la población. Lo que es más, subsiste, y esto es lo más grave, una *red de vías de circulación que no está en consonancia con las necesidades actuales de la ciudad*; ésta está asfixiada entre los rieles del ferrocarril y las avenidas que

circundan el casco urbano tradicional, dificultando no sólo su articulación interna, sino también su relación con los suburbios, con sus alrededores inmediatos y con el resto del oasis.

Este problema, a escala de oasis, repercute sobre la economía, especialmente sobre la industria, que canaliza con dificultades el producto de su trabajo. La agilización de la red de caminos significaría una apertura permanente hacia los mercados de consumo y, si bien en algunos aspectos, por ejemplo en la horticultura, estaría en desventaja frente a otros productores por la distancia a los mercados del litoral, en otros, donde puede darse una especialización o un mejoramiento de las calidades, se encontraría en buenas condiciones de competición, rompiendo así las barreras económicas que la supeditan a otros centros regionales mejor desarrollados.

El mejoramiento de los caminos rurales, por otra parte, contribuiría a crear condiciones óptimas de circulación de las materias primas básicas las cuales, por su carácter de productos perecederos, necesitan movilización inmediata hacia las áreas de industrialización. Esto incidiría en los precios de costo y, a no dudarlo, en la calidad de los productos terminados.

También significaría una solución inmediata al problema de aprovisionamiento de la ciudad y de su oasis en artículos de primera necesidad que ésta recibe desde otras provincias, especialmente desde San Luis, Córdoba, Mendoza y Buenos Aires.

Un centro de gravedad oscilante

Estos problemas, que se han mantenido por espacio de largos períodos y que se reflejan tan notablemente en la articulación de la ciudad, explican por qué el centro de gravedad de la actividad sanjuanina *oscila entre límites muy reducidos*, creando una desproporción evidente entre una pequeña "city" equipada en todo sentido, y un gran sector periférico —formado por parte de la misma ciudad, por barrios que fueron incorporados recientemente y por su área suburbana— que adolecen de una falta de organización básica en los niveles que hacen al confort de la vida ciudadana. Son, sin embargo, estos sectores peor servidos los que alimentan a la "city" con una caudalosa corriente de mano de obra que le presta sus servicios y le da vida.

A través de su desarrollo podemos apreciar que el crecimiento y el ordenamiento de la ciudad ha respondido a *factores de posición*, que se han vigorizado en distintas épocas y que han organizado la figura que hoy compone la aglomeración. Estos factores de posición se mantienen dentro del plano, aun cuando algunos de ellos han perdido vigencia y

deben ser reestructurados, como ocurre con el plano ferroviario; pero nos permiten localizar las razones o los motores de su desarrollo. Estos son en líneas generales:

- 1 — La plaza 25 de Mayo, en torno a la cual se organiza el C. D. N. actualmente, pero cuyo peso se ha manifestado a través de toda la historia de la ciudad, desde su fundación, ya que ha sido el elemento en función del cual se ha organizado la vida política, económica, administrativa, financiera, comercial y social de la comunidad sanjuanina.

A partir de ella se ha generado un movimiento de expansión que ha beneficiado especialmente a las zonas aledañas, donde se instalaron las distintas actividades; ha asumido hoy la responsabilidad de la organización industrial, financiera y, por otro lado, los aspectos de distribución y comercialización. La producción industrial propiamente dicha ha sido desplazada paulatinamente hacia los suburbios. Sin embargo la plaza tiende a mantenerse como el núcleo tradicional, histórico, pues la actividad propiamente dicha tiene actualmente su manifestación más importante en el sector oriental entre las avenidas del Libertador, al norte, y la calle Santa Fe al sur, que es el que verdaderamente registra el mayor movimiento diario.

- 2 — *Las estaciones del ferrocarril*, que ocuparon inicialmente los espacios libres que bordeaban por el oeste a la ciudad, pero que hoy han sido englobadas junto con sus principales ramales y han quedado en el centro mismo de la aglomeración, entorpeciendo especialmente la articulación con los barrios del oeste y creando verdaderos "cuellos de botella" en el tránsito ciudadano.

Es indudable la importancia que tuvo, a fines del siglo pasado y buena parte del siglo XX, la presencia de este importante medio de transporte que significó un despertar de las fuerzas económicas y, sobre todo, del desarrollo industrial. Sin embargo, es notable que este factor de posición *no incidió de manera alguna en la instalación del comercio de detalle*, el cual se mantuvo en la zona que rodea a la plaza anteriormente considerada. Contrariamente a lo que ha ocurrido en otras ciudades, donde las calles que comunican con la estación (por supuesto en aquéllas donde su instalación se produjo cerca del centro), se poblaron de comercios cuya expectativa estaba directamente dirigida a la clientela que llegaba por ferrocarril, en San Juan el equipamiento frente a las estaciones se ha detenido a nivel de servicios generales, lo cual se manifiesta espe-

cialmente a través de hoteles que logran allí una considerable concentración. Se encuentran también frente a las estaciones del ferrocarril corralones y ventas de materiales de construcción y algunos comercios que se encargan de la venta de artículos de abastecimiento rural e industrial; pero si tenemos en cuenta que Av. España, que es la que enfrenta a las estaciones, es una arteria importante de relación, sobre todo con la zona del sur (departamento de Pocito) no sabríamos a ciencia cierta si estas instalaciones responden enteramente a la presencia de las estaciones o del tránsito automotor.

Gran parte de los artículos vendidos se transportan en camiones o camionetas, por lo cual pensamos que actualmente el papel del ferrocarril no es regional en este aspecto, sino más bien extra-regional, ya que a través del estudio de sus materiales de carga hemos comprobado que constituye el elemento de salida para los principales productos de exportación hacia el litoral.

Este factor de posición no obstante significó, en su momento, un vuelco de la actividad industrial hacia sus zonas aledañas y benefició al antiguo departamento de Puyuta, al cual la radiación de industrias —sobre todo de grandes firmas— convirtió en el principal suburbio industrial de principios de nuestro siglo. También fue el elemento clave en el poblamiento de los suburbios de la “city”, ya que en torno a las estaciones de sus ramales secundarios como Trinidad, Marquesado, Wilkinson, Santa Lucía, se generaron pequeños núcleos de población que, más tarde, fueron barrios de la aglomeración.

3 — *La ruta Nacional N° 40 o calle Mendoza.* Hasta 1923 San Juan careció prácticamente de buenos caminos; la creación de la Dirección Nacional de Vialidad, lejos de significar un adelanto en esta materia, paralizó los pocos trabajos que hasta ese momento se habían hecho en San Juan. Solo se habían construido con los escasos recursos provinciales una carpeta asfáltica que unía San Juan con Carpintería, y 15 kilómetros entre San Juan y Alto de Sierra. Pero la ruta N° 40 recién fue concluída en 1958 por Vialidad Nacional; de este modo, aunque bastante tardíamente, “de un medio de transporte con un trazado hacia puntos fijos, como el ferrocarril, la evolución de la técnica puso a disposición de la industria una nueva infraestructura, más dinámica, más ágil y que ha logrado penetrar en todos los intersticios de la región.”⁶⁸

⁶⁸ ITURBEZ, M.: CERDÁN, N., *op. cit.*, p. 119.

Es evidente que este factor de posición influyó en la forma de la ciudad desde el momento de su fundación, pues constituye uno de los ejes permanentes de relación regional y una de las direcciones más constantes del crecimiento de la ciudad. Pero su incidencia más poderosa comenzó a notarse, en cuanto al poblamiento, cuando fue pavimentada; inmediatamente se instalaron barrios de clase media, la ocupación fue desbordando posteriormente hacia las zonas aledañas por barrios obreros. Esta calle constituyó también el enlace entre la villa cabecera del departamento de Rawson y la ciudad de San Juan.

- 4 — *La Avenida Rawson*: es el factor de posición cuya gravitación se manifiesta con mayor poder en estos momentos. Su equipamiento industrial y de servicio la convierte en la zona más congestionada de la ciudad y la de mayor movimiento diario, lo cual se ha acentuado notablemente en los últimos meses como consecuencia de la habilitación del nuevo tramo de la ruta N° 40, que desvía el tránsito desde Pocito y desemboca finalmente en esta arteria.

En general: el centro de gravedad ha ido oscilando y tiende a crear una franja de actividad muy intensa que se da entre:

- Las estaciones del F.C.G.S.M. y G.M.B. en el oeste;
- La avenida Rawson y su prolongación en la nueva ruta 40 por el este,
- La avenida del Libertador que conecta con Desamparados, en el norte, y
- La avenida Córdoba en el sur.

Esta franja de intensidad notable en el movimiento diario es la que comanda los distintos aspectos, no sólo de la vida ciudadana, sino también regional, por cuanto aglutina todos los servicios necesarios para la vida del oasis (Fig. N° 29).

Esta aglomeración, así articulada, tiene problemas que emanan de su crecimiento y la falta de adecuación del mismo a sus exigencias espaciales. En general, podemos definir a la ciudad de San Juan como un *área de extrema concentración*. El fenómeno de la concentración urbana constituye uno de los rasgos más característicos de nuestra civilización moderna. Consiste en la tendencia de la población a agruparse en las ciudades lo más cerca posible de sus centros de trabajo y lugares de recreo. En el caso de San Juan, el fenómeno de la concentración es el más representativo del oasis; núcleo de esta evolución urbana es siempre la ciudad antigua, el corazón actual, encerrado aún por las cuatro "callanchas",

extendiéndose su área edificada hacia afuera en forma radial conquistando gradualmente el contorno rural.

Pero, paralelamente, se produce también el fenómeno de la *centralización* que, en este caso, se da sólo en la ciudad de San Juan, ya que *no existen centros comerciales secundarios*.

Se produce por ello una supervaloración de las zonas colindantes; pero, contrariamente a lo que ocurre con las ciudades europeas y norte-

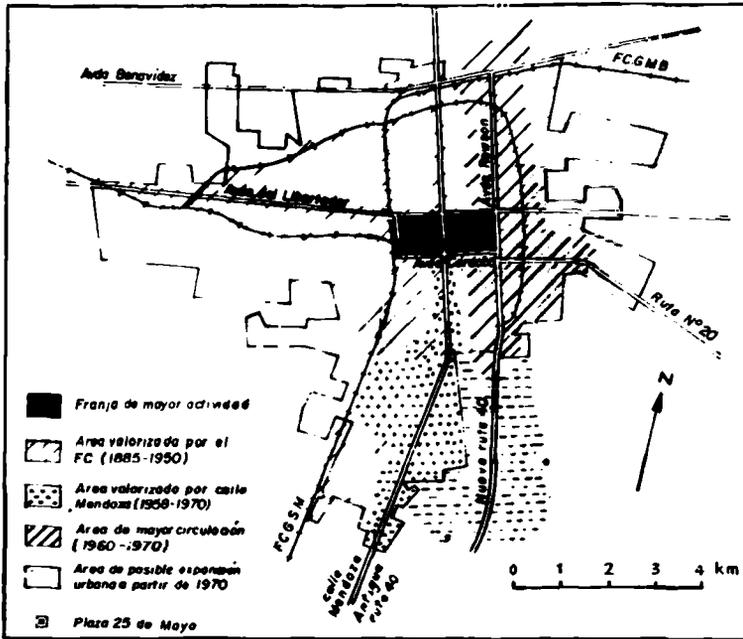


Fig. Nº 29 — Factores de posición urbanos.

americanas, no se da en el centro de San Juan la zona de "deterioro"; la reconstrucción ha borrado las huellas de la que existía en la ciudad antes del terremoto; ésta, más bien, se encuentra hoy en aquellos sectores que rodean a la ciudad primitiva, en aquellos contornos donde todavía la mano de la urbanización no ha sustituido las ruinas o las antiguas casas deterioradas. Estos tipos de espacios son comunes y frecuentes en los lugares donde el crecimiento actual de la ciudad ha programado la apertura de las calles centrales hacia sus barrios inmediatos (caso de Trinidad y Concepción), y que han tardado tanto tiempo en cristalizar manteniendo a estos sectores urbanos en un lamentable abandono. También los encontramos en los terrenos que fueron expropiados para la construcción de la famosa avenida de circunvalación y que sólo está en proyecto. Aun cuando

el déficit de viviendas se calcula hoy entre 15 y 25.000 unidades, en el radio urbano se encuentra el 46% de la superficie ocupada por baldíos.

En oposición a la concentración excesiva imperante en nuestros días comienza a producirse una corriente de *descongestión*, la cual se manifiesta sobre todo en las clases socio-profesionales mejor rentadas, que tienden a abandonar el casco urbano tradicional para localizarse preferentemente en aquellos suburbios donde la valorización está ligada íntimamente con las facilidades y disponibilidad de medios de transportes rápidos y eficaces. Pero esta corriente se insinúa muy pálidamente y no debemos confundirla con una *descentralización que no se produce en San Juan* y que es lo que contribuye a acentuar más aún la simplicidad de los centros locales que se perfilan en la zona de influencia de esta ciudad. Incluso podemos afirmar, como veremos más adelante, que esta falta de descentralización en el oasis del río San Juan está empobreciendo cada vez más la vida de aquellos centros locales que lograron una independencia relativa antes de la pavimentación de las rutas principales.

Es evidente que los esfuerzos realizados para incorporar determinados conceptos urbanísticos a la reconstrucción, han tropezado con serios inconvenientes y hoy nos permiten comprobar hasta qué punto algunos problemas, a los que la masa urbana no puede sustraerse, ejercen su presión en las condiciones del crecimiento actual.

La concentración de más de la mitad de la población de la provincia en una sola ciudad ha acarreado problemas que, sin ser críticos, como ocurre en las grandes ciudades americanas o europeas, provocan algunos trastornos en la articulación y en la vida de los distintos barrios de la aglomeración. Estos problemas técnicos de la organización actual ponen en evidencia que la ciudad, lejos de ser un elemento inscripto definitivamente en un espacio, es un organismo vivo que necesita de un control permanente para hacer que la vida de sus habitantes sea posible, tolerable y, en buena parte, confortable.

El análisis de las condiciones de vida de cada día nos permite detectar dos problemas que, por sus dimensiones, comienzan a necesitar soluciones inmediatas: *la distribución de los servicios públicos*, cuyo costo va en aumento proporcional con el crecimiento de la población urbana, y *los problemas de la circulación*, que crece por día y cuyas exigencias concretas plantean conflictos que antes no se presentaban en esta masa urbana.

A esto debemos añadir sin lugar a dudas un tercer problema: *el del aprovisionamiento de la ciudad*. Una ciudad puede ser considerada, al decir de Chabot, "como un ser anormal, un monstruo: los hombres se dedican allí deliberadamente a otras actividades que no son las de pro-

curarse los recursos vitales. Se abstienen de sembrar en la primavera y cosechar en el verano: es necesario que todo sea aportado desde otras partes, si no, la ciudad está amenazada por el hambre”⁶⁹.

Pero todos estos problemas, lo marcamos una vez más, son problemas de organización actual, ya que no podemos ignorar, en geografía urbana, que los problemas de las ciudades *dependen de las ciudades y también de las épocas*. La estructura de la ciudad que había sido heredada, aun cuando fue reconstruida, no tenía por qué tener en cuenta esa realidad, puesto que hace treinta años las condiciones en que se desenvolvía la vida de San Juan no presentaba las mismas características ni la intensidad ni el ritmo de la aglomeración de hoy.

No obstante, se perdió una muy buena oportunidad de prevenir estos problemas que ya comenzaban a presentarse o se presentaban en otras ciudades con un crecimiento mayor que la que nos ocupa. La previsión estuvo en la mente de los urbanistas pero, desgraciadamente, la situación económica siempre apremiante de la provincia de San Juan no ha permitido la aplicación completa de esas ideas.

⁶⁹ CHABOT, G., *op. cit.*, p. 163.

V – LA CIUDAD: POLO DE LA VIDA DE RELACION

En grado diverso, todo núcleo urbano, constituye un centro de servicios y de organización del área que le rodea.

ROBERT E. DICKINSON

1. *Inadaptación de los servicios públicos e infraestructuras de circulación al progreso actual*

Como consecuencia del desarrollo industrial, en nuestros días hemos asistido a la rápida intensificación de las actividades de gestión y de las actividades de mercado; San Juan se comporta como un centro administrativo, bancario y comercial con un determinado radio de influencia, reflejando, como fenómeno particular, la *concentración de la mayoría de las actividades* en un sector reducido.

Por otro lado, el incremento de sus funciones ha provocado también el *crecimiento de la población urbana* y aumentado, por consiguiente, el volumen de la ciudad. Es evidente que San Juan, al igual que numerosas ciudades argentinas, enclavadas en regiones que han conocido el desarrollo industrial y el progreso económico, refleja las tendencias que, en nuestro siglo, han movido el desarrollo urbano; estas fuerzas, en líneas generales, son:

– *El acelerado aumento de la población y las continuas crisis de distinto tipo* que caracterizan a nuestro siglo y que repercutió indirecta, pero favorablemente, en nuestra zona de estudio mediante el aporte de un numeroso grupo de inmigrantes, en especial mediterráneos, que inauguraron un nuevo período dentro de la tónica agrícola-industrial sanjuanina.

– *La constante y pertinaz huida de la población desde el campo hacia la industria y los servicios que la ciudad ofrece:* en este caso el fenómeno coincide especialmente con la época que siguió al terremoto

de 1944, como consecuencia de las facilidades que se otorgaban para la construcción, el bajo valor de los terrenos en los espacios intermedios y también por la apertura de ocasionales fuentes de trabajo frente a la necesidad de la reconstrucción de la ciudad.

— *La marcada tendencia a la concentración en grandes ciudades*, fenómeno que aquí adquiere una tónica especial, ya que en nuestra área de estudio ha provocado una distorsión, un desequilibrio muy marcado por la formación de una sola y gran aglomeración que ha absorbido un buen porcentaje de la población rural y ha contribuido al debilitamiento de los centros locales.

Sin embargo, justo es recalcarlo, tal crecimiento ha traído consigo una serie de problemas que son familiares para la gente que vive en las grandes ciudades y que comienzan ya a plantearse en la ciudad de San Juan: *el problema de la vivienda, el costo cada vez mayor de los servicios públicos y el ordenamiento del movimiento constante de personas y mercaderías.*

El estudio y análisis de estos tres problemas nos lleva inmediatamente a la conclusión que, actualmente, existe *una inadaptación* de los servicios públicos y las infraestructuras de circulación al progreso actual, tanto a escala de la aglomeración como del oasis.

Esta inadaptación acarrea problemas cuya solución sólo puede asentarse sobre la base de *la articulación de un sistema de infraestructuras de carácter permanente* que permita programar una acción de conjunto, beneficie tanto a las zonas urbanas como rurales y sea concomitante con el crecimiento de la población. En este aspecto el sistema no sólo debería atender a las necesidades actuales sino ser lo suficientemente elástico para poder adecuarse a situaciones futuras por medio de sucesivos ajustes.

2. *El problema de la vivienda*

Existe un contraste notable en este aspecto: 46% del espacio urbano está ocupado por terrenos baldíos que otorgan al paisaje una tónica de discontinuidad. Pero, por otro lado, según datos aportados por la Secretaría de Estado de la Vivienda, se estima que existe un déficit de alrededor de 20.000 unidades, solamente en el radio de la ciudad.

Es evidente que el terreno no falta, pero significa que existe un enorme problema de adquisición de los mismos y serias dificultades para construir las viviendas cuyo costo, en muchas oportunidades, es prohibitivo para el ingreso medio de la familia sanjuanina. Esta situación ha detenido prácticamente la construcción, fenómeno que se ha notado de

una manera manifiesta después del activo movimiento que, en materia de viviendas, siguió al terremoto de 1944 (especialmente entre 1955 y 1965).

¿Cuáles son las causas que han provocado este detenimiento?

En primer lugar, es una prueba más del deterioro económico que ha reducido las posibilidades de dedicar capitales en la construcción.

En este aspecto podemos ofrecer un ejemplo muy ilustrativo. En los primeros meses del año 1970 se realizó, en la ciudad de San Juan, la apertura de propuestas del llamado a licitación del Banco Hipotecario Nacional para la construcción de cuatro monobloques con 164 viviendas, a levantarse en la calle 9 de Julio, con un presupuesto de 448 millones de pesos viejos. En la oportunidad, resultó sumamente desalentador para los círculos oficiales y económicos verificar que *no se había presentado ninguna empresa de San Juan*.

Debemos aceptar que esto constituye un síntoma de una importante dispersión de capitales, como así también de equipos técnicos y humanos; y debemos comprender que, de seguir con la misma tónica, el quebranto de San Juan, en este aspecto, será cada vez mayor, por cuanto las obras serán realizadas por profesionales de otros lugares del país, las utilidades saldrán de San Juan y ello contribuirá más aún al deterioro de los términos de intercambio.

En segundo lugar, influye la falta de apoyo por parte de los organismos estatales y las entidades bancarias.

En tercer lugar, el elevado costo de los materiales de construcción que actualmente deben ser traídos en elevado porcentaje, desde otras provincias, por lo cual los fletes los encarecen notablemente. Es lamentable que en una región donde se afianzó hasta 1960, aproximadamente, una industria de la construcción de valioso interés, impuesta por la imperiosa necesidad de la reconstrucción: manufactura de bloques de hormigón, cemento, ladrillos, material cerámico y otras actividades, como explotación del mármol y las canteras de cal, e igualmente fábricas de mosaicos, talleres de carpintería, herrerías, empresas de pinturas, etc., estas se hayan dispersado poco a poco con la decadencia de la construcción. Lo mismo ocurrió con la mano de obra: de 5.000 afiliados que tenía el Sindicato de la Construcción, han quedado sólo 500 en 1968.

En cuarto lugar, se desprende de lo anterior que otro de los factores es el encarecimiento de la mano de obra.

No es fácil hallar remedio; incluso pensamos que el problema del déficit habitacional no tiene solución dentro del esquema actual, por

cuanto el mismo sufre incrementos anuales constantes debido a que la construcción de viviendas no cubre las nuevas necesidades que origina el aumento anual de la población. Es evidente que la solución está en relación directa con *la suficiencia de fondos económicos*, tradicional piedra de escándalo de todos los planes elaborados actualmente para mejorar la ciudad.

3. *Los servicios públicos*

Junto al déficit de viviendas se plantea una notable inadecuación de los servicios públicos. El progresivo acrecentamiento de la población urbana y su movimiento de convergencia hacia una sola ciudad, ha traído como consecuencia una preocupación constante por acrecentar también el suministro de los servicios, que son indispensables para el bienestar de la población.

No obstante, el afán de aplicarlos para una población urbana cada vez más concentrada ha hecho que se descuidaran algunos aspectos tendientes a la atención de otros núcleos urbanos que apoyan a San Juan en la organización del oasis; incluso, un descuido en el aprovisionamiento de las zonas suburbanas. También existe la necesidad de atender a una extensa zona rural que se encuentra, desde este punto de vista, muy en desventaja con respecto al equipamiento del Gran San Juan.

La instalación y el funcionamiento de los servicios públicos presuponen inversiones y grandes capitales circulantes. Ya hemos dicho, incluso en otra oportunidad, que el no abandonar las redes de suministros que ya estaban tendidas, destruidas en parte por el terremoto, fue uno de los más convincentes motivos por el cual la ciudad continuó instalada en su original emplazamiento. Su nueva instalación significaba una gran pérdida que, para la época, era prohibitiva frente a los urgentes problemas sociales.

Los servicios públicos, cuya prestación debe ser regular a la par que imperceptible, *están muy desigualmente distribuidos*, tanto dentro de la aglomeración, como fuera de ella. Nos referimos a aquellos servicios diarios que pueden ser de uso individual y colectivo; distribución de agua, gas, electricidad, evacuación de aguas residuales y basuras, etc. Es evidente que existen problemas fundamentales, tales como:

1 — *La dificultad para organizar el suministro de algunos servicios*, entre los cuales es de capital importancia el del agua, que se torna grave ante la irregularidad del régimen del río San Juan y la falta de una presa de embalse.

2 — *La falta de yacimientos locales de gas natural* que obliga a la articulación de un sistema de comercio con la metrópoli regional para abastecer de este servicio a un reducido núcleo de población, pero cuyas exigencias van en aumento. Este problema evidentemente va en crecimiento si tenemos en cuenta que ya Mendoza tiene déficit en la dotación de gas.

3 — *Los siempre bajos presupuestos provinciales* que no han contado con las partidas suficientes para atender el constante incremento de estas necesidades.

Para esclarecer estos problemas vamos a trabajar entonces a dos escalas: la de la aglomeración y la del oasis; no obstante es necesario destacar que la prestación de los servicios básicos se encuentra, en nuestra zona de estudio, muy por debajo de las exigencias de la población actual.

Sólo un 53% de la población total de la provincia cuenta con servicio de agua potable; el resto se ve forzado a utilizar agua de pozo o bien de las acequias, posteriormente acondicionada, pero que no significa, de ninguna manera, una garantía. Aún más alarmante es la deficiencia del sistema de alcantarillado, del cual goza solamente un 16,2% de la población y que sólo se encuentra organizado en la aglomeración principal (Fig. 30).

Sin lugar a dudas, el Gran San Juan es la zona que cuenta con los mayores porcentajes en cuanto a servicios públicos; pero, en este caso, vuelve a repetirse el esquema de desequilibrio que hemos detectado a lo largo de todo este trabajo: la zona llamada "casco urbano tradicional" es la que tiene todos los servicios y, por consiguiente, esta es una de las tantas razones del elevado precio del terreno urbano en la superficie comprendida entre las cuatro avenidas.

De ello inferimos que aun cuando ha mediado una ampliación del perímetro administrativo, *esta expansión no ha incluido la de la prestación de servicios*, tan necesarios como la red cloacal y el suministro de gas por cañerías. Incluso veremos que, en muchas oportunidades, la ampliación de servicios vitales, como el agua, ha obedecido a la iniciativa particular.

a — *El agua para la ciudad*

Es evidente que en una zona donde el agua es el más precioso tesoro, el aprovisionamiento de la misma ha sido la primera exigencia, con respecto a la cual la ciudad ha hecho un esfuerzo mancomunado.

El primer abastecimiento de agua corriente data de la ley del 30 de noviembre de 1882, durante la gobernación de Aniceto Gil, por la cual se dispuso la construcción de un establecimiento encargado de su

distribución, de acuerdo a los planos preparados por el Ing. Vaté. La toma de agua derivó del canal del Molino, que era de tierra (ver croquis N° 4 del Libro Primero) y descubierto. El establecimiento de purificación estaba situado a 1.760 m de distancia de la entrada de la ciudad. El edificio de filtración se componía de cuatro piletas cubiertas: dos aclaradores y dos filtros. Con estos últimos se podía mantener reservas de 793 m³, de los cuales partía el agua por dos caños de hierro fundido, que se dividían posteriormente en una red rudimentaria de distribución que tenía, aproximadamente, 9,5 kms. de extensión. Se aprovisionaba aproximadamente a la tercera parte de la población que en esa época era de alrededor de 10.000 personas, por medio de dos pilas: una en la plaza principal o 25 de Mayo y otra en la plaza de Dolores (actual Aberastaín).

Posteriormente estas obras se amplían y, en 1906, se termina la primera extensión de la red para pasar inmediatamente a la construcción de una galería filtrante a los fines de atender a la calidad del líquido (100 m de longitud). Con esta obra el radio servido aumentó; la nueva extensión alcanzó entonces a 20.102 m; pero recién entre los años 1921 y 1925, se enfrentaron las obras de real envergadura que fueron calculadas para una población de 100.000 habitantes con una dotación diaria de 300 litros por persona. Estas obras no sólo proveían de agua a la capital, sino también a los departamentos de Desamparados, Santa Lucía y Concepción.

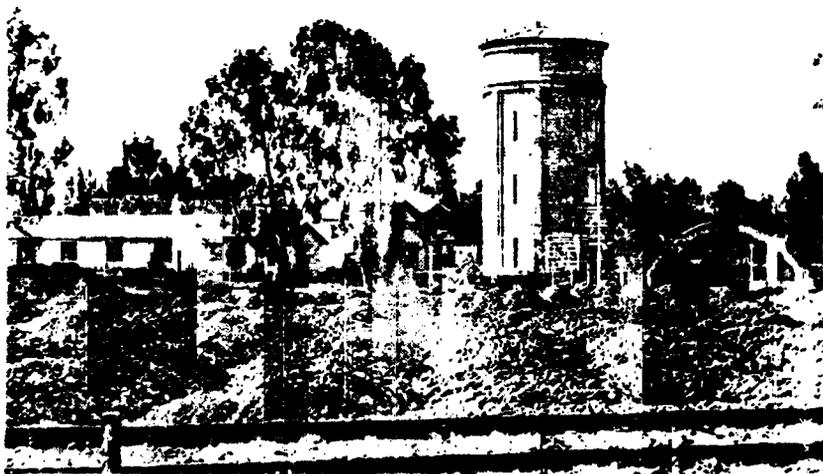
Una tercera ampliación data del año 1930 con lo cual quedó provista de agua casi toda la población urbana aglomerada. Todo esto debió ser remodelado y organizado nuevamente en gran parte luego del terremoto de 1944, ya que las instalaciones sufrieron graves deterioros; la tarea fue larga y culminó con la instalación de la actual planta potabilizadora en Marquesado, habilitada el 12 de setiembre de 1959. Actualmente la provisión de agua se hace con dos sistemas:

a) Una captación subálvea mediante una galería filtrante ubicada aguas arriba del dique Gobernador José I. de la Roza, a una profundidad de 5 m bajo el lecho del río; su longitud es de 676 m y su rendimiento es variable según los derrames del río; se logran hasta 20.000 m³ diarios con un caudal del orden de 30 m³ por segundo.

b) Captación superficial en los establecimientos de La Puntilla y Marquesado donde el agua es sometida al tratamiento correspondiente.

Por otro lado se encuentra el denominado depósito Coll con reservas de 10.000, 3.000 y 1.500 m³ en las respectivas piletas rectangulares y su distribución se realiza a través de un complejo sistema de cañerías con aproximadamente 450.000 m.

La población servida en 1968, era de alrededor de 220.000 habitantes; pero la articulación del sistema de servicio no sólo ha debido ser atendido por Obras Sanitarias de la Nación, sino que se debe también a la participación de otros organismos como la Dirección de Arquitectura y Obras Sanitarias de la Provincia que comenzó a intervenir especialmente a partir de 1958.



Nº 10 — La actual planta potabilizadora de Obras Sanitarias de la Nación, habilitada el 12 de diciembre de 1959 en Marquesado, atiende las necesidades de alrededor de 220.000 habitantes.

Hasta ese año Obras Sanitarias de la Nación daba un número determinado de posibilidades anuales de ampliar la red de agua potable en la ciudad y tomaba en cuenta especialmente los casos de barrios que lograban una importancia más o menos considerable en cuanto al número de viviendas que solicitaban el servicio. Pero, a partir de 1958, se dictó una ley por la cual se establecía que todo tendido de cañerías menores, es decir, las de poca monta, como las conexiones domiciliarias, debían ser sufragadas por cuenta de terceros.

En esta forma las posibilidades de extensión de la red de suministro quedó prácticamente paralizada pues estas obras generalmente insumen sumas considerables. En esta emergencia comienza a actuar Obras Sanitarias de la Provincia que financia en un porcentaje bastante elevado (50%) el valor de la instalación de estos servicios.

De esta manera se amplía el sector servido con agua potable que abarca hoy a la casi totalidad de la población urbana del Gran San Juan.

T A B L A 9

CONEXIONES DOMICILIARIAS REALIZADAS POR
OBRAS SANITARIAS DE LA NACION

Años	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
Población servida con agua:	188.000	195.000	196.000	202.000	200.000	208.000	213.000	220.000
Conexiones de agua:	24.422	24.952	26.115	27.230	28.223	29.383	30.468	31.567
Conexiones de cloacas:	5.738	5.913	5.992	6.070	6.189	6.287	6.362	6.434
Población servida con cloacas:	80.000	80.000	81.000	65.500	63.000	63.000	63.000	63.500

AÑO 1967

Volumen total de agua captada:	30.720.500 m3 anuales.
Consumo total de agua:	30.009.960 m3 anuales.
Consumo máximo diario (5-XII-1967)	101.830 m3
Consumo mínimo diario (4-VIII-1967):	57.340 m3
Consumo medio anual	82.219m3 diarios

El consumo diario medio, aun cuando se considera un sector con dificultades para el aprovisionamiento, es bastante regular y su índice está dentro de lo que se considera normal en las grandes ciudades. Se estima que el consumo de agua es generalmente muy elevado en ellas por cuanto no sólo debe tenerse en cuenta el individual sino también las aguas que se utilizan en la limpieza de la ciudad, el comercio, la industria, etc.; en San Juan debemos añadir el regado de jardines, que es una costumbre muy arraigada en los hogares, y la mantención de los espacios verdes de la ciudad. El consumo medio en las grandes ciudades se estima en alrededor de 500 litros por habitante y por día; en San Juan, según los datos obtenidos en Obras Sanitarias de la Nación, el máximo en años normales (tomamos como ejemplo 1967, ya que en los posteriores hubo serios problemas con el agua), llega a 510 litros diarios por habitante; el mínimo se registra en invierno: 228 litros; es decir que registramos un promedio de 411 litros diarios que constituyen un buen ejemplo de organización humana en zonas secas. (Tabla Nº 9).

No obstante, justo es señalarlo, los problemas se suscitan cuando los caudales del río San Juan son muy bajos, como ocurrió en 1968; en esos momentos es cuando toda la población debe ajustarse a los caprichos de la naturaleza y reclama la tan mentada presa de embalse que solucionaría todos estos inconvenientes.

b - *Cómo llega el agua al resto del oasis*

Sin dudas, no es lo mismo instalar servicios de agua potable en una aglomeración donde una numerosa población se nuclea en un espacio relativamente reducido cerca de los centros de suministro, que distribuir agua potable a una extensa zona donde alternan centros urbanos menores con población rural agrupada a lo largo de los principales caminos y con una cuantiosa población agrícola dispersa sobre una superficie considerable.

En este caso la articulación del sistema de aprovisionamiento adolece de serias deficiencias y hay vastos sectores que no cuentan con el líquido vital en condiciones de consumo, de allí la importancia de la labor que desarrollan especialmente dos organismos que trabajan en la provincia de San Juan: Dirección de Arquitectura y Obras Sanitarias de la Provincia y la Comisión Administrativa de Provisión de Agua Potable a Poblaciones Rurales. A excepción del Gran San Juan, Villa Colón o Caucete, y San Salvador, que reciben los servicios de O.S.N. el resto de las poblaciones y centros locales son atendidos por estas dos instituciones que han logrado un abastecimiento cada vez mayor de la población.

Pese a su encomiable labor, basada en una intervención directa con vistas a viviendas rurales para aconsejar sobre el mejoramiento y el saneamiento del agua, una gran parte de la población sanjuanina (47%) carece del servicio y un 84% de sistema de alcantarillado.

La falta de agua potable obliga a la población al igual que los cultivos, a depender del agua de riego que se canaliza por el sistema analizado oportunamente y que tanta importancia tiene en la vida de San Juan. Pero este sistema de riego ha logrado un poderoso aliado: *el agua de las napas subterráneas* cuya extracción actualmente se encuentra difundida en gran parte del oasis.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que un 50% de la vida agrícola de la provincia depende de los pozos para extracción de agua del subsuelo, construidos en los últimos años —muchos de ellos en 1968 y 1969— bajo la presión de la extraordinaria sequía que afectó a la agricultura sanjuanina.

El sistema de extracción de agua subterránea se compone actualmente de unos 4.500 pozos, de los cuales, para uso agrícola y en funcionamiento aceptable, suman entre 3.500 y 4.000. La mayoría de estos pozos se encuentran instalados en el Valle de Tulum y han facilitado las tareas en sectores de tierras muy feraces y que adolecían de falta de agua. El rendimiento por pozo es mucho mayor y el costo de instalación más bajo en la zona límite del cono de deyección donde, por ley natural, las napas freáticas son más ricas y están escasamente a 50 metros de profundidad. (Fig. 31).

Debemos señalar sin embargo, que la explotación del agua subterránea, elemento de inapreciable valor para compensar la irregularidad del escurrimiento superficial y que no sólo sirve a los cultivos sino que es aprovechada también para consumo de la población rural, *adolece de serias deficiencias*.

Muchas de estas perforaciones se han realizado sin tener en cuenta conceptos económicos e ignorando los amplios conocimientos que se poseen actualmente sobre el subsuelo provincial; es importantísima, en este aspecto, la labor de asesoramiento que desarrolla el Plan de Aguas Subterráneas, organismo donde se desempeña un entusiasta grupo de técnicos que aconsejan sobre estos problemas y especialmente han hecho un estudio completo de la cuenca sanjuanina. Con frecuencia organizan ciclos de conferencias y charlas dedicadas a ampliar los conocimientos de los agricultores; pero es lamentable el escaso número de ellos que concurren a esas interesantes comunicaciones. Es evidente que no es falta de asesoramiento lo que provoca las dificultades en la extracción del agua subterránea, sino más bien el *poco interés de los propietarios por conocer*

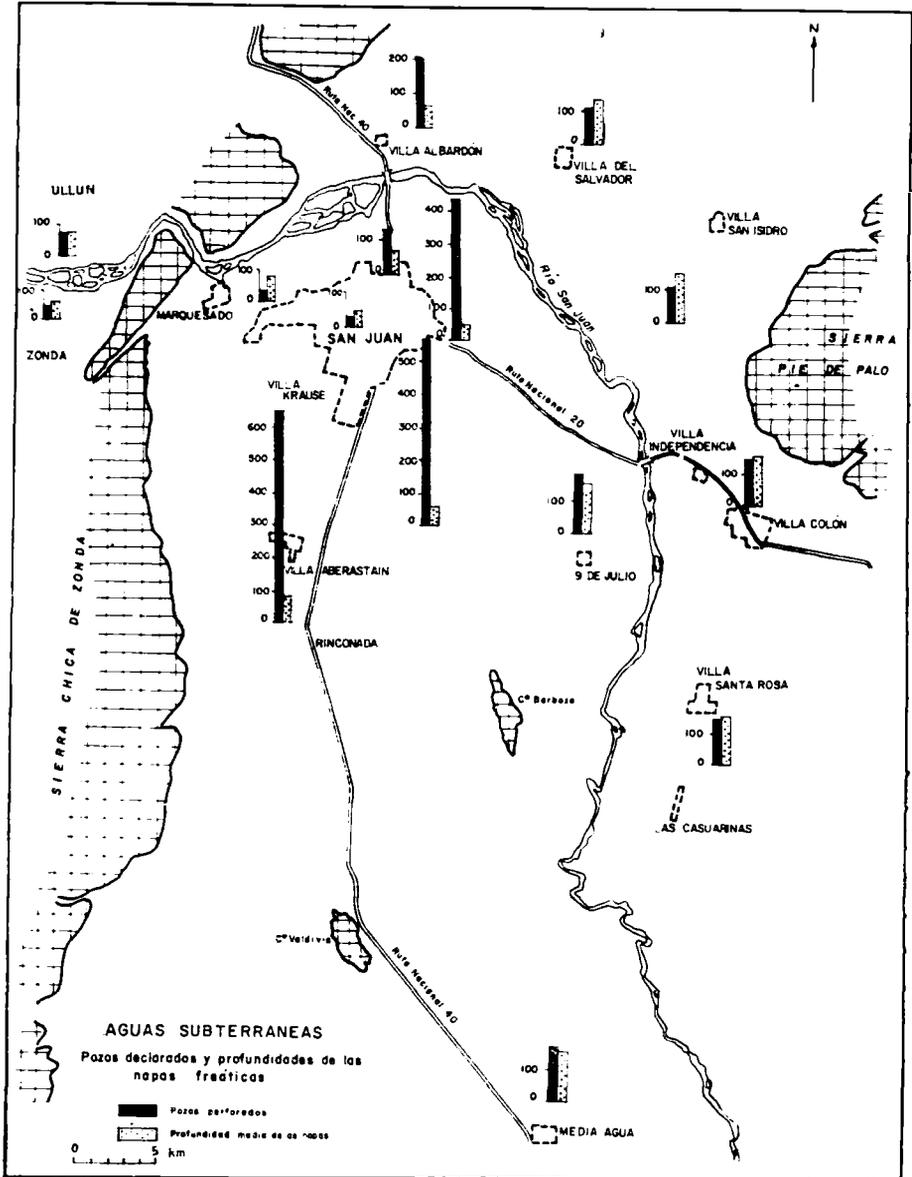


Fig. 31

el verdadero alcance de estas actividades. Una perforación mal encarada no sólo puede significar una pérdida total del capital invertido, sino lo que es más grave, puede perjudicar con contaminaciones nocivas a napas de agua con características óptimas de aprovechamiento.

Por otro lado, el alto costo de las perforaciones y de los equipos de bombeo más la energía eléctrica, o combustibles en algunos casos, gravan pesadamente la producción cuando no hay relación entre el caudal obtenido y la capacidad potencial de la bomba. Esa situación está bastante generalizada y, como consecuencia, la capacidad ociosa del sistema de perforaciones resulta elevado. Aún en los períodos de aguda sequía, el sistema no trabajó a un alto nivel de rendimiento.

c - La distribución del gas

El servicio y la distribución de gas para uso doméstico en nuestra área de estudio beneficia única y exclusivamente —y en este caso sólo hay una o dos excepciones— al radio comprendido entre las cuatro avenidas; nos referimos a la distribución directa a través de cañerías. Este sistema de cañerías fue tendido según un convenio celebrado entre Gas del Estado y el Gobierno de la provincia de San Juan que se cumplió recién en noviembre de 1968; desde ese momento Gas del Estado tiene la concesión por espacio de 50 años para explotar la red de 56 km que sirve al casco urbano tradicional.

Es evidente que la ampliación de la ciudad y el continuo crecimiento de la población hacen que la demanda de este servicio vaya en aumento y tanto más cuanto es justamente la clase media la que tiende a establecerse en los sectores más alejados. Sin embargo no está previsto por ahora en los planes de esta institución la ampliación de la red de suministro; el servicio de todos modos llega a través de la distribución de cilindros y garrafas de gas licuado cuyo reparto está en manos de Gas del Estado en un perímetro de 15 km a la redonda y se entrega directamente a domicilio.

Los sectores más alejados deben recurrir a intermediarios que se encargan de comprar en cantidad y luego hacen, por su cuenta, el reparto. Pero teniendo en cuenta la procedencia y el flete a que es sometido posteriormente sólo está al alcance de ciertos grupos ya que su precio de venta se eleva considerablemente.

El gas es traído en su totalidad desde Mendoza en camiones tanques y se inyecta diariamente en la red de cañerías o se comercia especialmente el gas de propano que se trae licuado y se mantienen reservas para casos de emergencia en la planta de almacenaje que Gas del Estado tiene en los terrenos que están al este de Vialidad Nacional.

T A B L A 10

SERVICIO DE GAS EN SAN JUAN (1966) (1)

SERVICIOS	Domésticos	Comerciales	Industriales	Usinas Provinciales	Nacionales y Municipales	Total m3.	% sobre el to- tal de país
Venta de gas por redes	1.872.851	517.743	15.033	—	51.914	—	2.430.570 0,07 %
Ventas de gas licuado en cilindros:	1.910.160	29.385	15.885	—	49.950	630	2.006.010 0,37 %
Usuarios de gas por redes	2.943	80	2	—	37	—	Usuarios 3.062 0,28 %
Usuarios de gas en ci- lindros:	7.826	22	27	—	43	—	7.924 1,14 %

(1) FUENTE: GAS DEL ESTADO, Boletín Estadístico Anual: ejercicio 1966, Buenos Aires, 1967.

Esta planta de almacenaje cuenta con tres tanques cilíndricos y playas de depósitos para cilindros; diariamente llegan desde Mendoza dos camiones tanques: uno con gas licuado a granel (15.000 kg), y otro con 200 cilindros que son colocados diariamente a domicilio. (Tabla 10).

Esta actividad, por lo reducido de su alcance, no constituye una fuente de trabajo que absorba mano de obra del lugar por cuanto el gas ya se trae preparado y fraccionado desde Mendoza, sólo 22 empleados son suficientes para atender este servicio. Actualmente sin embargo, y como consecuencia de la mayor demanda, se ha programado una licitación para emplear obreros de San Juan a fin de reforzar el transporte diario e incrementar las cuotas de venta en especial de cilindros.

Desde otro punto de vista, es necesario señalar que la planta de almacenaje está mal emplazada; originariamente instalada en un lugar donde la función de residencia aún no se anunciaba pero muy próximo a la zona céntrica de San Juan, en muy pocos años se ha visto envuelta por el crecimiento de la ciudad y hoy ha quedado encerrada en una densa zona residencial; además está muy próxima a instalaciones de servicio como la feria, lugar que es frecuentado por una gran cantidad de gente diariamente.

Su emplazamiento actual resulta un inconveniente y un lamentable error de cálculo en la programación de la ciudad.

d - *El incremento de la energía eléctrica: anhelo cumplido*

Dentro de un panorama de sequía, crisis vitivinícola y reducción de cultivos que desmoralizó a la población de San Juan en estos dos últimos años, podemos señalar sin embargo un hecho auspicioso e importante que fue un anhelo largamente acariciado: la generación de energía hidroeléctrica a partir de los caudales del río con una usina instalada en la localidad de Ullúm.

Debemos señalar que ya se había producido un aumento considerable en la producción y el consumo de energía eléctrica en los últimos años y muy especialmente en 1969. En este último, con relación al anterior, la producción y compra tuvo un incremento del 30%, uno de los más elevados de la década. Tomando el año 1959, en que se generaron 43 millones de Kw/h y 1969 en que la cifra asciende a 200 millones de Kw/h, el progreso es sustancial, pues se ha quintuplicado el consumo provincial, según el cuadro adjunto que corresponde a datos de la Divisional San Juan de Agua y Energía Eléctrica. (Tabla N° 11).

Tabla 11

AUMENTO DE LA ENERGIA EN LA PROVINCIA (1)
ENERGIA GENERADA Y COMPRADA

Año	San Juan Kw/h.	Mendoza Kw/h.	Compra Kw.	Total Kw.	Aumento %
1959	40.657.000	—	2.694.000	43.345.000	—
1960	49.537.000	—	472.000	50.010.000	15,4
1961	51.153.000	2.038.000	602.000	53.794.000	7,6
1962	27.100.000	31.690.000	678.000	59.468.000	10,6
1963	43.008.000	27.096.000	65.000	70.168.000	19
1964	61.962.000	20.023.000	1.424.000	83.410.000	18,9
1965	83.086.000	28.101.000	66.000	111.254.000	33,3
1966	72.521.000	63.232.000	201.000	125.955.000	12,2
1967	87.528.000	46.124.000	192.000	133.845.000	6,2
1968	83.528.000	69.736.000	82.000	152.322.000	14,5
1969	122.835.000	77.144.000	400.000	200.379.000	30,69

(1) Datos correspondientes a la División San Juan de Agua y Energía Eléctrica. Marzo 1970.

En los años anteriores, toda la economía de San Juan se hallaba distorsionada por la escasez de energía cuyo potencial estaba muy por debajo del resto del país y de los países subdesarrollados. La falta de energía hidroeléctrica, que sabemos es mucho más barata, había limitado la instalación de industrias, constreñido la expansión de los servicios urbanos y la posibilidad de electrificación rural.

A partir del 17 de febrero de 1961, se establece la *interconexión con las usinas del Nihuil (Mendoza)*; detenida por espacio de cuatro meses por reparaciones y ajustes en los equipos, esta interconexión comienza a funcionar plenamente el 19 de noviembre de 1961 y duplica con exceso el consumo de entonces. En 1969 se incorpora a la vida activa y al sistema, *la usina hidroeléctrica de Ullúm*, con cuarenta y cinco mil kw de potencia instalada.

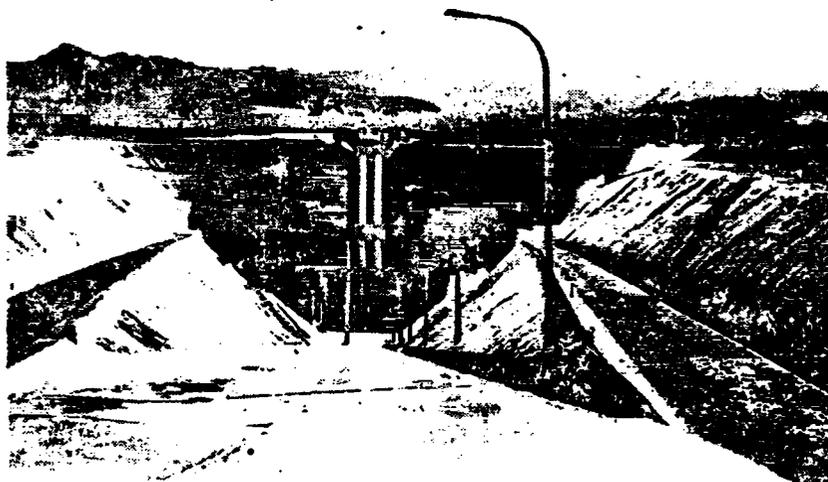
Los niveles ahora alcanzados son excelentes como crecimiento, pero aún limitados si se tiene en cuenta la relación estrecha entre industria y electricidad y entre ésta y niveles de vida de la población. Las Naciones Unidas habían señalado que América Latina sólo consumía un 50% —en kilowatios hora por habitante— con respecto al resto del mundo. El consumo mundial crecía a un ritmo anual acumulativo del 8,1%, mientras que en América Latina llegaba al 6,6%. En Estados Unidos, el consumo sobrepasa los 4.500 kw/h por persona. San Juan está en los actuales momentos en los 500 kw/h por habitante, es decir que estamos aproxi-

madamente con una producción "per capita" unas diez veces menor que la de Estados Unidos.

Sin embargo, el crecimiento es sorprendente, como se indica en la última columna del cuadro; el incremento anual de la energía generada y comprada ha sido elevado, particularmente en los dos últimos años. Uno de los motivos que pueden explicar esta mayor demanda, es la puesta en marcha del sistema de riego a partir de aguas subterráneas con una batería de pozos cuyas necesidades evidentemente han sido importantes dada la gravedad de la sequía que asoló la extensa franja del piedemonte andino central.

El cuadro indica la cantidad de energía generada en San Juan (primera columna) que además de su paulatino incremento de años anteriores (energía generada por la Usina Térmica "Presidente Sarmiento", ubicada en Salta y Benavídez) acusa un salto en 1969 pasando de 83 millones de kilowatios-hora a 122 millones, sin que en ello influya aún la incorporación de la Usina de Ullúm, puesta en marcha recién en noviembre de ese año.

También la interconexión Cuyo acusa constantes aumentos alcanzando su volumen máximo en 1969 con 77 millones de kw/h. Los totales —energía generada y comprada— se han duplicado aproximadamente en cinco años, pasando de 11 millones de kw/h en 1965 a más de 200 millones en 1969. Cabe decir que Ullúm incorporará al sistema, funcionando a



Nº 11 — La incorporación de la Usina Hidroeléctrica de Ullúm significa la puesta en marcha de una serie de obras que benefician tanto a la ciudad como al agro y la industria.

plena potencia, más de 200 millones de kw/h por año, es decir, un volumen de energía similar al consumido en 1969.

Este crecimiento en el consumo y muy especialmente la incorporación de la Usina de Ullún ha significado la puesta en marcha de una serie de obras que benefician tanto a la ciudad, como al ámbito rural. Una de las más importantes es el cierre del "anillo de electrificación rural" que tiene una incidencia especial en la infraestructura urbana de diversas zonas del Bolsón de Tulúm.

La conjunción de esfuerzos en el rubro energético en las zonas rurales entre la Empresa Provincial de Energía y la Divisional San Juan de Agua y Energía Eléctrica, están materializando con el tendido de este "anillo" el fomento de la radicación de industrias en los centros locales y en el ámbito rural para abrir el cauce a su diversificación. El cierre de este anillo se operará a mediados del año en curso (1970), con la etapa final entre Media Agua (departamento Sarmiento) y Las Casuarinas (departamento 25 de Mayo). El tendido del "anillo" se realizó en varias etapas:

— La primera se inició en 1965, entre la Central Sarmiento en San Juan y Las Casuarinas, con una longitud de 78 km.

—La etapa siguiente se realizó entre los años 1967 y 1968, entre la Central Transformadora San Miguel en Rawson y Media Agua, en una extensión de 45 km.

— Actualmente se trabaja en la tercera y última etapa de la cual ya hemos hablado, que tiene 28 km. de longitud.

El cierre del anillo de electrificación rural estará alimentado en 33 kw abarcando todo el Valle de Tulúm, cubriendo de esta forma más de 200 mil hectáreas cultivables. En la etapa que se construye se realizan tramos de doble terna, de 33/12,2 kw, lo que posibilitará a su finalización la electrificación inmediata de las zonas de influencias.

Es evidente que esta obra es la de mayor envergadura que se ha enfrentado en el oasis; la realiza especialmente la Empresa Provincial de Energía a través de contratos; incluye nuevas redes de alta y baja tensión y construcción de subestaciones transformadoras en los principales centros de consumo.

Para los primeros meses del año próximo, Agua y Energía Eléctrica de la Nación licitará la interconexión entre la estación de rebaje San Miguel y la Central Térmica Sarmiento lo que mejorará la prestación del servicio en el anillo de electrificación rural.

Asimismo se han previsto otras obras, algunas de las cuales ya están en actividad; entre ellas una de las más significativas es la línea minera entre Media Agua y Retamito. Tendrá una longitud de 36 km y prestará

servicio a la fábrica Carbometal y los distritos Los Berros, Divisadero y Pedernal. La línea, al igual que las demás, será de 33 kw; también es importante el tendido de una línea de 13,2 kw entre Media Agua y Cañada Honda que alimentará la estación del F. C. G. S. M., un barrio ferroviario, dos plantas industriales de minerales y una bodega; la obra tiene una longitud de 12 km e incluye además cinco subestaciones transformadoras.

Con estas actividades quedará indudablemente solucionado el déficit de energía eléctrica que fue siempre uno de los fantasmas de la industria sanjuanina y uno de los más poderosos frenos de su expansión.

4. *Los problemas de la circulación urbana*

La actividad diaria de la ciudad genera un continuo movimiento de personas y de mercaderías, que deben ser canalizadas hacia determinados sectores de la misma. Es evidente que, debido a la concentración marcada de actividades en el C. D. N., es justamente este sector el punto de convergencia del movimiento; pero, conforme a nuestro análisis, existe también una arteria —la avenida Rawson— cuyo equipamiento la convierte en un poderoso centro de atracción sobre todo para la población extraurbana.

El problema, de la circulación urbana ha despertado siempre el afán de los gobiernos sanjuaninos, pero su organización no ha sido enfrentada oportunamente, por lo cual la ciudad comienza a presentar síntomas de desorden e inadaptación.

Las calles céntricas soportan actualmente una gran intensidad de movimiento tanto de población como de cargas que llegan a las casas de negocios: consecuencia inevitable ya que los depósitos y los escritorios de los mayoristas y exportadores se encuentran concentrados en el radio del comercio al detalle.

El crecimiento de la ciudad y su desborde hacia la periferia rural como así también la ampliación del radio de reclutamiento de la mano de obra de las actividades urbanas, han determinado la articulación de una red de transportes colectivos que facilitan el desplazamiento de las personas carentes de medios de locomoción individuales.

Esta red de transporte colectivo nos permite verificar que se produce una intensa corriente de circulación que se concentra sobre calles comunes: son las que reciben diariamente a los trabajadores que se desempeñan en el comercio, administración, bancos, y asimismo a los estudiantes que concurren a las escuelas secundarias; a esto debemos añadir la cuantiosa clientela que diariamente concurre a las casas de comercio y los pro-

fesionales que desempeñan sus tareas en el radio de las finanzas y la administración.

Esta convergencia sobre un sector relativamente reducido ha creado dos problemas principales:

1 — Ordenar las vías de circulación con arreglo a las necesidades internas de la ciudad, teniendo en cuenta especialmente las corrientes reales de personas y mercaderías.

2 — Condicionar una serie de espacios libres a fin de permitir el estacionamiento de los vehículos particulares, cuya presencia ha crecido considerablemente en el lapso de diez años. (Tabla Nº 12).

Tabla 12

AUTOMOTORES: CANTIDAD ANUAL DE VEHICULOS PATENTADOS

Año	Automóviles	Camiones	Colectivo Transporte	Motonetas Motos y	Total
1957	4 768	2.588	223	1.105	8.664
1958	5.720	3.386	310	2.690	12.106
1959	5.704	3.041	290	5.512	14.547
1960	7.225	3.138	283	5.958	16.604
1961	7.554	3.306	320	9.268	20.448
1962	8 020	3.119	315	10.033	21.487
1963	8.381	3.136	356	9.443	21.316
1964	9.701	3.545	305	10.411	23.962
1965	10.436	3.470	308	11.287	25.501
1966	12.821	3.611	340	12.801	29.573

El primer problema tropieza con serias dificultades que emanan de la *estructura* de la ciudad: la reconstrucción se realizó sobre el mismo "molde" y salvo algunas calles —las cuatro avenidas internas del casco urbano (Av. del Libertador, Av. Córdoba, Av. Rioja y Av. Alem) y la que se abrió en el radio céntrico (Dr. Ignacio de la Roza)— las demás arterias *resultan demasiado estrechas* para soportar el tránsito actual.

Por otro lado el tipo de vehículos utilizado en San Juan es de lo más diverso; predominan especialmente los vehículos automotores particulares y las *motos y motonetas*. Pero, el verdadero problema lo constituyen la gran cantidad de *bicicletas* que circulan por el radio céntrico como consecuencia de las distancias relativamente cortas, en el mayor número de casos, entre la residencia y el lugar de trabajo. El reordenamiento del tránsito se hace cada vez más difícil a medida que va aumentando el parque de vehículos privados.

Por otro lado, y muy especialmente, contribuye al congestionamiento de la zona céntrica el *estacionamiento* de los vehículos sobre las calles

de mayor tránsito, circunstancia que torna más estrechas aún estas arterias obligando, en las horas puntas, a verdaderas "filas indias" que marchan pesadamente y producen embotellamientos a pesar de la red de semáforos. No podemos ignorar que el problema de la amplitud de las calles es el elemento clave; pero tampoco debemos olvidar que seguramente en el momento de la reconstrucción al abrir calles o ensancharlas tropezó con el elevado precio de los terrenos en el núcleo comercial y con la resistencia de los propietarios amenazados de expropiación, elemento que se sumaba a la pérdida —ya de por sí onerosa— de sus locales comerciales.

El problema del reordenamiento del tránsito debe ser enfocado desde distintos puntos de vista:

a) Reordenamiento del sistema de transporte colectivo cuyo parque automotor no satisface totalmente las necesidades de la población sanjuanina dejando en muchas oportunidades vastos espacios sin servicios.

b) Desviar, en lo posible, el transporte automotor particular que cruza el sector céntrico para llegar a distintos puntos de la aglomeración por medio de la construcción de la tan anhelada avenida de circunvalación que favorecería notablemente la articulación del sistema de desplazamiento.

c) Reordenamiento del tránsito pesado, desviando su circulación de las avenidas ya tan congestionadas como 9 de Julio y Rawson.

d) Abrir las calles que conectan el casco urbano con sus suburbios e incorporarlos a la vida activa de la ciudad para evitar así la presencia de verdaderos "cuellos de botella" donde el tránsito produce serios inconvenientes especialmente en las horas punta.

e) Impedir el estacionamiento de vehículos particulares en el radio comercial para facilitar la movilidad que por esas calles se canaliza lo cual no afectaría mayormente a la comodidad de la clientela teniendo en cuenta que la zona comercial más densamente ocupada es sólo de seis manzanas.

f) Obligar a los transportes individuales, especialmente nos referimos a las bicicletas, a canalizarse por determinadas arterias, donde no dificulten la circulación de automóviles y colectivos; actualmente es un verdadero problema la falta de responsabilidad de algunos ciclistas que transgreden las órdenes del tránsito y circulan sin ningún orden haciendo más lenta la circulación mayor.

g) Prever zonas de estacionamiento públicas en el radio céntrico en los numerosos baldíos que interrumpen la zona edificada.

Muchas de estas soluciones ya han sido encaradas, pero desgraciadamente algunas han sido mal canalizadas por lo cual, lejos de solucionar el problema, lo han agravado sobre todo en ciertos sectores de la ciudad. Pero para llevar un orden, vamos a tratar los temas de acuerdo a las soluciones que hemos propuesto para ver qué aspectos han sido encarados y en qué medida.

La primera que hemos propuesto está relacionada especialmente con la demanda de la población de medios de movilidad colectivo y también tiene una vinculación directa con la presencia o disponibilidad de los capitales locales para la explotación de las distintas líneas. Generalmente



Nº 12 — Aún en las avenidas principales, la presencia de vehículos de poca potencia y de las más variadas velocidades, dificulta y hace más lenta la circulación mayor.

son las mismas empresas las que amplían su radio de acción creando nuevos recorridos; pero, en general, se nota una falta de adecuación de los mismos a la densidad de la población que se va instalando en los suburbios. Posiblemente sea ésta una de las razones por las cuales han proliferado bicicletas y transportes individuales de poca potencia: hay una economía por supuesto ya que no consumen combustible, pero alargan considerablemente los tiempos de desplazamiento de la población.

Este "dejar" a la iniciativa particular la distribución del servicio, genera un desequilibrio que sólo sería posible solucionar con una reestructuración a gran escala.

En cuanto a la *avenida de circunvalación*, de la cual ya hemos hablado en otra oportunidad, es evidente que su concepción responde plenamente a las soluciones que se necesitan para ordenar el tránsito de la ciudad y a la técnica del "ring" que ha sido ampliamente utilizada en la reconstrucción de Alemania, en el plano regulador de Caen y que tan excelentes resultados ha dado en Lyon.

La concepción y el diseño de la futura avenida de circulación constituye, desde este punto de vista, un acierto pleno en la estructuración de la ciudad; pero es realmente penoso que el trazado de la misma siga siendo una mera esperanza; si bien es cierto, a pocos años de la reconstrucción esto mereció, en la concepción de algunos, el calificativo de "demasiado" para la ciudad de entonces, estuvo presente en la mente de los urbanistas el crecimiento de la ciudad y en esto no estuvieron errados; hoy no puede seguir esperando, pues su vida interna comienza a sufrir las consecuencias de la falta de esta obra tan necesaria para su articulación.

Esta arteria de circunvalación serviría por otro lado para solucionar el otro problema importante: *la desviación del tránsito pesado* que actualmente se canaliza en mayor porcentaje por las Avenidas 9 de Julio y Rawson, donde en las horas claves se produce un embotellamiento considerable sobre todo cuando estas cruzan arterias también de primera magnitud: por ejemplo en el cruce de 9 de Julio y General Acha o bien en el cruce con Mendoza; y evidentemente el problema mayor se produce cuando confluyen 9 de Julio —que es la entrada de la ruta N° 20 al casco urbano— con avenida Rawson donde actualmente ingresa el nuevo tramo de la ruta N° 40. En este sector incluso, pensamos que no sólo se produce embotellamiento de transporte sino, lo que es más, hay siempre incertidumbre por parte de la gente que llega a la ciudad en vehículos particulares por cuanto las *direcciones de marcha están mal organizadas* al extremo que el acceso a la ruta N° 20 para abandonar San Juan es posible solo cuando los vehículos se desplazan de sur a norte. Esto complica muchísimo el movimiento, ya de por sí complejo, que se produce en este sector.

Pensamos que ha sido un error hacer llegar a la ruta N° 40 a la ciudad por la Av. Rawson, por cuanto es evidente que esto va a crear problemas realmente serios de circulación. Debemos recordar que esta arteria concentra un grupo de puntos nodales que provocan la convergencia de la población urbana y extraurbana e impulsan un activo movimiento de materias primas de distinto tipo que se canalizan por esta arteria, tanto para su concentración como para su posterior distribución.

Todo esto crea un clima de actividad y un movimiento que se intensifica especialmente en las horas de la mañana y por otro lado, crea

condiciones de circulación inadecuadas durante la época de la cosecha en que las filas de camiones por espacio de semanas bloquean prácticamente el sector norte de esta arteria mientras esperan pacientemente para volcar su carga en las moledoras de C. A. V. I. C.

Pensamos que si a todo esto sumamos la circulación que naturalmente tiene la ruta N° 40 se producirán a corto plazo situaciones de saturación de estos tramos. Quizá la solución podrá contemplarse con la construcción de una variante que, atravesando los terrenos de Santa Lucía, permita continuar la circulación hacia el norte sin entrar a la ciudad de San Juan.

Sin embargo el problema más importante es el de la *concentración del tránsito sobre tres o cuatro puntos* de la aglomeración que constituyen las entradas obligadas al casco urbano. Esta situación es, como ya analizamos oportunamente, el corolario de la concepción de una ciudad limitada por cuatro avenidas. La falta de articulación entre los barrios de la ciudad resulta muy notable y provoca la convergencia del transporte hacia dos o tres puntos. Puede resultar engañoso el observar el mapa en el cual se ven continuadas la mayoría de las calles; algunas de ellas están abiertas, pero aún cuando esto ocurre, los vehículos no las utilizan porque la mayor parte de ellas están sin asfaltar, sin despejar incluso, como ocurre en algunas calles del barrio de Concepción; no influye tanto el abrir la calle, como el *urbanizarla*.

Pero no es solo esta una de las razones de la concentración del tránsito en ciertas arterias; existen otras muy importantes entre las cuales se destaca poderosamente *la mala organización de las redes ferroviarias*, cuya presencia encierra a San Juan dentro de otro marco, un poco más amplio esta vez, pero igualmente incómodo.

Desde hace varios años, la Provincia viene realizando un plan de remodelamiento ferrouurbanístico que si bien pensamos va a cumplirse, se hará lentamente y de acuerdo a las siempre magras disponibilidades. La actual aglomeración sanjuanina está cercada por los tramos de vías que corresponden al F. C. G. S. M., y al F. C. G. M. B., —muchas de las cuales no son utilizadas en la actualidad—, y sus respectivas estaciones.

Si bien el ferrocarril originariamente sirvió especialmente a las industrias que se habían instalado en las zonas suburbanas de principios de siglo y cumplieron un papel muy importante en la etapa de expansión industrial de San Juan, hoy, suplantadas por una infraestructura de caminos que agiliza las comunicaciones, ha pasado a ocupar un segundo lugar en la vida urbana. El crecimiento de la ciudad después del terremoto ha englobado las instalaciones del ferrocarril que han quedado prácticamente en el centro mismo de la aglomeración.

El F. C. G. S. M., es el que presenta el plano más complejo pues cuenta con dos ramales principales:

— *El ramal Marquesado* que se desprende hacia el oeste y tiene tres estaciones: Desamparados, que recibe especialmente las cargas de la Compañía Minera, Wilkinson y Marquesado. Esta última tiene dos ramales cortos que entran a dos bodegas importantes cuyos intereses mantienen en parte la actividad de este sector: El Globo y Cinzano. Inaugurado en noviembre de 1911, hoy prácticamente sus estaciones están abandonadas, siendo activas solamente las vías que sirven a las plantas industriales.

— *El Ramal del Este* denominado también Circuito San Juan que fue instalado entre los años 1913 y 1925; da vuelta por el norte especialmente y sirve a las localidades de Concepción, Santa Lucía y Trinidad. Todas estas instalaciones están abandonadas y clausuradas; parte de las vías se han levantado y próximas a desaparecer las que aún quedan.

Los proyectos de remodelación fueron varios y hasta llegar a un verdadero acuerdo pasaron muchos años, después de la reconstrucción de la ciudad; recién en 1961 se llegó a un acuerdo definitivo entre la Provincia, el Consejo de Reconstrucciones (CONCAR) y la Empresa de Ferrocarriles Argentinos.

Los tres proyectos existentes coinciden en un punto: la conveniencia de trasladar la estación de cargas a Villa Krause; había también otros aspectos en los que se coincidía, como por ejemplo el levantamiento de tramos de vías en trinidad, Santa Lucía, Desamparados, etc, ya que



Nº 13 — Las instalaciones de los ferrocarriles han quedado muy próximas al centro de la ciudad y entorpecen la circulación urbana, creando verdaderos "cuellos de botella".

tanto los edificios, las estaciones, galpones y las mismas vías, no son utilizadas para ningún tipo de servicio.

En el caso del Ferrocarril Belgrano no se modificaría el emplazamiento de la estación aunque sí se levantarían las instalaciones y vías a partir de la Avenida 25 de Mayo; sin embargo, es evidente que actualmente este ferrocarril no presta grandes servicios a esta zona por lo cual se proyecta levantar definitivamente la estación.

De cualquier manera la situación actual sigue siendo la misma que al principio ya que, salvo algunos aspectos de muy reducido alcance, las vías ferroviarias siguen estando en el mismo lugar de siempre y esperando una solución.

5. *El ritmo de los movimientos poblacionales diarios*

Función primordial de la circulación urbana es la de enlazar los barrios residenciales con los funcionales del centro y las zonas industriales. Como ya expresamos, la concentración de las actividades en el centro de la aglomeración, ha traído como consecuencia que tanto los empleados, y obreros, como los usuarios de los distintos servicios se desplacen hacia el radio-céntrico diaria y periódicamente.

El sistema de transporte colectivo automotor que sirve a la población solo es usado densamente en algunas horas del día y conforme al crecimiento de las fuentes de trabajo se produce paralelamente una expansión del alcance de los mismos que deben servir cada vez a mayores distancias.

La circulación urbana debe ser ordenada en función de los flujos de migraciones diarios, que en el caso de San Juan presentan un ritmo determinado. En general podemos observar que se dan distintos tipos de movimientos poblacionales como consecuencia de la organización interna de la ciudad y de la distribución de las funciones dentro del área urbana:

a) *Desplazamientos colectivos de empleados.* Dentro de la aglomeración se produce el tipo clásico de la migración diaria de los empleados que trabajan en las oficinas y en las tiendas del centro y se valen de medios de transporte en común. Es este el movimiento más notable; se produce desde los suburbios residenciales e incluso ya desde ciertas ciudades menores (Villa Colón, Villa Aberastain) y algunos centros locales cercanos (Villa de Albardón) hacia la zona céntrica en la que, como ya vimos, se concentra un elevado porcentaje de los puestos de trabajo.

Los tiempos de desplazamiento no exceden generalmente los cuarenta minutos, lo cual nos indica que la aglomeración no tiene actualmente problemas serios de saturación de los medios de transportes por tratarse de una ciudad mediana. Las distancias son relativamente cortas

por lo que no se producen pérdidas onerosas de tiempo en el desplazamiento diario hasta el lugar donde deben realizarse los trabajos.

Este tipo de migración cotidiana está representada en su mayoría por empleados pertenecientes a la clase media; son definibles por su sencillez ya que los horarios laborables de los negocios y oficinas señalan el compás de tales movimientos; se trata en general de dos medias jornadas, separadas por una pausa al mediodía —que en el verano suele abarcar hasta cuatro horas— y que caracteriza especialmente a las actividades comerciales; las actividades de servicio administrativo y financiero originan en cambio una sola jornada continua que culmina pasado el mediodía, esto tiene especial incidencia en las horas puntas del transporte que presentan sus máximos entre las 8 y las 13 horas.

En este tipo de movimiento debemos incluir también el de los estudiantes secundarios que generalmente pertenecen al mismo medio social y acuden cada mañana a los centros de enseñanza media y superior; la notable concentración en este aspecto en el radio de la ciudad ha traído como consecuencia que este desplazamiento sea mucho más amplio, pues los estudiantes llegan a veces desde sectores muy alejados; los movimientos se complican y no son siempre centrípetos-centrífugos como en el caso de los demás servicios.

b) Se producen también *movimientos más localizados*, que repiten en escala reducida los desplazamientos rítmicos cotidianos de los empleados. En ellos podemos distinguir:

1) El desplazamiento individual de los dirigentes, técnicos y numerosos profesionales que utilizan generalmente vehículos motorizados; este movimiento afecta normalmente el radio céntrico como consecuencia de que es también el principal barrio residencial. En la actualidad esto tiende a complicarse y abarcar espacios más vastos por cuanto, como analizáramos oportunamente, la clase media con mejor poder adquisitivo ha valorizado los terrenos suburbanos sobre las principales arterias del tránsito y se ha instalado en barrios un tanto alejados del centro.

2) Los movimientos de la mano de obra industrial que provoca fenómenos de desplazamiento centrados en las plantas fabriles. Ya hemos observado que las zonas industriales sanjuaninas, o bien aquéllas que tienen una cierta densidad industrial, ocupan las zonas periféricas. Hacia ellas confluyen los obreros procedentes especialmente de los barrios vecinos ya que el personal que trabaja en forma permanente en las bodegas o fábricas de aceite, vive en el perímetro correspondiente a la distancia que el trabajador puede recorrer a pie o en bicicleta. No obstante, durante algunas épocas del año, especialmente durante la vendimia, este

movimiento deja de ser local y provoca una ampliación de la longitud del desplazamiento. Muchos de estos obreros, atraídos por los mejores salarios o bien por la simple posibilidad temporal de trabajo, atraviesan la aglomeración diariamente o bien llegan desde sectores rurales alejados para incorporarse a las bodegas que reclutan una mano de obra muy numerosa.

3) Los movimientos más reducidos espacialmente están representados por los escolares que concurren a las escuelas más próximas utilizando frecuentemente la bicicleta.

En la actualidad, el alistamiento de la mano de obra para los distintos tipos de actividad no se ciñe a la aglomeración sino que la desborda alcanzando las ciudades más cercanas y absorbe una buena parte de la mano de obra rural; en este caso entramos ya de lleno en el estudio de un fenómeno de irradiación exterior de la ciudad —paralelo a los restantes fenómenos de irradiación urbana— y que analizaremos en detalle más adelante, pues nos permitirá intentar una delimitación del área de influencia de la ciudad y la polaridad del cuerpo urbano.

6. Utilización del espacio periurbano

La articulación de un sistema de transporte a media distancia con una frecuencia más o menos densa, ha provocado no solo una ampliación del área de reclutamiento de la mano de obra urbana sino también una incorporación de importantes sectores que hoy tienen una relación muy estrecha con la vida de la aglomeración.

Por otro lado, la presencia de arterias servidas con líneas de ómnibus ha provocado la concentración paulatina de las viviendas rurales sobre estas vías de circulación, introduciendo una variante notable dentro de un espacio agrícola de tradicional dispersión. Es evidente que el enriquecimiento de las funciones y la multiplicidad de las perspectivas en la aglomeración produce una expectativa en una zona cada vez más extensa; el alineamiento de las viviendas frente a los caminos que conducen a ella obedece a la posibilidad de diversificar el trabajo de la familia campesina: mientras algunos de sus miembros se emplean en el comercio, en la administración etc., otros se dedican al cuidado de la viña.

Es fácil observar en este caso que la ciudad de San Juan presenta en su periferia, entre las áreas de aprovechamiento rural y la urbana propiamente dicha, un *espacio intermedio* con caracteres comunes a ambas; en ella, si bien no hay una continuidad en el espacio edificado, la población participa activamente de las formas de vida de la ciudad aun cuando mantiene en alguna medida la actividad netamente rural. Este espacio inter-

medio se ve invadido cada vez más por distintos aprovechamientos urbanos que, por distintos motivos, tienden a localizarse un tanto alejados de la aglomeración propiamente dicha.

De allí que, la expansión de la ciudad se verifica no sólo por el progresivo aumento de las viviendas urbanas, el mayor número de construcciones a lo largo de las principales arterias del tránsito, sino también a través de una extensión de los aprovechamientos urbanos hacia la zona periférica que se ve afectada por las necesidades de la ciudad. Los elementos de recreación aparecen en los alrededores, lo mismo que otros factores elementales: industrias que se consideran nocivas y deben ser excluidas o alejadas de la ciudad o servicios urbanos como los depósitos de agua, los colectores, el aeropuerto, etc.

“La orla rural-urbana es pues una extensión de la ciudad misma, actual y potencial. Como, además, la ciudad o unidades de un área metropolitana y su orla o suburbio, constituyen una unidad económica y sociológica, toda esta área debe considerarse y ordenarse como una unidad”.⁷⁰

Podemos distinguir entonces tres sectores:

- 1 — *Un suburbio inmediato* que forma junto con la ciudad, administrativamente limitada, una unidad espacial, ya que se ha producido una simbiosis profunda;
- 2 — *Un suburbio medio*, donde se mezclan las características de lo agrícola y lo urbano; esta zona vive en dependencia permanente con la ciudad ya que suministra gran parte de la mano de obra y por otro lado, como ya hemos visto, constituye el asiento de serie de servicios urbanos.
- 3 — *Un suburbio mediano* donde la relación con el Gran San Juan se establece a través de ciertas fórmulas de comercialización de la especialización con vistas al aprovechamiento de la ciudad y de una expectativa constante de estas zonas con respecto a la demanda de la aglomeración.

1 — *Los suburbios inmediatos* están formados especialmente por barrios residenciales cuya población encuentra sus fuentes de trabajo en el radio céntrico o bien constituye la mano de obra de las bodegas y plantas de aceite localizados en los alrededores de la aglomeración; los suburbios inmediatos también han sido ocupados por las clases medias y algunas categorías socio-profesionales que tienden actualmente a emigrar del centro.

Esta zona suburbana forma un conjunto con la ciudad administrativa con la cual ha logrado articularse mediante una ocupación progresiva de

⁷⁰ DICKINSON, R. E., op. cit., p. 152.

los espacios que anteriormente al terremoto la separaban de ella; estos espacios intermedios presentan todavía algunas propiedades agrícolas, cuya extensión ya muy reducida, no las convierte en unidades económicamente rentables. El agricultor o el propietario piensan venderlas pero esperan generalmente las ocasiones más oportunas para ello. En la zona suburbana de San Juan se mantienen algunos predios con cultivos, pero son los menos; lo más frecuente es encontrar estos espacios baldíos a la espera de ser loteados.

Actualmente el crecimiento de la ciudad, a lo largo de las principales arterias del tránsito, ha traído como consecuencia una prolongada penetración de las construcciones urbanas en el medio rural. Esto desfigura el paisaje pues en medio de estos ejes de penetración quedan encerradas amplias zonas agrícolas que, muy cerca de la zona céntrica, comienzan paulatinamente a ser valorizadas.

También esta zona suburbana es el asiento de las numerosas bodegas y plantas fabriles que mantienen la vida económica sanjuanina.

2 — La segunda zona, o sea *el suburbio medio* presenta una gran variedad desde el punto de vista de las formas del habitat y de las instalaciones y aprovechamientos urbanos que en ella se encuentran insertos. Desde el punto de vista de las *formas del habitat* podemos distinguir:

a) *Caseríos* que se encuentran generalmente ubicados en los cruces de caminos importantes o de canales; también pueden formarse en torno a fábricas dispersas en este contorno, o frente a los servicios más importantes. Estos caseríos generalmente reúnen una población poco densa y su presencia obedece a un primer intento de vida colectiva. Citamos un sinnúmero de ejemplos: entre los más destacados por su volumen podemos señalar las villas Paula A. de Sarmiento y Villa Unión en la intersección del canal Cordero y calle Urquiza en Chimbas; y la Villa Obrera entre el canal Chimbas y la Avenida Benavidez. También se puede citar como ejemplo el barrio que ha surgido frente a la fábrica de cemento sobre la Av. Ignacio de la Roza en el Departamento de Rivadavia.

b) *Alineamientos densos sobre las principales arterias de circulación* o bien sobre aquéllas que convergen hacia plantas fabriles o zonas de servicios. Esto se ve con mayor intensidad sobre Avenida Benavidez, calle Mendoza, Avenida del Libertador, calle General Acha, Avenida Rawson que, en su prolongación como arterias rurales, se convierten en punto de convergencia de la población rural que se agrupa por tramos frente a los establecimientos o instalaciones de servicio. Esta población participa generalmente de fórmulas laborales mixtas, ya que se convierte, según las épocas, en la mano de obra de C.A.V.I.C., del Matadero Municipal, de las

fábricas de aceites Almar en Pocito, Olivac en Villa Krause, la Aceitera San Juan, S.A. en Rivadavia, del Frigorífico Saisa S.A. y los depósitos de Y.P.F. Evidentemente se mantienen las fórmulas tradicionales de explotación de la tierra, cuyo cuidado todavía constituye el eje primordial de la economía familiar.

c — *Pueblos más o menos densos* que pueden ser considerados como verdaderos barrios “dormitorios” de la mano de obra que se desempeña en la ciudad. Tal el caso de Marquesado, cuyas fórmulas comerciales están sensiblemente atrofiadas por la cercanía a la aglomeración y cuyo equipamiento se detiene a niveles muy por debajo de las verdaderas necesidades de la población residente. Su relación con la ciudad está establecida a través de una continua circulación que moviliza la mano de obra rumbo a los puestos de trabajo.

Desde el punto de vista de *las instalaciones y aprovechamientos* que organizan esta área periférica, podemos distinguir:

a — *Un cinturón de servicios urbanos* que no pueden ubicarse dentro de la aglomeración pero que hoy tienden a ser envueltos por su crecimiento e incorporados a los barrios de la zona suburbana inmediata. Se trata de depósitos como los de Y.P.F., O.S.N., la Cárcel de Encausados, el Hospital San Roque, destinado exclusivamente a la atención de los casos de infecciosos agudos y el tratamiento de afecciones en las vías respiratorias y tuberculosis.

b — *Un grupo de industrias de equipamiento* que responden a la demanda de la aglomeración y por tratarse generalmente de industrias pesadas o bien por necesitar ubicarse cerca de la materia prima o las fuentes de energía, se alejan del radio urbano. Tenemos como ejemplo más destacado la planta de transformación de las calizas de la sierra de Zonda que se ubica sobre la Av. Ignacio de la Roza en Rivadavia y la fábrica de Cerámica Industrial San Juan S.A. (ex Cormela) que utiliza las arcillas rojas de la formación de Ullún en la quebrada del mismo nombre.

c — *Un sector especialmente acondicionado para servir de recreo a la población urbana* localizado en las quebradas de Ullún y Zonda. Allí se han instalado una serie de hosterías, parrilladas, piletas de natación; se han acondicionado lugares para “camping” mediante la forestación de las zonas aledañas al dique, etc. Pero lo más atrayente sin duda, lo constituye el Autódromo de Zonda, cuya pista es, además de un inmejorable escenario natural, el lugar donde se disputan cada vez con mayor frecuencia importantes carreras que atraen a la población de toda la zona cuyana.

Actualmente se bosqueja un nuevo suburbio de recreación, un poco más alejado, que corresponde al lugar que habrá de ocupar el lago for-

mado por la proyectada presa de embalse de Ullúm. Este lago tendrá una extensión de aproximadamente dos mil hectáreas y a no dudarlo, integrará una interesante unidad de recreación con el Parque Rivadavia y el Autódromo de Zonda.



Nº 14 — La Quebrada de Zonda es el suburbio de recreación por excelencia. El autódromo es uno de los dispositivos de mayor gravitación; las carreras que en él se disputan anualmente atraen no sólo a la población sanjuanina sino también a la de Mendoza.

(Foto: Gentileza del Sr. Ricardo Castro - San Juan)

3 — En tercer lugar existen *áreas mediatas*, sectores que, aún cuando tienen el estilo característico de la vida rural, adaptan su modalidad a las necesidades urbanas: nos referimos especialmente *al suburbio hortícola* de San Juan. Este suburbio constituye manchas entre los cultivos de viñas, no configura una unidad espacial o un paisaje especializado como ocurre en otras zonas de la región cuyana preferentemente en los alrededores de la metrópoli regional, donde se presentan vastos sectores cuya actividad primordial consiste en el cultivo de hortalizas para el consumo de los centros urbanos más próximos. Estos cultivos se dan generalmente asociados con la explotación de la viña en pequeñas parcelas dentro de la misma propiedad; se produce una mezcla, una alternancia de cultivos aprovechando los excedentes del riego en algunos casos, las tierras margi-

nales en otros, o simplemente los suelos apropiados para este tipo de actividad. La máxima concentración la logran en Médano de Oro y Santa Lucía.

Pero esta falta de coherencia en el paisaje, esta falta de continuidad en el espacio, no es más que una prueba evidente de *la inestabilidad del mercado de estos productos y la limitación de estas tareas culturales por el consumo regional*.⁷¹

Si bien se produce casi para el autoabastecimiento de la región, los problemas que afectan a esta actividad, son muchos. La producción de verduras y hortalizas en San Juan se concentra especialmente en unos pocos departamentos que contornean a la urbe; en ellos están dadas las más amplias posibilidades para alcanzar una real jerarquía dentro de esta actividad, ya que están beneficiados por factores de peso desde el punto de vista agroclimático, como suelos de gran permeabilidad y húmidos, entre los que se destacan las tierras negras del sector de Médano de Oro. En los lugares donde la tierra es pedregosa se puede lograr fácilmente su transformación sin mayores dificultades técnicas. El clima seco y la excelente luminosidad son también factores positivos para la obtención de buenas verduras.

No obstante ello, esta actividad enclavada en un panorama de trabajo especializado, en una región de monocultivo acaparada por la vid, ocupa un resignado lugar de retaguardia y permanece estacionaria a pesar de los esfuerzos que desarrolla el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (I.N.T.A.). En general, en toda la región cuyana y, muy especialmente en San Juan, la horticultura se enfrenta con serios problemas; aún cuando está representada en numerosos departamentos, ocupa sólo una escasa proporción del suelo valorizado. Esta falta de difusión se debe a numerosas razones. Debe tenerse en cuenta en primer lugar *la falta de apoyo estatal* bajo la forma de préstamos, créditos, etc., cosa que no ocurre con otros sectores productivos; *se carece en segundo lugar de un organismo capaz de orientar el proceso de comercialización dentro de las normas adecuadas*. Falta la promoción y búsqueda de mercados para garantizar la colocación del producto. En realidad y aún cuando se produce una concentración en la Feria Municipal de la Ciudad de San Juan, no existe un verdadero centro comercializador de hortalizas; los productores que-

⁷¹ San Juan dentro de la región cuyana constituye por su clima más cálido una zona de "primicias": los primeros tomates, porotos tiernos, pimientos, melones que se consumen en la región provienen de Rawson, Médano de Oro y Santa Lucía. Por ende en los últimos meses del año sus productos copan los mercados regionales; incluso el tomate llega en cantidad considerable a Córdoba y Buenos Aires. No obstante ello, comparado con la seguridad de ingresos de la vid, se mantienen en un segundo plano sobre esta región de tradicional vocación vitícola.

dan librados a la voracidad de ciertos tipos de comerciantes que detentan el título de acopiadores, aunque en realidad se trata de personas que usurpan esta función en beneficio propio.

Evidentemente nos encontramos en una economía agraria cuyo cultivo clave es la vid; cualquier otro tipo de laboreo de la tierra sólo encuentra posibilidades reducidas, un mercado restringido, limitado, ya que su comercialización se produce a nivel regional; *la lejanía de otros centros de consumo*, junto con los medios de transporte y vías de comunicación insuficientes frenan en gran medida la colocación de estos productos y por ende, el crecimiento de áreas hortícolas especializadas.



Nº 15 — Una intensa actividad se produce diariamente en la Feria Municipal de la ciudad de San Juan. Lugar de cita obligada de los horticultores locales, este organismo no logra, sin embargo, orientar y garantizar la colocación de los productos a precios estables.

Pero también en el caso de San Juan, el desarrollo de las áreas hortícolas está regulado por la *ausencia de fábricas* o plantas de envasamiento y tratamiento de hortalizas; de allí que el consumo en fresco constituye la única fuente de ingresos para estos productos que se concentran en un mercado único, la Feria Municipal, desde donde se produce la distribución a todo el bolsón de Tulum.

De todos modos, es evidente que la horticultura está arraigada en numerosos departamentos de la zona suburbana media de San Juan, especialmente en los de Rawson, Pocito, Rivadavia y Santa Lucía.

Los dos primeros especialmente tienen una producción considerable en determinados rubros: *la cebolla* con más de 2.500 ha. cultivadas, produce aproximadamente un 40% del total nacional y llega a numerosos mercados nacionales, pues es un producto de primera calidad por su dureza, capacidad para viajar y almacenarse. Este cultivo, el principal en cuanto a hortalizas, se encuentra muy difundido en toda la provincia, pero con mayor intensidad se encuentra en Jáchal. Pocito y Rawson. Estos últimos juntos producen el 60% de las cebollas de San Juan.

Le sigue en importancia el cultivo de tomates; también en este caso los principales productores son Pocito y Rawson; pero el 50% del mismo se obtiene de los terrenos de Jáchal y Pocito. En este caso hay una diferencia marcada en cuanto al destino de la producción: mientras en Jáchal,

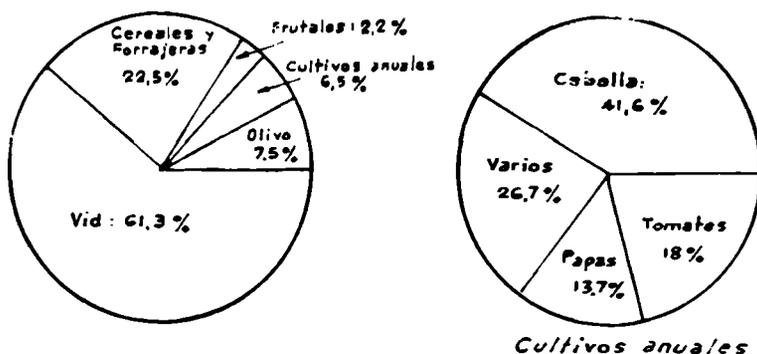


Fig. 32 — Uso de la tierra en el espacio valorizado de San Juan; 1968.

la fábrica "Clancay" absorbe todo el tomate cortado y lo transforma en conservas, extractos y los envasa al natural y su cultivo por ende se realiza en extenso, en los departamentos aledaños a la ciudad se explota según formas intensivas de producción, siendo la parte más importante destinada al consumo en fresco.

Le siguen en importancia el ajo, las papas —que actualmente han experimentado una fuerte declinación— las batatas y las arvejas.

En suma: la ciudad ha extendido sus usos a un sector amplio, pero éste actualmente no se presenta muy diversificado; sólo distinguimos en forma neta un *suburbio de esparcimiento* en las quebradas de Zonda y Ullúm que responden a las necesidades de la población urbana ya que el hombre de la ciudad, apenas dispone de un tiempo libre, termina por sa-

lir de la aglomeración en busca de espacios verdes. Evidentemente el ciudadano goza de ciertos privilegios: tiene acceso fácil a la enseñanza, a la cultura, a los servicios de todo tipo, pero desea muy frecuentemente encontrar un escape temporal a su trabajo.

Las demás formas de ocupación y aprovechamiento del espacio se presentan todavía un tanto desdibujadas, pero responden evidentemente a un orden, a un motor que es *la ciudad*. Su gravitación es la que orienta la forma de vida, el estilo de las agrupaciones humanas y, en general, la dirección de los movimientos de la población, las mercaderías y los productos de la tierra.

VI. IRRADIACION REGIONAL DE LA CIUDAD

“El habitat, la ruta y la región son las tres facetas de la interpretación geográfica de la economía urbana”.

R. E. DICKINSON

A. Los espacios funcionales

Para poder establecer el grado de dependencia entre la ciudad y el campo necesitamos primero poner orden en las áreas que hemos analizado en el capítulo anterior, la forma como la ciudad ordena el espacio que la rodea y la íntima vinculación entre las zonas aledañas y el distrito urbano propiamente dicho.

Pero, a los efectos de clarificar más aún este análisis, distinguiremos tres espacios que son los que dominan en el oasis del río San Juan:

- 1 — *La aglomeración*: con este nombre hemos de definir el área urbanizada en forma continua y densa que incluye la ciudad administrativa más los suburbios inmediatos; constituye en este caso el agrupamiento formado por un sector administrativo completo y parte de otros tres contiguos; esta unidad presenta elementos heterogéneos: una serie continua de viviendas, fábricas y otras construcciones, parques, campos de recreo, etc. Incluso podemos destacar en ella la subsistencia de espacios rurales ocupados todavía por actividades agrícolas.
- 2 — *La “banlieu”* comprende la zona exterior, el suburbio medio, los suburbios hortícolas y de recreo; esta orla de poblamiento ofrece ciertos problemas pues al ser tan difusa no se sabe prácticamente si incluir en ella algunos lugares que, situados lejos del área urbana principal, tienen sin embargo una relación directa con ella. En este caso específico pensamos que *la intensidad* en las relaciones es el elemento de juicio más importante y sirve mejor a los efectos de esta aclaración, que la densidad espacial. Esta orla de poblamiento se extiende todo lo lejos que los trans-

portes que circulan con intervalos no mayores de 20 minutos lo permitan; ésto otorga a los habitantes rurales la posibilidad de visitas regulares a la ciudad.

- 3 — *La zona mayor de influencia* de la ciudad es un área más extensa que abarca en este caso a todas las tierras bajo cultivo del Bolsón de Tulúm, Ullúm, Zonda y, actualmente, se difunde hasta sectores más alejados como Jáchal. Aquí es donde se establece un tráfico comercial relativamente intenso desde y hacia la ciudad; se incrementa sobre todo en la época de la vendimia y elaboración de vinos como consecuencia del papel fundamental que en este caso cumple la aglomeración y algunas ciudades satélites en el proceso económico.

En esta área los flujos de circulación no suelen ser muy densos y las comunicaciones con la ciudad de San Juan son poco frecuentes y difusas; la vitalidad del tránsito en los caminos se intensifica cuando las arterias confluyen sobre las principales vías de acceso a la ciudad de San Juan, o bien en torno a los centros locales que disponen de mercaderías y servicios para distribuirlos a sus respectivas áreas agrícolas.

B. *La articulación del oasis*

1 — *La red de circulación en la configuración de la subregión sanjuanina*

Estas tres áreas se articulan en virtud de una *red de rutas y caminos rurales* a través de los cuales se canaliza no solo la población, las mercaderías y los productos rurales, sino también las corrientes del intercambio financiero.

Es evidente que las condiciones de acceso, naturales o técnicas, condicionan la influencia regional de la ciudad. En el caso especial del oasis sanjuanino debemos recordar que la irradiación de la ciudad, la ampliación de su radio de influencia, comienza ya a perfilarse a fines del siglo pasado cuando se inicia la era de los transportes modernos con la llegada del ferrocarril.

El plano ferroviario, el emplazamiento de las estaciones, la dirección de su trazado, va a ser el esquema sobre el cual habrá de dibujarse posteriormente el paisaje agrario sanjuanino cuya primera organización se estableció en función de *los canales de riego*. Es notable como por más que el paisaje sufre cambios, la organización del habitat rural a base de la red de riego va a estar siempre latente en la estructura regional.

El ferrocarril significó un desestancamiento de la vida económica regional y una reorganización del habitat; sobre todo contribuyó a *vigorizar*

núcleos de población, cabeceras de departamentos, que de esta manera se convirtieron en centros de recolección y comando; el paulatino enriquecimiento de las funciones de esos centros o su empobrecimiento crearon las bases del paisaje actual.

“El ferrocarril escapó un poco a las necesidades del ámbito rural que se mantuvo con su estructura original, y lo único que logró fue crear algunos pequeños pueblos que atendían las necesidades de sectores reducidos con almacenes de ramos generales, corralones, etc. Estos son los núcleos originales que, vigorizados por el camino, comienzan hoy a integrarse a la red de equipamiento rural, que es inseparable del dispositivo de servicios y medios de relación”⁷².

Las conexiones funcionales y la complementación entre la ciudad principal y estos centros locales nacen como consecuencia de la existencia del hinterland ferroviario, pero se afianzan posteriormente *con la red de rutas* que marca definitivamente la aparición de la solidaridad regional e interregional.

De allí que los medios de transporte han brindado a la ciudad de San Juan un valioso elemento que le ha permitido implantar su señorío en la región; sus datos nos permitirán comprobar que, mientras las condiciones naturales permanecen relativamente inmutables, las redes de transporte y la intensidad del tráfico pueden variar sensiblemente en períodos cortos de tiempo: *el esquema regional basado sobre la ciudad es dinámico y, por ende, susceptible de modificación*, ya que este esquema no representa sino un hecho virtual que puede ser explotado de distintas maneras en el transcurso de una sola generación.

El plano ferroviario, hoy un tanto desvalorizado, y el plano rutero han significado, a la par, el crecimiento y afianzamiento de una red urbana subregional cuyos componentes están sufriendo hoy serios transtornos. Aquí la ruta, si bien ha contribuido a intensificar las relaciones entre el campo y la ciudad, *se ha convertido en un arma de doble filo ya que ha acercado demasiado los centros locales del oasis a los servicios de la aglomeración*.

Las distancias, en este caso, resultan lo suficientemente pequeñas como para permitir a la mayor parte de la población rural, salvo la de algunos departamentos alejados, como Angaco o Sarmiento, llegar regularmente a la ciudad de San Juan; esto ha contribuido al empobrecimiento de algunas ciudades satélites como Villa Aberastain y Villa Colón (Caucete), que actualmente se encuentran impotentes para mantener su independencia o su individualidad comercial; incluso para mantener su población que, atraída por las posibilidades del mercado laboral sanjuanino, emigra con-

⁷² ITURRIOZ, M.; CERDÁN, N., Op. cit., p. 113.

tinuamente y contribuye al crecimiento tentacular de los suburbios de la ciudad.

Por todo ello es evidente que *el elemento por excelencia de irradiación de la ciudad es el esquema de las vías de circulación. La densidad del tráfico y el movimiento poblacional sobre ellas nos permitirá comprobar que los lazos de toda índole que unen a la ciudad con sus alrededores se expresan y representan mediante ejes o líneas de fuerza que coinciden con las vías de tráfico y transporte. "Tan sólo la propiedad territorial logra sustraerse a tal esquema y a tal imperativo"*⁷³.

2 — *Densidad de la circulación: primera representación de la irradiación urbana.*

El plano de las vías de circulación del oasis sanjuanino es muy simple: sobre el trazado de las líneas ferroviarias, con muy ligeras variantes, se han sobreimpuesto las principales arterias pavimentadas. Este conjunto forma prácticamente un anillo en torno a los límites del oasis y conecta los principales centros locales y pueblos que inicialmente surgieron en vinculación directa con las estaciones ferroviarias.

Los ferrocarriles que unen a San Juan con el resto de las regiones argentinas son el General San Martín y General Manuel Belgrano. El primero une la ciudad con la metrópoli regional —la ciudad de Mendoza— y desde allí entronca hacia los mercados del litoral, especialmente Buenos Aires; a través de éste pueden hacerse conexiones con Córdoba, Rosario y Bahía Blanca. Tiene además el ramal de Cañada Honda al departamento de Albardón.

El ferrocarril General Belgrano comunica a San Juan con Córdoba y Rosario, hace combinaciones para La Rioja, Catamarca, Santa Fe, Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero. Cuenta con dos ramales secundarios: uno de San Juan a Jáchal y otro de Pie de Palo a Mendoza.

Ninguno de ellos logra en general solucionar el problema de la vinculación directa de San Juan con los mercados del litoral. Los caminos, al acoplarse a este plano, no han podido suplir esta deficiencia reproduciendo a escala local el problema de la mala articulación de los medios de transporte del país.

Las rutas, que soportan la mayor densidad del tráfico y movimiento poblacional, son en primer lugar la Nacional N^o 40, que vincula con la ciudad de Mendoza al sur y se prolonga hacia el norte argentino; dos ramales, uno al este y otro al sureste le aseguran, aunque con serias di-

⁷³ GEORGE, P., *Op. cit.*, p. 200.

facultades, su comunicación con Córdoba (Ruta Nacional Nº 20) y con San Luis (Ruta Nº 147).

A este grupo se deben añadir las rutas provinciales que unen a San Juan con los principales centros locales de su oasis; entre ellas tienen importancia la Nº 270 que vincula con el departamento 9 de Julio; la Nº 278 que pone en contacto Villa Colon con Villa Santa Rosa (Dpto. 25 de Mayo) y Las Casuarinas; y las Nº 133 y 253 que vinculan Las Casuarinas con Media Agua.

Pero no sólo es necesario conocer el trazado de estas vías de circulación sino lo que es más importante, debemos hacer incapié en la *densidad de la circulación* que por ellas se canaliza. Desde este punto de vista, pensamos que lo más ilustrativo para conocer la incidencia de la ciudad en el espacio que la rodea, es el estudio de la frecuencia de los transportes colectivos locales. Con tal finalidad hemos contado con el inapreciable apoyo de la División Provincial de Tránsito que nos ha suministrado un valioso grupo de datos.

Con ellos hemos elaborado el croquis en el que se ve a simple vista que *se da una difusión radial de la ciudad* y un acercamiento notable de la población de algunos sectores que diariamente tienen fácil posibilidad de acceso a la aglomeración. Las zonas con servicios más frecuentes son en especial el pueblo de Marquesado, el centro de Albardón, el distrito de La Legua y Alto de Sierra en Santa Lucía; San Martín en el departamento del mismo nombre, Villa Aberastain y el Quinto Cuartel de Pocito. También se destaca la frecuencia del circuito Caucete, Villa Santa Rosa-Las Casuarinas que indirectamente sirve a Villa Independencia (Croquis Nº 33).

Una menor frecuencia en el transporte colectivo se nota hacia los sectores de 9 de Julio, Colonia Rodas y Médano de Oro a pesar de su cercanía a la ciudad; esto quizá se deba a su especialización como zonas hortícolas. De esta manera es importante destacar que la densidad del transporte local de pasajeros tiene *su radio de acción inmediato sobre un área de no más de 25 km a la redonda*; pero en esta esfera de acción se encuentran los principales centros locales del oasis: Villa Albardón (a sólo 13 km de San Juan), Villa Aberastain (13,8 km) y Villa Colón de Caucete (25 km) y constituye una de las más poderosas razones por las cuales estos centros urbanos palidecen continuamente y ven atrofiados sus intentos de crecimiento comercial.

El área de comunicaciones más espaciadas, comprende: hacia el oeste, las zonas agrícolas de Ullúm - Zonda; hacia el este la zona de peregrinaje denominada Difunta Correa y hacia el sur, los distritos de Carpintería, Los Berros y Media Agua. No obstante, y recordando que sólo hemos te-

nido en cuenta los medios de transporte locales, es necesario señalar que sobre la ruta N° 40 el movimiento es mucho más intenso de lo que anotamos como consecuencia de los servicios interprovinciales prestados por la Empresa T.A.C., que hace escala en Media Agua y llega hasta Mendoza. Lo regular es que transporte solamente a pasajeros desde esa ciudad, pues los habitantes de los demás sectores de esta ruta difícilmente utilizan

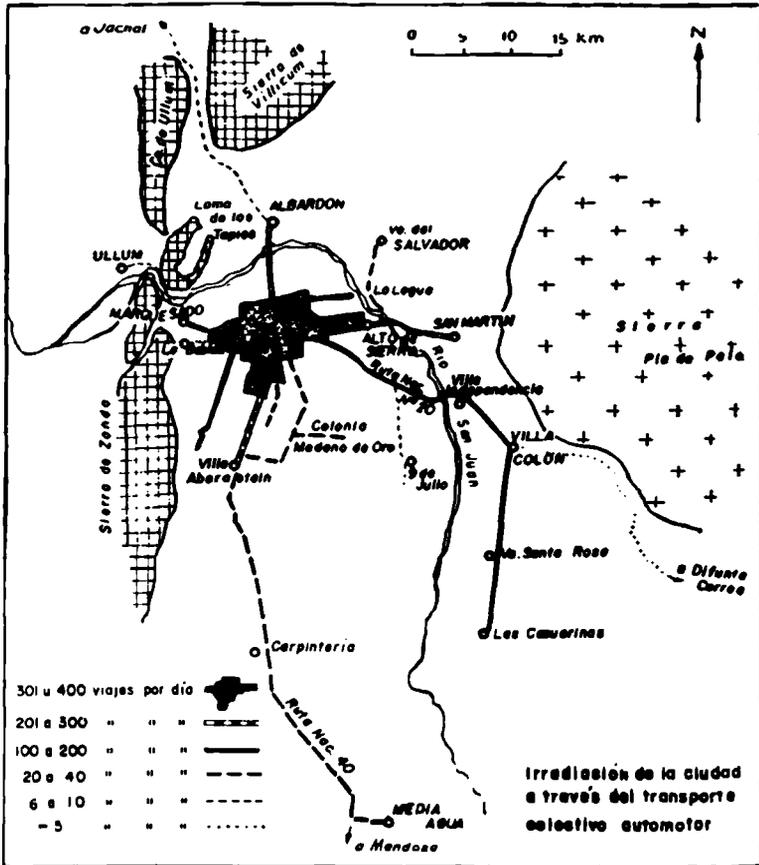


Fig. N° 33

este medio de transporte para sus viajes a la ciudad, disponiendo de recorridos regulares por lo menos cada hora. En el sector noreste del oasis, también se incorpora a la zona de influencia de la ciudad Villa del Salvador de Angaco.

Es evidente que en todas las arterias mencionadas debemos imaginar una *densidad de movimiento mayor*: en ellas se canaliza no sólo el transporte colectivo local, sino una serie de medios particulares que llevan mercaderías, productos alimenticios e industriales desde y hacia la ciudad; a ello debe sumarse el movimiento localizado de los vehículos que los

habitantes de la zona rural utilizan para sus desplazamientos en el lugar y los transportes de pasajeros a larga distancia que circulan por las rutas nacionales 40 y 20.

Estas líneas de fuerza nos permiten sólo *una primera aproximación a los límites del área de influencia* de la aglomeración sanjuanina; pero evidentemente no es éste el único elemento a analizar. Debemos reconocer que esta área servida por los medios de transporte locales tiene también otro tipo de lazos con la ciudad: es el lugar donde la misma recluta su población diariamente y su mano de obra; de donde extrae gran parte de los productos que se industrializan o se consumen. Pero a la par es la zona sobre la cual la ciudad distribuye sus capitales, sus servicios y sus productos comerciales. Por otro lado la ciudad constituye el lugar de residencia de un alto porcentaje de propietarios rurales que atienden sus predios mediante sistemas de contrato o administración; finalmente la ciudad es por excelencia el mercado de trabajo para la población de esta extensa área y el mercado de consumo, de comercialización y de industrialización de los productos de la tierra.

De allí que debemos reforzar nuestro estudio teniendo en cuenta *cada uno de estos aspectos en particular y en su complementación*; la superposición de estos marcos geográficos o la inscripción de unos en otros nos darán finalmente los límites de esta subregión, lo cual no impide que el vehículo por excelencia de la expansión de la ciudad siga siendo el instrumento material de la relación: las vías de comunicación y los organismos de transporte que la explotan.

3 — *Área de reclutamiento de la población urbana y de la mano de obra:*

Hemos podido comprobar, a través de numerosas encuestas que hemos realizado, que el área de reclutamiento de la población urbana *tiende a ampliarse constantemente aunque en forma lenta*. Este ensanchamiento del horizonte de la ciudad se debe en parte al enriquecimiento de las funciones de la aglomeración y a la multiplicación de los puestos de trabajo, sobre todo en el nivel terciario, en la zona céntrica. La articulación de medios de transporte, por otro lado, desempeña un papel esencial para el acceso de la población rural, que llega en busca de puestos de trabajo permanentes o temporarios o, los más jóvenes, en busca de enseñanza superior.

Sin embargo, en la actualidad este proceso se encuentra relativamente estacionado como consecuencia de la saturación de las fuentes de trabajo y la falta de apertura de nuevos mercados laborales; por otro lado, contribuye a frenar la expansión, la política muy actual de descentralizar las actividades de enseñanza secundaria y equipar en este sentido a los prin-

cipales centros locales. La apertura de colegios secundarios en ellos, ha restado una notable cantidad de población, que tiende a estabilizarse en su lugar de origen.

No obstante ello, el movimiento poblacional diario hacia la aglomeración tiene un ritmo constante que nos indica inmediatamente que, a despecho del paisaje rural que rodea la ciudad, el área de gravitación de la misma en forma directa es bastante mayor que el espacio cubierto con edificación continua. Las funciones instaladas en la ciudad provocan una verdadera sucesión de los distritos aledaños que pierden diariamente una considerable parte de su población.

Podemos distinguir *focos permanentes de migraciones diarias*; entre ellos los más importantes son: *Villa Albardón*, que suministra un promedio de 1.500 personas por día que se ocupan especialmente en el comercio y las finanzas; los distritos de *La Legua* y *Alto de Sierra*, con un promedio de 5.000 personas por día, a las que hay que sumar alrededor de 3.500 que se desplazan desde las zonas más cercanas de *Santa Lucía*. Es muy difícil establecer la cantidad que llega desde *Marquesado* ya que los ómnibus que tienen este recorrido atraviesan el barrio de Desamparados, pero podemos calcular entre 1.500 y 2.000 personas que se movilizan desde allí. Incluso desde sectores más alejados ya se nota una afluencia diaria regular: desde Villa Colón llega un promedio diario de 800 personas; desde Pocito unas 2.000; 300 desde Médano de Oro; 400 desde Ullúm ⁷⁴.

Los departamentos que más población y mano de obra suministran a la ciudad son *Rawson*, *Rivadavia* y *Santa Lucía*. El primero pierde diariamente alrededor de un 20% de su población ⁷⁵, parte de la cual ya se ha radicado definitivamente en los suburbios inmediatos de la ciudad; Villa Krause, Barrio Rawson, Barrio Capitán Lazo y otros sectores proporcionan diariamente entre 8 y 10.000 personas (Fig. 34).

El departamento de Rivadavia pierde alrededor del 26% de su población que proviene especialmente de los barrios Rivadavia, Punta de Rieles, Villa del Bono, Villa Hazhiul, La Bebida, Marquesado y otros. Santa Lucía moviliza diariamente un 29% de su población que llega principalmente desde el centro de este departamento unido a la aglomeración sin solución de continuidad; también llegan desde La Legua, Alto de Sierra, Bermejito, Villa Campodónico y otros barrios.

Pero la fuerza laboral y la clientela provienen también del área de la ciudad de San Juan. Teniendo en cuenta sólo la cantidad de personas

⁷⁴ DIRECCIÓN PROVINCIAL DE TRÁNSITO, *Estadísticas de movimiento de pasajeros y ventas mensuales de boletos*, San Juan, Oficina de Estadísticas, 1969.

⁷⁵ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICAS, *Población por sexo de los departamentos de San Juan*. San Juan, Sección Control y Análisis, 1968.

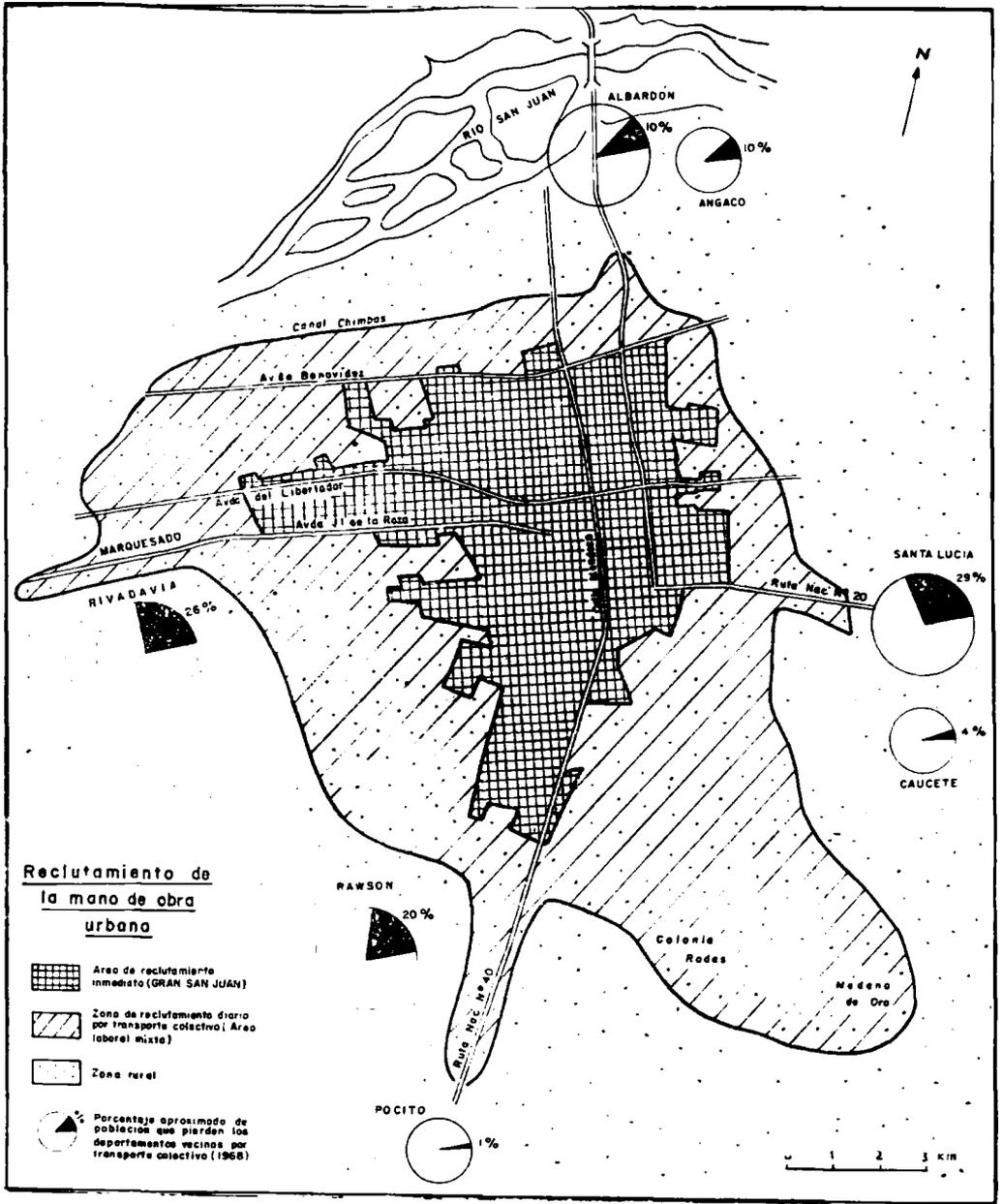


Fig. N° 34

que se movilizan a través del transporte colectivo automotor, podemos calcular que diariamente ingresan al radio céntrico un promedio de 60.000 personas; a ello debemos sumarle los habitantes que se desplazan con vehículos propios y la clientela, que concurre desde los barrios céntricos; pensamos que un promedio de 75.000 personas se mueven en los límites del barrio comercial y administrativo-financiero, diariamente.

La atracción que ejerce este centro de negocios y de actividades bursátiles y bancarias nos permite distinguir entonces dos áreas que no se dibujan muy netamente pero que, sin lugar a dudas, responden a la necesidad de reclutamiento de población y mano de obra de la ciudad (Fig. 35):

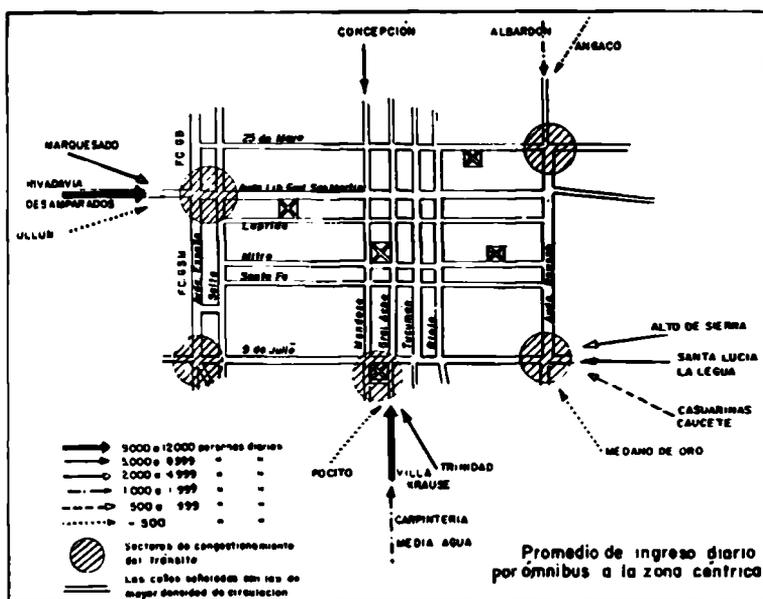


Fig. N° 35

1 - Una zona de reclutamiento inmediato que abarca los límites de la aglomeración o Gran San Juan, donde se produce un activo movimiento diario que acusa un ritmo regular desde los barrios residenciales más cercanos hacia el centro; simbiosis que afirma el carácter de suburbio de los mismos.

2 - Una zona de reclutamiento más amplia donde la familia tiende a compartir la economía rural con las actividades profesionales de la ciudad.

Podríamos marcar una tercera zona, poco dibujada, que absorbería actualmente a las Villas de Albardón, Cauce y Pocito, a través de las

rutas N° 40 y 20; constituyen una prolongación en forma lineal de la ciudad.

Un estudio de horas puntas del transporte colectivo automotor nos permite, por otro lado, confirmar el movimiento de la población y la naturaleza de las actividades que provocan estos desplazamientos. Hemos elegido líneas de transporte urbanos, suburbanos y de media distancia para poder comparar estos fenómenos.

Las líneas urbanas (N° 6 y 9) y las suburbanas (N° 10 y 7) acusan un ritmo más o menos semejante, teniendo dos periodos de máxima: uno entre las 8 y las 13 y otro entre las 17 y las 22. Evidentemente, responden a los que hemos catalogado como "desplazamientos colectivos de empleados", a los que deben sumarse los estudiantes que llegan desde los suburbios. Las líneas de media distancia (N° 21 y 24) que sirven a las localidades de Pocito, Carpintería y Media Agua originan, generalmente, un desplazamiento que se verifica con mayor intensidad en una sola jornada, ya sea en la mañana o bien en la tarde (Fig. 36).

Hemos añadido la línea N° 19 que sirve al circuito Cauce-Santa Rosa-Las Casuarinas, por considerarlo un movimiento que, sin presentar horas puntas manifiestas, como en los casos anteriores, nos ilustran acerca de la estrecha y constante vinculación que se establece entre estas zonas y la aglomeración sanjuanina; es evidente que existe un porcentaje de población —calculamos que alrededor de un 4% del total— que ya es parte activa del mercado laboral del Gran San Juan y pone de manifiesto que, paulatinamente, estos centros locales van formando parte de la zona de interdependencia del centro urbano principal.

Esto refuerza nuestra aseveración que actualmente la zona de intensa gravitación de la ciudad *no excede de un radio de 25 km* y complementa lo que vimos en el punto anterior.

4 — Alcance de los equipamientos terciarios en el nivel superior

Hemos visto en su oportunidad que la ciudad de San Juan constituye un centro de servicios de distinta naturaleza. Las posibilidades de crecimiento urbano se vieron estimuladas por la concentración paulatina de los servicios financieros, médico-hospitalarios, comerciales, administrativos, culturales y de recreación, en el área que comprendía la antigua ciudad.

El proceso de crecimiento urbano, de desarrollo de los suburbios sanjuaninos, no ha sido seguido sin embargo por una descentralización de los servicios más importantes: estos se mantienen entre las cuatro avenidas en un alto porcentaje. Pero muchos de ellos tienen un alcance regional y por ende conviene comparar los límites inherentes a cada una de las actividades, a través de la cual la ciudad sirve al oasis.

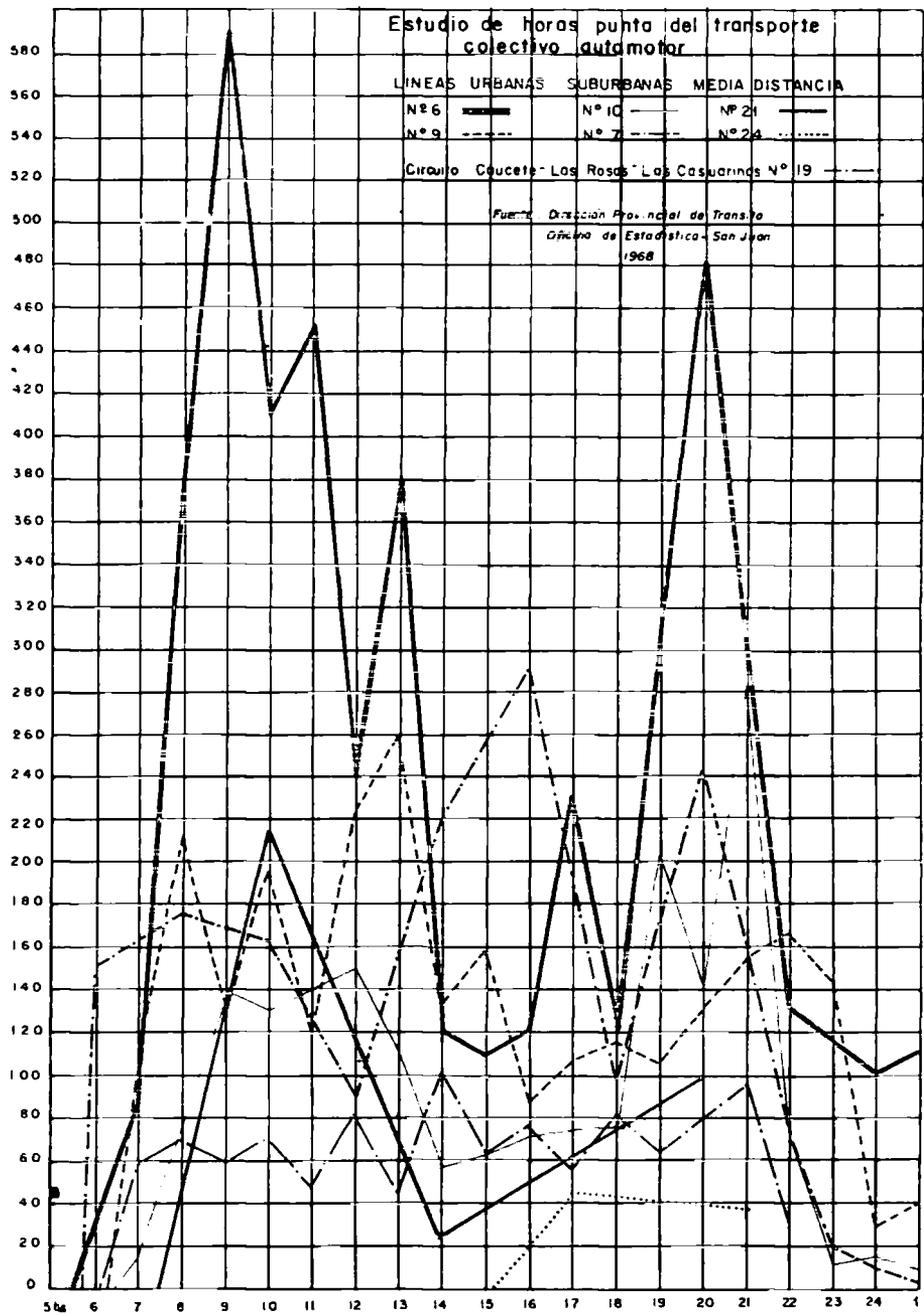


Fig. Nº 36

Es evidente que los equipamientos terciarios en el nivel superior son un elemento valioso para llegar a establecer la irradiación de la ciudad sobre nuestra área de estudio. Muchos de ellos sin embargo se encuentran insertos en otras pequeñas ciudades del oasis sanjuanino por lo cual debemos aquí recordar que si bien la ciudad de San Juan llena funciones terciarias y es un centro de servicios, *no puede llevar una vida independiente*, porque no posee el equipamiento completo para satisfacer las necesidades de su región. Esto amplía nuestra concepción geográfica y ubica a la ciudad dentro de una red de ciudades:

1 — La ciudad depende de otros centros regionales mejor equipados: en este caso de la metrópoli regional (Mendoza).

2 — Paralelamente, la ciudad organiza la vida económica y social de una subregión y suministra una serie de servicios, ya sea en forma directa o bien a través de otros centros menores o centros "relevo".

Por ello, debemos considerar que, en este caso, el análisis de la irradiación de la ciudad a través de los servicios aborda la relación recíproca de ciudades. Debemos reconocer, sin embargo, que la excesiva centralización del Gran San Juan hace que los centros locales estén en un grado bastante intenso de dependencia con respecto a la ciudad principal.

a) *Los servicios administrativos*: el único límite preciso actualmente en la zona del oasis sanjuanino es la división administrativa, que crea áreas de competencia para la distribución de ciertos servicios. Esta división, sin embargo, no incide en la vida de la población y en la irradiación regional de la ciudad de San Juan. El límite administrativo está muy lejos de señalar divisiones; en la zona sanjuanina como en el resto del piedemonte subsiste *el departamento* como unidad administrativa tradicional. Estos surgieron como un imperativo frente a la necesidad del gobierno del agua de riego, asunto de vital importancia en toda la provincia por cuanto de este elemento depende su progreso.

Junto con la extensión de la red de riego comenzaron a surgir, en los distritos rurales sanjuaninos, subdelegados de gobierno que entendían de todo: policía, justicia de paz, delegado municipal, etc. Posteriormente, en algunos departamentos (1858) se instituyen comisiones municipales compuestas de tres vecinos, cuya función se reducía exclusivamente a lo concerniente al riego. En 1861 una ley de la Honorable Legislatura convirtió aquéllas comisiones en Juntas de Irrigación en todos los distritos de la provincia, dándoles las mismas facultades que observaban aquéllas. Pero el 30 de octubre de 1872, otra ley la modificó, denominando a los nuevos organismos Juntas Municipales, jerarquizando así al gobierno del agua que era asunto principal en la vida de todo municipio.

Después, y de conformidad con la reforma de la Constitución Provincial de 1857, en 1878 se sancionó una nueva ley referente al régimen municipal, organizando los municipios con determinada población en intendencias. De tal manera, la provincia legislaba sobre la organización municipal disponiendo la forma por la cual cada departamento asumía su autonomía dentro del régimen constitucional que determinaba dicho sistema —en concordancia con el precepto determinante del artículo quinto de la Constitución Nacional.

Sin embargo, en la actualidad, el gobierno de los departamentos es muy limitado ya que todo lo relativo a justicia de paz, policía, riego y vialidad, se encuentra excluido de sus jurisdicciones. Esas actividades corresponden a los jueces de paz que designa el Poder Judicial, a los comisarios y subcomisarios dependientes del Departamento Central de Policía y a la administración del agua y de los caminos, que cumplen el Departamento de Hidráulica y la Dirección Provincial de Vialidad.

De allí que hoy los gobiernos municipales tiendan a solucionar los problemas de la organización de los servicios públicos: agua, luz, recolección de basuras, etc. y se limiten a servir de mediadores para la instalación de servicios terciarios que convergen a los departamentos, según la importancia que económicamente cada uno ha logrado. Las decisiones tienen su origen generalmente en la ciudad de San Juan, cuyas entidades de servicios financieros, bancarios, hospitalarios, etc., emigran desde ella y asientan filiales en los principales centros locales.

Por ello decimos que *la división administrativa no tiene actualmente sino muy reducida repercusión en la organización de la vida del oasis y por ende, no significa una barrera para la irradiación de la ciudad.*

Los servicios centralizados en ella, tienen, por consiguiente, una amplia difusión en los distintos sectores de la subregión sanjuanina y se destacan especialmente dos:

- Los médico-hospitalarios.
- La red financiera.

Los servicios médico-hospitalarios. Este es quizás el servicio a través del cual la ciudad logra una mayor difusión; paralelamente constituye uno de los más valiosos elementos para verificar la dependencia de San Juan con respecto de Mendoza. El progreso de las ciencias médicas han ido favoreciendo la especialización profesional: una mayor diferenciación se observa en los grandes centros urbanos que, en este caso, actúan como centros de gran atracción para una vasta zona o región. Un comienzo de especialización se observa en centros de importancia secundaria, como en el caso de la ciudad de San Juan y ninguna en las comunidades pequeñas o semirurales.

El equipamiento médico hospitalario de la ciudad de San Juan tiende sin embargo a una continua diversificación, hecho que representa la variedad de necesidades o de recursos locales. Primordialmente, en forma casi exclusiva, los establecimientos sanjuaninos han cumplido funciones de reparación de la salud; en cierta medida y desde hace algún tiempo se están desarrollando actividades cada vez más intensas en los campos de promoción y protección de la salud.

Desde el punto de vista médico asistencial, la ciudad de San Juan tiene gravitación sobre todo el ámbito de la provincia. Los establecimientos que cumplen funciones de atención médica, pueden agruparse en tres categorías:

- de servicio público, pertenecientes a la Secretaría de Salud Pública de la provincia.
- de servicio público, pertenecientes al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación y
- privadas, pertenecientes a individuos, asociaciones e instituciones que cobran por su atención.

Los primeros son 49 de diferentes categorías; los segundos son solamente 7 centros sanitarios y los terceros 8, de los cuales 7 están en el distrito Capital y 1 en Jáchal.

De los 49 establecimientos pertenecientes a la Secretaría de Salud Pública de la Provincia, según su importancia y las diferentes funciones que cumplen, se pueden distinguir:

- Un hospital provincial general: Hospital "Guillermo Rawson" ubicado en la ciudad capital.

- Un hospital provincial de infecciosos Hospital "San Roque" a 9 km. de la ciudad en el departamento de Rivadavia pero ya muy próximo a los límites de la aglomeración.

- Seis hospitales regionales o zonales, de los cuales dos están localizados en el Bolsón de Tulum: Hospital de Cauçete en Villa Colón (46 camas de internación y de tipo general); Hospital de Media Agua, en el departamento de Sarmiento (32 camas, clínica, maternidad y niños).

- Siete microhospitales, de los cuales tres se encuentran en el oasis del río San Juan: Microhospital de Villa Salvador en el departamento de Angaco (16 camas, clínica, maternidad y niños); Microhospital de Pocito, (16 camas con las mismas especialidades) y de Ullúm, en el departamento del mismo nombre, con solamente 8 camas de internación (maternidad y niños).

- Treinta y cuatro puestos sanitarios, de los cuales 26 se encuentran en nuestra zona de estudio. Nueve puestos sanitarios se encuentran en la

aglomeración, 7 en la orla de influencia inmediata y sólo diez en los departamentos alejados, (San Martín, Las Lomitas, Santa Rosa, Casuarinas, Marayes, Carpintería, 9 de Julio, Los Berros, Villa Independencia, Bermejo).

De los dependientes del Ministerio —que actualmente funcionan bajo la dirección de la Secretaría de Salud Pública de la Provincia— dos se encuentran en la Capital, uno en Albardón y otro en Villa Abarastain.

Los sanatorios privados brindan 234 camas de internación a la población de la aglomeración que se suman a los ya numerosos servicios con la que ésta cuenta.

En suma, la aglomeración sanjuanina tiene una capacidad en camas de internación equivalente al 89% del total provincial; el 100% en las enfermedades infecciosas y todas las especialidades médicas de la provincia, incluyendo servicios para crónicos como Neuropsiquiatría y Poliomiélitis. Pero hay departamentos que *no tienen ningún tipo de establecimientos hospitalarios*: Albardón, Chimbas, 9 de Julio, Rawson, San Martín, Santa Lucía, 25 de Mayo y especialmente Zonda que no tiene ni siquiera centro sanitario. Estos departamentos sin facilidades de internación en su propio distrito, tienen una población que representa el 25% de la provincia y casi el 30% de la que vive en la zona de influencia de la ciudad de San Juan.

Por su proximidad a la ciudad principal aun aquéllos que tienen establecimientos asistenciales como Caucete y Pocito, recurren a los hospitales y sanatorios de la aglomeración, atraídos especialmente por la mejor atención y equipamiento; por otro lado, ya hemos visto que tiene posibilidades de ofrecer todas las especialidades.

Si tomamos en cuenta que la ciudad capital es la única que dispone de los servicios médicos especializados y es el centro médico de atracción mayor de la provincia, es indudable que la dotación de camas de sus establecimientos está por debajo de los requerimientos normales. Analizando el panorama general puede apreciarse que la dotación actual de camas, comparada con los cálculos de dotación teórica, presenta un déficit marcado en todos los rubros, excepto en Infecciones y Pediatría que tienen posibilidades de atender a sus exigencias normalmente.

Según los estudios realizados por el Servicio Provincial de Salud se puede estimar que las deficiencias más altas se encuentran en las camas de convalescientes y crónicos, en las que prácticamente falta el 100%; en el de las enfermedades mentales el déficit alcanzaría un 86% y en las de tuberculosis, obstetricia y enfermedades agudas generales, de un 30%. Con excedentes sólo se muestran los servicios de Infecciosas con 151% y de Pediatría con 137%.

Esto explica porque, en este aspecto y especialmente en algunos tipos de servicios médicos, hay una afluencia hacia los centros asistenciales mendocinos; en la metrópoli regional hay una mayor diversificación en las especialidades, circunstancia favorecida aún más con la presencia de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo.

La mayor parte de los médicos residentes en San Juan, tanto en la zona urbana como rural, carecen de adiestramiento especializado en Salud Pública; la inmensa mayoría de ellos efectuaron sus estudios universitarios en Córdoba, Mendoza, Universidad del Litoral y Buenos Aires y viven en la aglomeración principal. Pero su influencia trasciende los límites de la aglomeración y atrae una numerosa población rural que llega con regularidad desde un radio aproximado de 80 a 100 km a la redonda. En algunas especialidades la clientela afluye desde Jáchal, Rodeo, Iglesia, Valle Fértil, Calingasta; esta origina un continuo movimiento poblacional centrado en la ciudad de San Juan.

Es evidente la desproporción en la distribución de los profesionales; la zona de la capital tiene un índice aproximado de un médico por cada 400 habitantes (según los cálculos de población para 1968); los demás departamentos en cambio, tienen algunos un médico por cada 1.390 habitantes (Calingasta); otros 3.700 a 3.900 habitantes por médico (Santa Lucía, Caucete, Pocito, Alhardón); 2.400 a 2.700 habitantes por médico (Jáchal, Sarmiento, Valle Fértil, Iglesia); finalmente 7.000 habitantes por médico encontramos en el departamento de Angaco, para llegar a su máxima expresión en el departamento de Rawson, donde por la excesiva cercanía a los centros de asistencia de la ciudad propiamente dicha, el índice es de aproximadamente un médico por 44.000 habitantes (Fig. 37).

En general, hemos visto que inicialmente existe un esquema muy precario de descentralización de servicios; pero este esquema además de precario, es muy débil y no funciona por la calidad de los servicios descentralizados; los hospitales zonales, aún cuando tienen que atender una población numerosa no poseen los elementos materiales para hacerlo. Los profesionales especializados y los servicios más importantes están radicados en la ciudad de San Juan. Aun en los servicios más comunes la centralización es muy marcada; basta recordar que el 63% de los nacimientos que se atienden en hospitales de servicio público, ocurren en la maternidad del Hospital Rawson, cantidad que equivale a alrededor del 30% del total de nacimientos de la provincia.

5. *El imperativo de los intercambios: base de la ligazón regional*

Los intercambios de orden comercial o cultural, mantienen a los grupos humanos en constante vinculación con otros grupos. Sin embargo,

hablar de una economía cerrada o bien de una economía de intercambio es una pura abstracción, hoy existe en el sentido más lato un *comercio*. Este es función de las necesidades de las ciudades y de los pobladores rurales, y revela tanto las condiciones psicológicas como las económicas de los pueblos. Actualmente el mejoramiento y la intensificación de los medios de transporte multiplican los contactos y ensanchan el horizonte al punto de modificar las bases tradicionales del nivel de vida.

Pero este comercio implica tanto la *circulación de capitales como la de mercaderías*. De esta manera se constituye un circuito comercial entre medios de producción y consumo y, del mismo modo, en el espacio se dibujan, a base de los depósitos de mercaderías y las casas de comercio, una estructura de intercambio; los bancos y sus respectivas sucursales y agencias forman una red bancaria o financiera.

Comercio de mercaderías y circulación de capitales marchan a la par; la movilidad de la moneda bancaria, gracias a los cheques, multiplica las transacciones y amplía el horizonte de las operaciones comerciales. "Circulación de productos o circulación de capitales, circulación visible o invisible, no son más que dos aspectos complementarios de un



Nº 16 — La organización financiera, objetivada en la red bancaria, apoya la economía en colaboración con los medios de comunicación. Ellos son los que activan el ritmo y la amplitud de los intercambios y suministran las bases monetarias indispensables.

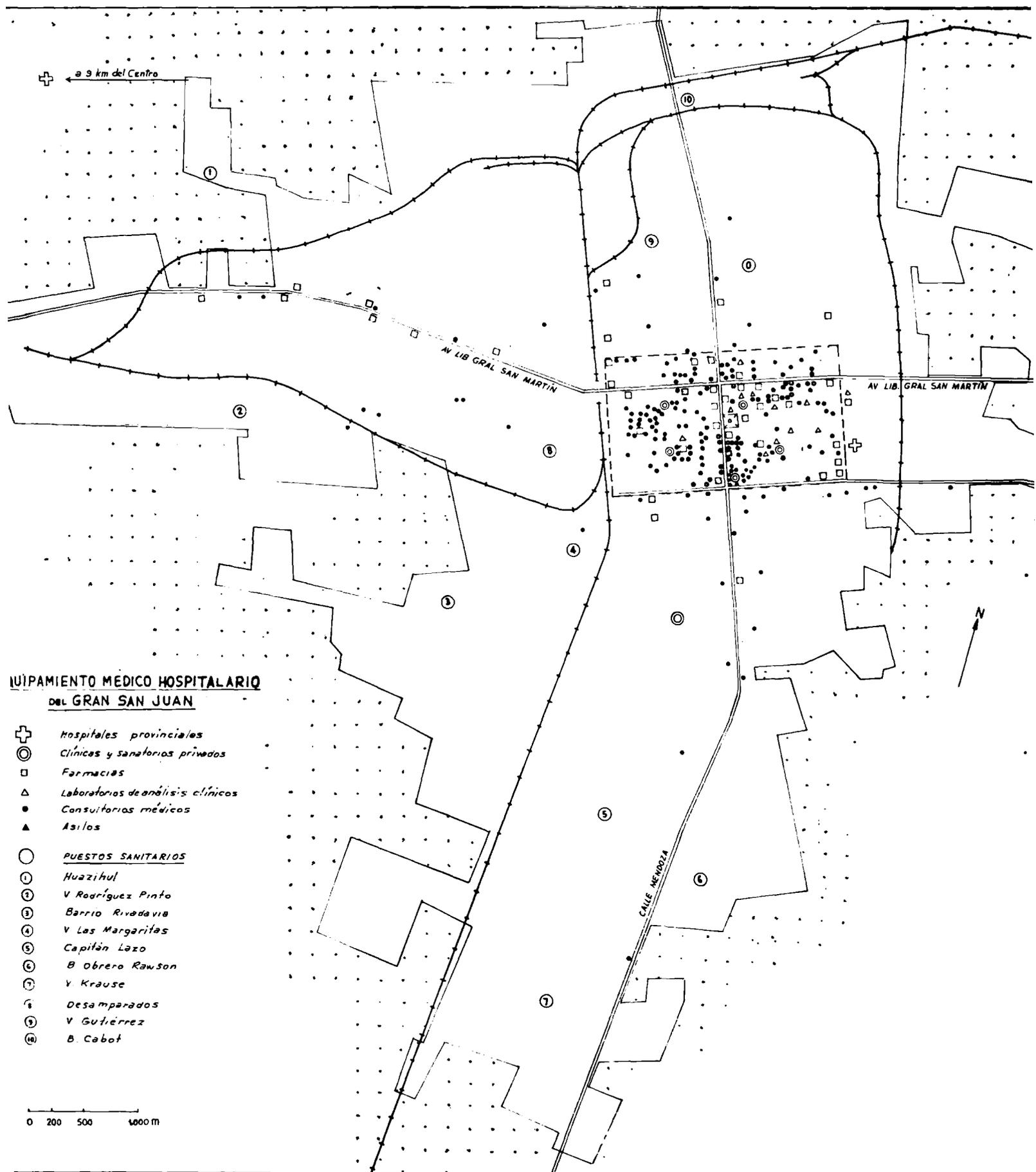


Fig. 37

mismo impulso, suscitado por el desarrollo de las técnicas y el vuelo capitalista del siglo XIX".⁷⁶

En el estado actual de la concentración financiera y comercial de nuestro país, San Juan no vive en un circuito cerrado. Distribuye hacia el exterior una buena parte de sus productos industriales y agrícolas y recibe un gran número de objetos que son distribuidos entre sus habitantes. Esta vida financiera por lo tanto no es independiente o autónoma, a despecho de la existencia de bancos regionales y locales. La red de bancos, cooperativas de crédito, compañías de seguros, etc., dirige el dinero de la región y distribuye el crédito necesario sin que tenga la administración directa de una buena parte de los capitales; *el poder de decisión escapa en un gran porcentaje del dominio regional y llega desde los organismos residentes en Buenos Aires, lo cual en muchos aspectos incide negativamente en la vida de San Juan.*

El análisis de los mecanismos de distribución tanto de mercaderías como de capitales nos permitirá establecer sobre bases sólidas la ligazón real ciudad-campo y nos servirá para distinguir tipos de centros.

a) *La distribución de productos comerciales*

Según la naturaleza de los productos y de las necesidades a las cuales responden, las modalidades de la distribución de mercaderías difieren. Nos proponemos describir algunos ejemplos para determinar el tipo de centros comerciales.

1. *Modalidades de la distribución de productos*

Según el destino de cuatro tipos de productos de los cuales la región tiene necesidad, podemos distinguir mecanismos de distribución específicos:

— Distribución de los *productos alimenticios o de primera necesidad*: Sin excepción, en todas las células urbanas de San Juan encontramos un almacén de ramos generales; ellos son el elemento de ligazón permanente con la aglomeración y marcan el punto de partida elemental sobre el cual se articula el armazón comercial del oasis. En este caso la noción de *centro comercial* aparece solo a nivel de mayoristas que distribuyen estos tipos de productos. Dos formas de relación se observan en este dominio; por un lado San Juan posee *mayoristas locales privados* que reciben los productos del exterior y los distribuyen a esta cadena de almacenes; los tonelajes distribuidos nos permiten distinguir dos centros

⁷⁶ LABASSE, J., *Le capitaux et la région, étude, géographique. Essai sur le commerce et la circulation des capitaux dans la région lyonnaise*. Paris, 1955, p. 532.

comerciales en este aspecto: el Gran San Juan donde se radica el 99% de este tipo de mayoristas y la ciudad de Caucete, donde la firma Turcuman Hermanos, con dos locales responde a las necesidades de un vasto espacio.

El otro modo de distribución de productos de primera necesidad se inserta sobre una organización de mayoristas privados que se apoyan en la existencia de *sucursales*, pero la sede central está ubicada en Mendoza o Buenos Aires. La sede central es la encargada directa del aprovisio-



Nº 17 — El comercio de los centros locales atrae a la población rural de los contornos inmediatos, ofreciendo una variada gama de productos de uso corriente. No obstante, no logran sustraerse a la influencia poderosa del centro comercial de la aglomeración sanjuanina. (Villa Aberastain).

namiento desde el exterior y de la distribución por medio de las sucursales; tal el caso de Grila S. R. L., representante de Instantic, Cañadense, Michelin, Auditor, Puritol, etc.; Nestlé S. A., distribuidora de distintos productos alimenticios; Liñan, distribuidores de fiambre, mantecas, conservas y dulces; otras firmas conocidas también tienen sus sucursales en la ciudad de San Juan; River Plate Dairy Co S. A., Arco S. A., Cigol S. R. L. (mayoristas en golosinas), etc.

En este tipo de distribución sólo podemos determinar un centro comercial que es el Gran San Juan; desde él llegan a todo el oasis los productos que distribuyen estas distintas firmas comerciales.

— *Distribución de productos de uso corriente*: a despecho de su carácter de necesarios, todos los productos que provienen de las grandes tiendas, droguerías, fábricas de tejidos, fábricas de vestidos, mueblerías, fábricas de artículos del hogar, no se encuentran en todos los núcleos poblacionales de la subregión sanjuanina. Ellas establecen, por tanto, las relaciones de comercio minorista que definen a los *centros locales* donde los habitantes de la región agrícola circundante vienen a adquirir sus productos: sea en las casas de los comerciantes instalados en el centro o bien a través de las compras de vendedores a domicilio que recorren muchas veces vastos espacios en busca de su clientela.

En este caso podemos distinguir *una gran zona comercial* de alcance provincial que es la concentración comercial central de la aglomeración, y que ya hemos analizado en detalle (Capítulo III) y cuatro zonas comerciales de alcance más limitado que se superponen a la primera; son las que se organizan en torno a:

— *Villa San Martín de Albardón* cuya influencia incluye al departamento del mismo nombre y parte de Angaco.

— *Villa Aberastain* que recluta su clientela en las distintas localidades del departamento de Pocito, y alcanza también en parte al de 9 de Julio.

— *Media Agua* que distribuye sus productos comerciales en el vasto espacio comprendido entre Los Berros al oeste, San Carlos al sur y Las Casuarinas al norte e incluye a las localidades de Carpintería y Cochagual.

— *Villa Colón* (Caucete) cuyo radio de influencia se superpone en parte de los dos últimos citados, ya que abarca con su mejor equipamiento comercial a los departamentos de 9 de Julio, 25 de Mayo, Sarmiento, San Martín y alcanza a algunas localidades situadas al Este: Pie de Palo, Vallecito, Pozo de los Algarrobos, etc.

Estos cuatro distritos comerciales de productos de uso corriente, sin embargo no pueden competir plenamente con el centro principal como consecuencia de las distancias relativamente cortas y la frecuencia de los medios de transporte.

— *Distribución de productos especiales*: cuando un habitante de la subregión sanjuanina necesita de una máquina de escribir, una máquina agrícola, libros especializados, instrumentos de precisión, desea adquirir un vehículo, o simplemente un artículo de uso corriente más lujoso, sus posibilidades de elección, en cuanto al lugar de compra, se reduce a un solo centro: el barrio comercial del Gran San Juan. En efecto, sólo él

posee estos tipos de comercio; no obstante observamos que a ese nivel comienzan ya a perfilarse las vinculaciones que justifican la relación de dependencia que San Juan guarda con su metrópoli regional. Muchos productos especializados sólo son posibles de obtener en los comercios de esta última: los equipos ortopédicos, instrumentales médicos y ciertas maquinarias agrícolas, grupos electrógenos, guardamotores y contactores, tableros industriales, materiales eléctricos para la industria, etc.

— *El comercio de estos productos muy especializados* coloca a San Juan dentro de la esfera de influencia directa de la metrópoli regional; en este caso las posibilidades de compra son más restringidas aún, ya que la elección (según el material que se desca), la vincula con la esfera comercial mendocina o, en su defecto, (en el caso de maquinarias industriales muy especializadas: computadoras electrónicas, telares industriales u objetos de lujo) con los centros del litoral, en especial de Buenos Aires. Esta zona de gran concentración industrial argentina provee a San Juan y en general a la región cuyana, de aceros, chapas, construcciones metalúrgicas, alambres de acero, cadenas, remolques, acoplados, semiremolques, decantadores industriales, filtradores, depuradores de líquidos residuales, aguas para calderas, ablandadores, desmineralizadores industriales, etc.

El análisis de estos cuatro ejemplos de comercialización y distribución de productos nos permitirá reconocer los tipos de centros comerciales y estudiar su localización.

2. *Localización y jerarquía de los centros comerciales sanjuaninos*

En la base nosotros tendremos los *centros elementales* o pueblos con uno o dos comercios de productos de uso corriente, donde la influencia no trasciende la zona de vecindad inmediata. Muchos de ellos no son sino simples villas donde esta pequeña función secundaria se añade a algunos servicios muy precarios y a la función de producción agrícola, base sobre la cual se articula su ligazón verdadera con la aglomeración. En este caso encontramos como ejemplo significativos a la villa de 9 de Julio, Villa El Salvador (Angaco), Las Casuarinas. Otras responden a la actividad industrial que se organiza en torno a una bodega o una fábrica; es el caso del núcleo que comienza a formarse en torno a la Bodega y Empacadora de pasas "Talacasto" a pocos kilómetros de la villa del Salvador.

Estos centros tienen un equipamiento comercial muy rudimentario, que se detiene a niveles de primera necesidad. Difieren notablemente de los *centros locales*, donde el comercio de los productos de uso corriente

es mucho más numeroso; según la variedad de comercios y la extensión de la zona de influencia podemos distinguir entre centros de primera magnitud como Villa Colón y Media Agua y de segundo orden, entre los que podemos ubicar a Villa Aberastain, Villa Albardón, y Villa Santa Rosa.

A esta escala es evidente que *la función comercial es ya la justificación particular de la aglomeración*; ella es la única que participa activamente de un complejo sistema de intercambios que es lo que define a la ciudad.

Esta primera división del espacio valorizado en función de los centros locales se inscribe por lo tanto en una unidad más vasta, definida por la zona de influencia de los mayoristas, agencias comerciales, representantes, comercios de productos especiales, con asiento en la ciudad de San Juan. Pero es evidente que, a su vez, en muchos renglones de la comercialización y distribución, esta aglomeración es una simple intermediaria, un gran centro "relevo" de la dinámica comercial centrada en la metrópoli regional.

Debemos entonces incluir al oasis del río San Juan dentro de un área comercial mayor, de alcance regional, donde el comando de las instancias superiores en cuanto a distribución de productos se refiere, está en la ciudad de Mendoza. Estas áreas de influencia se superponen en general unas sobre las otras; su mayor o menor intensidad responde al tipo de productos que se desea distribuir. Los productos más especializados se concentran en Mendoza y San Juan, aglomeraciones no agrícolas que están signadas por su papel de comercialización de productos del agro y por la organización de la producción industrial.

b) *La organización del crédito y el ahorro*

La compleja organización bancaria que recoge el ahorro y distribuye el crédito en el oasis del río San Juan, está compuesta por organismos de distinto tipo a través de los cuales se canalizan los capitales nacionales, regionales y privados. El análisis de la organización bancaria configura uno de los estudios más complejos de abordar por cuanto es difícil la obtención de todos los datos necesarios para una apreciación cuantitativa, o que expresen la importancia global de las operaciones realizadas en los distintos bancos y sucursales. No obstante, es posible analizarla en sus aspectos formales: localización e importancia de las sedes bancarias, grado de autonomía con respecto a las decisiones, etc.

En nuestro caso podemos hacer las apreciaciones gracias al valioso aporte de las "Series Estadísticas de la provincia de San Juan", editadas por el Banco de San Juan, a través de las cuales es factible tener una

visión de conjunto de los valores monetarios en circulación, aún cuando no es posible la estimación de su distribución en detalle.

Entre las entidades bancarias que prestan su apoyo a la economía sanjuanina podemos distinguir bancos que representan al *capital del Estado*: el Banco de la Nación Argentina, con sucursales en Jáchal y Sarmiento; el Banco Hipotecario Nacional, y el Banco Industrial Argentino. Estas sucursales permiten la entrada de un valioso caudal de capitales cuya distribución, no obstante, escapa un tanto a las necesidades reales de la zona, si tenemos en cuenta que las decisiones generalmente son tomadas fuera de la región (Buenos Aires). Solo en muy contadas ocasiones (épocas de problemas extraordinarios como la sequía de 1969) adecuan su cartera de préstamos a las exigencias de la economía sanjuanina. Sin embargo, significan un movimiento considerable de capitales y especialmente la posibilidad de integración al circuito monetario nacional a través de las operaciones que se registran.

Estos bancos del capital del Estado son, no obstante, debido al régimen de economía evolutiva y la fluidez de los capitales, los que colocan a la ciudad como simple intermediaria entre la red financiera nacional y local y los que permiten la redistribución de los capitales depositados que, en muchas oportunidades, benefician a otras regiones y no a San Juan, sobre todo cuando la decisión es a nivel nacional.

Si se tiene en cuenta el movimiento total en las carteras de préstamos y depósitos, como así también la acción financiera en la promoción de los sectores básicos y tradicionales de la economía sanjuanina, el Banco de San Juan es el más importante. Este es de *tipo mixto* y conjuga los intereses y capitales del Estado Provincial y el sector privado. Su función —la distribución de capitales merced al crédito agrícola y las inversiones de orden mercantil e industrial— tienen carácter más marcadamente regional.

Esta institución, sin embargo, adolece de una serie de defectos que no hace más que reflejar la seria crisis económica por la que atraviesa San Juan; aun cuando se trata de una institución de orden provincial ha estado por mucho tiempo lejos de cumplir con la verdadera finalidad para la que fuera creada. Su capital dista mucho de ser lo que la provincia necesita; su evolución y progreso no ha tenido una línea definida por cuanto ha sido utilizada en numerosas oportunidades, en los distintos regímenes políticos, como instrumento al servicio de intereses particulares. La poca preocupación de algunos, los intereses creados de otros, han deteriorado en buena parte la estructura financiera del banco y han determinado una falta de difusión de los créditos a los sectores verdaderamente necesitados de ellos; en general es notable la falta de planifica-

ción en la acción de promoción que indudablemente ha incidido en el retraso de la capitalización de esta institución local.

Actualmente el Banco de San Juan trata de solucionar estos problemas e integrarse activamente a la economía agrícola industrial en la que se desenvuelve. Sus problemas son difíciles de superar pues algunas de sus agencias y sucursales han permanecido por mucho tiempo prácticamente detenidas. Así ocurría con la Sucursal de Jáchal que durante algún tiempo dio saldos negativos; pero es evidente que esto era el resultado de la mala organización y del aparato burocrático que frenaba el progreso de la institución; otras, como Albardón, tienden a desaparecer absorbidas por la cercanía de la Sede Central.

Las sucursales más activas son en primer lugar, la de Caucete cuyo radio de acción cubre a los departamentos vecinos y concurre en ayuda tanto de la actividad agrícola, como de la industrial y comercial. Sin embargo, en estos dos últimos casos, es frecuente que los grandes capitales tengan sus cuentas corrientes en la sede central y registren allí sus operaciones; las operaciones bancarias locales se vuelcan especialmente al sector agrícola. Su repercusión sobre la ciudad o el centro comercial de Caucete es relativa ya que indirectamente los capitales que se orientan hacia las necesidades del ámbito rural se canalizan posteriormente por el comercio. Presta un gran apoyo al rico sector rural que la circunda, lo cual implica un activo desplazamiento poblacional hacia este centro urbano. Es el punto de convergencia de los ahorros de buena parte de la población urbana y rural; pero gran parte de los capitales dejan dividendos que son absorbidos por el centro regional secundario ya que, en su caso, se trata solamente de una sucursal.

En segundo lugar, la Sucursal Pocito también tiene una ágil vida financiera que está en consonancia con las necesidades del vasto sector que la circunda; la sede del Banco de San Juan, instalada en Media Agua, promete seguir igual camino frente al creciente desarrollo de las actividades agrícolas del Departamento Sarmiento.

También el capital privado está representado en San Juan; las sucursales de numerosos bancos con asiento en la Capital Federal y en Mendoza le aseguran su integración a circuitos monetarios nacionales e internacionales. En este caso las sucursales bancarias se encuentran radicadas en su mayor porcentaje en la aglomeración principal: Banco Italia y del Río de La Plata, Banco Español del Río de La Plata; el Hispano Italo Libanés (segundo de la Provincia de San Juan por el volumen en depósitos con una sucursal en la ciudad de Caucete); el Agrario, Comercial e Industrial que se encuentra en nuestros días en su etapa de expansión

financiera; el Banco Popular Argentina, y el Banco de Crédito de Cuyo. Este último es el de origen más reciente.

La incidencia y el volumen de los capitales que se movilizan a través de las carteras de préstamos y ahorro, en su totalidad, puede apreciarse a través de la tabla y el gráfico que se incluyen. (Tabla Nº 13 y Figura 38).

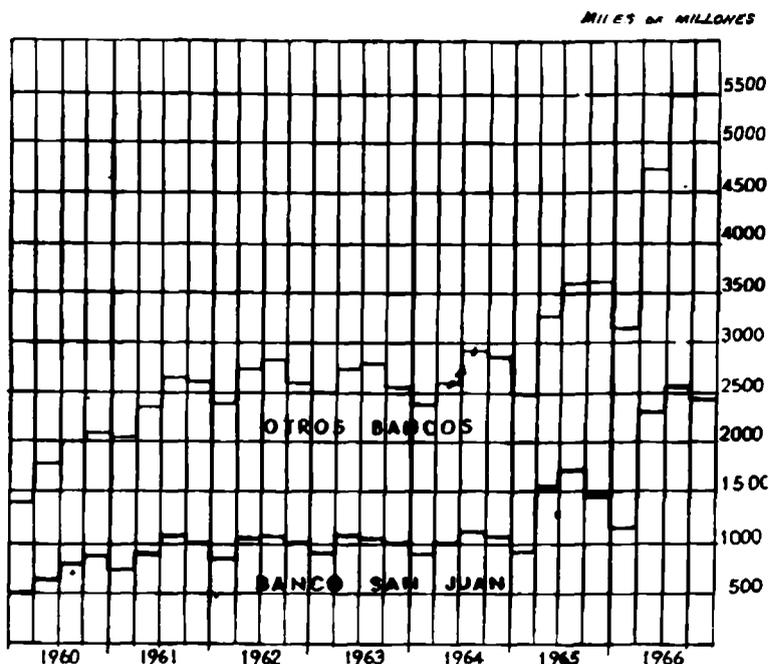


Fig. 38 — Movimientos en las carteras de préstamos. Saldos trimestrales: 1960-1966

En general podemos observar que, frente a nuestro análisis, se superponen, con muy pocas diferencias, las zonas de influencia comercial y los centros comerciales, con los nudos financieros y sus respectivas áreas de irradiación.

Jerarquía y zonas de influencia directa de los centros bancarios:

Si el verdadero centro bancario se distingue por su papel de *dirección en las cuestiones financieras*, es evidente que en el caso de la distribución del crédito y el ahorro sanjuanino es muy difícil distinguir centros relevantes. La presencia de una sucursal bancaria no implica necesariamente la activa participación en la vida financiera del contorno rural; esto lo podemos comprobar en numerosos casos en el oasis sanjuanino.

T A B L A 13

PRESTAMOS Y DEPOSITOS EN LOS BANCOS DE SAN JUAN

Saldo a fin de los trimestres	PRESTAMOS		DEPOSITOS	
	Total de Bancos	Bco. S. Juan	Total de Bancos	Bco. S. Juan
I - 64	2.370,5	885,9	2.118,0	632,6
II - 64	2.598,4	969,6	2.465,9	884,1
III - 64	2.910,2	1.100,7	2.187,0	782,4
IV - 64	2.846,5	1.091,2	2.206,1	591,3
I - 65	2.479,4	897,8	3.246,3	861,2
II - 65	3.237,9	1.549,4	3.919,9	1.555,4
III - 65	3.586,5	1.744,2	3.565,5	1.438,1
IV - 65	3.599,4	1.480,0	3.798,9	1.315,4
I - 66	3.119,9	1.157,3	4.960,8	1.736,2
II - 66	4.745,6	2.313,9	5.573,4	2.280,3
III - 66	5.475,9	2.538,1	5.255,1	2.289,0
IV - 66	6.090,0	2.431,0	5.080,0	1.732,1

Es por demás ilustrativo el caso de la sucursal bancaria instalada en la Villa de Albardón que se mantiene por inercia; la excesiva cercanía a la aglomeración cercena sus aspiraciones de progreso y limita su campo de acción al punto que, en la actualidad, se considera la posibilidad de hacerla desaparecer. Esta acción podría implicar, por otro lado, el afianzamiento de la Sucursal Cauçete, que recluta su clientela también hacia el norte, incluyendo especialmente a San Martín y parte sur de Angaco.

En general podemos decir que encontramos un *gran centro financiero* que maneja los hilos de la dinámica monetaria de esta subregión: la ciudad de San Juan. Bajo su tutela se encuentran *tres zonas financieras menores* cuyos límites se presentan imprecisos por la fluidez y activo intercambio que caracterizan a este elemento de análisis. La más importante se localiza en torno al centro comercial y financiero de *Cauçete*; la segunda en importancia es la que se ha centrado en *Villa Aberastain* (Pocito), cuya gravitación se ha visto acrecentada en los últimos meses por la instalación de una cooperativa de créditos y una financiera que, asociadas a la presencia del Banco San Juan, forman en conjunto un dispositivo que ha ampliado notablemente la irradiación de este centro local y, por otra parte, ha contribuido a afianzar su vida como centro urbano ya que estaba siendo paulatinamente absorbido por el comercio y la banca de la ciudad de San Juan.

La tercera es la que se organiza bajo la influencia de *Media Agua* a través de la cual se canalizan las inversiones y el ahorro de una cuantiosa clientela que crece con el impulso económico de un área rural todavía no enteramente conquistada. Debemos tener presente que existen dos centros que tienen dispositivos financieros pero cuya actividad es

muy reducida: Albardón y Jáchal. Hasta este último llega con fuerza la influencia de la banca radicada en la ciudad de San Juan, a pesar de las considerables distancias que en este caso median.

No debemos olvidar que, a escala regional, San Juan es un centro que actúa como *intermediario* entre los capitales nacionales (públicos y privados) y los intereses locales. Su área de influencia se halla dominada por la concentración financiera lograda en Buenos Aires, que es una de las características más salientes de la armadura urbana de nuestro país.

6. *La ciudad como organizadora de la comercialización e industrialización de productos regionales:*

Es evidente que en el caso de la ciudad que nos ocupa no podemos dejar de lado el papel que ésta cumple como organizadora de la comercialización de los productos de la tierra, motivo permanente de la ligazón ciudad-campo. Los organismos comerciales que se asientan en la ciudad tienen una importancia radical para la economía: la ciudad se encarga de la búsqueda y prospección de mercados, de la distribución de los productos hortícolas ya sea en el mercado interno o externo y de una buena parte del acondicionamiento y elaboración de las materias primas.

San Juan es el centro donde se han radicado las asociaciones que concentran los esfuerzos de viñateros y bodegueros, como así también las entidades encargadas de la expedición de los productos de la tierra. En este caso, la irradiación de la ciudad logra su más firme dominio y establece sobre esta base la más íntima ligazón. San Juan mantiene con las tierras productoras vínculos concretos al brindarle los elementos e infraestructuras indispensables para la comercialización y el acondicionamiento.

La falta de controles interprovinciales no permiten llevar estadísticas con respecto a los movimientos de materias primas y productos elaborados, pero es evidente que la relación Gran San Juan-centros locales, aparece nuevamente para explicar la organización del comercio y el movimiento de las materias primas de la tierra.

Podemos recurrir a los registros de salidas de productos por la estación cabecera de los ferrocarriles General San Martín y General Belgrano para tener una idea. Sólo hemos podido conseguir, como datos más actualizados, las estadísticas del año 1966. A través de ellas (Fig. 39) podemos observar que los rubros de mayor volumen están representados por el desplazamiento de los productos mineros y el traslado de los vinos y licores que son la especialidad de la zona.

En este caso podemos observar cierta especialización con respecto a las zonas de comercialización: los productos licoristas son cargados especialmente en el F. C. Gral. San Martín que comunica directamente con Mendoza, la cual, a nivel regional posee un marcado dominio en la comercialización de los vinos y recibe de San Juan un valioso aporte, especialmente por traslados. En el año 1968 solamente recibió por traslado desde San Juan 644.571 hl con un promedio mensual de 53.714 hl; pero

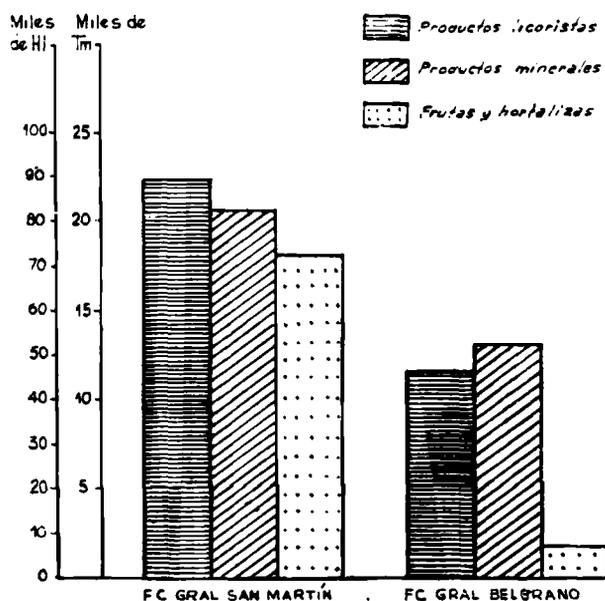


Fig. 39 — Salidas de productos por las estaciones de los ferrocarriles General San Martín y General Belgrano: 1966.

estos valores han sido mucho más elevados en otros años, por ejemplo en 1965 en que se alcanzó la suma de 1.218.291 hl⁷⁷, casi el 25% de la elaboración total de San Juan.

En el año 1966, el 14% de la producción sanjuanina fue desplazada por traslado a la ciudad de Mendoza; de esos 1.035.673 hl el 90% se registró como salido por las estaciones cabeceras con asiento en la ciudad de San Juan; sólo el 10% restante se cargó en otros centros locales o fue transportado por camiones tanques. (Esto sin tener en cuenta los vinos liberados al consumo; solamente tratamos con los traslados o ventas de bodega a bodega).

⁷⁷ I. N. V., *Síntesis Estadística Vitivinícola 1968*, Mendoza, Ministerio de Economía y Trabajo, 1969.

Ese mismo año, la ciudad de San Juan, que posee el 34.07% de la capacidad de vasija vinaria del oasis, elaboró 2.374.372 hl de vino o sea el 37% de la industrialización total provincial.

También a través de las estaciones cabeceras de los ferrocarriles General San Martín y muy especialmente del General Belgrano, se produce el acopio y carga de una parte de la *producción minera* de la provincia de San Juan. En este caso, no obstante, la centralización en la ciudad de San Juan es muy relativa por cuanto las zonas de explotación se hallan dispersas; las cargas de minerales metalíferos, no metalíferos y piedras de aplicación en San Juan, sólo constituyen el 5% de la producción total del año 1966. Gran parte de las cargas son drenadas a través de las estaciones de los ramales secundarios entre los que cabe destacar Los Berros, Cañada Honda, Retamito, Peñernal en el departamento de Sarmiento. En este departamento trabajan en la extracción de piedras de aplicación, importantes firmas como Lorenzo Martín y Carbometal S. A.; en el departamento de Rivadavia, cerca de la aglomeración, la extracción de calizas y piedras de aplicación está en manos especialmente de Electrometalúrgicos Andina y Cía. y La Sanjuanina. También tienen una importante actividad en este aspecto, los departamentos de Angaco, Albardón y San Martín. En la explotación de las rocas de aplicación la piedra caliza representa el 80% pero su extracción está supeditada generalmente a la demanda que genera el sector de la construcción. Los yacimientos que existen son de enorme valor por su pureza y su fácil explotación; los mercados principales de las mismas se encuentran en el litoral argentino.

De todos modos y teniendo en cuenta que la orientación económica de la zona es hacia la producción de vitis vinífera, la irradiación de la ciudad principal y de los centros locales, se puede estimar fácilmente a través de *la centralización de la elaboración vinica*. Las bodegas principales están radicadas como ya lo estudiamos, en la aglomeración o Gran San Juan. El otro centro significativo es Caucete que absorbe la producción propia y compra a los departamentos vecinos; le sigue en importancia Pocito. En los demás departamentos la industria se dispersa junto con las plantaciones de vides en el campo, sin asociarse a centros determinados.

C — *El metabolismo de la ciudad y de su área tributaria*

La ligazón funcional, vital, que la ciudad establece con la zona que la rodea queda de manifiesto a través de este análisis que hemos realizado. El metabolismo se afirma sobre todo en los resortes de la economía urbana: la ciudad de San Juan dispone de la patria potestad de la vida

financiera, de los elementos de relación comercial más especializados, de la concentración del ahorro interno de esta subregión a través de la red bancaria, del equipamiento más importante. Sobre ella convergen las principales rutas de la circulación y a la vez, a través del funcionamiento de sus complejos mecanismos, es posible hacer llegar a su área tributaria servicios que involucran el potencial mantenimiento y crecimiento de la riqueza agrícola e industrial del oasis.

Pero es evidente que este metabolismo no se produce sólo a nivel de la aglomeración; este proceso vital encuentra en los nudos menores de la vida de relación, elementos claves para vivificar la relación ciudad-campo. Estos centros "relevos" son los intermediarios inmediatos entre el centro principal y la vida agrícola local; estos están unidos entre sí por una red de arterias de circulación de distinta magnitud, a través de las cuales se canalizan los flujos económicos.

A lo largo de este análisis particular hemos querido remarcar de una manera especial *la correspondencia entre la localización de las diversas funciones de interés regional y la extensión espacial de sus respectivas áreas de influencia, con el centro a partir del cual se ejercen*. Esta verificación es valiosa especialmente cuando tratamos el alcance de algunos equipamientos del nivel terciario superior y muy especialmente cuando nos ocupamos de la función comercial y bancaria.

La vida de la subregión que nos ocupa descansa sobre la articulación de un espacio que tiene una dimensión estática y otra dinámica: es innegable que existe en primer lugar una demarcación administrativa que determinó centros con actividades específicas pero, en segundo lugar, es sólo en función de los *flujos económicos* que estos centros han cobrado verdadera vida y se han destacado en el seno de la red urbana regional.

Sin embargo, es evidente, a la luz de nuestras especulaciones, que *los centros relevos sanjuaninos carecen de especialización; se dibujan pálidamente asentados sobre un equipamiento que los uniforma exteriormente pero que, desde el punto de vista funcional, está limitando su grado de irradiación al contorno inmediato.*

Comercio especializado, mayoristas, bancos, servicios médicos completos, instrucción a niveles superiores, dispositivos para la recreación, nos permiten distinguir un gran centro que ocupa, dentro de esta subregión la jerarquía máxima: es el Gran San Juan, sobre el cual tenemos ya una imagen completa. Sus funciones administrativas, culturales, bancarias, etc. son ejercidas sobre una vasta zona que forma parte de la región vitivinícola cuyana pero donde la vida de relación, directa o indirectamente, está organizada por la ciudad de San Juan.

En el interior de este cuadro espacial, fijado por esta organización jerarquizada de la vida de relación, el aporte que el estudio de la localización de actividades productivas y su irradiación nos ha brindado, nos conducirá a una descripción precisa de la red urbana.

VII. ORGANIZACION DE LA RED URBANA ACTUAL

"Lorsque la ville est un centre de service par un espace voisin, une hiérarchie tend aussi à apparaître".

PAUL CLAVAL

A. *Conexiones funcionales y complementación: fundamentos de la red*

Es evidente que el estudio de las ciudades del oasis del río San Juan, consideradas por sus funciones terciarias como centros de actividades de servicios, nos indica que las mismas no son organismos independientes y autónomos. El espacio sanjuanino no se divide en zonas simples comandadas por un centro, grande o pequeño, que aporta los servicios necesarios, sino muy por el contrario: la unidad real de organización está constituida por el entrelazamiento de los distintos tipos de centros que, en su relación, proveen de los servicios necesarios para la vida del oasis.

El estudio de esta realidad geográfica reposa, como consecuencia, en la distinción de centros que tienen una jerarquía determinada dentro del conjunto y que guardan entre ellos vínculos funcionales permanentes. Al abordar el estudio de relaciones recíprocas entre ciudades y sus respectivas áreas de influencia es obvio que entramos de lleno en el dominio del estudio de *la región* esto es "el espacio delimitado por la influencia de una gran ciudad, dotada de una gama suficiente de servicios para que los habitantes de su zona no necesiten recurrir a otras ciudades mejor equipadas que ella".⁷⁸

La metrópoli regional es la encargada de organizar la vida económica, social y cultural de su región, ya sea directamente a través de los equipamientos instalados en su seno, o *bien indirectamente por medio del equipamiento de los centros menores, instalados en el interior de la re-*

⁷⁸ ROCHEFORT, M., *L'armature urbaine et le réseau urbain. Notions et problèmes méthodologiques d'analyse*, en "Revista Geográfica", T. XXXV, Nº 63, Brasil, Río de Janeiro, 1955, p. 33.

gión. "La región se divide desde este punto de vista en diversas porciones de espacio que corresponden a zonas de influencia de sus centros urbanos secundarios".⁷⁹

Frente a esta noción de región y de red urbana, nuestro estudio ha demostrado de manera evidente que la ciudad de San Juan organiza uno de los espacios o subregiones en las cuales se divide la región vitivinícola cuyana, cuyo centro indiscutido es la ciudad de Mendoza. La aglomeración que nos ocupó a través de este estudio es un *centro regional secundario* que, como lo expresara muy acertadamente el Dr. Zamorano, "cumple una tarea de mentor que se manifiesta en varios aspectos, a partir de la independencia que le otorga inicialmente la función político-administrativa; pero esa exclusividad se revela también a través de la organización de lo agrario."⁸⁰

La estructuración de la red urbana regional, de la cual San Juan y sus centros locales forman parte, está asentada sobre las creaciones españolas que se moldearon de acuerdo a las imposiciones del medio natural y a la manera especial en que económicamente se valoraron. Justo es reconocer que la malla de asentamientos españoles sirvió de base a la actual red urbana. Sobre ellos cristalizó el florecimiento industrial del siglo XIX; éste se apoyó en la riqueza agrícola potencial de la región que ya había mostrado las posibilidades del cultivo bajo riego. Ferrocarril, inmigración, acompañados de una fórmula que favoreció la separación del cultivo y la industria, fueron los elementos que incidieron en la concentración urbana. El asentamiento de la función financiera y comercial fue, finalmente, lo que impulsó el desarrollo de los principales centros.

No obstante, y aún cuando no hay duda de que Cuyo tiene una red de ciudades bien constituida, vemos que esta trama de ciudades cuyos lazos, de índole comercial, financiera, cultural, social, son permanentes, ha ido evolucionando a través de su historia y hoy marcha con un marcado dinamismo provocando una continua modificación. Este dinamismo engendrado por la apertura de la región hacia nuevas pautas económicas incide en la valoración y en el papel que cada ciudad desempeña dentro de la red. Es por demás evidente que la incorporación de nuevas infraestructuras y fórmulas de comercialización *están haciendo variar el valor de algunos asentamientos históricos sanjuaninos*. Algunos han sido abandonados definitivamente, como es el caso de Villa Independencia, antiguo centro administrativo del departamento de Caucete; otros están siendo abandonados hoy, como ocurre con el centro de San Salvador de Angaco.

⁷⁹ ROCHEFORT, M., *Ibidem*, p. 33.

⁸⁰ ZAMORANO, M., *La red de ciudades de la República Argentina*, en "Simposio de Geografía Urbana", Buenos Aires, I. P. C. II., 1966, p. 230.

Algunos no han podido conquistar nunca definitivamente la hegemonía del espacio agrícola que los rodea, aun cuando la riqueza de éste se ha mantenido por espacio de casi un siglo; es el caso especial de Albardón.

Finalmente, Villa Colón de Caucete, habiendo logrado una independencia considerable con respecto a la ciudad de San Juan, comienza ya a sentir los efectos de los ágiles medios de transporte que la acercan peligrosamente a este centro y se ha estacionado en su desarrollo.

La red de poblaciones sanjuaninas nos muestra hoy el efecto de la extrema concentración de funciones en la aglomeración principal, que en todo momento hemos tratado de hacer resaltar. Esta circunstancia, asociada a la crisis económica y financiera por la que atraviesa actualmente la provincia, logran su expresión a través de una red de ciudades donde las jerarquías y la autonomía tienden a palidecer absorbidas por la especialización del Gran San Juan, símbolo expresivo que incide en las características del paisaje urbano.

De allí que no sólo nos detendremos en el estudio de los tipos funcionales de centros, sino también en el análisis de algunos de ellos con el fin de objetivar este fenómeno por demás especial del oasis del río San Juan, y que, por otro lado, afecta de manera lógica a la vida económica y social de la región. *Es evidente que nos encontramos en un espacio donde la red urbana, firmemente asentada a fines del siglo pasado, tiende hoy a desfigurarse y nos atrevemos a pensarlo, a perderse absorbida por el centro principal.*

B — Modalidades de los agrupamientos y tipos funcionales de centros en el oasis sanjuanino

Esquemáticamente podemos decir que la organización de la red urbana del oasis sanjuanino se ha realizado en función de dos ejes:

- la ruta Nacional N° 40 que recorre aproximadamente el contacto del piedemonte con la playa en el oeste,
- hacia el este, el río San Juan, que atraviesa esta cuenca, primero de oeste a este y luego de norte a sur.

Estas dos líneas de poblamiento se unen en la aglomeración principal, alcanzando su máxima expresión; hacia el norte es evidente que hay intentos de urbanización, pero su desarrollo es muy pobre. Al recorrer el oasis notamos diferentes fórmulas de poblamiento que van desde el habitat disperso, predominante en el ámbito rural, hasta la concentración; esta última presenta una gama variable en cuanto a la densidad de ocupación y al tipo de servicios o funciones que cada núcleo cumple, según se expone a continuación:

1. *Pueblos elementales: primer intento de vida colectivo*

Constituyen el eslabón entre la dispersión que impera en el ámbito rural sanjuanino y las fórmulas de concentración más organizadas. Estas fórmulas híbridas pueden presentarse como simples asociaciones espaciales de casas en un cruce de caminos o de canales, o bien en torno a una bodega que polariza la afluencia de la mano de obra rural. Pero también es común encontrar una población numerosa que es en todo sentido subsidiaria de otros centros. Esta fórmula de poblamiento resume la necesidad de vivir en grupo, sin alcanzar sin embargo un equipamiento que atienda a las necesidades más elementales; su valor espacial, es sin embargo, significativo.



Nº 19 — Villa Independencia, antiguo centro hoy parcialmente abandonado y desmantelado, presenta una carencia absoluta en cuanto a comercio se refiere.

Villa Independencia es el mejor ejemplo que encontramos en San Juan. Antiguo centro, hoy abandonado y desmantelado, presenta una *carencia absoluta en cuanto a comercio se refiere*; los elementos de primera necesidad son aportados por vendedores ambulantes que llegan diariamente desde San Juan; la población, (alrededor de 1.000 habitantes) encuentra su fuente de trabajo en la zona rural aledaña o bien en el comercio de los centros mencionados. El trazado del mismo responde al damero que inicialmente se le impusiera; posee una plaza central y algunos servicios elementales (escuela, iglesia y sala de primeros auxilios,

además de la policía). La mayor parte de la población realiza trabajos temporarios. En una encuesta realizada por INTA en 1969, se comprobó que de 100 familias sólo un 20% cuenta con entradas efectivas por parte de los jefes de familia; un 10% arriendan las tierras y las trabajan en el mismo sector de la Villa; el 70% son contratistas y trabajan en los contornos inmediatos. El 80% de la población vive en viviendas precarias, predominando la construcción de adobe, paja y barro. Las condiciones sanitarias son mínimas: no hay agua corriente ni recolección de basuras. Toda la población se surte de un tanque de agua de 20.000 litros a través de 4 grifos instalados en las esquinas de la plaza.

Hay un estancamiento evidente en la actividad: no hay conciencia de grupo para enfrentar el mejoramiento de este pueblo, ni preocupación por sus problemas más urgentes. La gente joven emigra a San Juan o Cauçete.

Otros de estos precarios pueblos se han organizado en torno a grandes bodegas encargadas de proveer el equipamiento necesario para estabilizar la mano de obra permanente; en la finca de la bodega "El Parque" en Cauçete, podemos encontrar un buen ejemplo. Se trata de 15 contratistas que viven con sus familias en casas ubicadas en la misma propiedad, formando un núcleo que posee un club deportivo y una escuela primaria, a la cual concurren también los niños de los alrededores.

Otros nacen por loteos de tierras; Villa Dolores (900 habitantes), Lotes de Rivera, cerca de la ciudad de Cauçete, constituídos por núcleos de gentes de una posición económica más o menos importante, por lo cual sus hijos van a las escuelas de Cauçete; sólo concurren a las de su zona los niños de menor edad o de escasos recursos económicos. La mayor parte de la gente joven, no obstante, ha emigrado en busca de mejores oportunidades de trabajo o bien de estudio superior. Hay un buen nivel de adquisición, tienen alumbrado público y concurren a los cines de Cauçete. El aprovisionamiento también es efectuado, como en el caso de Villa Independencia, por vendedores ambulantes; otros, finalmente, han surgido en favor de infraestructuras de circulación; especialmente se verifica la formación de grupos más o menos numerosos en torno a estaciones de ferrocarril que fueron puntos de concentración de las cosechas. Sin embargo, es evidente que los mismos, al quedar marginados con respecto a la red de rutas pavimentadas, perdieron su valor y hoy se desdibujan en el medio rural. Tal el caso de Cochagual, Carpintería, La Rinconada, Estación Pie de Palo y otros.

En todos estos casos, el comercio, aun de los artículos de primera necesidad, está totalmente ausente.

2 – Pueblos o poblados: primer eslabón de la cadena urbana.

Es evidente que al enfrentarnos con estos núcleos, no entramos todavía a considerar ciudades. Se trata en este caso de agrupamientos que reúnen un número considerable de personas y son los encargados de atender las necesidades más elementales del contorno inmediato. Desde el punto de vista comercial suele existir solamente un almacén de ramos generales, aunque a veces suelen estar acompañados por algunos pequeños comercios, cuya estructura recuerda al comercio de barrio en la aglomeración principal. Su equipamiento se detiene a niveles muy precarios: un centro social, una cancha de fútbol, una escuela y también, a veces, un cine. A esta estructura primaria suelen sumarse ciertas tareas administrativas como la vigilancia, o bien la función de cabecera departamental, por lo cual el centro de la villa tiene como edificios más significativos, la Casa Municipal, la Iglesia departamental y el Destacamento de Policía. Se trata, por otro lado, de centros insuficientemente articulados con las principales vías de circulación; los caminos que le sirven son generalmente rudimentarios y poco frecuentados.

De todos modos, su función es positiva ya que constituyen la primera estructura colectiva de la vida rural y el primer peldaño hacia la ciudad.

En el oasis sanjuanino encontramos numerosos ejemplos cada uno de los cuales presenta su tónica especial:

a – *Marquesado*, antiguo centro residencial de la clase media alta de fines de siglo, constituye hoy un suburbio residencial de la mano de obra que recluta la ciudad de San Juan. Este centro era uno de los más hermosos por sus arboledas y sus paseos a fines del siglo XIX; contaba con un bulevar de doble mano, anchas veredas a un nivel bastante más elevado que las calles por el problema de las crecidas y con un comercio que atendía a las necesidades de la zona.

Hoy el bulevar ha sido transformado en ruta de tránsito rápido; pero ésta benefició solamente a una de las dos calles de este paseo; la otra quedó al margen, mitad *potrero* para juego de los niños y mitad depósito de basuras. La zona que pudo ser residencial de categoría se quejó en un suburbio pobre, ni siquiera prosperó el comercio que podría haberse mantenido ya que la prolongación de la calle del Libertador, que es la que la atraviesa hacia Zonda, es el paso obligado de los cientos de personas que semanalmente van hacia este suburbio de recreo y, además, es el paso hacia Calingasta.

Ni siquiera este continuo tránsito ha movido a la instalación de una estación de servicio, lo cual es evidentemente un serio problema, ya que

la más próxima está en Desamparados, a varios kilómetros, y no hay posibilidad de reabastecerse en el camino a Zonda y Ullúm. Marquesado aparece hoy como un poblado que duerme su modorra al margen de la ruta; la vieja y pequeña plaza es un basural, las calles no tienen acequias y el arbolado si no se ha secado es porque las viejas raíces, ya muy hondas, saben recuperar el agua necesaria sin necesidad del auxilio del líquido superficial.

Los artículos de primera necesidad y un comercio de barrio son los únicos elementos que mantienen la vida de este pueblo, subsidiario directo de la ciudad de San Juan.

b — *9 de Julio*, cabecera del departamento del mismo nombre, tiene una forma netamente lineal. Dos almacenes de ramos generales, un autoservicio y una farmacia son los únicos elementos que representan al comercio. La vida se desarrolla en forma apacible; el trazado del pueblo presenta, por su rango de cabecera de departamento, los edificios de la municipalidad y la policía que responden al patrón uniforme de la construcción administrativa aplicado luego del terremoto de 1944. La escuela primaria completa el equipamiento, lo cual nos indica que se trata de un centro desarrollado esencialmente en función de un sector rural relativamente rico. Faltan elementos primordiales como la atención médica y las distracciones; no hay central telefónica y la vinculación con San Juan es pobre a través de las líneas de colectivos. Es evidente que este pueblo gira en la órbita de San Juan, y más directamente de la ciudad de Caucete de la que se encuentra más o menos próximo.

c — *Villa el Salvador de Angaco*: trazado en damero, plaza, iglesia, municipalidad, policía, escuela primaria, no han sido suficientes para mantener la vitalidad de este centro. Es quizá el mejor ejemplo que encontramos en San Juan para objetivar la fluctuación de la red urbana sanjuanina que marcha en busca de nuevos asentamientos que sirvan de base a la vida de relación.

No podemos dudar que, a fines de siglo y quizá en las primeras décadas de éste, San Salvador de Angaco mantenía con sus contornos inmediatos una activa vida de relación distribuyendo servicios y organizando la vida social. Hoy la misma parece haberse detenido totalmente; los edificios de la policía y la casa municipal parecen insertos sobre un pueblo muerto. Toda la actividad urbana se está desplazando hacia la ruta que une a este pueblo con Villa San Martín de Albardón. Sobre ella se localiza, a poca distancia de este centro, la bodega Talacasto y la empacadora de pasas de uva de la misma firma; espacialmente forman un conjunto compacto al que se han asociado un cine mantenido por esta

empresa, algunas casas de los propietarios, encargados y técnicos de la firma y viviendas de los obreros. El conjunto parece polarizar la convergencia de las viviendas hacia la ruta y pensamos que nos encontramos frente al embrión de un futuro pueblo lineal. Algunos elementos ya comienzan a aparecer: almacenes de ramos generales, una estación de servicio, la sala de primeros auxilios, varios comercios de artículos de uso corriente. Su alineamiento frente a la ruta forma un corredor de servicios aún no compacto, pero cuyo dinamismo es evidente.

Sin lugar a dudas, la presencia de esta fuente de trabajo que permite a la población un ingreso permanente o bien temporario, junto con los dispositivos de circulación, han inclinado al abandono del antiguo centro, desmantelado por el movimiento sísmico de 1944. La construcción muestra contrastes violentos: frente a la iglesia derrumbada casi totalmente se alzan los esbozos de una nueva parroquia que no ha logrado aún ser completada; frente al edificio de la municipalidad y de la escuela de moderna construcción se mantiene el cementerio donde el estado de deterioro es lamentable.

Las casas que se alinean frente a la ruta, en cambio, son más homogéneas; si bien modestas, responden a las necesidades de la vida de relación y forman en su conjunto un intento de conquista en función de un nuevo factor de posición.

d — *Las Casuarinas*: Así como la división administrativa creó centros que más tarde se convirtieron en los puntos de cristalización de la vida de grupo, los dispositivos de circulación también han creado una serie de puntos de apoyo, algunos de los cuales se dibujan con fuerza en el oasis sanjuanino. Las Casuarinas responde a la influencia del entrecruzamiento de infraestructuras de circulación surge inicialmente sobre los terrenos legados por doña Borjas Bustos de Quiroga frente a la estación de cargas del F. C. Gral. San Martín; su asentamiento y forma actual cobra vigor, no obstante con la pavimentación de las rutas provinciales. Su trazado constituye un ejemplo evidente de la incidencia de la ruta; su dibujo lineal y su equipamiento responden a las necesidades de la circulación; su función de paso obligado entre centros locales importantes como Caucete, Santa Rosa y Media Agua, ha complicado su trama sencilla y hoy se presenta como una cinta donde el equipamiento principal está constituido por un puesto policial, una estación de servicio, algunas gomerías, almacenes de ramos generales, restaurantes, un puesto sanitario y una farmacia.

Es evidente que en un comienzo, respondiendo a la presencia de la estación de ferrocarril, que en este caso fue el elemento generador del

acercamiento espacial, la villa debió tener un trazado más cerrado y compacto. Hoy, por la gravitación de la ruta, se presenta alargada en sentido norte a sur y con una marcada tendencia a seguir creciendo en el mis-



23 — Los dispositivos de la circulación han creado en nuestros días una serie de puntos de apoyo que prometen convertirse en futuros pueblos lineales. Su dibujo y sus necesidades responden inicialmente a las necesidades de esa circulación. (Camino a Las Lajas).

mo rumbo. Su presencia, sin embargo, no logra adquirir una significación marcada en la vida agrícola del contorno frente a la presencia de otros centros locales mejor equipados que están relativamente cerca.

3 — *Centros locales: organizadores de la producción agrícola y de la distribución de servicios.*

Primera expresión de la jerarquía urbana propiamente dicha, estos focos de polarización de la vida social ofrecen distintos matices según su equipamiento y su esfera de influencia. Este grupo de pequeñas ciudades (entre 3.000 y 10.000 habitantes) se distinguen no sólo por jugar un papel importante en la organización de la recolección de las materias primas de sus contornos, sino que cumplen la función de centros comerciales y bancarios, además de un cierto rol organizador en el dominio administrativo y cultural. Por otro lado, y lo que es más importante, constituyen pequeños centros con vocación industrial que orientan

la actividad de la mano de obra rural y el movimiento de las materias primas de vastos espacios; esto sin desmerecer su función de centros "relevos" de la aglomeración principal en cuanto a distribución de servicios se refiere.

Dentro de esta verdadera familia de pequeñas ciudades, podemos distinguir centros locales de primera magnitud y centros locales menos desarrollados. Entre los primeros, el más importante en la actualidad es el núcleo que comanda la zona del este: la ciudad de Caucete; Media Agua, promete, por su posición y por el creciente incremento de su potencial económico, controlar la zona sur del oasis.

Entre los segundos, encontramos tres cuyas características difieren notablemente, no en cuanto a equipamiento se refiere, sino a la gravitación que tienen con respecto al contorno agrícola al que sirven: Villa San Martín de Albardón, cabecera del departamento del mismo nombre; Villa Aberastain, centro administrativo de Pocito y Villa Santa Rosa, cabecera de 25 de Mayo. Analizaremos los más significativos para esclarecer las relaciones funcionales que vitalizan la red urbana sanjuanina.

a — *La ciudad de Villa Colón (Caucete)*

Villa Colón, actual cabecera del departamento de Caucete, es el resultado de la confluencia de factores dinámicos; éstos forjaron un centro que creció merced a su posición estratégica, en favor de infraestructuras favorables y por voluntad expresa de su población.

Villa Colón surgió sin un rango administrativo, pero con una definida vocación de ciudad. Nació en un departamento que ya había sido organizado, que tenía una cabeza administrativa —Villa Independencia— sede de las autoridades departamentales. Villa Independencia había sido creada durante la gobernación del general Nazario Benavidez quien, atendiendo el pedido de los pobladores de la zona, dispuso la fundación de la misma el 15 de noviembre de 1851.

La definida vocación agrícola de la zona caucetera, nacida de una colonia establecida por el Dr. Aman Rawson en 1824, impulsaron el crecimiento de aquella Villa. Concretado su trazado y distribuidos los predios, el progreso no tardó en llegar a esta pequeña ciudad que prometía, por la riqueza de su zona, llegar a ocupar lugares de preferencia.

Sin embargo, la suerte parecía haber sido adversa para este primer asentamiento caucetero. A escasamente un kilómetro de ella, se fue nucleando un denso número de pobladores en las proximidades del camino hacia La Rioja (actual ruta N° 20) que fue creciendo sin un determinado plan, en forma desordenada pero firme.

Este nuevo asentamiento, favorecido posteriormente por la confluencia de la líneas férreas del F. C. Gral. San Martín y Gral. Belgrano y la ruta, fue llamado a reemplazar a la villa cabecera y a cumplir el papel de ciudad satélite de San Juan.

La idea de su fundación como villa, de la organización de su plano, fue propuesta por un vecino de la zona, Don José María de los Ríos, quien consiguió se erigiera en villa la población formada en parte de su propiedad, el 17 de octubre de 1893. El mismo legó los terrenos necesarios para las calles, la plaza, locales de oficinas públicas, escuela, templo, etc.



Nº 21 — Cauçete, sin rango administrativo inicialmente pero con una definida vocación de ciudad, creció merced a su posición estratégica, en favor de infraestructuras favorables y por voluntad expresa de su población.

Una vez aceptado legalmente el trazado, Don José María de los Ríos comenzó a parcelar los terrenos de cuyas ventas surgieron sus primeros propietarios urbanos, en medio de un departamento que se había convertido ya para 1880 en un lugar de grandes terratenientes y que, poco a poco, habían ido acumulando cuadras hasta formar grandes fincas de pastoreo y engorde de ganado que luego se exportaba a Chile.

El paso de los años fue testigo, por un lado, de la partición de aquellas antiguas haciendas, ya sea por ventas o por herencia y su incorporación a nuevas pautas culturales, aún manteniendo la tendencia a la gran propiedad. Por otro, al crecimiento rápido y firme del nuevo centro urbano, cuya afianzamiento y estratégica posición movió a la

Legislatura de San Juan a sancionar la Ley que la erigió en cabecera del departamento de Cauce, el 24 de julio de 1917.

De allí en más, comenzó el crecimiento vertiginoso de este centro, a la par del desmantelamiento de Villa Independencia. Las autoridades departamentales se trasladaron a su nueva sede y se formalizaron los primeros adelantos que impulsarían la vida económica de este centro. En 1925 se instala una sucursal del Banco Provincial que se clausura años después; convertido en Banco Mixto (Banco de San Juan) vuelve a instalarse una sucursal que cuenta en la actualidad con un amplio y cómodo local propio sobre la diagonal Sarmiento. Aumentada la población y con ello las necesidades de atención médica, se funda el Hospital "Dr. César Aguilar" el 3 de abril de 1938; ese mismo año se constituye la Cooperativa de Luz y Fuerza de Cauce, la cual se encarga del alumbrado eléctrico de la zona urbana y del suministro de energía a la industria. En 1940 se funda el Rotary Club de Cauce, el cual cumple eficazmente como institución al servicio de la comunidad; 1946, habría de tener un significado especial ya que se funda el primer instituto secundario de enseñanza que, una vez incrementado su alumnado, fue oficializado y convertido en la actual Escuela Normal Regional de Maestros Rurales. Pocos años después se anexa la Escuela Nacional de Comercio, lo cual soluciona el problema de la población joven que iba quedando, por las distancias, sin educación superior.⁸¹

De esta manera la ciudad de Cauce completa un equipamiento que le asegura una firme influencia sobre los contornos rurales. El enriquecimiento de sus funciones comerciales, la paulatina especialización del comercio al detalle, amplían cada vez más su radio de acción y facilitan su gravitación sobre departamentos vecinos que concurren con asiduidad a solicitar sus servicios.

— *Elementos ordenadores del espacio urbano.* Es evidente que esta pequeña ciudad es un centro local que ha nacido por una circunstancia feliz: un dispositivo de vías de circulación inserto en una zona rica y con buenas posibilidades de explotación agrícola-industrial. De allí que sean las rutas y las vías férreas las que han modelado la estampa y el plano caucetero. Su diseño no es sencillo; se trata de un damero con manzanas muy irregulares atravesado por una diagonal sobre la cual se localizan las actividades y servicios más importantes. La ciudad se caracteriza por lo tanto por una marcada concentración lineal sobre la continuación de la ruta N° 20, la diagonal Sarmiento, pero también por

⁸¹ GUERRERO, C., *Villa Colón de Cauce*, San Juan. Editorial Sanjuanina, 1969, p. 43.

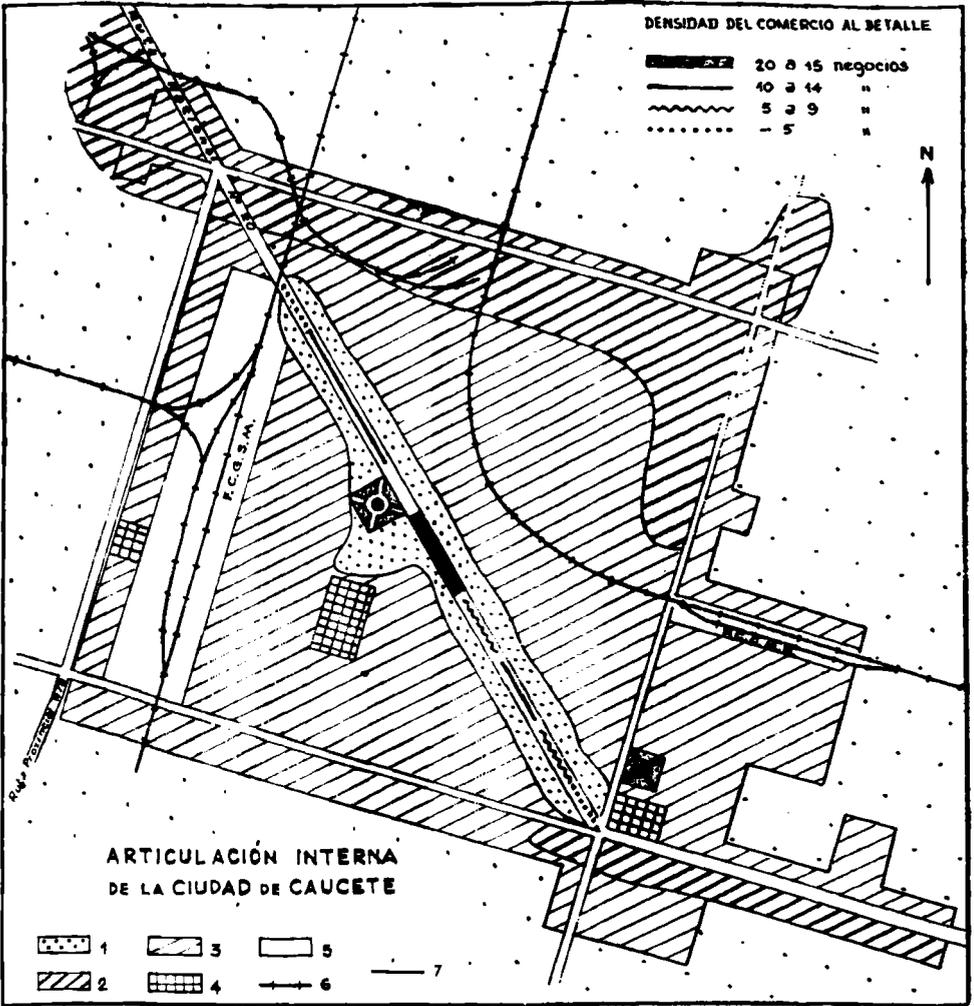


Fig. 40 — Articulación interna de la ciudad de Cauçete: 1) Barrio comercial, administrativo y financiero. 2) Barrios con instalaciones industriales. 3) Barrios residenciales mixtos. 4) Edificios escolares. 5) Terrenos ocupados por el ferrocarril. 6) Líneas ferroviarias. 7) Limite aproximado de la zona con edificación continua.

una discontinuidad en el paisaje urbano a medida que nos dirigimos hacia sus contornos.

En este plano se insertan elementos variados; abundan los espacios verdes, relictos de antiguas propiedades agrícolas que hoy no son explotadas; espacios ocupados por el ferrocarril, loteos nuevos aun no edificados, plazas, plantas industriales, etc. En general, sin embargo, hay un orden espontáneo que segrega las funciones hacia determinados sectores de la ciudad. La diagonal Sarmiento, como ya hemos manifestado, es

el lugar de concentración de los servicios de interés general: comerciales, administrativos, financieros; las industrias, en especial las plantas de las bodegas principales de Cauçete, tiende a lograr su concentración en la zona norte donde están evidentemente favorecidas por los distintos dispositivos de la circulación: rutas, caminos rurales y especialmente la red ferroviaria. La zona residencial en cambio, ocupa preferentemente la zona centro del damero y logra su mayor densidad en el sur.

— *Gravitación de este centro local.* Una simple ojeada al equipamiento de Cauçete nos permite asegurar que estamos en presencia de un núcleo que cumple realmente las funciones específicas de centro local.

Su estructura compleja y diferenciada no refleja, sin embargo, el problema que actualmente lo afecta. Su arsenal de dispositivos de servicios, que la colocó en un primerísimo lugar hasta más o menos el año 1960 (entre las ciudades de su misma categoría) le sirvió para lograr la hegemonía en numerosos aspectos en un vasto espacio que abarca también a varios departamentos aledaños: 25 de Mayo, Sarmiento, 9 de Julio, San Martín. Hoy, sin embargo, su influencia y su crecimiento se ven seriamente amenazados por el acercamiento excesivo al que la exponen los medios de transporte colectivo automotor. Cauçete está sólo a 25 km de la aglomeración principal y el servicio de ómnibus se cumple con gran regularidad; la población urbana cauçetera y la de sus contornos, tienen actualmente asegurado, sin ninguna dificultad, su desplazamiento hacia San Juan. Esto, evidentemente, comienza a restarle fuerza laboral a Cauçete, clientela a sus comercios y mano de obra a sus contornos. El dinamismo, que fue el sello peculiar de la ciudad, parece haberse detenido, incapaz de competir con el centro principal del oasis, no obstante su fuerza como centro local.

Cauçete se acerca lentamente a la zona de interdependencia de San Juan y por lo tanto presenta síntomas de desequilibrio interno que se pueden palpar fácilmente por encuestas realizadas en la zona. De conversaciones mantenidas con propietarios comerciales hemos podido inferir que el comercio especializado no se difunde con facilidad actualmente pues la demanda no es lo suficientemente amplia para justificar inversiones importantes. La cercanía a San Juan hace que un porcentaje elevado de la población urbana, sobre todo aquella de mayor poder adquisitivo, concurra al centro regional secundario para efectuar sus compras más importantes. Se estima, por otro lado, que la competencia no es posible con respecto a San Juan, pues los fletes encarecen los artículos: los expresos no trabajan directamente con Cauçete sino que lo hacen a través de San Juan, lo cual representa una grave desventaja. Por otro lado, la escasez del mercado de trabajo con remuneración efectiva men-

sual provoca fenómenos originales: los propietarios que tienen sus negocios en el centro de Caucete generalmente tienden a radicar sus domicilios particulares en la ciudad de San Juan para permitir a sus hijos formarse culturalmente. Incide en este aspecto también el menor costo de la construcción en ese centro donde los materiales llegan directamente desde los mercados extraregionales sin ser gravados nuevamente por el flete.

El encarecimiento de la construcción, con respecto a la capital provincial, determina en muchos casos el traslado de la familia al centro y en este caso es el jefe de familia el que se desplaza diariamente hacia el centro local para atender su negocio. También se registra este fenómeno entre empleados de las grandes casas de comercio encuestadas ("Don Alberto", "Gorman" y "Londres"); éstos, habiéndose trasladado sus familias definitivamente a la capital, viajan diariamente hacia Caucete y no cambian de trabajo.⁸²

La actividad comercial actualmente se vuelca hacia la clientela rural más que a la urbana; prosperan especialmente los negocios de ramos generales. Tiendas dedicadas a ropas de trabajo y las que venden artículos de trabajo para el campo.

Se ha comprobado así mismo que los propietarios de grandes negocios comerciales registran sus transacciones financieras no en las sucursales de los bancos destacados en Caucete sino en su sede central; esto se debe, según sus expresiones, "a que la sede central tiene más agilidad para otorgar préstamos y además posee un cupo mayor en las carteras, lo cual facilita los movimientos del capital y satisface las demandas del comercio". Casi todos los comerciantes trabajan con el Banco de San Juan y últimamente con el Banco Crédito de Cuyo.

El área de influencia también puede apreciarse a través del comercio caucetero; los créditos que éstos acuerdan se difunden incluso hasta Bermejo y Marayes; la población más densa de clientes proviene de 25 de Mayo, Las Casuarinas y, en menor escala, por orden, de 9 de Julio, Sarmiento y Villa Independencia.

b - *Villa San Martín de Albardón*

Ubicada en el departamento del mismo nombre, la villa San Martín de Albardón fue largamente esperada por sus habitantes. Muchas fueron las gestiones que se hicieron y muchos los años que debieron esperarse para que este departamento tuviera su centro administrativo. Surgió por

⁸² Esto también indica las dificultades que se presentan en la misma para encontrar un trabajo con remuneración efectiva.

un decreto emanado de la Cámara de Representantes el 24 de enero de 1866, siendo promulgado por el Poder Ejecutivo el mismo día.

Efectuada la expropiación respectiva, se hizo el trazado de la villa dándole una extensión de nueve manzanas con una plaza al centro, en lugar de las cuatro cuadras que determinaba la ley de creación. No obstante ello, esta villa parecía estar llamada a no progresar; los terrenos fueron adquiridos por gentes de condición humilde, que no contaban con tierras ni casas en todo el departamento; por lo tanto, lógico era suponerlo, tampoco tenían dinero para edificar las casas urbanas. La villa continuó siendo por muchos años un trazado desierto, donde muy pocas casas atestiguaron el interés de los albardoneros por tener su centro de vida social.

Aún hoy el diseño del centro local es notablemente abierto y discontinuo; la concentración solo se logra alrededor de la plaza departamental donde se nuclean las sedes de las entidades públicas y la administración; es evidente que la dispersión ha triunfado en este caso sobre la concentración como fórmula de poblamiento.

El progreso de la villa se operó con una serie de inconvenientes, hoy superados, que la aislaban prácticamente de la ciudad de San Juan. En las postrimerías del siglo pasado las distancias, con respecto a la capital, eran mayores ante la falta de medios de comunicación apropiados y sobre todo de un puente sobre el río. Frente a estos inconvenientes, el comercio de la zona comenzó a cobrar importancia; proliferaron los almacenes de ramos generales, las grandes tiendas, las talabarterías. Estas casas de comercio eran trabajadas por fuertes capitales y tenían vinculación con Jáchal, Iglesia, Mogna y Ullúm "cuyos comerciantes transportaban sus mercancías en carros tirados por mulas. A su vez, traían trigo, alfalfa seca en fardos y semilla, cueros y lana de oveja, retornando con géneros, conservas, ropa hecha y artículos varios que importaban de Buenos Aires y Rosario".⁸³

Su radio de acción por muchos años se amplió considerablemente hacia los departamentos vecinos; esto se vio reforzado por la instalación de una sucursal del Banco de San Juan. No obstante es evidente que los buenos caminos, el puente de hierro sobre el río, el servicio permanente que prestan los ómnibus de la Empresa de Transportes de Albardón, han conspirado en contra de la independencia del centro local y en general de todo el departamento que hoy es uno de los más asiduos clientes de San Juan.

⁸³ GUERRERO, C. H., *Albardón a través de su historia*, San Juan, Rotary Club de Albardón, 1966, p. 77.

En la actualidad el comercio se ha resentido considerablemente y los servicios son muy reducidos; por otro lado, pocas casas de comercio están concentradas en el radio del centro local propiamente dicho: la mayor parte de ellas se encuentran dispersas sobre calles que tienen un denso tránsito, especialmente valorizados por el acceso a las bodegas de mayor gravitación. Tal el caso, por ejemplo, de la calle que conduce a la bodega "Montilla" donde se localizan negocios de artículos para el hogar, autoservicios y otras casas de comercio. En general, cerca de la plaza central se localizan los edificios que organizan la vida social y administrativa de Albardón: la municipalidad, la policía, registro civil, delegación técnica de hidráulica, biblioteca pública, juzgado de paz, oficina de correos y telecomunicaciones, dispensario público, sala de primeros auxilios, delegación del I.N.T.A.

Es evidente que Albardón es un centro de servicios que se detiene a un nivel muy elemental que, si bien justifica su consideración como centro local, no ha logrado desarrollar una estructura compleja que le permita mantener su influencia sobre el área agrícola que la rodea. Tiene poca vida y ha sido desmantelado prácticamente frente a la imposibilidad de competir con la bien equipada San Juan, que a la vez constituye una fuente de trabajo para la población joven.

Conspira contra ello su proximidad a la ruta 40 que atrofia todo intento de desarrollo comercial; un poco más lejos, podemos ver que algunos negocios prosperan, como sobre la calle de La Laja y la que mencionamos anteriormente. Podríamos decir incluso que tal como se presentan hoy las cosas, existe en Albardón un centro tradicional que guarda para sí las funciones administrativas y una serie de pequeñas células que atienden a las necesidades de aprovisionamiento del departamento, algunas de las cuales pueden llegar a convertirse, por su importancia, en pequeños centros con función comercial.

Albardón puede considerarse hoy como un suburbio de la ciudad de San Juan, ya que de él esta ciudad extrae un buen porcentaje de la mano de obra que diariamente recluta. Por otro lado, es necesario destacar que en este caso el proceso no se inicia en nuestros días, como ocurre en Caucete, sino por el contrario: la gravitación del centro regional secundario ha incidido poderosamente durante un período suficientemente largo como para contribuir al desmantelamiento paulatino de las funciones de centro relevo que el núcleo poblacional cumplía. Este proceso prácticamente se encuentra en sus fases finales.

c — *Otros centros locales*

Qué ocurre con los otros centros locales sanjuaninos dentro de la zona de influencia de la ciudad de San Juan? Evidentemente la gravita-

ción del centro regional secundario incide en mantenerlos dentro de una estructura más o menos clásica, sin que ninguno de ellos se destaque con fuerza o adquiera una modalidad que lo distinga. Sus funciones son de servicio y el radio de acción limitado; la actividad está íntimamente vinculada con las tareas agrícolas e industriales sin que por ello los centros asuman una función específica o se encarguen de la organización económica. Sólo reúnen una serie de dispositivos indispensables para la vida de relación; no aparecen en ellos, como hemos visto en Cauce, una concentración industrial significativa o cuadros comerciales que atraigan a la población de otros departamentos. Su radio de acción generalmente se encuentra en las zonas inmediatas.

El diseño parece responder a un molde; es por demás sencillo individualizar los edificios de la casa municipal y la policía, las escuelas primarias y los templos, que después del terremoto fueron reconstruidos. Estos son prácticamente idénticos en todos los centros administrativos departamentales ya que responden a una planificación conjunta que contribuye a uniformar más todavía la estructura de estas pequeñas ciudades.

Villa Aberastain presenta, como característica propia, un evidente desdoblamiento de su centro; por un lado encontramos el administrativo localizado, como en los demás casos, en torno a la plaza departamental y por otro, una zona comercial que tiende a integrarse sobre dos ejes principales: Calle 11 y Aberastain.

Este último ha surgido como respuesta inevitable a una densa circulación que ha permitido la llegada de una importante cantidad de clientes departamentales a los negocios y servicios de la zona. También ha sentido el influjo de la cercanía de San Juan, aunque en los últimos meses ha logrado un giro positivo en su vida interna que parecería moverla de su estancamiento. Nos referimos a la actividad de una casa de créditos que trabaja con los comercios de Villa Aberastain, la Sucursal del Banco de San Juan y una financiera que ha vigorizado el movimiento de los capitales de la zona y los ha orientado hacia las inversiones en el mismo centro local. En los últimos meses, podemos asegurar que se ha producido un acercamiento hacia esta pequeña ciudad y a través de los nuevos dispositivos, es está afianzando un poco más como foco de irradiación de servicios hacia la zona rural, muy rica en su producción especialmente en vid, olivos y chacras.

Villa Santa Rosa, presenta un equipamiento menos importante desde el punto de de vista comercial, por cuanto no sólo está bajo la influencia de San Juan sino también de Cauce. Unida a ellas por buenas vías de

circulación se mantiene con un centro administrativo bien organizado, con calles bien cuidadas, pero con un comercio relativamente pobre. La arteria de mayor actividad es la ruta que la recorre de norte a sur. (Provincial 278).

El centro ha surgido, como todo el departamento, en parte del antiguo departamento de Caucete; 25 de Mayo fue creado por Ley Pro-



Nº 22 — El diseño de los centros locales parece responder a molde: municipalidad, Policía, escuela primaria, son fácilmente individualizables ya que sus edificios son prácticamente idénticos en todos los centros administrativos (Villa Aberastain: Policía y Municipalidad).

vincial, el 27 de diciembre de 1871 y giró en sus comienzos y también en parte hoy, en la órbita de aquel centro local. La villa surge mucho más tarde, en 1912, mediante el legado de Don Ramón Barrera, propietario de los terrenos que hoy la forman. Una buena parte de la gente de la villa trabaja en la administración y como obreros en el campo, ya que las propiedades como en todo el oasis, son atendidas por contratistas. Los propietarios viven en su mayoría en la ciudad de San Juan.

Media Agua es, en este caso, el único centro que logra, aunque todavía con muchas dificultades, sustraerse en parte al poder de atracción de la ciudad de San Juan.

Su equipamiento todavía es insuficiente si lo comparamos con Caucete, pero indudablemente constituye quizás el único cuerpo urbano con fuerza para lograr una cierta autonomía.

Se trata de un centro local ubicado en una zona donde la conquista agrícola está en pleno auge; verdadera colonia de nuestra época, la tierra está en manos de pequeños propietarios que la cultivan según su

vocación incorporando al monocultivo de la vid parcelas de chacras, dedicadas especialmente a la cebolla para la exportación y por otro lado al cultivo de los melones que son enviados a los mercados de Buenos Aires. Las uvas son absorbidas por la seis bodegas de la zona.

Esta incipiente diversificación, unida a la relativa lejanía con respecto al centro regional secundario (52 Km) y a la confluencia de influencia de infraestructuras de circulación altamente favorables (F. C. G. S. M., rutas 40 y 253, que une con los centros locales del este) están llamadas a crear un centro local con fuerte influencia sobre la zona del sur del oasis con una buena política de planificación. Será, sin embargo,



Nº 23 — Media Agua es el único centro local que logra, aunque todavía con muchas dificultades, sustraerse en parte al poder de atracción de la ciudad de San Juan.

indispensable vencer una serie de inconvenientes, entre los que merecen especial atención la falta de sentido de comunidad de la población, la ausencia de una conciencia de cooperativismo en la acción agrícola, así mismo será necesario fomentar el comercio de la zona que actualmente comienza a multiplicarse.

4 — San Juan: Centro regional secundario

Por la presencia de cuadros de mando administrativos, centros culturales con instituciones de enseñanza superior, teatros, manifestaciones de arte, la amplitud de sus funciones comerciales, la existencia de industrias regionales de peso, la ciudad de San Juan ocupa en la escala jerárquica regional un puesto destacado. Desde el punto de vista estructural de la red, esta jerarquía equivale a una ciudad con una población consi-

derable (200.000 habitantes aproximadamente) que ejerce la tutela de un espacio político-administrativo y cuya influencia directa se hace sentir en forma intensa en un radio de aproximadamente 60 kilómetros; no obstante, por su condición de cabeza de provincia, extiende su gravitación a todo su dominio territorial. (Fig. 41).

En el aspecto estrictamente tipológico, la ciudad ha adquirido una personalidad por encima de las ciudades pequeñas que se encuentran en el oasis del río San Juan; la concentración financiera, el deseo y la necesidad muchas veces de jefes de empresas, de grandes propietarios de la tierra, técnicos, dirigentes, comerciantes, de vivir en un organismo urbano

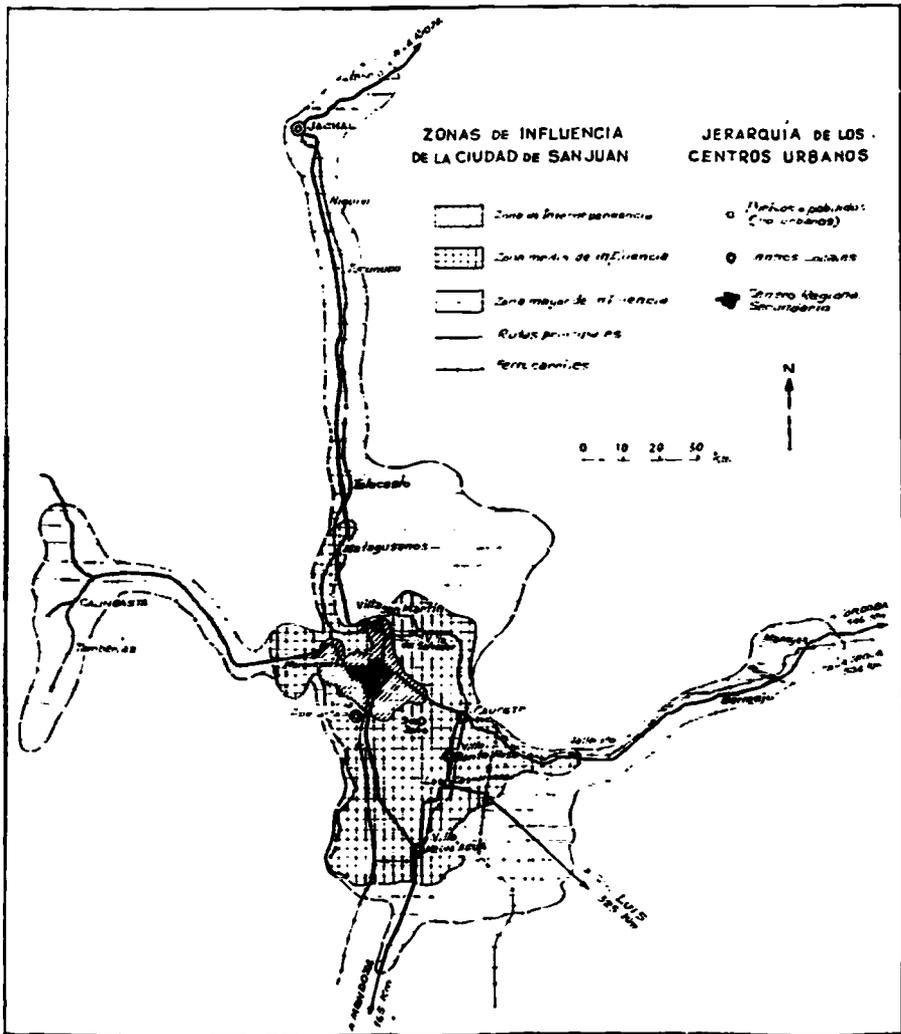


Fig. 41 — Espacio organizado por la ciudad de San Juan.

provisto de toda la gama de servicios y formas de actividad, han hecho de esta ciudad el *polo de desarrollo de la subregión sanjuanina*. Es innegable que, favorecida por su autonomía político-administrativa, este centro regional secundario es el que se encarga de repartir los capitales, el que organiza el trabajo, concentra y acopia las mercaderías y los más importantes establecimientos de transformación. A la vez es el encargado, como ya hemos visto, de la distribución de los productos industriales a través de la cadena de comercios al por mayor y menor; también es el que absorbe los excedentes de mano de obra a través de los medios de transporte locales.

Pese a su importancia es evidente, sin embargo, su subordinación con respecto al complejo urbano mayor, la capital mendocina: la dependencia se refleja en varios aspectos de la comercialización, que hemos visto en detalle en el capítulo anterior.

El patrimonio y el equipo cultural sanjuanino afianza su condición de capital provincial pero, por el momento, su menor potencialidad económica con respecto a Mendoza y su limitado horizonte de desarrollo, la mantienen un tanto frenada y la obligan a acompañar a la metrópoli regional en la orientación económica fundamental.

VIII. CONCLUSIONES GENERALES NECESIDAD DE UNA ADAPTACION DINAMICA Y UNA REESTRUCTURACION INTEGRAL

Cualquiera que sea la profundidad del análisis geográfico, incumbe finalmente a los especialistas expresar las oportunidades de éxito de las diferentes opciones.

PIERRE GEORGE

a) *El desequilibrio funcional de la red urbana sanjuanina*

Sin lugar a dudas, a medida que hemos ido analizando la estructura de la red urbana del oasis del río San Juan hemos podido comprobar que hay una tendencia manifiesta al cambio. Estas tendencias sin embargo, lejos de significar un elemento positivo dentro del área de nuestro estudio, constituyen factores negativos que inciden en la posible modificación de la situación actual de los centros urbanos. Es evidente que éstos, al funcionar como lugares centrales con respecto a la actividad agrícola-industrial, se ven condicionados por las variaciones de la situación económica del área rural. La constante declinación actual de la situación financiera de la misma, no ha tardado por lo tanto en manifestarse en la vida de cada uno de los centros urbanos que componen la trama.

El mejoramiento de los transportes, tanto en infraestructuras como en servicios, ha conspirado contra la autonomía de los centros locales, algunos de los cuales están ya próximos a desaparecer. También se constata la pérdida paulatina de funciones que añadidas a los factores psicológicos de inseguridad económica, contribuyen a incrementar el poder de la ciudad de San Juan que absorbe parte de las áreas de influencia de los centros menores. Todas estas condiciones negativas provocan *una inestabilidad en la red urbana que está próxima a perder su equilibrio.*

Hay diversas razones que lo explican:

1 — Dada la marcada tendencia a la emigración rural por el empobrecimiento del campo y los actuales bajos índices de producción a causa

de los últimos años de contrastes climáticos (que han precipitado la crisis económica de fondo) no hay centros urbanos, aparte de San Juan, con un crecimiento demográfico importante. La presencia del Gran San Juan, que mantiene un elevado porcentaje de actividades terciarias, absorbe el posible crecimiento de los núcleos de rango menor.

2 — La presencia de factores especiales, como la apertura estacional de fuentes de trabajo basadas en la industria, fortifica esta tendencia.

3 — Las mejoras en las comunicaciones han sido positivas en el caso de los centros que están más o menos alejados del núcleo central, en una radio de más de 50 km como en el caso de Media Agua. Pero han sido manifiestamente negativas en el caso de las ciudades que se encontraban en un radio de 25 a 30 km.



Nº 24 — Es innegable que, favorecido por su autonomía político-administrativa, este centro regional secundario provisto de toda la gama de servicios y formas de actividad es el polo de desarrollo de la subregión sanjuanina. (Usina térmica "Presidente Sarmiento").

4 — La red urbana sanjuanina presenta dos franjas de asentamientos cuyo desequilibrio se opera con distinta intensidad:

— *La franja occidental*, correspondiente a lo que podríamos llamar "corredor de influencia directa de la ciudad de San Juan", íntimamente vinculado con la intensa actividad que se registra sobre la ruta Nacional Nº 40. Sobre esta franja de asentamientos, que abarcaría desde Albardón hasta Carpintería aproximadamente, se verifican los cambios más inten-

sos: los centros urbanos pierden cada vez más su autonomía como respuesta inevitable ante la creciente fuerza de atracción del centro regional secundario. Los caseríos, como Carpintería, aunque numerosos, no logran desarrollar los elementos indispensables para su aprovisionamiento inmediato y se convierten en subsidiarios de San Juan, por cuanto las líneas de colectivos los conectan directamente con él; los productos de consumo diario llegan a través de vendedores ambulantes que salen del mismo centro.

Los centros locales sufren un proceso de absorción progresiva: Villa Krause ha desaparecido como unidad espacial y forma parte de la



Nº 25 — Los centros urbanos menores pierden cada vez más su autonomía como respuesta inevitable ante la creciente fuerza de atracción del centro regional secundario. Su equipamiento y especialmente la convergencia de la red de caminos regionales, favorecen y acrecientan su poder polarizador. (Av. del Libertador).

aglomeración; Villa Aberastain un poco más lejos del foco de atracción pierde diariamente una buena parte de su fuerza laboral, pero sobre todo su clientela comercial. Albardón se desdibuja como centro local para convertirse en un suburbio residencial de obreros y empleados.

— *La franja oriental* se presenta con centros más desarrollados y con áreas de influencia más netas. Entre ellos cobra especial interés la ciudad de Caucete que es, dentro de los centros locales sanjuaninos, la que actualmente tiene el mejor equipamiento y la mayor gravitación industrial. Sin embargo, su crecimiento tiende manifiestamente a estancarse y en algunos aspectos a declinar, como analizamos oportunamente.

La presencia de centros locales mejor constituidos no garantiza, por lo tanto, la estabilidad de la red que, en este caso, se desequilibra menos rápidamente pero no por ello desmiente la hipótesis general.

5 - Actualmente los centros locales de ambas franjas no constituyen centros de drenaje significativos para la capital provincial, lo cual contribuye cada vez más a concentrar las funciones en una sola ciudad.

En general: si bien la red urbana sanjuanina está evidentemente "dibujada" en el oasis, sus lazos de complementación interna pierden vigor como consecuencia de dos factores elementales: 1) la crisis financiera del oasis sanjuanino, y 2) el empobrecimiento de la actividad agrícola, puntal tradicional de su actividad, que orienta la fuerza laboral hacia el principal centro de actividades terciarias.

Es evidente, por lo tanto, desde este punto de vista, que la actual depresión económica de nuestra área de estudio incide directamente y se traduce en la creciente concentración de funciones en el área capitalina y un desequilibrio cualitativo de su red urbana: puntos complementarios de un círculo vicioso.

b - *Encrucijada de dos crisis*

Después de este largo análisis es necesario que volvamos al punto de partida. Hemos podido comprobar que, a través del estudio de la ciudad de San Juan, su influencia regional así como de su proyección en la red urbana cuyana, hemos entrado en contacto en cada momento con una *encrucijada económica* que mantiene a esta subregión frenada con respecto al desarrollo regional.

Este desequilibrio económico se refleja en todos los aspectos de la vida sanjuanina: incide en el paisaje urbano signado por una *manifiesta concentración*, como así también en el *paulatino debilitamiento de la red urbana* de nuestra zona de estudio. La concentración, acompañada por un marcado éxodo de la población activa rural y urbana son síntomas por demás significativos que atestiguan en este momento la conjunción de dos crisis: una *estructural*, que viene desde muy antiguo —monocultivo, falta de industrialización, detención del crecimiento productivo, aumento de la población— y una crisis de *coyuntura* que podría creerse transitoria. Esta última se precipitó por la gran sequía de 1969, los altos impuestos, presupuestos deficitarios, bajos salarios que reducen el poder adquisitivo y afectan el comercio, cesantías, falta de obras públicas y reinversión, dificultades de C. A. V. I. C., cesación de pagos por firmas importantes, etc.

De ahí que esta encrucijada, donde el problema de fondo se toca con el circunstancial, grave también, haya resultado insuperable para los magros ingresos de la provincia; ello explica la proyección social y el angustiado llamado que en su oportunidad se hiciera al gobierno nacional.

La respuesta ante este llamado tuvo sus direcciones específicas en el campo financiero donde se trató como tópicos más importantes la financiación de la deuda de la provincia, la ampliación de créditos diversos, prórrogas para el pago de otros, el anuncio de obras públicas fundamentales para la provincia entre ellas la del dique de embalse de Ullúm que afianzará las áreas de riego; mejoras en la minería, exploración de hidrocarburos y aguas subterráneas.

Sin embargo, es evidente que estas soluciones que pueden ayudar a salir a San Juan de su actual situación financiera deficitaria, *no son suficientes para garantizar el posterior desarrollo de la subregión*. El problema tiene dimensiones muchos más profundas y por lo tanto las soluciones deben ser concebidas a corto y largo plazo. Es imprescindible que, tanto pueblo como gobierno tomen conciencia plena de la imperiosa necesidad de una política correctiva que contemple aspectos fundamentales como:

1 – Redistribución de las actividades sobre todo el conjunto rural - urbano en la zona de influencia de la ciudad de San Juan.

2 – Apertura estructural y organizada hacia una política definitivamente centrífuga.

3 – Afianzamiento de la política vitivinícola integrada como base para el desarrollo de otros tipos de actividades, que le permitan a San Juan diversificar su economía.

Es evidente que estas cuestiones son muy complejas y constituyen el compromiso permanente de todo tipo de técnicos, profesionales y autoridades. San Juan presenta las características típicas de una zona de economía debilitada dentro de una región que puede considerarse desarrollada en el contexto nacional. Su malestar económico se refleja con nitidez en la regresión demográfica de la población económicamente activa. Este estado de depresión arranca de una estructura con serias desventajas que se traducen en elementos irremplazables, así por ejemplo, si bien está provista de una red de infraestructuras importantes (rutas y ferrocarriles), éstas presentan una unilateralidad manifiesta con respecto a los mercados a los cuales la acercan ya que su trazado la conecta con gran facilidad con Mendoza, pero la aísla de los mercados del este; por ello, evidentemente, es difícil adaptar o utilizar así la infraestructura para desarrollar una política centrífuga.

c – Necesidad de una política correctiva y creativa

Ante problemas tan complejos es necesario que el enfoque de las soluciones sea, a la par de profundo, amplio. No hay, como expresamos

en otro momento, problemas secundarios, todos son importantes, si bien algunos pueden considerarse en un segundo momento.

Este presente sanjuanino es peligrosamente inestable; hemos percibido sus tendencias, sus perspectivas de evolución a corto plazo; hemos tratado de traducir su intensidad y su proyección espacial, así como de evaluar los obstáculos y los frenos. Sólo de esta manera pensamos que la Geografía puede llegar a la aplicación, pero su misión será realmente importante si encuentra eco en una *voluntad de crear*, en las que se asocien todas las fuerzas vivas de la subregión que nos ocupa. Es necesario crear para liberarse de un pasado que pesa demasiado en el conjunto; crear, para lograr satisfacer las necesidades cada vez más complejas del consumo; crear, para poder canalizar las potencialidades y para demostrar que se posee todavía dominio sobre el porvenir. Pero esta creación debe ser una tarea que se base inicialmente en el conocimiento profundo de sus herencias, como así también de sus virtualidades.

Programar una región en una economía en movimiento significa una acción cotidiana orientada plenamente hacia finalidades específicas. San Juan no es solamente un problema para sí misma en estos momentos, sino también para el país por cuanto es necesario reconocer que una zona deprimida cuesta a la colectividad más de lo que le aporta, ya que no participa suficientemente en el necesario crecimiento del producto bruto nacional y, por el contrario, hace uso de un conjunto de instrumentales diversos que, aplicados a otros sectores podrían rendir mejores frutos. San Juan es un ejemplo más de la presencia de áreas fuertemente desequilibradas en un país que, al igual que muchos latinoamericanos, ha adecuado su economía a la demanda de los países industriales europeos.

Por otra parte es necesario tener en cuenta que la ciudad de San Juan, si bien en estos momentos no constituye todavía por su tamaño un problema para sus pobladores, puede llegar a provocar trastornos como cuerpo urbano de continuar el proceso de expansión espacial, acompañada en este caso por una baja densidad de ocupación. No debemos olvidar que la hiperconcentración, fenómeno que es muy evidente puede suponer, pasados ciertos límites, aspectos financieros negativos.

La concepción creativa no debe hacerse sobre la base de un modelo ideal sino sobre la base *concreta de la situación actual*. El progreso será el fruto de la acción coordinada y equilibrada de todos los sectores de la población y, demás está decirlo, revertirá en ventaja de la colectividad. Los problemas técnicos de la organización actual deben buscar su respuesta en dos perspectivas concretas: *adaptación y reestructuración*.

Desde el punto de vista económico, es necesario reconocer que la agricultura ha realizado considerables progresos: mecanización, motori-

zación, utilización de aguas subterráneas, aumento en el consumo de abonos, incremento en la demanda de consejo técnico, adopción de un buen número de innovaciones. He aquí los principales factores de una auténtica y beneficiosa evolución, que sin embargo no ha alcanzado una intensidad considerable en todos los rincones del oasis.

La industria, a pesar de que domina el cuadro económico, conoce por el contrario crisis localizadas, una expansión limitada a partir de 1930 y atraviesa por una situación especial; al proyectar su crisis a los sectores productores de materias primas no ha reparado que esta situación artificial a la larga se a vuelto en contra de sí misma. Hoy la crisis afecta tanto a los bodegueros como a los agricultores y se ha proyectado al cuadro urbano que comienza a presentar un sector comercial hipertrofiado y masas crónicamente sub-empleadas que no tienen la posibilidad de integrarse a los circuitos monetarios.

Una reestructuración integrada debe atender a dos aspectos fundamentales:

1 — *El crecimiento de la productividad*, con el fin de incrementar la renta de la subregión; pero debe buscarse inicialmente el aumento de la productividad de *las actividades ya existentes*; esto no excluye la implantación de nuevas actividades, siempre y cuando estas no debiliten más el cuadro ya dado: nos referimos en este caso a las actividades terciarias que de ninguna manera acrecientan la productividad y están faltas de creación.

En el estado actual de cosas es un poco ilusorio pensar en la llegada de nuevas industrias, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades que hoy tiene la provincia en su abastecimiento de energía; pero no debe dejarse de lado en los planes futuros.

2 — *Distribuir mejor la oferta de empleo*, considerando el oasis como una unidad funcional; esto contribuiría a disminuir al mínimo la emigración. El pleno empleo de la población en el espacio regional, acompañado por supuesto de una cierta movilidad selectiva de los trabajadores, es la meta deseable a la que debe aspirar la población ya que la emigración casi nunca implica una solución global.

La redistribución de las actividades productivas puede ser a su vez la clave para *canalizar hacia su solución las dos tendencias negativas que hemos señalado en ese estudio*: en primer lugar la *excesiva concentración de funciones*, en el área urbana del Gran San Juan y, en segundo lugar, los *desequilibrios funcionales, la creciente debilidad de la red urbana*, de nuestra área de interés. Podemos recordar que, según Labasse, la realidad no descansa sobre la ciudad como unidad aislada; es la red urbana la que

existe, diferenciada pero desequilibrada, la que el ordenador debe concretamente abordar.⁸⁴

San Juan no debe quedarse en la simple solución pasajera de su situación financiera actual, debe penetrar profundamente en sus mecanismos como parte de una región y ser conciente de la necesidad de desarrollo. Solo su dinamismo interno puede proyectarla hacia un bienestar futuro.

⁸⁴ LABASSE, J., *L'organisation de l'espace; elements de Geographie volontaire*, París, Hermann, 1966.

I N D I C E

INTRODUCCIÓN

I CRECIMIENTO Y CONDICIONES ACTUALES DE DESARROLLO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

- A) *Gran San Juan: realidad compleja y en crecimiento*
- B) *Discontinuidad: atributo del paisaje urbano sanjuanino*
 - 1. El plano primitivo y la ciudad colonial
 - a) La fundación
 - b) La ciudad del período colonial
 - 2. El casco urbano tradicional y la ciudad moderna
 - 3. La ciudad del terremoto de 1944
- C) *La originalidad de la ciudad de San Juan*
- D) *La aglomeración del San Juan actual*

II EL ORGANISMO URBANO

- 1. El plano de la ciudad de San Juan
- 2. Aislamiento geográfico y posición marginal: limitaciones transitorias al desarrollo urbano sanjuanino
 - A) El medio físico
 - a) La duración de las estaciones térmicas
 - b) La organización del sistema de riego
 - 1. Un conjunto estructural complejo
 - 2. Un paisaje geomorfológico variado
 - 3. Un medio climático árido
 - 4. ¿Cómo se explica entonces la instalación humana?
- 3. Funciones del organismo urbano
 - a) Población funcional del Gran San Juan

- b) La organización del mercado laboral sanjuanino
- c) Una ciudad aparentemente industrial
- d) San Juan: centro de servicios

III ARTICULACIÓN INTERNA DEL GRAN SAN JUAN

- 1. Un barrio comercial que aspira a la especialización
- 2. El barrio administrativo-financiero
- 3. Barrios con vocación industrial
- 4. La organización que acompaña a la Av. Rawson
- 5. Los barrios residenciales

IV SAN JUAN: ÁREA DE EXTREMA CONCENTRACIÓN

- Un centro de gravedad oscilante

V LA CIUDAD: POLO DE LA VIDA DE RELACIÓN

- 1. Inadaptación de los servicios públicos e infraestructura de circulación al progreso actual
- 2. El problema de la vivienda
- 3. Los servicios públicos
 - a) El agua para la ciudad
 - b) ¿Cómo llega el agua al resto del oasis?
 - c) La distribución del gas
 - d) El incremento de la energía eléctrica: anhelo cumplido
- 4. Los problemas de la circulación urbana
- 5. El ritmo de los movimientos poblacionales diarios
- 6. Utilización del espacio periurbano
 - a. Los suburbios inmediatos
 - b. El suburbio medio
 - c. El suburbio mediato

VI IRRADIACIÓN REGIONAL DE LA CIUDAD

- A) *Espacios funcionales*
- B) *Articulación del oasis*

- 1. La red de circulación en la configuración de la sub-región sanjuanina
- 2. Densidad de la circulación: primera representación de la irradiación urbana
- 3. Area de reclutamiento de la población y de la mano de obra

4. Alcance de algunos equipamientos terciarios del nivel superior
 - a. Los servicios administrativos
 - b. Los servicios médico-hospitalarios
5. El imperativo de los intercambios: base de la ligazón regional
 - a) La distribución de productos comerciales
 1. Modalidades de la distribución de productos
 2. Localización y jerarquía de centros
 - b) La organización del crédito y el ahorro
 - c) Jerarquía y zonas de influencia directa de los centros bancarios
6. La ciudad como organizadora de la comercialización e industrialización de los productos regionales

C) *El metabolismo de la ciudad y de su área tributaria*

VII ORGANIZACIÓN DE LA RED URBANA ACTUAL

A) *Conexiones funcionales y complementación: fundamentos de la red*

B) *Modalidades de los agrupamientos y tipos funcionales de centros en el oasis sanjuanino*

1. Pueblos elementales: primer intento de vida colectiva
2. Pueblos o poblados: primer eslabón de la cadena urbana
 - a) Marquesado
 - b) 9 de Julio
 - c) Villa El Salvador
 - d) Las Casuarinas
3. Centros locales: organizadores de la producción agrícola y la distribución de servicios
 - a) La ciudad de Villa Colón (Caucete)
 - Elementos ordenadores del espacio urbano
 - Gravitación de este centro local
 - b) Villa San Martín de Albardón
 - c) Otros centros locales
4. San Juan: centro regional secundario

VIII CONCLUSIONES GENERALES: NECESIDAD DE UNA ADAPTACIÓN DINÁMICA Y UNA REESTRUCTURACIÓN REGIONAL

- a) El desequilibrio funcional de la red urbana sanjuanina
- b) Encrucijada de dos crisis
- c) Necesidad de una política correctiva y creativa